





ELLA, LA PSICOANALISTA



ELLA, LA PSICOANALISTA

Luz de Pascoe



CENTRO MOHAMMED VI
PARA EL DIALOGO DE CIVILIZACIONES
COQUIMBO-CHILE



Índice

- Capítulo 1. De la separación del cuerpo y del alma
- Capítulo 2. ¡Basta! ¡Suficiente!
- Capítulo 3. Descifrando los jeroglíficos del aire
- Capítulo 4. Del encaje y las sombras del cancel
- Capítulo 5. Del ojo de gato y las primeras palabras
- Capítulo 6. De la desmemoria y las lápidas
- Capítulo 7. De la escritura de las grecas y de las letras
- Capítulo 8. De la ira y sus cárceles
- Capítulo 9. Del habla y sus virtudes
- Capítulo 10. Del rey caído y del Habub
- Capítulo 11. De las danzas de Salomé y el vidrio verde
- Capítulo 12. De las fantasías geográficas y las prendas de los poetas
- Capítulo 13. De la dialéctica y el amor erótico
- Capítulo 14. De las mujeres y los caminos nuevos
- Capítulo 15. Del destierro y las niñas de las múltiples miradas
- Capítulo 16. Sobre el quebrantamiento y los tableros
- Capítulo 17. Del baile, el llanto y el horror
- Capítulo 18. Del hombre ensamblado o la segunda madurez
- Capítulo 19. De las horas con brisa y rayos de sol
- Capítulo 20. Del comercio y nuevos paisajes
- Capítulo 21. De los abismos que la esclavitud dibuja
- Capítulo 22. Al enemigo que huye y Puente de Plata



CAPÍTULO I

De la separación del cuerpo y del alma



De los acontecimientos olvidados, lo que recordaba eran únicamente indicios de su actual desintegración, solo así supo que antes fue otra.



ELLA PASA SUS DÍAS siendo la escucha de lo indecible, cada vida que se le acerca viene con sus dosis de secretos, odios y deseos, perversión y catástrofe, o sutil y persistente mortificación, estos amasijos del pasado hacen un presente agotador.

Sus pacientes vienen metidos en estos aparatos de tortura, forjados a golpes y dolor sobre sus vidas, es con palabras una tras otra que los narran.

Así son sus días. Es con Ella, con su escucha y glosas, que se organiza la redención de todas las conmociones. Es así como los torturados ponen sus manos fuera de sus jaulas y sus ojos ven desde un nuevo lugar.

*ÉSTA ES UNA HISTORIA CIRCULAR QUE INICIA EN CUALQUIER PUNTO
Y SIEMPRE NOS DEVUELVE AL ENIGMA DEL LOGRO,
DE LA DESTREZA DE ELLA, LA PSICOANALISTA.*

ELLA, PARA SER LO QUE ES, erudita lumbrera de la vida, bajó descalza y sin contar sus pasos por lo escarpado y por sus hondos paisajes, adentro suyo, a lo oscuro de sus propias cavernas. El tiempo se le hizo un hilo entrecortado, y dejó la lógica para un tiempo mundano, se ensortijó el llanto y peinada así, toleró las parvadas de murciélagos que salieron de su interior. Por las heridas abiertas le aparecieron narcisos y lilas, y ahora es precisamente con estas flores y capullos que logra escuchar al paciente que narra su secreto más tóxico, su lamido terror y la burbuja de su desasosiego. Lo mira sacudirse el llanto, y Ella sabe que su sola compañía parece ser lo necesario para que acontezca la nube de negros insectos.

Ahora que Ella escucha sentada tras el diván, sabe que lo fundamental es registrar los matices y los tonos, sabe que debe atender con meticulosidad cada silencio, distinguir cada adjetivo, las intenciones propias y las supuestas, los miedos y la parálisis, porque todo esto forma precisamente el material con el que se reconstruirá la persona que hoy se desdibuja frente a Ella, esa es la argamasa con que se consolidarán las piezas que harán a su paciente otro, se hará nuevo sí y solo sí los horrores logran ser volcados sobre su piel, y ya no debajo de su lengua.

Ahora se hará un ser mutante, en tránsito permanente hacia sí mismo, será más fuerte porque tolerará su liviandad, más profundo porque lo superficial no existirá como sinónimo de insignificancia, y dará escucha y ojos a lo superficial que lo definirá y cambiará el paisaje, como brisa sobre el lago.

Cuando la narración parece terminarse, cuando los tonos convocan a coincidir como conclusiones, entonces Ella formula una pregunta breve, con la cual lo devuelve a la primera escena, obligándolo repetidamente a gatear, jadeante, recorriendo de nuevo el rastro de sus pasos supuestos, sabidos; que los siga sin pies y sin manos, que los repase de nuevo, con sangre y saliva, y que diga ahora cómo fue esa puesta de sol que quemó su piel y que le dijo quién era.

Y al terminar, Ella de nuevo le pide que esclarezca qué era lo que sentía, pregunta, ¿cómo fue eso?, ¿qué sucedió antes? ¿dónde estaba mamá? Busca que el narrador recorra la terrible escena desde la conmiseración a sí mismo, y ahora, nuevamente, que la recorra desde el recuerdo cinematográfico, desde la mirada del niño genio que se duele pero se guarda el secreto, ahora desde la mirada del adulto ciego y torpe. Quiere que le conceda a ese niño, no únicamente la victimización, sino la fuerza de decisiones tomadas en medio de la tormenta.

Ha querido cambiar su sillón, está vencido, aunque Ella no, pero le está doliendo la espalda con más frecuencia, claro, el sillón ya tiene más de veinte años, lo han reparado dos veces. No era, por principio, una excelente pieza, ya era usado, como todo lo suyo. Así que pensó en buscar un sillón más cómodo y bello —la belleza la orienta, sin ella desaparece, es lo que la mueve, la belleza es la reparación de sus propias heridas— por eso le cuesta tanto desprenderse de su viejo sillón. El tapiz vino y paja es primoroso, la marquetería tiene labrados en la madera racimos

de rosas que se descuelgan por los descansabrazos hasta las patas, es deslumbrante. Debatiéndose entre lo nuevo y lo viejo es vencida por su necesidad de reparar, de rescatar, de resolver, de remediar, y es lo que hace, llama al tapicero y con él diseña algunos cambios. Pero aún no le entregan el sillón y llega el siguiente paciente.

EL DIVÁN DONDE SE RECUESTAN LOS PACIENTES es espléndido, no sólo por su generoso tamaño sino también por estar tejido con una suave lana blanca y enorme, tanto que se desborda mucho más allá de las orillas. Incluso después de haber cubierto por completo el diván: desde el piso por el asiento y abrazando el respaldo, trepa por el muro hasta tocar el techo. Está hecho de largas hebras de lana de borrego, Ella lo trajo de Marruecos, más precisamente de Marraquech. Los marchantes que se lo vendieron le dijeron que era el tapete del amor. Utilizado para dormir en él, es un tapete tradicional de las tribus bereberes, cultura milenaria que hace su vida en tránsito permanente sobre las arenas del desierto. Ese es un mundo que la atrae; visitó Marruecos en invierno, una buena época para visitar el norte de África. Hizo ese viaje en un intento por desentrañar un capítulo de su enmarañada infancia, en la que se pierde buscándose para entrar en sus adentros. África es para Ella el centro del desencuentro y el núcleo de todo lo verdaderamente suyo. Siendo una niña pequeña y estando de viaje en Marruecos, entre arena y trenes, invadida por olores de borregos y camellos, se perdió. Los caminos que recorrió y por los que erró buscando volver, le tomaron nueve años. Una parte de su deambulante alma se quedó ahí y añora descifrar las tramas leviatanes que organizaron la tormenta que separa su vida en dos y mortificadamente la sella así, separada.

EL PACIENTE LLEGA SALUDA Y SE RECUESTA, Ella se sienta en el sillón, pone sus brazos sobre las cataratas de rosas de madera, toma el cuaderno, su pluma y adquiere la cómoda posición que acostumbra. Inicia su viaje, se desprende de todo su terrenal peso y se ajusta las gafas, percibe íntimamente como la toma la desnudez de su propia historia, y es desde ese lugar que escuchará, siendo ese el único lugar donde está Ella mil veces repetida: mujer, niña, joven, mujer, hombre, anciana, ingenua y cínica, donde es la esfinge muda, y aguarda las palabras de su paciente,

sabe esencialmente su vacío, y estando así Ella le dice *...la regla es sencilla, debe hablar de todo aquello que venga a su mente, aun aquello que le parezca inconexo, irrelevante, vergonzoso o sin sentido...* Entonces guarda silencio y espera, sabe que las dificultades para asociar libremente son precisamente las que describen los rasgos de cada personalidad, algunos pacientes hacen un discurso de meticoloso goteo, preciso ritmo, buscan con esmero seguir una trama ordenada y prolija de las cosas hiladas y consecutivas, de las horas, de cada palabra dicha, tienen cataduras obsesivas y pretenden, con el orden, sostener un propósito, no extraviarse en sus deseos, particularmente no ver ni nombrar sus malos deseos, se centran en su exigencia aplastante, y marchan, viendo de frente sin atisbar en sus perversos abismos, ni en sus cumbres exhibicionistas, ni en sus sádicos oleajes, eligen ese camino conocido que será, de cualquier manera, interrumpido por el olvido, por el encuentro, por lo diáfano de un brillo.

Sin embargo, otros pacientes hacen colorida crónica de ritmos escandalizantes, de sabores y olores de rimbombantes garigolas, pretenden con ello extraviar la mirada, para no descubrir algo –puede ser un vacío devorador– para bordear la falla y sumarse con las nubes del paisaje a un cielo efímero. Más, sin remedio, la gravedad los traerá a su mortal andar y se desconocerán deambulando en la tierra como todos, para dar un brinco de nuevo a lo dramático, y quejarse con estilo de lo infame, de lo injusto, y desenvolverse lentamente los aliños de plumas de avestruz –vedetes decadentes perdiendo lentejuelas en lo deslumbrante de la escena– y seguir siempre aspirando sin sosiego a promover el deseo, y no a saciarlo. Otros con sus asociaciones y crónicas, con talento o sin él, describen su brillantez, su hermosura y dignidad, virtud y aptitud, aspirando a la mirada sin párpados que los nutra desde la esclerótica brillante como lago congelado que es el ojo y que no pueda suspender el sostén del patinador, sostén y reconocimiento que ávido y a lamidas levanta cuando apenas hay un ¡de veras!

Otros con sus historias por momentos la envuelven sin que Ella se percate, porque danzan un capítulo conocido por los geógrafos, y es cuando evacúa por los oídos la sangre de lágrimas y a destiempo descubre a los tristes que van derramando como pajes los pétalos que dan guía al despropósito, al sin sentido, invadiendo con su densa humareda los ojos y las narices asfixiando, redefiniendo el mundo. Solo cabe la huida del irrespirable mundo lleno de lágrimas y desilusión, entonces,

como saliendo del denso fondo, saca la cara del barro y toma aire como si fuera la primera vez, sacude su pelaje como perro y le describe al otro la salida y la desilusión que lo espera, y solo la conmiseración los acompaña como lazarillo ciego.

Otros, los impulsivos, dominan con desorden la escena. En fin, aunque en un primer momento a los pacientes les cuesta trabajo la regla, de pronto logran moverse con fluidez en la libre asociación y es entonces cuando los paisajes más reveladores toman lugar; hay que perderse para poder encontrarse. Otros, otros y otros, van y vienen describiendo con lo que omiten, lo que son.

ELLA EN MARRUECOS, habiéndose extraviado de niña, miró su entorno incomprensible, le pareció que pagaba un precio muy caro por su ira, el costo es el desconsuelo por haber sido servida con la huida. Huyó de lo conocido aspirando a una vida distinta. El extravió, su Odisea, duró nueve años. Fue casi un lustro después que la policía entregó a la extraviada niña.

–Aquí está su hija. Firme por favor estos documentos–, miró a sus padres, dos extraños que evocaban un tiempo tan remoto, los miró como fósiles, como reliquias, aunque Ella traía bajo el brazo su vida, sus amigas, sus penas, dolores, y traía el azul rey, las caricias, unas dulces y otras impuestas, violentas, algunas evaluando sus destrezas, pero sus padres, ahora nuevos referentes, fueron categóricos, prohibieron, acotaron sus palabras, pretendieron alejarla de todo lo que significara el tiempo de su vida marroquí, tiempo de su ausencia.

Y lo hicieron con tal fuerza que no se le permitió hablar, ni nombrar, ni referirse a esos nueve años de su infancia, a ese tiempo extraviado que era de oro, que era su vida, y no tenía otra ... –!ssssh no hables de eso, ya te lo dije!– ese dique que se le imponía negaba la existencia del océano, del universo en el que fue introducida a los temas esenciales de la vida. Ese silencio se convirtió en una pesada lápida con la inscripción borrada, texto que hubiera dado cuenta de lo muerto siquiera, de lo que ya no está, de lo innumerable, el silencio tejó redes que se hicieron tartamudeos, caspa sobre sus hombros, tics en sus párpados, el silencio como serpiente hace trazos para desdibujar sus recuerdos haciéndolos etéreos, falsos, inválidos, debía cuidar las frases, negando todo, que hubo un tiempo en que ella no estaba y que estuvo en otro sitio. Ella aprendió a tejer una red de acero fría sobre su memoria, le dejaron de tarea escurrirse como agua entre la trama del metal, pasar ese cedazo que retiene sus esencias, sus logros, sus utopías y sus odiseas, a Ella, a la Ulises, le zurcen los labios, y para poder salvarse, entonces para recomponerse, se hizo criatura de

mercurio, que olvida quien ha sido y sin embargo sigue siendo. Ella sabía como ya era, complació a sus nuevos captores, a esos “sus padres”, olvidó entonces las marcas, fue y años después que esa claudicación perdió sentido, fue entonces que se hizo buscadora consagrada, se convirtió en la que escudriña en sus adentros aspirando a lo que ha sido, son las manos agitadas libélulas escarbadoras que no encuentran pero indagan, siempre hurgan. Ella tiene este quehacer central, desentrañar ese tiempo, Ella no estuvo ausente de sí misma, aunque así lo sienta, ella estuvo ahí y en ese tiempo de su historia, se enriqueció de dolores, de luces, cantos, duelos y tonos. Ella quiere tocarle las entrañas a ese tiempo secreto, tapiado por la voluntad de sus padres, sus “rescatadores”, que no le permitieron desempacar esas puestas de sol, esas sandalias andadas, no le permiten hablar de esos lazos, de esos olores, sabores, de esos sueños, pero sobre todo de los horrores y los deleites de la vida marroquí, Ella monosabio rastrillo en mano, subordinó su memoria y borró todo los avatares, sangre, impulso y lidia de su paso por la tierra de Fátima y de Mahoma.

Para Ella a sus cinco años, el mundo cambió por completo, creyó que se había perdido, le dijeron y afirmaron mil veces que se perdió, pero con los años se dio cuenta de que eso no era cierto. Lo que sí fue cierto era el mundo del que sus pasos la sacaron y sabía que el caldo de desdén en que la criaban la hacía sentirse inundada de tristeza y soledad. Y a pesar de todo entró en un mar de duelo, pero su pensamiento se ocupó intensamente en diseñar estrategias para sobrevivir, incluso a su odio, sobrevivir al viento y al tiempo; desatadas las nubes pasaban a gran velocidad haciendo sombras que no acompañaban a nadie.

La niña a sus cinco años trataba de encontrar su camino de regreso, sus pasos calzados con zapatitos blancos adornados cada uno con tres florecitas de pie, agitadamente moviéndose revelaban la angustia, los zapatitos empezaron a ser seguidos por los pasos silenciosos de un pequeño perro amarillo, con los ojos rodeados de un pelaje negro que se desvanece suavemente como sombras, acentuando su expresión de desamparo, ella lo miró, era su espejo, y aunque fuera una compañía precaria, le devolvía la imagen de extravió que no quería sentir, caminaba buscando indicios guía y cuando se agotaba verificaba de reojo si seguía ahí su cuadrúpedo custodio, y queedito le decía –no te asustes yo te voy a ayudar ven– y golpeaba con su mano sobre su faldita llamándolo, el movimiento de la colita

alegre la hacía sentir escuchada, necesitada, acompañada, fue muchos pasos más adelante que vio como el perrito se fue siguiendo el chiflido de un hombre alto, con un turbante azul, y las cuatro patitas se movieron rápido sin demora alejándose, Ella lo miró irse, fue entonces se sintió aun más perdida y sola, esa soledad le hizo un doloroso nudo en la garganta y sus lágrimas salieron sin mesura, le dolía la boca de contener el llanto, tratando de dirigir su ingenio hacia una salida, seguía buscando indicios, algún rostro, una voz, una palabra, la tarde se vino encima ,no podía estar más asustada, la Ella con sus zapatitos blancos caminaba sin parpadear, buscando indicios, referentes guías, la angustia era tal que sin entenderlo bien se entregó a la guía de una mano, buena samaritana, que ella tomo con urgencia, esta mano seguida de una voz incomprensible pero cálida, unos ojos asomados apenas en medio de tanta tela, ojos alegres y expresivos, negros y enormes ojos de esa mujer tierna y conmovida, unidas sus dos manos Ella recuperó algo de su alma, tuvo que caminar rápido siguiendo a la desconocida protectora, la caminata fue muy, muy larga, por calles angostas, con muros altos, muros de colores vivos y otros muertos que forman rutas complicadas, trayecto marcado por el rápido paso de quién la guía, paso que se multiplica en sus pasitos de niña, Ella siente el rítmico golpe se su pequeño bulto con ropa, en el había guardado, un pañuelo perfumado que le dio su abuela al despedirse, ya para salir de Madrid, la vieja abuela dio unos pasos fuera de su casa acompañándola hasta la esquina, donde colgaba un cartel del Generalísimo Franco convocando al referéndum de 1966, su abuela la detuvo y se agachó lo más que pudo para estar cerca de Ella, –ven mi niña linda– desde una ventana cercana salía una canción, era la radio, cantaba Raphael –Yo soy aquel que cada noche te persigue, el que te espera, aquel que sueñaaa cada nochee con tu amoor– la abuela le dijo bajito y al oído como un secreto amoroso –toma este pañuelito de lino, lo perfumé para que cuando sientas nostalgia lo huelas y te acuerdes de que te quiero con todo mi corazón– y se abrazaron, Ella sintió claramente ese cariño enorme y precioso mientras olía el pañuelito, en el pequeño bulto trae también su vestido predilecto el de flores amarillas y su rompecabezas, realmente poca cosa pero se aferra a él como si fuera el único contacto con la certeza, con lo conocido, la mujer que dirige sus pasos va envuelta en grandes telas negras con la cabeza y cara cubiertas, Ella apenas puede verle los ojos y la mano que la

anima a seguirla, es una mano delgada, femenina que se mueve acompañando las palabras incomprensibles que salen a través de aquel atuendo, se mueve como bailando a la par de esa voz, Ella pensaba que le indicaba –!avanza, sigue camina!– La niña se imagina que todo este horror concluirá sin demora, y suponía que le estaba diciendo –! ya casi llegamos, vas a ver a tu mamá, te espera tu papá, se van a poner felices cuando te vean, las cosas van a cambiar para bien!– frases que su abuela le hubiera dicho para que ella pudiera sortear su realidad de niña, frases en las que no se incluye el odio y la locura de su madre, con la que su mundo es marcado –no llores mi niña preciosa, veras que la vida te dará cosas por las que vale la pena llorar, estas son pequeñeces–. Ella tenía absoluta convicción del desamor de su madre, y eso era insoportable, tanto como ahora su extravío, pero la mano se agita y ella supone que le dice ... apúrate ya falta poco,,, en realidad son palabras en un idioma indescifrable, insondable por ajeno y el mundo que le descubrían, también era inimaginable a sus cinco años, Ella recuerda, mientras camina rápido y sin descanso, que en su último cumpleaños invitaron a su abuela y le trajo de regalo un gatito café con los ojos amarillos, es la criatura más hermosa del mundo, incluso antes de salir para Marruecos, pasan a dejar al gatito precioso, con la abuela, con su “mamágrande” como le gusta decirle en secreto, la abuela le prometió que cuidaría al gatito de ojos amarillos para que no se pierda. La mano que la anima con ademanes y gestos, está pintada con líneas delgadas y oscuras dibujos de garigolas, que hacen líneas alegres de trazos ágiles, como si tuviera un guante de encaje, Ella mira la mano, le gusta hacer dibujos y sigue las líneas, las curvas, los puntitos, Ella mira a la mujer que camina frente a ella y adivina que, debajo de toda esa ropa, la marcha la hacen un par de piernas fuertes, que dan pasos firmes, vigorosos, camina rápido, Ella se siente cansada, la garganta se le hace de cartón de tanto jalar aire, las calles cambiaron del amarillo a naranja y al azul turquesa, ahora azul rey, ahora las paredes son azules, ve algunas ventanas verdes, algunas de las puertas son pequeñas, le gustan los colores, caminan por estrechas calles, cruzan una plaza enorme donde todas las personas llevan cubierta la cabeza, hay mucho alboroto, el sol se hizo presente sin dar tregua a su cuerpo agotado, pero la marcha sigue salen de la plaza y el reclamo de su cuerpo por el incandescente sol disminuye, al sentir la sombra que nuevamente le ofrecen las diminutas calles, aunque se duele

hondo en su corazón porque la plaza le dio la esperanza de que, ése era el lugar a donde iba a encontrar a mamá, al entrar escudriñó entre la gente escarmenó los perfiles, las siluetas, buscando lo conocido aunque temido, quiere ver a mamá aun que sea una mujer furiosa aunque la lastime, aunque la mire con ojos de fuego, pero nada, la marcha sigue, ahora que de nuevo entran a otra intrincada ruta de calles minúsculas y frescas acelera su paso, la mano de encaje la suelta y la niñita estira su brazo intentando tocar el atuendo que cubre a la mujer de manos de encaje, pero apenas la rosa, la mujer no se percata sigue su paso veloz, se encuentran de frente con un par de burros que caminan uno atrás del otro, son burros enanos, son los únicos animales de carga que cavén en esas calles, tan estrechas como los pasillos de su casa, en Guanajuato donde jamás nadie metería un burro, porque los burros son más grandes y andan si igual pero en las anchas calles de San Miguel, los burritos que ahora ve traen sobre sus lomos, y a cada lado, un par de enormes vigas de madera, vienen amarradas a sus cuerpos como condena y los extremos posteriores de las vigas arrastran sobre el piso de piedra, van haciendo un estruendo a su encuentro con cada piedra y retumban como campanas destempladas que anuncian la irrupción de los animales en la angosta calle que comparten con los transeúntes, la mujer pone su mano sobre el pecho de la niña y la empuja suavemente pegándola al muro, se detienen privilegiando el paso de los animales con su carga que toman todo el ancho de toda la calle, la niñita se estremece ve pasar al par de burros arrastrando su estrépito y los puede oler, y piensa recordando ¡sí! ¡ese es el olor de los burros!, mientras deja de sentir por un momento el pánico de su circunstancia, siente la mano de encaje firme sobre su pecho como si fuera su hogar, se relaja, los ve pasar llevando sobre sus cuerpos ese notable peso, se conmueve, admira los peludos cuerpos, ve que caminan con la cabeza gacha, Ella piensa no con palabras sino como piensan los niños con la sabiduría profunda de la existencia, que los animales tienen para sí una vida indescifrable, imposible, inmensa, como la carga que arrastran y vuelve a su carrera, tras manos de encaje, trotando casi corriendo siguiendo a la mujer que habla ese idioma incomprensible y que en este momento es su único referente en la vida, buscando salidas a ese galimatías, va con sus ojos, escudriñando caras, letras, algo, y aunque algunos rostros están cubiertos puede ver que no la miran esos ojos, miran sus caminos, miran para dentro de sí mismos,

no hay letreros, ni nada que la oriente, Ella conoce las letras su papá se las ha enseñado, y después de leer trabajosamente una palabra él siempre le sonríe y le dice que es una niña muy inteligente, siente en las plantas de sus pequeños pies el latido de su corazón pulsando, está muy cansada, ahora siente que podría sentarse a llorar, Ella quiere decir que ya no puede más, quiere quedarse dormida, pero la mujer manos de encaje la anima hablándole, y en las palabras que le dice, descifra que el tono denota fastidio, cansancio tal vez, se apura, Ella no sabe si quién la guía es una joven o una vieja, no sabe con certeza si realmente es una mujer, pero decide, sí si es una mujer, la voz, lo poco que ve de sus pies y sobre todo la mano dan cuenta de su femineidad, Ella puede soportar esa distancia porque lo que conoce es una madre distante, dura y fría, así que no acude a su guía aspirando a cariño, siempre se ha sabido sola, ahora ya duelen las plantas de los pies, no puede detenerse, así que camina como si sus pasos ya no los dirigiera su voluntad sino la de la otra, como si sus pasos fueran automáticos, como si ella estuviera dormida y sus pies fueran solos, es como el estado de las cosas que vuelan con el aire sin otro impulso que su oposición al golpe del viento, ya no levanta la vista anda así, sin ver, cabizbaja como los burros, al doblar una calle ya no están adentro, están afuera, ahí si pasan automóviles y caballos, ahí si hay letras, y bicicletas apoyadas en las paredes, por la ancha calle ve que caminan frente a Ella unos niños tomados de la mano, siguiendo a su madre que va unos pasos adelante es una mujer que trae un atuendo enorme y negro que aletea con el viento, en el fondo divisa un muro gris que se levanta hacia el cielo es la mezquita de Aixa Jadra, y tiene en uno de sus muros, justo arriba del lugar donde apoyaron bicicletas con descuido, un vistoso cartel que anuncia “La Colección de Alcazarquivir en la Biblioteca Nacional”, Ella lo mira intentando leer rápido esas letras, sí las conoce, solamente alcanza a leer la palabra Bi-bli-o-te-ca, y se alegra algo que puede descifrar, y dice de corrido ...biblioteca,, Y mientras los zapatitos blancos aletean como mariposas sobre el piso Ella se anima pensando en su papá, ese cartel lo atesora en su memoria, como aquello que la hace olvidar su circunstancia, avanzan y cruzan calles menos vistosas y de pronto el paisaje toma todo, ¡es el campo! Ella se sorprende cuando cruzan la carretera y siente bajo sus pies la tierra, y como le acaricia sus piernitas la hierba, siente cómo el rocío humedece sus calcetines, se hace una

pausa mientras manos de encaje se orienta de nuevo Ella escudriña ese paisaje bajo sus pies, y distingue unas florecitas diminutas moradas de una pequeñísima planta, interrumpiendo su herbario hallazgo, súbitamente siente en sus costillas como la levanta manos de encaje y la entrega, sentándola en las ancas de un caballo negro y tomando sus manitas le indican que se detenga abrazando al cuerpo del que jinete que dirige a ese animal, sus manitas apenas logran sostenerse de las arrugas de la ropa, para asegurarla pasan tras su espalda una banda de cuero que amarra el jinete en la cabeza de la silla, manos de encaje, monta sola, sobre un caballo gris con la crin negra al que de inmediato arrea, lo hace correr al animarlo con los pies sobre el costillar, el cuadrúpedo negro que la sostiene a Ella arranca también encarrerándose bellamente, va adelante, Ella mira tras de sí a manos de encaje inclinada hacia adelante concentrada en su ruta y ve como los lienzos que cubrían su cara de mujer, al golpe del viento, se desenredan y los lleva al viento hondeando el aire como en febrero las ropas en los tendedores, además descubre las formas del cuerpo de mujer con los lienzos que se le ciñen al cuerpo. Ella se percata del peligro de caerse y se detiene con toda su fuerza reteniéndose del hombre, él antes de arrancar le indicó con ese idioma incomprensible, acentuando lo que le decía, poniendo sus manos inmensas de hombre fuerte tostado por el sol, sobre sus pequeñas manecitas de niña y apretándolas a su cintura, metiendo sus dedos en el cinturón que lo rodea, confirmando con un ademán que debe detenerse con fuerza, cuando sintió el primer jalón de la zancada del animal, la velocidad y el trote la sacuden, se siente viva, se siente íntima en ese abrazo y esa ruta, como si la protegiera aquel hombre de negro turbante, la ruta que siguen la aleja más de las calles y la dirige hacia el campo, percibe un aroma a esencias de este cuerpo del que se sostiene, siente la firmeza, descubre que el olor es una amalgama de especias agitación, ella se asegura apretando sus puños, viendo pasar bajo sus pies el piso que se deshace en ráfaga y al que ahora teme, bajo sus piernas siente el pelaje del caballo, la tibieza de ese cuerpo que la mese agitadamente, son los músculos del caballo que se encojen y estiran en toda su extensión haciendo ritmo firme, encendido de afanosa, precisión, el viento que siente en su rostro tiene el ritmo exacto de las ancas del caballo y con todo su cuerpo de niña trata de seguir esa cadencia, asociándose íntimamente con la aventura.

EL PACIENTE LLEGA, saluda muy cortes como siempre, él tiene una particular preocupación por su apariencia, ahora viene de traje oscuro y corbata dorada, siempre peinado con muchísimo cuidado, camina hacia el diván y se recuesta sobre el tapete blanco pidiendo disculpas por llegar tarde y habla, Ella lo escucha, anota esta necesidad permanente de pedir disculpas, pero concluye que no es tiempo de hacer una interpretación y hace una muesca al margen de su anotación para volver en algún momento a ese tema tan relevante, la culpa, aunque está concentrada escuchando se percata de que le estorba el hecho de que Ella quiere preguntarle por su hija y no lo hace, es una regla fundamental, no lo hace, espera, a ver si para él ese tema es aun principal, pero es casi al terminar la sesión que él, dice ...aun no sabemos si la bebé se va a quedar ciega,, la sesión transcurrió repasando los conflictos que dice querer resolver con su esposa y los conflictos dice que quiere resolver con su amante, todos estos avatares se mezclan en una suerte de nudo hondo y negro con los recuerdos de los terribles castigos que su madre le infringía, de ese tiempo inmemorial salen los remembranzas como vapores, sin embargo su infancia terminó no cuando ganó su primer salario, vendiendo cartón y vidrio que recogía por la calle, el verdadero cambio en su vida, no fue tampoco cuando su madre recibió, de sus manitas de niño, el dinero ganado con ingenio y grandes esfuerzos, ni cuando mamá le devolvió una mirada de orgullo por su osadía, sino fue algo que vino desde su cuerpo, desde dentro suyo apareció el trauma, la imposición, el enemigo está adentro, sucedió un día en que su cuerpo de niño se agita entero, lo hace serpentear sin aviso, sacudiéndolo, estirándolo cae y se estremece, concluye aquel zarandeo y desea piensa que no volverá a suceder, pero la sorpresa fue descubrir que, sí se repite y de nuevo se repite y de nuevo, descubrió que era presa de este mal que lo acomete, tirano enemigo que lo esclaviza y es desde entonces su consorte, las primeras extrañas convulsiones, son una contorsión gigante, contundente visible, el niño se estremece sometido por el inmenso y doloroso calambre que cruza

su cuerpo, que lo somete y que se repite cada media hora, treinta, cuarenta convulsiones al día, a veces cincuenta, entonces todo pierde sentido, ni la pelota, ni la escuela, ni el cartón, ni el vidrio, ni el dinero, al principio médicos y desesperación, nada lo resuelve, medicinas fallidas, consejos, remedios, hierbas, rezos, pero fue él solito el que descubre que si pone mucha atención a sus pasos, entonces él controla, Ella le dice ... parece que fue eso lo que te hizo descubrir que en esta vida estabas sólo ante tu problema, tú y tu síntoma,,, sí fue él el que descubrió que sus recursos son, la perseverancia, y la disciplina que ha desarrollado la conciencia permanente sobre su cuerpo y sus posiciones, y trabajando para conseguir unos centavos, recuerda que observaba a las hormigas que caminaban por el marco de su ventana aunque estaba en un segundo piso él veía a las hormigas caminar una tras otra con su carga, sin perder el paso ni la ruta, así él marcha sin tregua a hacer lo que debe y parece que así con estas destrezas logra tener algo más allá del horror, logra enfrentar esta maldición, ¡tratar de controlar!, descubre, que antes de cada ataque lo presiente lo intuye, y lentamente logra descifrar que es una señal, y está atento a este aviso, a esa indicación llamada aura, que anuncia la llegada de los agites, atento siempre a la seña, ha descubierto que al sentirla debe ponerse a buen resguardo, recostado sobre el piso, poniendo dentro de su boca un pañuelo o la esquina de su camisa, alejarse del paso de los automóviles, o de las patas de los muebles, así fue al principio, y descifrando durante años, más profundamente el mecanismo logro un hallazgo mayor, fue descubrir que además de su alerta permanente, puede evitar las convulsiones si mantiene su cuerpo en una cierta posición, en una cierta tensión, y para no convulsionarse debe estar bien apoyado, sentado o parado de cierta manera, que nada este sin apoyatura clara, los pies la columna derecha los brazos a los lados del cuerpo o sobre la mesa, el cuello derecho, como soldado, descubre que no debe agitarse, que no debe alegrarse, que no debe bailar, que no debe vivir para poder vivir.

Ella escucha a su paciente, y sabe que él quiere deshacerse del tirano que creo dentro suyo para enfrentar su mal, y hace con toda la honestidad de que es capaz esta crónica, inteligente, prolija, esta culta descripción de su circunstancia y que lo obligó a diseñar estrategias y ritos, modos y ritmos.

ELLA CONOCE POR SU PROPIA HISTORIA, lo que es que el cuerpo marque el paso, que el deseo, incluso que la voluntad tenga que ser usada para superar, soportar y no para rendirse a la dictadura del cuerpo, Ella se recuerda niña, en aquellos años, en tierras ajenas incomprensibles, que no quería más, que no podía más, y se escapa, corre, se precipita por las enmarañadas calles de no sabe qué ciudad, corre aun con las manos teñidas como guantes de encaje, con los pies pintados con primor, vestida con sedas, aretes pulseras y collares, corre, escuchando el tintineo de su atavió, se recuerda desprendiéndose, de esa arquitectura como fruto maduro y como fruto maduro que se desprende se encuentra rotundamente con los límites, la detuvo una mano enorme, fuerte, tomó su brazo y la frenó de esa frenética carrera, sintió que le arrancaban el brazo, esa mano acompañada de una carcajada, de palabras irónicas, pegajosas y dulces como dátiles, esa mano es la misma que a jalones la regresa a su circunstancia, a vivir lo imposible, a donde no debe vivir para vivir.

CUANDO EL PACIENTE GUARDA SILENCIO para dejar su sentimiento aflorar, Ella le dice ...¡fue un tiempo de control, y de limitaciones debe haber sido muy difícil!,, el paciente se estremece, él sabe perfectamente que fue terrible, pero al escucharlo de esa voz, de esa mujer lo confirma, doliéndose de sí mismo, resintiendo todo ese tiempo, al escuchar esa voz describiendo su historia cobra una nueva realidad, ese dolor se hace más real, lo acomete inundándolo entero, y mientras salen sus lágrimas guarda silencio.

Ella en silencio sintetiza en su pensamiento las imágenes de Ella atropellada atrapada y de él adivinando y frenando las convulsiones, de Ella soportando esa carga inmensa y no dejándose morir y de él disimulando y cargando con su ser epiléptico clandestino y vergonzante, así el silencio ocupa el lugar hasta que ella le dice

...!¿y?!,,,

hace esta pregunta restándole todo valor trágico a lo que ha sido dicho, el paciente dice sorprendido e indignado

...!cómo! ¿y? ¡fue un tiempo terrible, tardé años en encontrar el médico correcto, el medicamento, y aun así me sigue torturando! Usted misma lo dijo fue un tiempo de control y de limitaciones!,, Ella insiste

...sí ¿y?,,,

y al reiterar la pregunta de nuevo insiste en desvanecer el dramatismo de esa historia, él dice explicándose

...pero cómo ¿y? si fue terrible!,,

Ella sube un poco su voz y le contesta evidenciando ...sí pero no, y, sí ¡y qué!, aquí está, pudiendo haberse paralizado, pudiendo haberse escondido, pudiendo haberse entregado entero a representar esa tragedia, no lo hizo, se ha dedicado a vivir y aquí está, parece que usted es más grande que su “tragedia”,,

para él es difícil este viraje, y aunque logra ver por la fisura que abre ese planteamiento, se percata de que lo seduce pensarse victimizado,

esta propuesta está obviando que la desventura es relativa, ¡y sí es relativa a aquel tiempo infantil! que aunque sí, la vida ha sido casi invivible, pero la gramática con que se nombran esos oscuros pasajes le da sin embargo, la fuerza de sobrellevarlo todo, obviando que él ha sido más fuerte que los acontecimientos, pero este “¿y?” pone en claro que su fuerza y sus ganas de vivir están por encima de los acontecimientos que lo forjaron y que pudieron haberlo derrotado, y después de un largo silencio escucha, Ella le dice

...ya terminamos, nos vemos la próxima semana,,,

él se incorpora rápidamente, y respetando el corte se pone de pie y dice

...gracias doctora,, sale desconcertado, pensando, que nadie ha dejado de conmoverse o por lo menos de escandalizarse y de pronto esta psicoanalista le dice que “!¿y?!” piensa indignado, tratando de interpretar la interpretación, sintiendo todos los ecos que hace en su historia, en sus versiones, en lo que siempre ha sabido y que aspira a salir, y preguntándose, pero ¿por qué? ¿qué no es una tragedia? y se contesta a sí mismo, si pero no, y se pregunta ¿qué no es terrible? y de nuevo resuena en su pensamiento, si pero no, no es tan terrible, al mismo tiempo se siente descubierto en esta maniobra, y en la medida que avanza sobre la banqueta repite esta nueva versión, aunque realmente ¡claro que sí pude con eso!, ¡y sí aquí estoy! los ecos se hacen más armónicos y sobre todo más delgados, a pesar de todo, camina desprendiéndose y tirando como andrajos la conmiseración que lo abatía, sin restarle ni un gramo al valioso peso de su historia, y le cuesta despedirse de la conmiseración, y la extraña inmediatamente, porque deja un hueco, pero aun así se deshace de su vieja piel, y como serpiente renovada siente cómo el entusiasmo lo invade, camina sintiendo una especie de frenesí.

Ella se queda recordando su propio psicoanálisis y la primera vez que la interpretación fue ...!¿y?!,,, Ella no lo podía creer, y sin embargo esa intervención revolucionó su relación consigo misma, aligerando la dimensión dramática y paralizante de su historia, pero sobre todo, colocándola irremediamente ante su fuerza para sobrevivir, haciéndola responsable de sí misma, de aquí para adelante, y descubriendo que el pasado, sí era el mismo, pero dejó de ser, ese eco, esa reverberación que la ensordecía, que no le permitía llegar a nuevas conclusiones y teñirse de colores desconocidos.

FUERON DE VIAJE A ESPAÑA para ver a la abuela su Mamá-grande, y también para hacer algo que Ella no entendía a cabalidad, para ver a un psiquiatra su papá le dijo que irían a ver en particular, al Gallego, en realidad era el Doctor Manuel Cabaleiro, viejo sabio autor de una veintena de títulos, prolijo y de gran erudición quien mantenía una estrecha relación con la psiquiatría francesa, era un hombre elegante, de chaleco y leontina, su sala de espera era fría y Ella esperó ahí con su abuela, el piso era de mosaicos negros y blancos, en cuanto mamá y papá entraron con el Dr. Cabaleiro, Ella inventó el juego de solo pisar los mosaicos negros y saltar los blancos, y cuando se equivocaba sus carcajadas se unían con las risas de su abuela, hasta que salió una enfermera enorme, con un mandil blanco Tan almidonado como un inmenso tubo blanco y una cofia tan grande que parecía que podría volar con ella y mientras la monumental enfermera la miraba con ojos de lechuza le dijo ... !niña SSSSH!,,, Ella se avergonzó, en cualquier otra ocasión simplemente inventaría otro juego más silencioso, pero ahora tenía dónde refugiarse y rápidamente se asiló en el regazo de su abuela, que siempre huele a jazmines, que sabe hacer juegos en silencio, sólo con las manos, la abraza haciéndose cómplices y se rieron calladamente, cuando salieron de esas restricciones caminaron por la banqueta los cuatro, escucho que papá le explicaba a la abuela lo que sucedió con el Dr. Cabaleiro, con voz triste, revelando resignación, al mismo tiempo, Ella distingue cómo papá esconde, su enojo y la tristeza de la esperanza perdida, y aunque en ese momento, las palabras le resultaron indescifrables ... sí el doctor nos confirmó el mismo diagnóstico que en México, es una psicosis depresiva con rasgos paranoides, y no puede dejar de tomar los medicamentos, además recomienda una psicoterapia,,, Ella atendía la conversación sin entender del todo lo que estaba en juego, entonces para formar parte de ese dialogo, para acompañar a papá y para ayudar en algo la niña se atreve a decir ingenuamente a su mamá ...!si

mamá debes tomar tu medicina mamá¡,,, ese fue el inicio del pleito que duró horas, días, los gritos y los jalones, mamá estaba furiosa quería dejar de tomar esas medicinas las odiaba, la adormilaban la hacían babear, le hacían los músculos de madera.

Llega la paciente, y como siempre, entra hablando a gritos, es jueves, es una mujer de cincuenta años, y se mueve agitadamente, cruza el umbral a pasos sonoros, y hablando a voces calificando todo, deja su inmensa bolsa en la sala de espera, explicando por qué viene vestida así, se mete al baño y habiendo cerrado la puerta y desde adentro sigue gritando ...!estoy así vestida porque vengo del club, ya le dije a mi maestro de tenis que ya no lo necesito, ¡ójyeme ya llevo tres meses!, realmente yo puedo dar calases de tenis a cualquier vieja gorda como yo, además huuuuu ni sabes, tengo mucho que platicarte ya me habló mi hermana!,, la paciente sigue gritando dentro del baño y Ella espera mas allá de la sala de espera, dentro del consultorio con la puerta abierta, escucha a lo lejos las palabras, la paciente sale del baño sigue hablando cruza la sala y entra, pone en un sillón su bolsa, se quita las pantuflas, mueve los cojines, mientras dice ...este cojín es nuevo no lo había visto esta bonito,, agitadamente se quita los broches del pelo, se pone las pantuflas de nuevo diciendo ...brrr hace frio,, se recuesta en el diván, se cubre con una manta, se acomoda, mientras sigue hablando, Ella vaticina que va a ser una sesión difícil, de pronto la paciente se incorpora, se sienta baja los pies y dice rogando, gritando, casi lloriqueando

...!déjame fumar, por favor, solo un cigarrito!!,,,

ante la clara negativa, lo suplica gimiendo ...¿pero por qué?, solamente uno!!,,,

Ella le dice una vez más ...no,,,

y amable pero firmemente

...aquí vienes a hablar no a fumar,,,

con una expresión de niña emberrinchada, la mira de reojo, finalmente se recuesta, se conforma y se queja con pujidos, dice ... ¡ha sido terrible la semana, la sirvienta no llegó, tuve que venirme manejando el furgón y no me gusta manejar el furgón, así le digo a ese armatoste de carro viejo tiene como diez años, es una lata, pero ni modo, mi carro está en el taller porque los rines que le mandó poner mi marido no me gustan!,

además –dice lloriqueando– ¡¿por qué decide sobre mis cosas!? ¡eso no se lo voy a permitir!,,, se sienta de nuevo baja los pies y dice rápido y dramáticamente ...¡mi marido es un estúpido, él sí está loco de verdad, él es el que debería venir aquí ¿no lo puedes recibir? con tres sesiones lo dejarías per-fec-to ¡porque tú eres ma-ra-vi-llo-sa!,,, y levantando las manos dice ...¡mira todo el bien que me has hecho!,,, se recuesta de nuevo, pide disculpas ...¿estoy mal verdad?, bueno tampoco, no tanto,,, se quita las pantuflas empujándolas únicamente con los pies y las vota a medio consultorio, y se contesta y dice ... ya no quiero venir a terapia, realmente ya me siento bien, no me gusta esta dependencia,,, Ella le pregunta ...¿te hubiera gustado controlar todo cuando eras niña y que tu mamá no se fuera y te dejara?,,, la paciente afirma, y se despliega en una narración pormenorizada de su infancia, de cómo por las tardes cuando estaba sin mamá, se salía de su casa y se metía en las casas de al lado, buscaba a los vecinos para platicar, para que la miraran, para que le hicieran caso, Ella le dice ...tus hermanos estaban ahí, sufriendo lo mismo que tú pero su compañía no contaba, no valía, como también los había abandonado mamá tenían la misma hambre,,, la paciente contesta sorprendida ...sí verdad, a mis hermanos ni los recuerdo, sé que estaban ahí, pero los tengo totalmente borrados,,, Ella le dice ... como te sentías borrada tú,,, la paciente recuerda, que su madre alcohólica la dejó cuando era una niña, aunque le dijeron que la adoraba ...hace pocos años como cinco finalmente pude encontrar a mi mamá y fui a verla, antes de que muriera claro, la visité, estaba mugrosa, en una casucha que olía asqueroso, rodeada de muebles corrientes de botellas, aun sonaba coherente, desde luego el alcohol la había envejecido muchísimo, me dijo muchas cosas y en algún momento dijo que, lo que más le dolía de haberse ido, fue precisamente dejar de verme, yo era su niñita, y a mí me dijeron que la extrañé muchísimo y que a partir de eso me hice muy difícil,,, Ella le dice ...¿realmente sientes que te salvaste de la sombra de esa mujer alcohólica?,,, la paciente contesta afirmando categórica y dudando ...claro sí ¿no? a pero de cualquier modo mi papá también me abandono,,,

Ella le dice

...esa es la versión de la niña en realidad, y tú lo sabes, no te abandonaba, se iba a trabajar, pero igual daba, para ti como niña era desesperante, era temible que se alejara papá, estabas temerosa de un nuevo abandono, tu mamá era viciosa del alcohol, y tú de exigir

seguridad, no crees en el cariño de nadie, siempre tienes la convicción de que te van a abandonar, de que todo es inestable y parece que si no te abandonan, tú lo haces, como a tu maestro de tenis,,, la paciente dice ...y yo que pensaba que no tenía vicios, sí es verdad nunca me siento satisfecha y aunque me lo juren,,, revisan las anécdotas y la memoria deshilvanada, recontando los abandonos y la repetición de los vínculos y sus ambigüedades, pasado el tiempo Ella dice ...bueno, ya terminamos nos vemos la próxima semana,,, la paciente no se levanta, se queda acostada en el diván, y sigue hablando cambiando de tema, como sacudiéndose de todo el proceso afirma festivamente ...¡hui, es que no te he contado la última noticia! me dijeron que mi hermana es psicópata ¿o perversa?, ¡hay ya no sé!, pero que, por eso, se acuesta tanto con mujeres, como con hombres y además, que por eso en su último trabajo hizo un fraude, mi-llo-na-rio,,, Ella es consciente de la seducción que ese tema pretende y de cómo busca la paciente prolongar la sesión, así que insiste ahora levantándose y abriendo la puerta del consultorio, dice ...ya terminamos, nos vemos el próximo martes a la una,,, la paciente sale hablando ...!ha sí, sí sí!,,, e incluso, ya habiendo cerrado, tras la puerta sigue despidiéndose y agradeciendo ... adiosito eres un ángel, que Dios te bendiga, bay,,, Ella se queda cansada, sintiendo como en su alma queda ese paisaje de desorden, con el que inunda, así es su trabajo, los pacientes a veces vienen por lo urgente, y algunos los menos se quedan a conocerse, a cambiar, Ella sabe que esta paciente quiere cambiar profundamente y hace seriamente su esfuerzo aun que le resulta sumamente amenazador

ELLA CONOCE ESTE PANORAMA la remite a ambientes y envoltorios hechos de dificultades que Ella enfrentó de niña, con mamá que era inestable, incluso a veces peligrosa, era una mamá desordenada, egoísta, infantil, y como tromba, como torbellino en la llanura mamá arrasaba el paisaje, devastando lo que intentará ponerse en pie una y otra vez, padeció el suplicio de su presencia, era simplemente la costra del martirio en su interior, mamá era así, solo así se explica cómo pudo perder a su hija en África, regresar a Guanajuato y seguir viviendo sin conflicto y matiza reflexionando, en realidad ya no le cabía ningún otro conflicto sabe ahora que a su madre la acompañaba el espanto de su permanente sensación de inexistencia, Ella ha aprendido a pensar en el mundo interno de su madre de distintos modos, como la niña dolida por la locura de su madre, y ahora, con la mira telescópica con lentes pulidos sabe que esa mujer, su madre, simplemente apenas podía amar, agotaba sus fuerzas en sostenerse medio cuerda, entonces repiensa más generosamente, es seguro que sí hubo dolor al extraviar a su niña, y que, incluso mamá haya viajado a sus reclamos mas filosos y se haya mortificado a sí misma con silicios, y además piensa, “no, en realidad yo sé que no fue que ella me extraviara, lo que sucedió fue que simplemente, yo me fugué”, lo sabe porque recuerda que llevaba su bultito en el que traía el pañuelo de la abuela, aparece en su memoria un recuerdo fresco y claro el vestido de flores amarillas y se alegra de esta nueva evocación, como si el arcoíris adquiriera un color más, así fue todo lo asociado con ese vestido y el amarillo emerge y la empuja a la búsqueda, sigue recordando, que después de deambular por esas calles desconocidas, no pude volver sobre sus pasos, seguramente se alejo más de lo que podía reconstruir, entonces reconoce ...me perdí, claro me escabullí porque era un infierno la vida con ella, la presencia de mamá hacia el aire denso y filoso, agotador vínculo anegado de hocicos descalificadores y grandilocuentes, mamá era solamente ira inagotable,,

sí rememora la desmedida violencia, y cómo venía salpicada del inco-
nexo amor de su mamá que pasaba de la alegría y del cariño expresado, a
gritos, contundente, exhibicionista con voces, palabras, abrazos, moños,
festejos, y de pronto, sin que pudiera Ella niña descifrar el motivo, em-
pezaba el olvido, la indiferencia, eran móviles oscuros, clandestinos que
aparecían sin aviso claro, surgía la guerra, desbocada, los insultos, los gol-
pes, las amenazas, Ella enfrentaba este disparejo mundo mientras trataba
de comprenderlo, de descifrar su propio lugar en el, miraba a su padre
buscando guía y veía que papá amaba a su mujer, claro cuando ella es-
taba feliz, él adoraba su momento festivo, su sensualidad batiente, su voz
entonada cantando y la casa se llenaba de flores y amigos, pero cuando se
cernía sobre la vida la oscura nube de su cólera, él le temía Ella y también
papá todos agachaban la cabeza, cuando los demonios aparecían por sus
ojos y su voz, siempre lo mismo, mamá desgañitándose y mortificando a
todos, su papá no podía detenerla, Ella no lo culpaba porque lo veía ahí,
también asustado como Ella, como si fueran hermanos, impotente, y la
única certeza era que, al llegar los oleajes de ese mar de vidrios, mezclado
con lodo de agujas y espejos rotos, lo único que era verdad, es que mamá
no se iba, sí se contaba con ella y con su ira cotidiana, podía ver su fuer-
za al gritar y sentir su propio poderío al escuchar esos gritos, en cambio
aquellas personas que sirvieron de refugios temporales, aquellos brazos,
aquellas manos que peinaban sus cabellos de niña, las amadas nanas y
todas las sirvientas, decían quedito ... hay niña, pobre de usted, ¡yo ya
no aguanto niña!, lo siento, pero me voy a ir, y la voy a dejar aquí solita,
es que su mamá está re-loca, nada le parece, nos grita, nos golpea y no
sabemos ni por qué,,, aun así, recuerda que de pronto, sin entender que
era lo que desataba ese gesto, mamá le acariciaba la cara dulcemente y le
decía ... ¡qué bonita eres hija, cómo te quiero mi niña amada, eres lo más
bello de la vida, y te voy a decir un secreto, ¿me lo guardas? quiero que
sepas que, eres a la que más quiero en el mundo,,, y le besaba los ojos y
las puntas de sus trencitas, Ella a pesar de que a veces su mamá la trataba
así, aprendió a no creer y además siempre deseaba que algo de su vida
se conservara fuera de la sombra de la locura, para que mamá no hiciera
con la vida de todos, un nudo de horror y conflicto permanente, pero no
conoció otra vida, y sin embargo, ahora reconoce que lo que la impulsó a
irse, estaba asentado en una creencia, de que las cosas debían mejorar que

había otra realidad posible, esta creencia nació nutrida por varias vertientes entre los juegos el cariño de su padre y desde luego la rica y compleja relación con su abuela, se sentía estimulada y respetada por ese caudal inagotable que era el cariño que su abuela le profería, Así sin saberlo Ella creía en la existencia de otra realidad posible para ella, así fue que adivinaba y suponía el paraíso y este supuesto construido de pequeños indicios la llenó de fuerza, sacó del fondo del costal de su memoria, un día de primavera en Guanajuato, tal vez tenía cuatro años, iba caminando con un vestido muy lindo de la mano con su madre fueron a comprar fruta, caminaban por las calles aledañas al mercado de San Miguel de Allende, sus pasos resonaban sobre las banquetas de piedra pulida por los millones de transeúntes que han caminado sobre ellas, iban caminando rápido, y ya para llegar al mercado, su mamá se detuvo a comprar unas flores, entonces fue que Ella observo a través de una puerta abierta, miró apenas por un instante, podía ver un pasillo y al fondo, una sala con los sillones forrados de plástico, las mesas con carpetas tejidas a mano, en la pared del fondo colgada la foto de una boda, junto un altar adornado con flores artificiales, llegó a ver a la mamá de esa casa era una señora con su mandil, Ella quería una casa así, una mamá así, con mandil, como las de sus amigas de la escuela, una mujer predecible, uniforme y confiable, esos deseos eran vagos y fugaces, e iban dejando un sedimento que se acumulaba en su aspiración, no tenía registro de una crianza distinta a la de ser formada en medio del espanto y la incertidumbre, era como el clima de una isla donde el viento marino trae nubes lluvia o se las lleva y el sol pleno con su calor abraza todo, así, en cualquier momento se imponía cualquier clima, en cualquier instante la ira, empujada por esas voces que solo mamá escucha, y ver como mamá hace cara de espanto, cómo se cubre de gotas de sudor todo su rostro, y su frente se arruga haciéndola ver terrorífica y aterrorizada, cómo sus ojos ven al aire viendo lo que no estaba, y los gritos de alerta naciendo de la convicción absoluta de un peligro inminente, y lo más espantoso, lo verdaderamente terrible, era cuando mamá movía su rostro y dirigía sus ojos a Ella y señalándola con el índice le decía a gritos, ...!tu también me quieres matar, tu también me odias, a mi no me vas a engañar niña estúpida, primero te mato yo!,,, al escuchar esto Ella se sentía muy asustada, culpable, descubierta sentía que tenía un pecado que no tenía asiento, sino en el deseo de que volviera su mamá buena a

su mamá cariñosa, la que estaba tras esa máscara iracunda, Ella trataba de recordar su infancia, los recuerdos pasaban como nubes en el cielo, vagas, deformes, cambiantes.

ESPERANDO EN SU CONSULTORIO, sentada en el viejo sillón, con el libro cerrado entre las manos, se relaja, Ella es una mujer refinada, de apariencia impecable, y aunque parece que su vida es rutinaria, en realidad su entrega a la subjetividad, su compromiso con el desciframiento de las marañas en que están jugándose las vidas sus pacientes, es su desafío profundo y cotidiano, Ella se reta tanto en su capacidad de comprender los complejos enigmas, como en descubrir y acompañar, en su propio ritmo a cada vida, los pacientes acuden buscando alivio, algunos los menos, después de haber resuelto lo urgente, se quedan a conocerse, a conflictuarse para ir más allá, algunos a reinventarse, tanto los que se quedan años, como los que vienen a una sola sesión todos le resultan fascinantes, todos le ofrecen laberintos para recorrer, Ella los acompaña, penetrando sus tramas tejidas con girones y sombras de sus infancias, tejidas con deseos aceptados, escondidos, negados, subordinados, viendo a través de las mirillas que le ofrecen sus pacientes engañándola, y engañados por sus ojos llenos de espejismos, y espejitos rotos, es que adivinan lo imposible y justifican sus desvelos con vapores inconexos, sabiendo que para develar algo de esa noche en la que habitan hay que ir a la lejana infancia donde la humanidad se forma.

La mujer de las manos de encaje toma a la niña por la cintura y la baja del caballo negro, entonces Ella se percató de que el cuerpo del animal está caliente por la carrera, y la niña siente ahora el viento frío que refresca sus piernitas, y sin interrupción reinician la veloz marcha, cruzan la “Puerta Del Desierto” que es la ciudad de Zagora, ahora deben llegar a la otra orilla, y lo hacen únicamente por las calles que bordean la ciudad, rápido, y llegado a un punto para Ella como cualquier otro, se detienen, Manos de Encaje mueve la cabeza buscando, y finalmente, levanta la mano y la agita en el viento divisando más allá de las arenas en ese paisaje del color de barro ya casi donde no se alcanza a ver esta el pueblo de Tamegrout esa es su meta, aunque Ella no lo sabe, Manos de Encaje la anima y se adentran en el paisaje, que se anuncia como una brisa, son millones de granos de arena moviéndose al ras del piso, las ráfagas pasan haciendo todo difuso, sus zapatitos blancos parecen cubiertos por un velo dorado y con sus pasos se adentran en ese paisaje dorado cruzan el páramo, Ella para protegerse de la arena que vuela, sube su pequeño brazo sobre su cara y cierra sus parpados dejando apenas una rendija, se deja guiar casi ciega por esa fuerte mujer, siente cómo la arena se le mete en el pelo y también a cada paso dentro de sus zapatitos blancos, pero subiendo y bajando dunas, terminan la travesía de ese paisaje inhóspito, llegan al refugio de la sombra de los altos muros y las estrechas calles de Tamegrout, a pesar de la aparente modestia esta población alberga un importante centro religioso, famoso por ser la más importante escuela coránica, que aloja una excepcional y afamada biblioteca, ahí en Tamegrout caminaron resguardadas por la frescura que da la sombra de los muros de la ruta, Ella con cierta autoridad detuvo a Manos de Encaje de un jalón en la falda, y se sentó en el piso, se sacó sus zapatitos blancos, los volteó vertiendo como líquido la arena que había recolectado involuntariamente y al precipitarla sobre el piso de piedra, los granos parecían un chorro dorado, se puso eficientemente sus zapatos, levantó los ojos y pudo entonces ver el camino que le

esperaba, le pesó levantarse, mientras miraba que más adelante había varias calles y una, calle estaba techada era oscura, muy oscura como una cueva negra, se acercaron Ella sintió miedo, aceleró su paso para estar más cerca de Manos de Encaje, pero sus pasos seguían y las llevaron a esa entrada cuadrada, adentro todo fue lóbrego, todo se hizo gris e indescifrable desaparecieron los colores y solamente veía bultos atrás dejó la claridad, esa negrura se hizo densa y la ruta se hizo compleja, después de la primera vuelta la oscuridad fue casi total, se convirtió en un laberinto, Ella sintió temor de perderse en ese submundo y nuevamente apresuró su paso hasta alcanzar y tomar la mano de su guía con firmeza, y así fue conducida por esas callejuelas de muros cerrados en lo alto que bloqueaban la entrada de la luz, había tramos en que el trayecto se hizo completamente a oscuras, Ella ahora abre los ojos lo más que puede, aunque no distingue nada, todo negro, y su manita da cuenta de su temor apretando, La complejidad de este laberinto es tal que solamente los conocedores de estos oscuros caminos enmarañados pueden caminar por esa tenebrosidad con destreza, Manos de Encaje le correspondió asegurando con consistencia la pequeña mano y la condujo sin darle respiro, aunque la frescura de la sombra la envuelve, la alivia del calor y la alienta, la oscuridad absoluta de esta maraña de pasos la hace entregarse con verdadera devoción a la mano mágica, la ruta se ilumina apenas y solo en algunos lugares las ranuras permiten que se filtre lo luminoso de los potentes rayos solares, es por eso que Ella pudo ver por un momento tan solo, a unos niños que se acercan traen en la mano una varita con la que arrear a un borrego negro, solo un instante y de nuevo la oscuridad se apropió de la ruta dejándola sentir en sus narices el aroma del animal y a sus oídos las voces de los niños, y va nuevamente ciega dejándose conducir se atreve a pensar que esto que le pasaba era como el recuerdo de un sueño, donde todo es difícil de descifrar y sumamente relevante, de pronto, se detuvieron, tropezando la niña con el cuerpo de la mujer, apenas percibe un rayo de luz que transita por el aire revelando el polvo que levantan los pasos de los errantes, ahora Ella acostumbra sus ojos y alcanza a ver y sí es un rayo que tiene una luz larga que viaja por el aire hasta que toca una puerta roja y pequeña, frente a la que se detienen, ellas se tiñeron enteras de la luz carmesí que desprendía la puerta, antes de que golpear la puerta, Manos de Encaje se hincó en una rodilla la mira y alinea de frente sus caras, lleva horas dependiendo de esa mujer y es la primera vez que se

ven tan de cerca le ve los ojos, la nariz y la boca quedan abajo del lienzo que la cubre, Manos de Encaje fija en Ella sus bellísimos ojos negros, la mira directamente a la cara y le habla suavemente, su voz sale filtrada entre los pliegues de su atuendo, al mismo tiempo, con sus manos, le alisó el cabello, esa caricia le recordó lo mejor de su mamá, esa ternura delicada le trae un recuerdo de los días soleados en Guanajuato con tragos de agua de limón en la cocina de piso de barro, pero aunque evoca algo sublime, no pierde su atención a la caricia y siente que casi se desmorona de cansancio, de pronto con esa misma mano, Manos de Encaje le da contundente un golpe en la cara una bofetada no muy fuerte, pero logra despabilarla mientras le sigue hablando, le acerca aun más a la cara, y así muy de cerca, levanta el índice frente a sus ojos, diciendo algo por-meno-rizada-mente incomprensible, le acomoda la blusita, la falda, le quita de las manos el bultito de ropa, entonces Manos de Encaje se levanta y toca la puerta dando cuatro golpes.

Tras esa puerta encontró lo que sería su mundo, ahí sí había control, los primeros años con todos sus días fueron de desconciertos, de rigores incomprensibles, de anhelos que debían ser postergados, de palabras que se le fueron esclareciendo, sabores nuevos, ropa insólita y a veces primorosa, espacios, ventanas y jardines, las caras de otras niñas, pasaron los meses y así pudo comprender los anuncios de que un día, llegarían los hombres, iniciaron las revelaciones de cómo debía tratarlos y cómo debía moverse con la música de sonidos nuevos, cómo debía verse, cómo debía hablar.

CAPÍTULO II

¡Basta! ¡Suficiente!



ENTRA EL PACIENTE Y NARRA “Cuando era niño vivíamos en Chihuahua, fui un niño bueno, aplicado, de dieces siempre, me querían mis maestras, a medio día al salir de la primaria, caminaba para llegar a mi casa, era un camino largo, a veces acababa muy acalorado y hambriento deseando la sombra de mi casa y esperando que hubiera ya comida, al entrar dejaba mi bolsa con libros en una silla junto a la puerta, minutos después ella llegaba del trabajo, también acalorada, se quitaba el vestido, botaba los zapatos y me pedía que le diera masaje, “sóbame la espalda” me decía, yo era un niño, aun que ya no tan chiquito, tenía como once años, y ella solo traía un fondo delgadito se veían los perfiles de los pelos de su pubis, sus pechos y sus pezones, sus nalgas, casi como si estuviera desnuda, yo sentía que era un alago que me pidieran que las sobara, me excitaba sentía mi erección y la disimulaba, y sí la sobaba y la sobaba, pero pasaban los minutos y las horas, entonces el cansancio me iba invadiendo, yo no me atrevía a decir nada, mis manos se dormían, las palmas me picaban, mis brazos apenas resistían, me agotaba y ella no decía algo como “ya gracias, o suficiente” o algo, para que yo pudiera descansar, algo, no, yo me agotaba y ¡nunca era suficiente!, aun que digan que a todo se acostumbra el hombre ¿verdad doctora?,,, se hace el silencio y Ella finalmente dice Ella ...ese niño no dejaba de sobar y sobar ¡y lo hacía para que no lo dejaran de querer, para que no lo abandonaran! porque estaba asustado, a partir de que tu mamá había dejado a tu papá, la sentías capaz de cualquier cosa, desde luego de dejarte a ti, ahora, sigues haciendo lo que no te gusta, lo que no quieres hacer para no perder a tus “amigos”,,,

El no dijo nada se quedó callado sintiendo como se iluminaba el horror, viéndolo ahí agazapado y poderoso, finalmente habló ... no sé si era viernes o lunes, no era martes, creo, ¿no?, si, bueno no importa, pero llegaron con el gas y no me habían dejado el dinero los vecinos, eso no me gusta, ¿por qué tengo que poner de mi bolsa? así que por primera vez, decidí que no dejaran gas hasta que todos hubieran pagado, me

dio mucho miedo hacer eso, seguro por lo mismo, seguro, y, aunque claro la del dos no quiso pagar, dijo que ella no usaba gas, que ella no tenía porque pagar lo de los demás, que ella siempre paga todo, en fin se puso sumamente difícil y yo, no me atreví a cerrar la llave del gas que surte su departamento, hubiera querido hacerlo pero no pude yo sé que debí haberlo hecho, pero ella también anda de fondo cuando abre la puerta,,, y se calla, el silencio da cuenta de que está a punto de descubrir cómo se actualiza el miedo del niño, Ella le pregunta ...¿es como tu mamá abusiva y seductora?,,, y él dice ...no, no para nada doctora no, pero si es diferente, no para nada. ¿O será doctora? ¡cómo estar con mi mamá!

SE ACUERDA QUE ESA PARADOJA, de buscar sin percatarse lo más horrendo de su madre y pegarse a ello le ha sucedido a ella también, recuerda que así fue igual, para Ella con la señora del encierro, la que habla rápido y fuerte, es gorda, muy gorda, desconsiderada y egoísta, también tiene las manos pintadas como encajes, se ven distintas como infladas manotea el aire disponiendo y mandando, sus aretes son grandes bailan, brillan, tienen destellos que titilan cada vez que habla y ordena, a veces manda quedito, pero a Ella siempre le habla a gritos, aunque la niña sabe que se desespera, porque Ella no entiende nada, entonces ¿por qué va a ese lugar donde está la mujer gorda que la maltrata, que le habla feo?, ¿por qué se pega a su vestido?, Ella siente que es una niña tonta y sin embargo al día siguiente, siempre, en algún momento Ella se acerca a la gorda, busca algo que sabe que ahí no está, a Ella no le gusta hacer eso y sin embargo lo hace, llora y se pega a las piernas de la mujer gorda e insolente, altanera, de la persona que peor la trata. Ahora sabe que se le acercaba porque se parecía a mamá, porque le hablaba igual, aunque no comprendiera las palabras, la intención de dañarla era clara, y ahí estaba mamá en los tonos, en los ademanes, en los ojos que la miran como cosa y no como niña, eran iguales ... ¡quítate!., hazte a un lado, estorbas!, ¡no molestes!, ¿qué no sabes hacer otra cosa que estar estorbando?, ¡ve a hacer algo útil! sé que me odias,,,

EL PACIENTE ACLARANDO SU GARGANTA, dice ...!doctora es que me molesta tanto no poder decir las cosas con claridad!, vendí el coche ¡finalmente!, y la señora que lo compró vino a recogerlo, cuando ya se lo estaba llevando, se detuvo y por la ventana me dijo medio lloriqueando, “¿se lo puedo dejar aquí unos días y que lo venga a ver el mecánico aquí?” yo no quería pero estaba a punto de aceptar, cuando pasó caminando por ahí la vecina del dos, la que no paga el gas, la escucho y le dije, “no, si usted no vive aquí no puede dejar su coche” la compradora hizo una mueca de fastidio, arrancó, y se fue, me quedé mirando a las dos mujeres resolver el problema, un día, cuando era niño me subí a la higuera, yo siempre le daba vuelta a ese árbol, no me gustaba acercarme porque en primavera se llena de gusanos, esos azotadores, me asustan hasta la fecha, a mi papá también le asustaban él también le daba la vuelta a la higuera, pero no sé porque tuve que acercarme a la higuera creo que se nos atoró una pelota o un papalote, pero me subí, y estando ahí arriba descubrí un azotador que estaba exactamente en mi ruta para bajar del árbol, ni sé por qué le estoy contando esto, pero recuerdo que me quedé mucho tiempo ahí, hasta que pasó mi mamá la llamé llorando y ella se acercó a ver qué era lo que me sucedía y cuando comprendió mi aflicción, fastidiada estiró su brazo y con su dedo índice de un garnuchazo tiró al animal y se alejó, creo que me dijo algo como que era un llorón o que era fácil hacerlo,,,

Ella le dice ...la señora del dos, como tu mamá, te salvó del gusano, te salvó de ti mismo, de tu miedo a decir no,, , el paciente comenta...esa vecina me conoce mejor que yo, y se lo agradezco porque de veras me cuesta mucho trabajo decir que no,, , Ella le contesta ...sí, parece que ve nítidamente tus miedos, y no se subordina a ellos pero al mismo tiempo logra que a veces, te conduzcas como un niño asustado,, ,

La señora gorda con sus pulseras tintineantes, la llamó con la mano, Ella no quería ir pero fue, deslizó sus pies sobre los mosaicos evidenciando su ambivalencia, le extendió la mano pidiéndole lo que traía en la boca, Ella no se lo quería dar pero se lo dio, era el huesito de un dátil, lo recibió con una mano, con la otra la golpeo en la cara, la señaló con el índice entre los ojos, diciendo algo que en ese momento entendió era una orden, algo como “no debes tomar nada de la cocina”, en Guanajuato tomaba de la cocina lo que quisiera y siempre la alentaban las nanas, la convidaban, esa era la primera vez que descubriría que las cocinas tenían reglas y que no todo lo que había ahí estaba a su disposición.



CAPÍTULO III

Descifrando los jeroglíficos del aire





A PESAR DE LOS GRITOS Y LOS REGAÑOS, que salían de ese cuello gordo y lleno de pliegues, acompañado del tintineo de docenas de pulse-
ras , Ella pudo descifrar ese mundo, lentamente, en una progresión que
vivió con deleite, sintiendo las destrezas de su inteligencia, desentrañó
claves de ese cosmos, hizo recopilación de esos referentes y los anexó a
sus sabios cinco años, y claro también gracias a la ayuda de los lazarillos
que encontró a su paso como a la viejita con el ojo de gato, de ese modo
Ella pudo penetrar las palabras, y un día así exactamente como entra la
aurora, lentamente, despacito pero contundentemente iluminando todo,
así fue vislumbrando dentro de las palabras, los tonos, los cadencias, así
fue que divisó los signos que conformaban los códigos, distinguió sus de-
beres, descifró los ritos y su papel en ellos.

Los golpes, solamente la convencieron de que los que la rodeaban se
desesperaban, Ella decidió que debía mostrar que entendía, antes de que
golpearan su cuerpo, ella misma se presionaba, repitiendo dentro de su
cabeza las palabras de su madre, “¿qué no entiendes? ¿qué, eres tonta o
qué?” ya traía agotada a su cabeza en el esfuerzo, aun que realmente había
descifrado lo fundamental para mantenerse viva y a salvo de manotazos y
de fustes, esta es su realidad ya no tiene tiempo para dolerse de sí misma,
ante los castigos y de la desesperación ajena, Ella audaz y decidida aguza
todos sus sentidos para comprender las palabras nuevas que eran dichas
tan rápido, ahí fue cuando se dio cuenta de que nadie explicaba las cosas
como su abuela. Siendo ella sorda al significado, su audición a los tonos la
condujo a la escucha de las almas que por esas voces intentaban de salir,
así que cuando entendió las palabras ella ya sabía con quienes estaba tra-
tando, durante ese tiempo muda y sorda a los significados, se forjó dentó
de Ella una aguda y excelente escucha de los tonos, los modos, de los
silencios, a de los gestos y ademanes.

LLEGA EL SIGUIENTE PACIENTE, ...Doctora buenas tardes, ¿cómo está Usted?,,, y es precisamente por las dotes que desarrollo en aquel tiempo en que era muda y sorda al significado, que ahora Ella puede descifrar con relativa certeza cómo están sus pacientes casi desde el saludo, el tono, la mirada los ademanes y los silencios son un lenguaje claro que le habla desde lo más hondo de su interlocutor, el paciente con dificultades y con gran destreza se pasa de su silla de ruedas y se recuesta en el diván, respira un poco más agitado de lo habitual, trae un dolor viejo que se está haciendo presente ...vengo muy afligido,,, silencio largo ...me dijeron mis hermanos que soy un estúpido, porque le doy una pensión excelente a mi ex mujer y a mis dos hijos, ¡¿que cómo es que yo me la estoy pasando difícil?!,,, ...¿Y tú que sientes?,,, ...pues yo siento que le fallé a mi mujer, me enfermé, perdí el trabajo, perdí la movilidad de las piernas, del brazo y ahora, desde que desarrollé el problema de mis ojos, que como le he dicho, eso es lo que realmente me limita, lo de mis piernas no me importa, ¡pero la vista es tan pobre que apenas puedo desenvolverme!, dediqué mucho tiempo a buscar un diagnóstico a buscar solución, los médicos me decían que no tenía nada, me pasé así dos años, hasta que la vista se me deterioró terriblemente, le fallé a mi mujer,,,

Aunque Ella se da cuenta de que él se siente responsable de su mujer como si fuera una niña, además de que se recrimina a sí mismo como si él hubiera buscado o provocado sus enfermedades, concluye que primero debe enfrentar el duelo y le dice, ...parece que aun no has terminado de despedirte de tu cuerpo sano, aun no has asumido que éste cuerpo es con lo que cuentas, estas en un nuevo comienzo, eres una nueva persona y la misma,,, él le dice explicando con cierta vehemencia ...es que yo era un hombre alegre, trabajador y podía hacer todo, no dependía de nadie, daba mis clases y tocaba la guitarra en bares, en recitales, en donde fuera yo siempre podía hacer mi trabajo pero este maldito brazo y sin mis ojos, doctora es difícilísima la vida, además yo le

fallé a ella, me enfermé, yo debía haber hecho algo, me debí haber dado cuenta antes del desastre de mi salud ,, Ella le afirma ...vives como si tu vida ya la hubieras vivido, como si no estuvieras aquí, además, piensas en tu ex mujer como si fuera una niña, inútil y no una adulta sana,, el sigue hablando quejándose, pidiendo conmiseración ...ella no me tiene piedad doctora, ella quiere más dinero y me amenaza con quitarme a los niños,, Ella dice ...claro, parece que ella sí te ve como si fueras un buen negocio, ella sí te ve fuerte,, él dice dolido y amenazando ...a veces quisiera no se qué hacer doctora, yo sé que no lo voy a hacer, pero de veras a veces estoy desesperado,, Ella sabe que la depresión se acrecienta y se enquistada con conmiseración así que con mucha ironía le dice ...!hay pobrecito! Si lo que quieres es tenerte lástima pues tienes la mesa puesta, si lo que quieres es que Tu vida cambie, entonces la única salida es dejar de tenerte lástima, ya terminamos nos vemos la próxima semana,, El paciente dice estremeado... sí doctora gracias,,

Por la noche ya casi en la madrugada, la niña al llegar a su cama, se quita aretes, sedas, pulseras, adornos en los tobillos, en los cabellos, se baña y con particular cuidado lava su cara y sus pies, algunas noches, aunque estaba muy cansada, podía pasar despierta unos minutos antes de quedarse dormida y se confortaba el espíritu pensando en su abuela, recordando su cariño, y toca el lunar que tiene en su barba, la abuela le dijo un día “cuando quieras que nos encontremos toca tu lunar y piensa en mí, y yo lo sabré” la abuela tenía el mismo lunar exactamente en el mismo lugar y Ella ponía su pequeño dedo índice en el lunar de su abuela y la abuela le tocaba el suyo con su dedo forrado de esa suave y delgada piel de anciana, se adormila recordando su cercanía, siempre la trataba amorosamente y la trataba como niña, le enseñó a hornear galletas, a amarrarse los zapatos, a jugar ajedrez y además recuerda que es quién está cuidando el gatito de los ojos amarillos, Ella se siente triste y sabe que cuando se siente sola, cuando está desesperada, observando que su vida no es nada de lo que le habían dicho que sería, enredada en esa espiral de pena, la inunda la conmiseración, se tiene lástima, se duele de su circunstancia y esa tristeza la conforta, la acompaña, pero los empujones y los gritos no fueron una buena caja de resonancia para su depresión, se da cuenta de que la irritan y no le tienen lástima, entonces se le quita la tristeza y se pone a hacer lo que tiene que hacer, por eso a veces cuando quiere quitarse la tristeza, Ella lo hace sola y aun que triste, da el viraje, como si el mundo diera vuelta, solamente cambia centrandó su atención en cualquier cosa, piensa en algo que la saque de la tristeza como en que tiene sed, se pregunta por el agua, se sirve en un vaso y al beber la fresca transparencia enfría su garganta y todo se modifica, aunque no cambia nada, el cuerpo la salva, en otras ocasiones el cuerpo la somete, cuando está agotada por las danzas, las posiciones, los ademanes, las tareas que la agotan, cuando la humillan, entonces es el equilibrio opuesto. Logra hacer una distancia, que le

permite vivir lo que vive sin vivirlo, Ella se afirma diciendo imaginando que lo que sucede, le sucede al cuerpo y no a Ella, esto lo aprendió desde luego con su abuela, un día estaban contentas en la cocina, enseñando y aprendiendo a ser mujeres a medir ingredientes, a imaginar sabores a contemplar procesos y juntas sienten que sus vidas tienen sentido, porque sus voces suenan y sus rizas se mezclan, la abuela trae su mandil de cuadros rojos y blancos, Ella trae uno pequeño e idéntico, la abuela pela las patatas y pica las cebollas, Ella rompe los huevos, los echa en una cazuela, les agrega pimienta, sal y los mezcla, están haciendo una tortilla de patatas, pero cuando la mezcla ya ha estado el tiempo necesario en la sartén de hierro caliente, la abuela intenta voltear la sartén sobre el plato, pero sus viejos brazos no la soportan entonces una orilla del metal, roza el bracito de la niña, su piel se deshace al contacto del hierro caliente, incidente que sucede en un segundo, Ella llora fuerte, la abuela también se ha quemado, gritan juntas y dejan caer todo, la sartén, el plato, la tortilla, dan pasos hacia atrás, y la abuela le dice ... !hay mi hijita! ¿te quemaste?,,, la niña llorando dice ... si abue,,, El llanto y los gritos de dolor sofocan todo intento por pensar, la abuela gritando con firmeza pregunta ... ¡¿quieres que te cure primero la piel o el dolor?¡,,, la niña contesta ... !el dolor abue,,, ... bien, entonces pon atención, escucha bien ¡la quemada no eres tú, sí esta quemada tu piel, pero el dolor está lejos, no es tan grande!,,, Ella no escucha está llorando a gritos, llamando a su mamá, la abuela la toma de los hombros y la voltea, le dice con una voz firme cerca de su cara ... ¡cállate!, ¡ve tu quemada mírala!, no te domina, sí estas quemada pero solo es un poco, el resto de tu cuerpo está bien, siente tu salud, ahora te voy a curar, la piel,,, entonces la abuela acerca la botella del aceite, Ella se asusta y violentamente retira su mano, la abuela le repite con firmeza ... ¡sí te duele pero es muy poco, controlarte!, dame tu mano piensa que la quemada está ahí, pero que no te domina, mira mi quemada,,, la abuela le muestra la horrible quemada ella tiene también en su piel de vieja y la niña se sorprende ... mira estoy un poco quemada, como tú, pero no nos domina,,, mientras dice todo esto cariñosa pero severamente, abraza a su nieta, Ella aprende esto y es un tesoro que la acompañará toda su vida, y fue precisamente la casa de la puerta roja la que le ofreció las condiciones para engrandecer esta destreza.

CAPÍTULO IV

Del encaje y las sombras del cancel



LA PUERTA ROJA se deslizó chirriando sus goznes y atrás asomó la cara un hombre viejo, vestido de rojo, la cara arrugada y antigua estaba enmarcada por un dorado gorro turco y por una barba blanca, rala y muy larga, en cuanto miró los ojos de Manos de Encaje exhibió una desdentada sonrisa, y abrió por completo la puerta roja, entonces Ella aun estremecida por la bofetada pudo ver que el anciano trae un gato blanco sobre los hombros, no se sabía si la joroba era para el gato o si el gato había aprovechado la joroba, pero eran uno solo, el anciano recibió a las dos mujeres, la niña aun llena de arena, agotada y con los cabellos apenas peinados, habiendo entrado Manos de Encaje hizo un amable ademán, que fue respondido por el anciano y que el gato acompañó latigueando su blanca cola, con ese ademán les dio el paso y tras ellas cerró la puerta, que por dentro también está pintada de rojo y tiene cuatro aldabones que meticulosamente el anciano cierra uno tras otro agachándose y sin perder al gato que parece adherido a su cuerpo, las dirigió con una contorsión elegantísima y sin que sus pasos hicieran ni un solo ruido, como si el silencio del gato estuviera pegado a los pies del viejo, camino junto a ellas hablando rápido esa lengua ajena, la niña se rezagó, absorta en el entorno, la pareja de adultos caminan haciendo ademanes explicando y aclarando, el Dorado Gorro Turco camina con el gato blanco y se dirige a Manos de Encaje con voz cascada, juntos caminan rápido sin detenerse sin admirar la belleza del recinto, sin ver los colores contundentes de las paredes y de las puertas, tampoco se alteran, ni se deslumbran, al entrar a lo blanco, y tampoco admiran lo candoroso del primer jardín, los olores de los jazmines se meten por la piel, por los ojos y los oídos y tampoco ven las delicadas fuertes que lanzan decenas de chorritos, constantes que se acunan con la briza.

La niña busca con sus ojos, atrás de la belleza, esperando encontrar a alguien conocido, a su mamá a su papá, camina, cruzar ese umbral le

revivió el anhelo ... espera aquí,, la detienen con un ademán claro y definitivo, Ella ahí aguarda mientras Manos de Encaje se aparta, desaparece tras una celosía hecha de orificios que hacen como flores como curvas y se repiten, esos agujeritos perfectamente cortados son precisión, armonía y complejidad abrumadora, Ella ya no puede más el cansancio la somete y aun con la esperanza del encuentro, se deshace sobre el piso, se recuesta ahí y mira con la cabeza pegada a las baldosas de mosaicos impecables, perfectos cada uno idéntico al otro formando grecas que se corean haciendo rimas y cantos de colores, se entrega a esa superficie fresca, relajando el cuerpo y teniendo el alma en un hilo, sabe separar el cuerpo del alma, sabe que el cuerpo se puede cansar pero ella no, la esperanza está íntegra y renovada nutriéndose de toda la belleza que la rodea, a la mañana siguiente, abre los ojos lentamente, como si los parpados la defendieran de la realidad, está cubierta por una sabana amarilla, el aire huele a jazmines, nada de ella está ahí, ni su vestido, ni el pañuelo de su abuela, la sabana que la cubre es suave como los parpados de mamá, la luz entra por el enredo del cancel haciendo sobras sobre su cuerpo parece que estuviera vestida de encajes, no reconoce nada, el aire es tibio, fresco, hay fruta y agua pero no hay salida.

Ya terminamos, lo espero el próximo jueves a las seis,

El sale resuena en su pensamiento la voz que le dice verdades ignotas y sabidas, sintiendo que ya no entiende nada, sus referentes, los referentes que siempre le han dicho quién es y a dónde va, se borran, trae una grieta por donde ve lo que no quería ver, y al mismo tiempo se le aligera la carga, sale, empuja su silla de ruedas, ve a la gente en las calles, como si la viera por primera vez, avanza hasta el parque y mientras mira a las palomas, ve a la gente pasar se siente igual a todos y llora.

Ella apaga la luz del consultorio resintiéndose, ha tocado capítulos olvidados de sí misma, recuerda la temperatura de los mosaicos y la dulzura de los dátiles, le enseñaron a mover las manos como mariposas, le enseñaron a callar, a doblar la cintura moviendo su cadera rítmica y sensualmente, la música que la lleva tiene sonidos azules y rojos como los muros, vibrantes como el azafrán, las manos se le hicieron de encaje, y el cuerpo, su piel se hizo suave, más suave que la seda amarilla por los afeites y badulaques que debía ponerse en todo su cuerpo después del baño.

...!Doctora ahora tengo buenas noticias!,,, esta paciente lleva tres años en análisis y su vida ha dado varios vuelcos, es una mujer que ha descubierto que su deseo es más grande que su miedo, ha sido un proceso tenaz y doloroso, las sesiones han cambiado mucho, al principio su asociación era una meticulosa descripción de lo que había hecho entre sesiones, describiendo cada día cada hora cada minuto, ahora Ella no se sorprende cuando le dice ...ya decidí comprar una casa, pedí el préstamo y me lo concedieron, pasé la semana buscando, preguntando, y una amiga me ofreció su propiedad, quiere venderla porque quiere algo más grande, y la que me ofrece es chiquita pero para mí es perfecta, ahora mi amiga tiene que conseguir el préstamo que seguramente le concederán rápidamente porque con los ingresos que tiene no hay problema, tengo que esperar un poco, pero esto va bien doctora,,, Ella escucha su alegría, se siente que esa voz la produce su boca sonriendo ...¿ha cambiado mi vida verdad doctora?, ya no duermo en el piso, compre un espejo, tengo una mesa y dos sillas, y ahora voy a tener una casa,,, Ella hace, una vez más una interpretación conocida por las dos, y dice ...parece que ahora puedes gozar de la vida sin sentir que mermas a tus padres, ahora sabes que están a salvo de tu deleite, que no los puedes lastimar, pero ahora ya no vas a poder gastar en nada, que no sea la casa, ya tienes tu nuevo

sádico, tu nuevo hoyo negro, él que te roba toda la vida, hay que ver si conviertes a tu casa en el tirano que no te deja vivir,, Ella se ríe y la paciente también, la paciente dice ...¿será posible? ¡Que horror!,, Ella le dice ...ya terminamos, le recuerdo que nos veremos hasta dentro de cuatro semanas,, ...Sí doctora Gracias,, Ella ha decidido ir de nuevo a Marruecos, el propósito de este viaje es reunir algunas piezas del enigma que es su pasado, busca fragmentos en el paisaje pero en realidad ella los tiene en su memoria, aun que los tenga claros siempre la invaden las dudas y los desconoce, quiere encontrar más recuerdos para poder verse a sí misma, para tener una imagen un poco más nítida del trayecto de sus pasos, Ella siente que tiene una maraña, volver después de treinta ocho años pareciera mucho tiempo pero los paisajes retumban en su corazón tan claramente como la parvada de garzas que pasan sobre el mediterráneo moviéndose armónicas, con gracia y sin apuro, evocando los vuelos de otro tiempo.

Trata de mirar a la calle, ya ha descubierto que adentro no está mamá, ya ha conocido a todas las personas que viven ahí, a los que vienen en el día, a los que vienen en la noche, a los que entran para traer, alimentos, telas, papeles, herramientas y todo lo necesario para el servicio de la casa, también los que vienen a reparar los baños, cancelas, los techos, todos entran por la puerta roja, a la que Ella no puede acercarse. Los hombres que vienen ataviados con lujo y señorío, los hombres a los que se les atiende en el palacete, entran por la puerta índigo, que da a la calle azul. Ese azul es tan intenso y tan imponente, vibrante y tan fuerte es definitivo que hace que una no se sienta sola.

CAPÍTULO V

Del ojo de gato y las primeras palabras



Entran un grupo de hombres cargando canastos enormes o costales, todos traen turbantes negros, traen el torso desnudo sudoroso, los cuenta, son quince hombres y cargan sobre sus cabezas esos bultos enormes, ella sabe que entraron por la puerta roja, los ve derechos, esforzándose resintiendo el peso de sus cargas, se dirigen a la cocina, sin pensarlo los cuenta de nuevo y después del número seis, era el número que le gustaba a mamá, se coloca entre esos cuerpos tensados por la carga, dan vuelta por los pasillos uno tras otro, guardan una distancia uniforme, in desprenderse de su talegos, igual como las hormigas que ha observado en el jardín de su abuela, la última vuelta se la dan a un enorme biombo de herrería abundante en curvas y figuras, es ahí donde se esconde la puerta de la cocina, entra a ese espacio que no le ha sido vedado, pero al que nadie la ha invitado, los olores la sacuden transportándola a un paisaje nuevo y basto, aromas intensos y presentes como las grecas del decorado, siente la variedad que se repite y que se le mete por los ojos, es ahí donde encuentra a la viejita flaca, arrugada que ayuda en la cocina, esa mujer que es la más paciente de todas las almas de la casa, Ella ve cómo extiende su delgado y antiguo brazo y como con sus dedos arrugados y flaquitos, le ofrece un dulce, la niña desconfía, pero enamorada de la idea de una comunicación con el fantasma de su abuela, se acerca doblegando su recelo, sabiendo que no es la abuela pero deseando encontrar en esa viejísima piel la suavidad de las manos de los viejos, y sí, lo confirma, la mano es muy suave, de piel delgada, el dulce que le ofrece la hace sentir amada, entonces mientras su paladar se invade por la dulzura, sus ojos exploran a la viejita que trae adornando su frente un collar de rebuscados dijes, idénticos entre sí, a excepción del que cuelga en el centro, exactamente arriba de la nariz, ese es más grande y la piedra del centro es de un color distinto, es una piedra amarilla, y le recuerda los ojos de su gato. La mano anciana, le entrega el dulce, le acaricia su carita, hablando con tonos delicados y doliéndose por ella, Ella siente confianza, protección, se le sube a las piernas, ahí termina de saborear y desde ese regazo, puede observar meticulosamente la cocina, las mujeres están agitadas, todas tienen las caras descubiertas, puede mirarles incluso los brazos y ve que en los pies traen pulseras, anillos, traen unas sandalias desnudas y frescas, caminan suavemente sobre el piso impecable trayendo y llevando, la estufa tiene diez quemadores, los cuenta en voz alta, está orgullosa de que sabe contar, después cuenta los tajines, que son unos recipientes de barro con una tapa en forma cónica,

Ella en su interior les llama sombreros, que cubren los platones que están sobre el fuego en ese momento ...uno, dos, tres, cuatro, cinco,,, también tienen sombreros los platones que están en la mesa más cercana, donde una mujer vestida de azul y con brazos fuertes, corta un pescado con agilidad asombrosa, La viejita con el ojo de gato le habla describiendo lo que está haciendo le describe con una voz suave amorosa, mientras la sostiene sobre sus piernas y señala el pescado Ella ve esa mano vieja con los dedos fuertes y torcidos reumáticos y didácticos y siente como nace su gratitud y los ama, ...pescado... dice Ella y Ojo de Gato repite ...Pescado y una palabra que Ella no comprende pero repite, Esto alegra a todas las mujeres que atareadas las rodean sus penden su trajín un instante y le sonrían hablándole, el pescado ya limpio es cortado en pequeñas fracciones es un salmón tiene un color rojo y rosa, la cocinera se enjuaga las manos, levanta la inmensa tapa de una terrina La apoya en el borde ahí dentro tiene una bola de masa, Ojo de Gato sigue describiendo en árabe todo lo que hace la cocinera Ella mira el rostro de esa cocinera, fuerte y también canosa, la llaman Alma, tiene ojos enormes y expresivos, Ella ve a Alma como estira su fuerte brazo y toma una bola de masa la divide en dos y con un palote las estira, una la acomoda como una cama sobre la que extiende grandes hojas verdes de espinaca están recién lavadas aun brillan por la humedad, sobre ellas coloca los trozos del pescado bien distribuidos y con una sola mano exprime un gran limón amarillo, frágilmente, muele sobre el pescado pimienta, y semillas de sésamo tostadas, sal y mucho aceite de oliva, y una mezcla de hiervas y semillas, Ella puede oler todos los ingredientes aun que no sabe cómo se llaman, Pero está escuchando a Ojo de Gato decir palabras explicando lo que las dos miran abrazadas desde la silla del rincón, finalmente cubre con la otra parte de la masa uniendo las orillas sellándolas enroscando con sus ligeros dedos los bordes, con una sola mano abre dos huevos en un tazón, los mezcla vigorosamente haciendo un sonido que Ella escuchó muchas veces en las mañanas en la cocina de su casa guanajuatence, Alma con una pequeña brocha barniza la superficie de la pasta dejándola brillante, Alma se agacha y estando debajo de la mesa se escucha como revuelve las herramientas de la cocina, finalmente saca de abajo de la mesa un cajón, y haciendo un gran ruido mueve los instrumentos cucharas palas y coladeras y elige un cuchillo muy filoso y curvo, lo levanta, y apunta en el centro del hojaldre, y le hace a esta pasta blanca y brillante dos rajadas, la viejita

Ojo de Gato sigue describiendo lo que Alma hace y Ella sin percatarse va repitiendo dentro suyo esas palabras incomprensibles, y fue en ese instante que sintió ganas de un cuento pero nadie se lo podía contar, posterga ese deseo, Ella admira la fuerza de Alma, que con sus brazos levanta el pesado platón y parece que vuela al horno, años después supo que, éste es el plato que se sirve a los invitados indicándoles que es hora de concluir la visita, el pescado no es un plato de bienvenida, por lo menos en esa zona desértica, Ella mira las manos fuertes que hacen otras muchas cosas que apenas puede descifrar, acompaña con sus ojos todos los movimientos atentamente, sin perder detalle, concentrada en la fuerza y las destrezas de esa mujer, el dulce que trae en la boca se termina, y habiendo construido este puente, de sonidos como palabras y de tonos cercanos y domésticos con la Viejita Ojo de Gato, y por que la vida simplemente sigue, se baja de esas piernas remanso para su desasosiego, sale de la cocina y se encuentra a la gorda con sus pulseras y sus aretes y ahora descubre sus enormes ojos parecen los de una vaca y con ella llega una reprimenda, una sacudida, y aunque hace cara de compungida, aun así, esta reconvención, no logran borrar el alivio de le dio la viejita Ojo de Gato, ni siquiera logran convencerla de que no vuelva a ese paraíso. Algo la llevo fuera de la cocina y atrás de la regaño se mantiene, y escucha una música suave, es una flauta, un sonido melodioso acompañado de un tiqui tiqui metálico, que la hace desprenderse y correr lejos de esa mano gorda con pulseras también tintineantes.

Ella ahora adulta decide enfrentarse a sí misma y carga su maleta no pesa mucho, en este viaje está buscando descifrar franjas de su pasado la acompañan algunos libros, por costumbre pero lo que le importa es recordar, Ya en Casa Blanca camina con su larga gabardina una nube de taxistas la aborda a la salida del aeropuerto y es ese parloteo indescifrable el que fisura la loza de su memoria y se siente ahí así impotente y sola como en su infancia arrastra la maleta hasta la estación del tren, en la ventanilla compra su boleto y con él se acompaña hasta que anuncian la salida rumbo a Marraquech, se deja acompañar por el arrullo de esos rieles, Entre los camerinos se escucha aproximarse el chirrido de un carrito de metal lo viene repujado por un joven que anuncia su precario menú, Ella pide un Café con leche y lo mantiene entre las manos mientras lo sostiene entre sus manos,

observa por la ventanilla el paisaje distingue uno, dos, muchos rebaños de borregos negros y blancos escudriña el espectáculo y también su memoria aspirando que se refresque, que se actualice, busca sacudirse el mandato del olvido y que venga su historia perdida, le resulta nuevo, no recuerda que hubiera hecho ese mismo trayecto con sus padres, y en realidad no recuerda el paisaje porque Ella en ese éxodo original viajó tirada de panza sobre en el piso dibujando con sus crayolas intentando iluminar unas flores sorteando las irregularidades del piso.

-.-.-.-.-

Después de dejar su equipaje en el acogedor Riad caminó mirando hondo, sus pasos eran ávidos y caminó con ellos la antigua ciudad de Marraquech, la medina, la deslumbró, es señorial, ciudad milenaria, amurallada, cada objeto y cada piedra están perfectamente cuidados para ser evocadores, ese es el espíritu de esos espacios, y sin embargo Ella no recuerda, así transcurren sus días también anduvo las calles de otras ciudades Rabat y de Nador, camina abriendo sus ojos recorre las calles con su tiempo de adulta, rodeada de gente, las personas están agitadas, ocupadas sus pasos buscan y no encuentran, y los recuerdos vienen más como sensaciones y no como referentes que le permitan descifrar una ubicación, ¡fueron nueve años de encierro! se dice a sí misma disculpándose, afirma solamente recorrí una vez la ruta y llena de angustia, es muy difícil que lo recuerde, Ella sabe que esa vida de dolor y desconcierto la ha hecho analista aguda con destrezas y hendiduras, en su profesión ella lo sabe, para ejercerla debe haber vivido haberse perdido, y haberse encontrado para extraviarse de nuevo y acompañar el extravío habiéndose estremecido, enterrado muertos, y resurgido del horror con estos condimentos y con el propio análisis se logra ser buen acompañante de esas escabrosas rutas así logra escuchar a su paciente, confiando en su fortaleza y en su capacidad para vislumbrar salidas y dar lugar a la vida, sin la omnipotencia de querer ayudar, simplemente siendo el depósito del horror del otro. Ella sigue caminando tratando de ver por los ojos de una niña sola, asustada y deslumbrada, es entonces que encuentra una puerta azul, en realidad es cualquier puerta no “La Puerta”, pero da igual era de un azul imposible, ahí el tiempo le dio un latigazo y se detuvo, vinieron recuerdos teñidos de añil, perfectamente sonoros, índigos, rudos y suaves, recuerdos y memorias, solamente mira la puerta y como se deshoja una rosa fecundada, así se descorre un velo

tupido impenetrable como acero blindado y entra la luz por el cancel de arabescos primorosos, quitando sombras y poniendo forma y color a todo, pasó algunas horas frente a la puerta exprimiéndola y por eso tomó esa fotografía, que tiene ahora en el consultorio

...pase adelante,,, silencioso y tímido se sienta y dice ...vengo aun que no quería venir, perdón pero, bueno alguna vez fui a psicoanálisis y ahora vengo porque necesito que,,, Ella al escuchar esto, extiende la mano y señala el diván y ya reclinado cuenta, su hoy y su ayer, su hoy que tiene relación con una ayer invisible, con un ayer perdido en la memoria de las entretelas del olvido pero progresivamente aparece, “esto no se lo había contado a nadie”, “esto ya no lo recordaba y si por eso fue” ... nos vemos el próximo martes a las seis,,,

En una de las paredes del consultorio tiene la fotografía que tomó en su el último viaje a Marruecos, es una vieja y bella puerta azul que está en una calle azul, al mirar esta imagen se recuerda a sí misma, cerrada y sin duda llena de secretos, que se agolpan por salir, No recuerda haber sido una niña como otras no recuerda que un día bañándose con otras niñas descubrió en el cuerpo de otra niña que las tetillas se inflaman, como bombones, que es así que se convierten en pezones, no recuerda que se vio a sí misma, niña aun con su cuerpo totalmente lampiño y plano, que se sintió sola y pequeña y requiere depilarse con caramelo la entrepierna, como lo hacen todas las niñas y las mujeres del palacete, y que a pesar de su imposibilidad para comunicarse descubrió que las podía hacer reír, aun que no se entendieran del todo, jajá ja, Ella hacia piruetas y jajá, ruiditos escenificando miedo, torpeza o alegría, una de las niñas grandes, sabiendo que no hablaba y por tanto no podía revelar ningún secreto, le hizo un gesto invitándola discretamente a que la siguiera y la siguió de cerca, la llevó por una ruta desconocida cruzaron los salones y por debajo de las arcadas, caminaron sobre los mosaicos de las terrazas, cruzaron los jardines y, en el fondo, encontraron tras una inmensa enredadera de rosas blancas una escalerita muy angosta, parecía de juguete, Ella se espinó la mano, pero el dolor no era ella y no dijo nada, quiso sentirse con una hermana con una amiga, y no iba a interrumpir esa aventura con quejas así que subieron, la escalerita que iba haciendo una larga curva, al llegar arriba la ruta se convirtió en un estrecho pasillo, y nuevamente a otra escalerita aun más angosta

hasta poner sus pies sobre la azotea del palacete, ahí es a donde dan las ventanitas de las cúpulas, las niñas caminan rodeando las cúpulas, unas son grandes y otras pequeñas, caminan permitiéndose de vez en vez, ver a través de las ventanitas, observar discretamente lo que sucede en algunas de las habitaciones mas suntuosas, pero lo que realmente era el objetivo de aquella caminata por el intrincado camino secreto, era otra cosa, aun más deslumbrante, al llegar a una zona alta, siempre rodeadas por muros que no les permitían sino un endogámico paisaje, restringido a la contemplación de jardines y patios interiores, caminaron y fue ahí que se detuvo la niña de las manos rojas y le señalo, un punto en especial en el alto muro, descubrieron entonces sus ojos una grieta, esta alta y no alcanzan a mirar, tuvieron que llevar por la noche y con mucho sigilo, un banquito para poder pararse, era tal el terror de ser descubiertas, que no se atrevieron a pararse a esa hora sobre el banco, fue al día siguiente habiendo hecho toda la rutina de la mañana, aseo, alimentos, vestimentas, teñirse las manos y los pies, seguir con mucha atención los ensayos de los bailes, de las niñas grandes que traen cascabeles en las caderas, siguiendo el ritmo de la cítara, de los tambores, de las gaitas, a Ella la música que le gusta más es la de los oboes beréberes, que tienen dos caños de madera, y esa música combinada con el sonido de las niras unas pequeñas flautas con lengüeta, del qarqab y las castañuelas de hierro, los únicos instrumentos que Ella conocía eran la guitarra y el piano, y hasta que los músicos que estaban atrás de un cancel blanco de arabescos muy cerrados se callaron y se fueron, cuando las niñas se quitaron los cascabeles, guardaron las sedas y se lavaron las manos y los pies, solo entonces fue que pudieron sigilosamente desprenderse del grupo y con paso felino, hicieron su laberíntica ruta hasta el pasillo formado por las cúpulas con ventanitas de colores, saben que no pueden correr así que rápido y con sigilo, haciendo que sus cuerpos no pesaran, volaron, llegaron al banquito, Ella subió, acercó su cara a la grieta del grueso muro, la grieta tiene degradaciones ha perdido las primeras capas de pintura y viejos recubrimientos dejando, ver los componentes del muro, son estratos desgastados de modo desigual, Ella Piensa „, como labios„, , le recordó su propio cuerpo, su intimidad, acercarse a ella era como meter medio cuerpo por el sexo de la casa misma, se acomodó porque la grieta se estrechaba hasta configurar una ranura en la que pudo apoyar su cara y sólo así como cíclope pudo mirar. La grieta le permitió ver a través suyo algo que la desconcertó profundamente, lo

que veía le resultaba aterrador, la desorientación, cambió de ojo pensando que era ese el problema, contuvo la respiración, pero lo que encontró fue lo mismo, porque lo único que veía era el perfil del horizonte sobre un desierto árido, estéril y enorme, guardó silencio, eso no tenía nombre, en su mundo eso no existía quedó callada por horas, así fue como ese día conoció el silencio de la desesperanza.

A la mujer gorda la señora Ojos de Vaca, ahora la veía muy poco, era medio día y hacía un delicioso calor, escucho su voz en el fondo cerca de la puerta azul y la buscó sabiendo que ella le ayudaría a descifrar ese misterio, debe cuidar muy bien como se dirige a ella, los saludos las reverencias y modos de dirigirse a ella son muy estrictos, estaba donde siempre y acompañada del tintineo de sus muchas joyas se acomodó en su enorme sillón, sin esconder su sonrisa le explico ...cuando las niñas ya están listas las duermen con un te delicioso para poder transportarlas y entregármelas aquí en la casa del desierto, pero tú eres muy chiquita, y de cualquier modo no reconoces nada, nadie te va a reclamar, eres huérfana, así es por eso que a ti te trajeron caminando,,,

CAPÍTULO VI

De la desmemoria y las lápidas



La sesión está por terminarse, ha sido intensa y dolorosa, pero la desesperación de su paciente, hace que Ella prudentemente espere a que concluya la frase ...Doctora ¿por qué no me acuerdo de nada? reúno algunas imágenes, con lo que me cuentan y algo se arma con esos parches, yo no recuerdo bien porque cuando hago memoria ella está conmigo, tampoco sé porque regresó, pero me dicen que mi mamá se fue de la casa, cuando yo tenía dos años, se fue ocho meses, mi papá me contó que él me llevaba a verla en su bicicleta, creo recordar ir sentada en la canastilla de enfrente y vagamente, vienen imágenes de mis papás peleando,,,

Ella percibe el enorme esfuerzo que hace la paciente por recordar, por esclarecer su historia, y es un gran paso, porque hubo un tiempo en ni siquiera se preguntaba por su pasado, por su historia infantil y le dice ... Todo síntoma es un acto de amor, si no recordabas es porque así dolía menos la vida, pero si quieres recordar ahora, quiere decir que ahora ya sientes que tienes fuerza para soportar tu pasado, lentamente lo vas a ir recordando, no te desesperes, esto es sin prisa poco a poco, bueno ya terminamos nos vemos el próximo lunes a las siete,,,

la paciente se reconcilia con su desmemoria y experimenta su fuerza y su deseo de saber, se despide y sale, Ella recuerda el peso de la lápida que pesaba sobre su propia memoria, y la revolución que ha sido para su vida recordar, la alegría y la ligereza que es poder mirar al pasado como se va desgranando frente a los ojos y pierde el peso y la condena que parecía manar de ese oscuro lugar de la desmemoria, y ahora tenerlo ahí exactamente como pasado y no como una tarea pendiente.

El policía lleva a la niña del brazo, caminan por el enorme aeropuerto sobre los brillantes pisos sin grecas llanos es el de Barajas en Madrid, busca con los mismos ojos con los que ha buscado por más de nueve años, escudriña entre las personas que no la miran que van buscando sus caminos o ensimismadas, ve, y encuentra lejos las tres figuras, su papá, su mamá y ¡su abuela su mamá grande! está mucho más viejita viene en una silla de ruedas, su corazón se acelera se alegra, quiere acercarse, decirle todo, Ella quiere abrazarla, explicarle que ha sido buena, que se salvó gracias a las enseñanzas que le dio, su paso se acelera, piensa decirle ...!abuela me amparaste, me diste las claves del enigma, hoy sé más y quiero contarte!,, , ve de pie, atrás de la abuela a sus padres, ve que la están mirando y mientras se acerca entusiasta Ella mira cómo

su madre la ve a los ojos, seria, estoica la ve subir su mano hasta la boca y con el índice cruza sus labios abriendo los ojos intensamente, „,cierra la boca!.. le dice con una seña contundente Ella ve esta seña y no la entiende, pero su madre la repite, entonces Ella la siente como un hierro candente que entra a su garganta, es una lápida, una sepultura, su espíritu se rompe, se tuerce, se siente mutilada, algo está mal, yo estoy mal, piensa, y así fueron las cosas desde ese día su mamá le dijo lo que debía decir ...”fuiste adoptada por una familia católica, todos los domingos te llevaron a miza, ibas a una escuela religiosa, y que de lo demás ya no te acuerdas,, Ella no existió, al no poder hablar de su vida vivida, se le hace nebulosa, borrada, se hace fallida, censurada, recuerdos que no pueden hacerse palabras, vagan en su pensamiento como almas en pena, ¿qué va a hacer con sus puestas de sol, con sus manos moviendo el aire y sus caderas, qué va a hacer con los mosaicos, con el agua y los olores, qué va a hacer con su capacidad para sobrevivir? Esta amnesia forzada, la hizo deforme, la torció, la hizo falsa, la alejó de sí misma, hubo que sobrevivir a su propio sepulcro, a su negación y doblándose sobre sí misma, como un texto secreto, se guardó en un recinto hondo e impenetrable y olvido las claves de acceso, los enigmas que resuelven la senda, olvido la ruta, para salvarse del incendio en el que estaba, dejó para un juico salomónico la infamia. Y para sobrevivir se entregó a el desciframiento del nuevo mundo, se encontró viendo los paisajes supuestos suyos de Guanajuato de San Miguel Allende y descubrió que no lo eran, porque Ella misma no se pertenecía, lo suyo era nuevamente lo inconexo, lo inaceptable, Ella es vergonzante de su historia, caminó por las calles de su primera infancia, fue a comer buñuelos en la plaza el día de San Miguel, con sus ojos ahora de adolescente muda lo observó dominando al dragón, al demonio, a su historia y su imperdonable pasado, dejó sus destrezas y sus tesoros, dejó a los que la salvaron, se miró vacía inapropiada, no se puede hablar mal del muerto, ni bien, ni siquiera nombrarlo.

La paciente ha avanzado mucho en su análisis ya se ve a sí misma contradictoria, ahora ya es capaz de sentir el enojo o fastidio que siente hacia los que ama, ha estado haciendo las mismas reflexiones, ...Doctora le juro que me esfuerzo veo a las otras niñas y nada, ¿¿por qué no recuerdo?! Usted me dijo parece que algo importante sucedió antes de que cumpliera los dos años, y yo trato de recordar reúno algunas

imágenes, con lo que me cuentan y algo se arma con esos pedazos, cuando hago memoria mi mamá está conmigo, no recuerdo que se haya ido y tampoco supe porque regresó, pero definitivamente me confirmaron que mi mamá se me fue cuando yo tenía un año ocho meses, me dicen que mi mamá me dejó cuando yo aun usaba pañales, no volvió hasta que paso un año, y ahora que le pregunto a mi papá, él me cuenta que me llevaba a verla en su bicicleta, creo recordar ir sentada en la canastilla de enfrente, vagamente recuerdo el aire y los sembradíos de flores, allá por Xochimilco, el camino pasaba junto a los plantíos de pensamientos, que sembraban en esa zona, tengo imágenes vagas, de mis papás peleando a gritos, recuerdo a mi mamá con cara de enojada y dándole de cachetadas a él, él sólo levantaba el brazo para detener los golpes, pero lo que atino a recordar es que mi papá al irse a trabajar, me dejaba con mi tía Sofía, aquí en Coyoacán, para que me cuidara, ¡que vago es este recuerdo! casi siento que lo estoy inventando, pero así es mi memoria, esas tardes en casa de tía Sofía realmente eran difíciles para mí, ella me sentaban frente a la tele, ahí sentada en ese inmenso sillón, eso era triste, y peor era cuando mi tía se iba con su novio, y aunque me decía “regreso rápido bonita, no te muevas”, ¡yo no lo soportaba!, me aterrorizaba estar sola, y me metía debajo del sillón, ya sabían dónde encontrarme, a todos les parecía muy gracioso levantar las enaguas del viejo sillón y verme ahí hecha una bolita de miedo, era angustiante, recuerdo claramente el forro del sillón ahí abajo, estaba roto y entre los jirones se veían los resortes, la paja, viejas telarañas, me daba miedo encontrarme una alimaña, pero fue ahí, si creo que sí, bueno, creo que fue ahí donde empecé a masturbarme, no recuerdo como empecé, era como algo que simplemente me sucedió, recuerdo que lo hacía fuerte, muy, muy fuerte por horas, a veces hasta sangrarme, no recuerdo que sucedía, pero si estar metida bajo el sillón, me imagino que como en transe, ¡masturbándome o como tallándome y tallándome desesperadamente!, -ya con voz más sosegada dice otra cosa que no recuerdo es cuándo dejé de hacerlo, ni por qué, lo que sí es que, cuando llegaba alguien salía de abajo del sillón y me ponía a jugar, entonces mi tía me decía “¡ya ves, por eso no regresa tu mamá, porque no haces caso, tienes que estarte quieta!” ¡y de veras, que yo trataba de estarme quieta doctora, pero no podía!, ¿será por todo eso que no aguanto estar sola? o ¿cómo se puede arreglar

eso para que yo aguante estar sola?,,, mientras habla la paciente se ha hecho un ovillo en el diván y lentamente, se extiende, se relaja, Ella esta conmovida, sabe, que la paciente realmente se esfuerza por entrar a lo más doloroso, para iluminar esos escondrijos de su vida, y le dice matizando, ...Que ironía verdad, por un lado dices que quieres estar sola, y tú realmente vives sola desde hace diez años, podríamos pensar que aun que te gustaría estar acompañada, y como te resulta tan peligroso el abandono que no buscas compañía, no te expones, la cosa es que, para que un abandono ocurra primero la persona debe haberte pertenecido, se debe haberse entregado, solo entonces puede suceder, pero tú te encargas con dedicación de que nadie se te acerque, cuando alguien logra vencer tus barreras y se acerca te asustas, te agotas y te alejas, pero la paradoja es que si finalmente eliges a alguien y te acercas, pareciera que es elegido porque seguramente esa persona sí te abandonará, ese es el tipo de personas que eliges para compartir la vida, son personas que te lastiman, que abusan, que te ningunean, son personas con las que te masturbas, hasta sangrarte, para no sentir el abandono,,, la paciente está escuchando, de pronto dice interrumpiendo encontrando una claridad siniestra, ...!como la abuela!, fui al hospital a ver a mi abuelita, se veía muy mal amarilla, gris, horrible, casi como cadáver, pero bueno no es mi abuelita, es en realidad mi tía, no la que me cuidaba, esta es la otra hermana de mi mamá, en cuanto entré al cuarto y me vio empezó a decir “!este lugar es un desastre, no me atienden, es tu culpa!, no quiero que te vayas, además ¿por qué no has venido a verme?” no quería que me fuera y me reclamaba, soy la única persona que la va a ver, se quejó de mi y de todo, todo el tiempo que estuve ahí, pobre, sabe doctora, empecé a sentir que me quería ir, a pesar de querer ayudarla me sentí harta,,, Ella le pregunta ...entonces ahora ya te das cuenta de que esa persona te harta y no pasa nada eso no le hace daño ella es la que se hace daño,,, con prisa por decir, abre una veta y se lamenta ...sí es feo que lo diga, pero aquí puedo decir mis netas, no la soporto es simplemente amarga, es un volcán de quejas y deberas nunca me había dado cuenta siempre en estos diez años ha sido así, no es porque ahora esté enferma siempre se queja, habla como si la vida le debiera algo,,, ...¿Por qué crees que nadie la va a ver?,,, La paciente analiza ...pues es que su familia vive lejos y además, pues, realmente también porque es tan desagradable, ni sus hijos la soportan, porque es chillona y reclamona, en cuanto alguien se le acerca, se

deshace en quejas y regaños, es insufrible, - festivamente dice- incluso a la enfermera una muchachita encantadora, la que la baña y le cambia las sabanas, le toma la presión y le da sus medicinas, era realmente muy amable, a ella le habla humillándola y la trató como bazofia,, Ella le dice ... solamente te resulta visible su violencia y lo injusto de su trato cuando es para otros, pero lleva años tratándote así a ti, parece que tú si aguantas esos reclamos, te molestan pero vuelves, la escuchas, te dueles, te hartas, pero vuelves, una parte podría ser porque la quieres, porque te da lástima, ternura, porque piensas que a tu mamá aun que este muerta, le gustaría saber que cuidas a su hermana, otra porque puedes soportar esos reclamos o tal vez, porque estar con ella es como ver lo peor lo roto lo que tiene telarañas y ahí y contra eso te masturbas hasta lastimarte, sólo así soportas el abandono, haciendo en tu cuerpo una herida, sintiendo el dolor como compañía, siendo el dolor lo único verdadero,, la paciente llora se estrénese, guarda un largo silencio mientras solloza ...lloro porque me da tristeza lo que hago, usted ya me lo ha dicho, eso de que por eso escogí a Jerónimo, ¿verdad? para que me maltrate,, Ella comenta ... parece que lastimarte, es el consuelo que te procuras cuando te abandonaban, y lo que hace Jerónimo es: que te ofende, te maltrata, que te golpea, que te viola, te roba, que es muy dolorosa tu la relación con él, y que eres tú la que lo busca, y al mismo tiempo, te olvidas de lo que te ha hecho,, la paciente dice sentidamente ...a veces trato de acordarme de esas cosas, pero se me olvidan, cuando siento esas ansias de buscarlo, hago un verdadero esfuerzo por recordar por qué discutimos la última vez, o por qué juré que no volvería a verlo, y no lo recuerdo, y de pronto lo único que siento es que la vida sin él no tiene sentido,,,, sonriendo entre lagrimas dice, ...!lo que más me gusta de él! es que sabe exactamente lo que quiere, esa firmeza de su personalidad me encanta, por ejemplo, entramos a un restaurante, y él inmediatamente sabe que quiere, decide dónde sentarnos, qué silla debo usar, dice cosas sobre él lugar, opina, critica, claro que, casi todo lo que dice es terrible, sobre la gente los desprecia, habla sobre cómo los manipula, y dice lo que realmente quiere de ellos de mí, aun que lo que diga me duela él sigue hablando, puede incluso decirme que estoy fea, que no le gusto, “ no me voy a volver a acostar contigo, no me gusta como hueles y aun que me pagues el cine o la comida, mira es más, esta mesera esta mejor que tú ella si tiene nalgas”, cuando me dice esas cosas me duele muchísimo, y yo no le digo nada, él habla de lo estúpida que es la gente,

de pronto a la mesera le dice “a ver bonita que me vas a traer hoy” o le habla guiñándole un ojo, ¿esta tan vivo!,,, Ella le pregunta ...¿tú te sientes muerta?,,, enmudece y de pronto le contesta contundente, con una fuerza desusada y categórica ...!sí, me siento muerta! es terrible y me siento más muerta sin él,,, Ella le pregunta...¿entonces, los cadáveres que manipulas sacando los tejidos y maquillándolos, ¿son como un retrato, como un espejo?,,, la paciente analiza ...bueno, yo sé, que yo estoy vivía, aun que me siento muerta, pero sí realmente, la gente me pregunta ¿cómo aguanto estar horas y horas rodeada de cadáveres, entre formol y procesos putrefactos, maquillándolos, tocándolos, disimulando su color o las heridas, sobre todo lo más impresionante es tocar y manipular a los que murieron en accidentes?,,, Ella añade... parece que tu relación con Jerónimo nació muerta y que solo la maquillas con tu dinero, incluso cualquiera que te diga que eres hermosa o que le interesas, que le caes bien, te parece que es despreciable porque te quiere a ti que no vales nada, te parece que miente, que es un estúpido y un engañador, el dolor es la única compañía real, Jerónimo te dice lo único que es verdad para ti, que no vales nada, y eso te hace sentir viva, parece que entre muertos te sientes viva, entonces, y tal vez, precisamente porque Jerónimo no siente cariño, ni ternura, ni compasión, sientes que esa relación es verdad, como los cadáveres, el dolor es donde se esconden tus recuerdos, el dolor es con lo que aplastas tu abandono,,, la paciente escucha sintiéndose revelada, descubriendo que estas palabras hablan de una verdad que no ha sido nombrada, y duele escuchar “lo único que es verdad para ti, que no vales nada, y eso te hace sentir viva, parece que entre muertos te sientes viva” le duele al repetirlo en la cabeza, y siente como si le quemaran el alma siente que ella lo sabia pero que al escucharlo aun que le duele se torna un poco irreal, y divisa entre líneas es posible que pueda descubrir otra realidad para sí y a la que se acerca vacilante incrédula, no escucha su silencio porque está pensando intensamente, tiene sus manos metidas entre sus viseras, dejando que todo este horror salga se libere, se nombre, se escuche, se haga otra cosa y no únicamente un dolor sordo y mudo, y Ella le dice ...ya terminamos, nos vemos el viernes a las once,,, la paciente se levanta del diván y se va sumergida en esta nueva atmosfera de dolor que la rodea como si hubiera golpeado un avispero y con esa compañía profunda y centellante se retira caminando por las banquetas sin ver sino para adentro como si tuviera los ojos metidos en el ombligo, sus pies marchan trepando y

pisando su piel, sus manos claman al cielo agitadas y solas, pero ese paisaje abrumador le dice quien ha sido, le pregunta apenas con una voz de hormiga “qué quieres” y le dice “ya lo sabías” y le dice “seguro hay mas” y se siente bien, el dolor lo conoce, pero este es nuevo, en la medida en que avanza por la calle, cruza, se descubre en el reflejo de un escaparate donde ve el mundo y se ve a sí misma en el cosmos, pasan junto a ella cuatro perros, una mujer pasa de la mano de una niña que trae una muñeca en los brazos, se mira y ve como el viento mueve su falda y se descubre triste pero hermosa.

Ella sabe, porque ha recorrido el camino del olvido y de la remembranza, que los rescoldos son suficientes, para, con su aroma, evocar la verdad completa y colorida, solo hay que encontrar el tiempo propicio para andar el laberinto de regreso e iluminar cada resguardo.

CAPÍTULO VII

De la escritura de las grecas y de las letras



En los trazos de las letras, se dibuja la aspiración de soles que describen lo sublime y lo profano, dicen lo que no puede ser nombrado por sagrado o por nefando.

Entra el paciente ...Doctora buenos días,,, es un hombre siempre cortés, da los primeros pasos en el consultorio carraspeando, rasgando su garganta, aclara su voz ansiosamente, se le remueven deseos y resistencias y se acuesta ordenado preciso, Ella sabe que hoy está más tenso, acomodando sus pies, pasa en silencio algunos minutos y decepcionado dice ...no tengo nada que contarle, mi vida es lo mismo y lo mismo, la volví a llamar, contestó y me dijo rápido con prisa “te llamo más tarde estoy ocupada” y claro nunca lo hizo, al día siguiente le mande un mensaje a las diez de la mañana, calculando que ya estuviera en su trabajo, no me lo contestó, le mande otro a las once y cuarto, calculando que no perciba mi ansiedad, pero no me lo contestó, ya desesperado le envié otro a las doce y otro a las cuatro de la tarde y tampoco. No puedo evitarlo, siempre siento la tensión el deseo, ¿pero por qué no me contesta?, ¡me siento tan estúpido llamándola y llamándola, estoy desesperado!,,, Ella dice ...pero podemos reconocer que estás menos desesperado que hace un año, entonces recuerda cuando no te contestaba sentías que querías morirte y que tu vida no tenía sentido sin ella, sin duda las cosas son distintas ¿Será porque ahora tienes novia?,,, él analiza matizando ...bueno sí, Azucena es linda pero no me gusta igual, bueno lo que me gusta es como me trata, es cariñosa, cuidadosa, ella si me contesta y me llama,,, indignado e irritándose dice ... ¡pero no soporto que no puedo verla los fines de semana!,,, Ella con una voz suave pregunta ...¿Y por qué no terminas con ella?,,, le hace esta pregunta, sabiendo que es a partir de la denigración del vínculo que él lo rescatará, y que su pensamiento se hará menos infantil y básico, pudiendo percibir y reconciliándose con lo contradictorio de los afectos, él contesta ...¡bueno no, no, no terminar no! realmente me acompaña aunque sea sólo entre semana, por las tardes, cocinamos, comemos juntos, vamos al club y me trata bien, puedo pensar que nadie me trata tan bien ¡haa, pero Rosaura es la que realmente me gusta!,,, Ella pregunta ...¿Te gustaba cómo te trataba?, a ella tampoco la veías los fines de semana, ¿te gusta que te extorsiona, que te roba, que no te llama, que no te es fiel, que te insulta y te denigra?, claro de las dos ella es la que más se parece a tu mamá,,, él guarda silencio apenas caben en el diván, él y esta interpretación, así que no reacciona se calla y de pronto dice sorprendiéndose lentamente ...!eso sí, antes sentía que me moriría!, ya no siento eso, ¡¿pero de verdad ella si se parece a mi mamá?!,,, Ella dice ...tal vez es por eso que te cuesta tanto alejarte, es

como estar en casa, es como estar con mamá,,, ...mi mamá era horrible, estaba loca detesto como me trataba, era verdaderamente cruel, a papá lo tenía atrapado sometido,,, Ella interrumpe acotando brevemente, repitiendo los términos exactos que él uso y por tanto que le deben resonar como ningún otro adjetivo y dice ...¿atrapado y sometido?,,, el paciente apenas escucha la interpretación él tiene prisa y necesidad y sigue vertiginosamente coloreando su recuerdo ...sí, bueno, el era un pendejo, a mí también me atrapaba y me sometía no me dejaba salir, yo tenía que limpiar y cuidar la casa, ella trabajaba todo el día y todo era contar dinero, sólo contar dinero, acumular, ahorrar, y rezar, rezar, rezar, nunca tuve una fiesta de cumpleaños, no asistimos a ningún festival escolar, no había navidad, nada, ¡todo es caro, todo cuesta!, recuerdo que mis papas acostumbraban hacer una siesta, yo escuchaba lo que hablaban antes de hacer la siesta, siempre era lo mismo, primero un rosario y después de cuanto habían ganado en la mañana, él le daba cuentas a ella y así la arrullaba ja ja,,, Ella lo escucha reconociendo las cadenas que lo atrapan, Ella ve como la madre fue vivida como tirana y sádica, y a su padre lo veía como una sombra, un ser dependiente, siempre haciendo el coro, una personalidad doblegada, que no logro separarlo de su madre, ésta es la ecuación que se actualiza y esta aparición hace presencia, así el modelo es evocado, fantasma convocado que lo atrapa, en su clima denigrante y frío, así era mamá era un ser amenazante y peligroso, paradójicamente es la única fuente de vida, lo ve claro, es el agua cristalina y deliciosa pero envenenada, y Ella lo ve tan nítidamente porque lo sabe en sí misma, en su historia le resuena este saber, ya sin la anécdota de su propia vida, ya sin dolor, ya ha repasado esas heridas y esos modos de operar, ahora lo sabe, también desde la teoría, pero sobre todo, desde ese lugar donde se perpetúa el olor de las rosas, el olor de la canela, ese sitio donde se guarda el dolor, el horror, ahí donde la dicha tiene como referente los márgenes del espanto y de la inexistencia, y Ella puede acompañar a su paciente en ese paso, camino de enredos, esa es la única vía que lo liberará y Ella lo sabe muy bien porque hacía esas mismas cosas, y están ahí ancladas en su historia, esta psicoanalista como cualquier otro psicoanalista sólo puede llevar a sus pacientes hasta donde su propio análisis lo haya llevado.

Ella ahora que puede recordar, sabe que le fue fácil acercarse a la mujer gorda, a la de los brillos en los aretes, a la que ordena y manda, a la que

disponía de todo, incluso casi recién llegada a sus cinco años, después de una larga caminata cruzando pueblos y desiertos, cuando la llevaron por primera vez ante esta presencia rolliza, gesticuladora y autoritaria, no le resultó imposible, mientras la mujer daba manotazos al aire para acentuar sus comandos disponiendo a grandes voces, Ella pudo sin miedo y tranquilamente, estirar su mano de niña, poner sus deditos tras el lóbulo de la oreja de la obesa mujer, y sostener sobre su palma el arete de brillos verdes, al hacerlo rozo suavemente la piel del cuello, sin embargo cuando la rechoncha mujer, que hablaba veloz e incomprensiblemente moviendo sus manos llenas de pulseras tintineantes, sintió de pronto este roce de la manita infantil, instantáneamente guardó silencio solo un segundo turbada y por primera vez, la miró, con sus inmensos ojos negros pintados con desmesura, impactantes, impúdicos y que, en ese mismo segundo, se volvieron lánguidos como de vaca, las otras niñas no se acercan nunca a la mujer de los ojos desmesurados e impúdicos, y las otras niñas no sabían que esos ojos se hacen como de vaca con el cariño, sólo le tienen miedo, Ella se acerca porque algo de esa mujer le recuerda a su mamá, y claro lo que hace la evocación de la maternal presencia es precisamente, el temor que siente al acercarse.

El paciente entra saluda amable da dos pasos y se recuesta, inmediatamente se incorpora, se pone de pié, saca la cartera de su pantalón, saca el teléfono del cinturón, los pone en la mesita, se recuesta, pidiendo perdón, y dice ...no me gusta acostarme con la cartera porque me lastima y además se deforma el pantalón, vengo sintiéndome contrariado, confundido porque me han nombrado jefe del despacho,,,

Ella dice ...felicidades,, ...gracias, pero no sé si eso es lo que quiero, porque, casi voy a ganar lo mismo y tengo más responsabilidades, debo tanto supervisar a los subalternos, como representar al despacho en los juzgados en provincia, revisar los escritos, debo salir de viaje a Puebla y a Monterrey , no sé si eso es lo que quiero, me dieron otro cubículo más grande, ahora la secretaria es para mí solo,, Ella le pregunta ...¿a quién le va a alegrar este nombramiento?,, él piensa ...mmm, no sé, a mi papá, a mi mamá, a mis hermanos,, ...entonces pudiera ser que para eso lo aceptaste para complacer a papá, pero aun no sabes si a ti te complace,, el se horroriza y finalmente se fastidia, con sigilo mismo, se siente traicionándose, y no sabe si realmente a él le interesa, dice ...

qué increíble ya lo acepté y no sé si a mí me interesa, se que el cubículo es más grande y voy a tener reuniones con el Licenciado Rodríguez el director, tengo más trabajo administrativo, claro tengo secretaria, bueno, yo sé que lo voy a hacer bien, además aun que no gane más, ahora yo dispongo de mi horario con más libertad, claro no falto nunca, ni me voy temprano,,, ...por eso te dieron el puesto, te convertiste en personal de confianza por tu sentido de responsabilidad, pero no sabes si te debes tener confianza a ti mismo y a las decisiones que tomas,,, él se pregunta en voz alta ...¿confianza en mí? me siento aturdido como si no entendiera incluso lo que el sentido común dicta, ¿cómo perdí la confianza en mi? Pero sí ,, Ella cierra diciendo ...La confianza en uno mismo aparece cuando nos hacemos sordos a nuestras demandas y colocamos en primer término las demandas de los otros,,,

A su arribo al palacete Manos de Encaje desapareció y Ella pasó cuatro días encerrada en ese cuarto con celosías, llorando hasta que decidió que no iba a llorar más, esa decisión la sorprendió, porque la llenó de fuerza, una fuerza que quería que llegara de otros, de alguien que la aliviara, de alguien que le dijera pobrecita, y sintió que era una tonta, que eso no sucedía o por lo menos no llorando, y recordó que cuando le contaba a la abuela que estaba asustada y triste porque mamá tenía esos prontos, porque mamá la miraba feo, golpeando y fustigando con su índice con sus supuestos y le decía “yo sé que en realidad me odias, que quieres más a papá, sé que quieres que me muera pero yo te voy a matar primero” la abuela le dijo con mucha firmeza tomando sus dos manitas mientras la miraba a los ojos “mamá está enferma por eso dice esas cosas, pero tú eres fuerte y aun que solo sea a ratitos mamá te ama mucho, cuando la veas que se pone así aléjate rápido, no te pongas a llorar, vete y busca un lugar seguro, yo no puedo estar contigo siempre, me tengo que ir a mi casa a Madrid, pero quiero que sepas que, adonde quiera que yo este te estoy amando porque eres mi nietecita preciosa y para recordarte siempre canto la canción de las golondrinitas”, recordando esto es que pudo dejar de llorar, y sus ojos registraron el lugar en un platón verde lleno de fruta se detuvo su mirada y y empezó a tomó unos higos que están ahí encerrados con Ella, las celosías movían sus sombras durante el día acariciando todo a su paso, y cuando se puso

a cantar la canción de las golondrinitas, “ ...golondrinita, golondrinita de dónde acabas de llegar, de lejos vengo, de lejos vengo, del otro lado del mar,, entonces fue que abrieron la puerta y con señas la llamaron, la llevaron a bañarse, parada en una esquina la bañaron con una jícara, que se parecía a las que había en su casa, el agua fue un abrazo que la hizo llorar de nuevo pero de un modo distinto, en el camuflaje que le ofreció el agua del baño a sus lágrimas, pudo dolerse ya sin esperar nada, solamente resignándose por tanto que ha perdido, Ella no sabía que se podía perder todo, solamente había perdido su muñeca del vestido azul aquel día en que fueron a la casa de sus primas, ¡pero perderlo todo hasta su nombre!, las lagrimas salían en silencio y poco a poco dejaron de salir y perdieron su sentido, porque no quería más encierro, estando limpia y fresca, de la mano la encaminaron hasta un salón amplio, cuyos techos parecía que se caían en encajes multicolores, y el piso sobre el que apoyaba sus pies de niña era de mosaicos mil veces repetidos y combinados, este salón tiene en el centro un espacio hondo lleno hasta los bordes de líquida transparencia, Ella conocía las albercas pero esta era diferente era preciosa, entró por la escalerita junto a otras niñas desnudas que retozaban, se quedó en una esquina mirando todo, ahí fue cuando pudo calmarse realmente, respirar los últimos suspiros que salían entrecortados por los rastros del llanto y sus respiración se hizo regular y observó feliz a las niñas y sus cuerpos que saltaban, jugando entre ellas, las miró y se percató de que todas ellas ya tenían senos, algunas muy pequeños, pero sin duda Ella es la niña más chiquita, la alegría de todas la contagió y se pudo sumergir transportada en esta agua cristalina, que hacia olas movida por los cuerpos de otros destinos como el suyo, el agua revotando en las orillas al estrellarse con los azulejos multicolores, fue ahí relajándose que el tiempo pasó sin que lo sintiera y cuando la piel de los dedos se le hizo de viejita, descubrió que en la orilla de este estanque, en los mosaicos había algunas franjas que no eran grecas que se repetían, sino eran gráficos insólitos, en realidad tuvieron que pasar meses para percatarse de que esos rasgos en particular no eran grecas, que estos trazos son letras árabes, y hubo de pasar mucho tiempo más para que llegara a entender lo que dicen esas letras hechas palabras y pensamientos, incluso leyendas.

El día que miró por la grieta vulva, lo único que reconoció fue la línea del fondo la última donde nace el cielo le dijeron que se llamaba horizonte, lo sabía porque lo había visto sobre el mar en un viaje a

las playas de Jalisco, también en el patio de su escuela lo vio sobre las montañas de Guanajuato, a veces entre las calles se alcanzaba a ver muy lejos donde vive el horizonte, pero lo que ahora le resultó nuevo fue que reposaba sobre un paisaje muerto, sin almas vegetales ni animales, sin casas, sobre la arena árida, inhóspita, imponente, su sentido de la vida se tambaleo, supo que hay lugares donde no hay nada. Lo contemplo ahí mismo y se lo llevo dentro suyo, lo contemplo en su propio pensamiento, mirando ese desierto se atrevió a pensar que un día, más allá del horizonte la llevarían sus pasos y, deseando dar esos pasos, vio el desierto y fue lo que se le impuso, se hizo más amenazador que todos los temores que la convivencia le imponían. Un día mirando por la grieta, descubrió un grupo de hombres y mujeres que cruzaban ese paisaje vacío y descubrió sin saberlo, uno de los ingredientes del espíritu de los Berebere, que van y vienen por el paisaje, acosando el horizonte con la fuerza que su compañía les procura, ellos juntos y su constancia, esos pequeños pasos de hombres y de mujeres, de camellos y borregos son y bastan para conquistar el desierto y renovar los apoyos del horizonte.

A veces miraba por la grieta y ese vacío y le era tan amenazante que la hizo sentirse protegida y la reconcilió con este mundo de olores y grecas, de cantos y voces ajenas.

Se recuesta en el diván, acomoda su falda, sus cabellos, se queda callada unos minutos y dice pausadamente y vacilante ...ahora empiezo, es que quiero contarle que mis hermanos, bueno, tuvimos una reunión familiar todos llevamos a nuestros hijos, fue muy agradable, emotiva y comimos delicioso, pero ya en la sobremesa los hombres se quejaron, y esto ya lo han hecho en otras ocasiones, es un tema recurrente entre los hombres de la familia, pero ahora realmente se dolieron de que mi padre no les enseñó a cobrar, si les enseñó a trabajar con responsabilidad con honestidad porque mi padre fue un hombre sumamente trabajador, pero ninguno sabe cobrar por su trabajo, cargan con una angustia, es como una, no solo incapacidad sino una sensación de no tener derecho al dinero, yo creo que aunque es una carencia de todos los hijos varones y fueron ellos los que la formularon, como algo realmente terrible en sus vidas, me he quedado pensando que a las hermanas también nos sucede, pero siempre pensé que era un problema mío individual, no un asunto de cultura familiar, escuche a uno de mis hermanos dando

consejo, algo como “para cobrar lo que debes hacer es mirar la uña de tu pulgar y di firmemente, -son quince mil pesos-“ así fueron diciendo cada uno sus trucos para soportar el sufrimiento de cobrar, anécdotas y horrores, pero uno en particular se parece a mí, uno que habiendo ganado su quincena, debiendo ir únicamente a la caja por su cheque, no va, ahí se acumulan los cheques y hasta que la presión es insoportable entonces pasa por su dinero, a mí me pasa lo mismo, incluso con mis títulos, con los reconocimientos, con los cierres de los cursos o de cualquier tarea, ¿y sabes? incluso cuando barro las hojas que tiran los arboles sobre la banquetta, barro toda, muy bien barridita, no me olvido de ninguna hojita, y hago un montón donde junto toda la basura, pero recogerla, ese último detalle a veces no lo hago y si lo hago voy como a contra pelo como si algo me frenara peleando conmigo, incluso me sucede que, si estoy tomando un tratamiento de medicamentos por ejemplo antibióticos por siete días lo suspendo a los seis, si hago una costura la hago muy bien, pues las últimas puntadas son una porquería y no hago bien el nudo final,,,

Ella escucha esta crónica y simultáneamente hurga, escudriña y busca en la historia de la infancia donde está la conexión, se pregunta ¿qué es a lo que aspira con ese síntoma con ese clamor de procesos inconclusos, escruta en la historia que le ha sido dicha y en la no dicha, en las cadenas que han formado las asociaciones de esta paciente que se entretajan en su cabeza con su propia historia, busca en los objetos, los apuntalamientos del síntoma, cuáles son los significados, cual es el reclamo inconsciente que le formula la paciente. Mientras la escucha también siente, y se pregunta que es lo que siente, es también en este recurso donde pueden estar los ecos antiguos que hablan, en lo no dicho le parece que, simplemente lo que necesita es una mamá que la arríe, le parece que busca un complemento, que está haciendo un reclamo hondo viejo, y le dice ...parece que si dejas la basura tirada o si dejas de tomarte la medicina estás llamando a alguien, ¿quién te daba la medicina cuando te enfermabas?,,, ...mi papá,,, ...¿y quién te reclamaba si dejabas la basura tirada?,,, ...mi papá,,, ...¡o si dejabas un bocado en el plato?,,, ...mi papá,,, ...parece que estas llamando a papá, ese es el llamado de una niña,,, la paciente se conmueve y siente que es clarísimo, Ella le dice ...no va a regresar tu papá a completar nada, esta es una manera de negar la ausencia de tu padre, es una evocación de un amor perdido, de una presencia ,,,

Negar la ausencia Ella se hizo experta en negar la ausencia, en particular los primeros años de su enclaustramiento. Ella sale del agua clara, escurre su cuerpecito y los dedos se le han hecho arrugaditos por tanto estar en el agua, la envuelven en una sábana azul, mira que las niñas que se mueven caminando en una dirección, Ella se enfila, con sus piecitos escurriendo agua, sigue a la columna de niñas, van juntas y riéndose siguiendo una sola ruta, la mujer gorda, estira su mano y la toma de la muñeca, la detiene, todas se desvanecen por el laberinto de la casa, algo le dice, Ella entiende que no debe ir con las demás, y la suelta, Ella entonces se queda un rato ahí parada, a pesar de que está mojada, el aire es tan calentito y seco que es un deleite el viento que pasa refrescándola, todos se van a sus quehaceres, Ojos de Vaca inicia sus desenfrenados graznidos, dando órdenes y se aleja, Ella entonces camina un poco sin rumbo por los espacios, transita por varios salones, dejándose guiar por su interés en los objetos y decorados, por la belleza, quiere descifrar ese mundo, se encuentra con tapetes suaves y densos que tienen dibujos ensortijados sus ojos recorren cortinas, mesas escandalosamente decoradas, perfectas, muebles igualmente dotados de hermosura, sus manos exploran las maderas ricas en incrustaciones, la turban, la intrigan, estudia con sus dedos, y levantando los ojos analiza el inmenso marco negro del un espejo con taracearas formadas por incrustaciones de conchas tornasoladas que hacen los pétalos de flores imposibles, unidas entre sí por tallos hechos con hilos de plata, indaga dónde empieza la greca, cómo se juega la simetría, igual explora un cofre exuberante, lo toca es un cofre más alto que ella moviendo sus manos sobre la madera pulida y brillante con incrustaciones de hueso de camello y maderas de tonos rojos y verdes, descubre el cerrojo de bronce, la figura central es un gran felino que entre sus garras detiene el pivote con el que se cierra esa caja que promueve su interés, su curiosidad e inteligencia la obligan a descifrar cómo se abre, y poniendo toda la fuerza de sus deditos lo logra, habiendo abierto ese broche intenta levantar la tapa del cofre, pero es muy pesada y está alta así que trae varios cojines, los apila y subida bamboleándose sobre ellos empuja con todas sus fuerzas, y lentamente levanta la tapa de ese custodio de secretos, se fascina con los contenidos, son objetos que no entiende y no sabe para qué son tienen formas inquietantes y descubre y toca apenas con las yemas de sus dedos una caja de madera con incrustaciones pequeñas haciendo adornos de hueso, de concha y de metales, haciendo en esa madera pulida como

decorado una retícula, formando casillas, la abre, y tarda unos segundos en descifrar el contenido, porque las piezas son distintas a las que Ella conoce, de pronto sus ojitos se alargan acompañando una gran sonrisa y su corazón se pone contento, porque es un ajedrez, sin miramientos, ávida y concedora se deja llevar por la pasión de ese juego, saca la caja cuidadosamente, la coloca sobre el tapete, la abre y saca cada una de las piezas, las admira, porque han sido talladas con maestría, las que más le gustan son la reina y el rey, también los caballos parados sobre los cuartos traseros y que llevan en el lomo unos jinetes, todas las figuras con turbantes y con grandes atuendos, Ella sabe cómo hacer eso así que sobre el tapete voltea la caja y quedan expuestos las sesenta y cuatro casillas unas tienen incrustaciones y otras no, acomoda el tablero en la posición correcta y sobre la retícula coloca con sus manitas precisas y ágiles, las piezas en sus posiciones sin dudas, pensando en su abuela dice ...yo las blancas abue,, y mueve su pieza, el peón que está frente a la reina, lo adelanta dos posiciones y gateando alrededor del tablero se coloca del lado del contrincante, abandonando su sabana azul en el piso, el aire es tibio y amable, no se percata de su desnudes, se pone una mano en la boca, mientras con la otra, reta moviendo exactamente la misma pieza dos posiciones, se ríe imaginándose acompañada de sus fantasmas más amados, acompañada de ese juego que la arrulla que la remite a plácidas horas en su mundo, se levanta y sigue explorando las tripas del cofre pero siente que una parte le es inaccesible, entonces explora el exterior buscando descifrar como llegar a esa zona prohibida, y descubre que la cara vertical del cofre, que queda frente a ella, está sostenida por unos postes con ganchos, que retienen en sus manos unos monos de bronce que parecen trepar por las aristas, jala los postes hacia arriba, dejando las manos de los monos vacías, y tomando a los monos por las cabezas a modo de azas, los jala, entonces la tapad de madera baja, haciendo chirriar las bisagras, hasta quedar como una mesa dejando al descubierto una cajonera, que la invita a más indagaciones, abre uno a uno los cajones y encuentra hojas de papel, unos lápices, de nuevo se apoya sobre el suelo extiende las hojas, se acuesta apoyando sus codos levanta su cara, buscando inspiración para sus trazos, busca a su alrededor y sus ojos se detienen en la cenefa que está cerca del techo ahí donde las grecas no se repiten, las que parecen letras o algo así y afina su trazo, y mientras las copia, cuidando las curvas y las proporciones, piensa en que a su papá le va a encantar ver qué bonito

lo hace, y sí lo hace muy bien, Ella sabe dibujar, sus dedos manejan con soltura el lápiz y la hoja, recuerda cuando viajaba en coche con sus padres, sentada en el centro del sillón, su madre decía ...fíjate en ese árbol, dime ¿cuántos tonos de verde tiene? mira las formas de las hojas, me haces un dibujo de las hojas y sus verdes, ¿me pintas un árbol?,,, Ella entonces observaba, intensamente el paisaje y tenía prisa de llegar a su casa, para dibujar unas hojas e iluminarlas de varios tonos de verde, siguiendo esa observación delicadamente, igual esos trazos le parecen un reto placentero, con su esfuerzo busca su complemento, la mirada, el reconocimiento, hacer dibujos es un clamor a la mirada de mamá, de papá, y a la mirada y las palabras de la abuela.

Ella se levanta escucha a ojos de vaca está gritando en el jardín de la fuente de los chorritos, y piensa aunque no entiende aun “me está llamando a comer” y deja su rastro de gestos creativos desparramados sobre el tapete junto al tablero de ajedrez, recoge la sabana, torpemente la enreda alrededor de su cuerpo mientras camina, pensando en buscar nuevos colores en los chorritos de las fuentes del jardín blanco.

Ella sabe que será la paciente misma la que encuentre la salida de ese tramo del laberinto, y le pregunta ...¿Quién te pide que termines bien tu costura, que no desperdices tu esfuerzo, que conserves la calidad de lo que haces?,,, la paciente contesta diciendo lo obvio y al mismo tiempo haciendo un hallazgo ...!mi Papá!,,, Ella le dice ...parece que dejar todo a medias, es como el canto de un pajarito hambriento que busca respuesta, reacciones, que a alguien le importe, que vengan, que la empujen, que la alimenten, que la obliguen, pero esa es la llamada de una niña.

Ya terminamos nos vemos el próximo viernes a las nueve,,,

La paciente no llega, le deja un mensaje en el teléfono, lloriqueando ...lo siento no puedo llegar, tuve un problema familiar y no puedo ir te llamo después,,, ya ha faltado a tres sesiones, así igual trata a su esposo por eso él se queja y le dice que se siente devaluado, abandonado, poca cosa, es una mujer agresiva, piensa, debemos trabajar esto, si es que vuelve, aun que tal vez efectivamente no ha podido llegar a pesar de todo a veces así es la vida.

Al terminar la sesión el paciente se levanta del diván, se pone su saco, se acomoda la corbata da dos pasos acercándose, se para frente a Ella, saca su cartera del bolsillo trasero del pantalón, la abre trae mucho dinero todos billetes de alta denominación los mueve mostrándoselos a Ella formulando algunas frases ...no tengo cambio, permítame un momento, mire solo traigo billetes grandes,,, Ella piensa ¡que necesitado está de que yo vea su dinero!, y confirma lo que ha concluido en las dos sesiones que llevan trabajando, la inseguridad lo empuja a construir ese gesto fanfarrón y pretencioso, Ella piensa, él siente que no vale, es su dinero lo que lo sostiene y le da la sensación de que es meritorio, y se queja de que sus amantes sólo quieren su dinero, Ella le dice ...si no trae la cantidad exacta ahora, no importa, lo puede pagar la próxima sesión no se preocupe,,, de este modo obvia la pobreza de esa cartera que se le muestra rebosante y que no resuelve el pago, y no da satisfacción a la demanda de admiración, así le da importancia a lo que realmente la tiene las palabras que él ha dicho en esa sesión, Ella camina abre la puerta y dice amablemente ...ya terminamos, nos vemos la próxima,,,

En cuanto siente el brillo del sol abre los ojos, y lo primero que la acomete como un deseo inminente es que quiere ver el ajedrez, la luz es dorada apenas amanece aun es de madrugada y como el aire es fresco, se envuelve complicadamente con la sábana azul con que la cubrieron el día anterior, trata de recordar la ruta que la llevó al salón del cofre, descalza camina, da vueltas en un sentido, en otro, pasa por arcos, a través de corredores, salones, camina por un pasillo con grecas verdes y lilas, por otro en rojos y amarillos, entra a un salón inmenso, vacío, la luz dorada la surten tanto unas ventanitas altas, como seis ventanales bajos que dan a uno de los jardines con fuentes, lo sabe porque escucha el sonido del agua que golpea al caer, la adivina haciendo arroyos sobre mosaicos blancos y azules, se asoma, y ve abajo en el jardín y no, los mosaicos son naranjas y amarillos este es un jardín en el que no ha estado, se queda contemplando desde la altura, ve que Ojos de Vaca camina agitando las manos con sus pulseras, va exclamando, estremecida, realmente la percibe iracunda, Ella sigue mirando desde lo alto envuelta en su sabanita, ve que entran al jardín por distintos ángulos mujeres, hombres, niñas y Ojos de Vaca sigue argumentando, moviendo los brazos, finalmente se calla dejando una de sus manos sobre la cabeza y la otra a manera de jarro sobre la inmensa cadera cubierta por una

vaporosa tela color azul cielo, alguien le contesta tímidamente, y de nuevo grita, manotea, una de las niñas mira atentamente las caras, los gestos de la mujer y cuando su mirada se extiende hasta lo más alto del edificio, descubre en uno de los enmarcados ventanales, la cara de Ella, la reconoce, extiende la mano señalándola feliz de ser quien resuelve el enigma, todos voltean sus rostros para verla y Ella les devuelve la mirada levantando y agitando alegre su mano, la niña le hace señas llamándola, Ella entiende que debe bajar, así lo hace busca en el laberinto de mosaicos, puertas, biombos, los caminos y encuentra el jardín que la acoge con sonidos, colores naranjas y amarillos, el aire tiene el perfume de los jazmines, de los azares de limones, Ella corre hasta encontrar a Ojos de Vaca, que la recibe deteniéndola con una mano del hombro y con la otra le da una bofetada fuerte, la sorpresa y el ardor en la cara, hacen que Ella suelte la sabana, queda desnuda y llora desconsolada, grita dolorosa y tímidamente ¡mamá! y nuevamente la encierran, llora de nuevo lo mismo que ha llorado y algo más, no entiende por qué la golpeo, recuerda a su madre, que ante sus preguntas le contestaba simplemente ...te pego porque soy tu madre,, igual decía cuando cualquiera intentaba intervenir o si Ella pedía razones, después de un rato de enojo, de auto conmisericordia piensa que la única manera de resolver esto es que debe ir todas las mañanas a saludar a Ojos de Vaca, piensa, después podré explorar todo pero debo buscarla, que me mire, tal vez pensó que me había perdido y se asustó.

En la primavera, la luz que entra por la ventana del consultorio a las siete de la tarde, es naranja, baña el librero con su cálido color, pero el discurso de la paciente sigue sin perturbarse, está embebida en su introspección, hurga buscando en su vida, tiene prisa de contar, de decir, quiere descifrar lo que le sucede y destrabar los nudos de su existencia ...cuando estaba en la casa me sentía perdida, tenía claro que mi mamá no me quería, no tenía ojos para mí, ellos mis hermanos y hermanas eran su tesoro y los dos chiquitos en particular eran su horror, su calvario, eran retrasados, además eran como contrahechos, enanos, chiquitos extraños y muy delicados, Juan llegó a medir ochenta centímetros y Germán noventa y tres, así que cuando nací, mi mamá ya tenía demasiado, cuando cumplí diez días de nacida me entregó a Sisa, quién era mi nana, a partir de ese momento pasaba todo mi día y mi noche con Sisa y, por supuesto, dormía con ella, recuerdo clarito el

olor de su cabello se lo enjuagaba con te de romero, Sisa ponía sobre la cama su bulto de ropa, compartíamos la cama los tres, el bulto, Sisa y yo, me quiso mucho me atendía especialmente a mí, todos los días me hacía atolito de arroz y canela, me enseñó a bordar, a tejer, era una mujer muy hacendosa, buena cocinera vivió siempre conmigo y me ayudó a criar a mis hijos,,,

Ella observa que la paciente esta recostada en la orilla del diván casi cayéndose, siempre pone en el centro su enorme bolsa, pero no quiere interrumpir esta asociación y deja pasar por el momento la clara manera de evocar aquella presencia de Sisa, y como añora desde el cuerpo y con el bulto que ocupa más de la mitad del diván y con la precariedad del espacio de que dispone, así hace presente al fantasma en el diván, y tampoco la interrumpe, pero piensa que Sisa significa: timo, hurto, ratería, se calla, deja que la paciente siga ...cuando era niña me gustaba jugar a rezar el rosario,, le pregunta ...¿cómo es eso?,, ...pues yo hacía unas tumbitas en la tierra, las adornaba con flores, les ponía sus cruces y les rezaba a cada una su rosario, eso me hacía sentir muy bien , también me gustaba que Sisa me enseñara a tejer y bordar,, parece que va a abandonar por completo la imagen del juego tanático, entonces Ella pregunta y ...¿quiénes estaban en las tumbitas?,, Responde sin conflicto como si fuera obvio ...pues mis hermanos, y mi mamá, eran siete tumbas, les ponía sus cruces hechas con ramitas, las adornaba con flores del jardín, a cada una le rezaba su rosario ¡completo!, yo era una niña chiquita rezar el rosario completo era un gran esfuerzo, tenía como seis años, yo creo que en ese tiempo me estaban preparando para la primera comunión,, Ella le pregunta ...¿tenías que lavar tus pecados, tus malos deseos, de querer que se murieran todos los que rivalizaban contigo, y también a la mamá que te había abandonado?,, La paciente responde como si ya lo supiera ...pero como era niña no me daba cuenta de nada de eso, solamente me gustaba y lo jugaba muy seguido, me confortaba rezarles, ¡pero yo no quería que se murieran, yo lo que quería era, que no les pasara nada por eso rezaba!,, y finalmente se contradice ...¡pero, pues si estaban muertos ¿verdad?!,, y se ríe feliz, es una paciente encantadora, Ella la espera con entusiasmo porque las imágenes y las anécdotas de su infancia son transparentes fascinantes, es una mujer mayor que Ella, que ha pasado la vida tratando de resolver el abandono de su madre, siempre le ha parecido que la verdadera vida esta donde ella no está, la vida y lo verdaderamente valioso se quedó

donde mamá y los otros están, así que Sisa con su amorosa y constante compañía siempre fue devaluada, aun que sí la gozaba y sentía su cariño su protección, pero siempre la despreciaba, Ella reconoce el dolor de esta vieja y lo que es relevante es que se duele como si del abandono hubiera sido hoy mismo, la conmueve el dolor de su paciente y le es claro el martirio que la ha acompañado y perseguido siempre, decide que ese va a ser, en este período, el eje del análisis.

Ella, reconoce esta ilusión en sí misma, la añoranza de ese espejismo de lo “verdaderamente valioso” y el permanente empobrecimiento de la vida propia, de su circunstancia, obligando a una vida enajenada de sí, reconoce el conflicto, sus texturas, su sabor, su olor, el progresivo crecimiento de esta pena que se compenetra en la esclerótica del ojo como raíces y también bajo la piel, tiñendo todo lo que se mira, y también recuerda cómo lo resolvió y la luminosidad que se produce en la salida, recuerda como se aligeró el peso de la vida, y fue lo que sus ojos le dieron al mirar por la hendidura, esa grieta vulva y su paisaje interior la sacudió profundamente, el desamparo que su visión del desierto le dio, la hizo otra, el desierto la hizo asirse con firmeza a su circunstancia, fue a partir de ese día que dejó de llorar por su muñeca azul, por su madre, por su padre, por el gato de los ojos amarillos, aunque la presencia de la abuela siempre fue añorada y venerada, nunca obnubilaba a las figuras de su vida real, mucho menos a esa presencia que apareció deslumbrándola, modificando su mundo, fue haciéndose sentir progresivamente, todo empezó en el tablero, sin proponérselo a la hora de la siesta caminó por la silenciosa casa y entró a la majestuosa habitación del gran cofre, no había un alma, pensó feliz en explorar más profundamente aquel cofre vientre generoso, cuando sus ojos descubrieron que el ajedrez seguía ahí exactamente donde lo desplegó, sobre la alfombra de mil gráciles grecas, pero algo cambió, sus ojos exploraron descubriendo que alguien había movido una pieza, era el otro peón el que está frente al caballo, lo había movido una posición hacia adelante, su pulso se aceleró, Ella reconocía que en realidad eran las blancas las que se debían haber movido pero fue tal el vuelco de su corazón que no le importó perder un turno, siguió el juego, incluso exponiéndose, decidió mover su alfil izquierdo, lo hizo en diagonal, como debe moverse lo acercó peligrosamente, lo expone provocando a su retador, se alegra tanto que

ríe en voz alta y mira ansiosamente a su alrededor, está sola, espera, se entretiene siguiendo los dibujos de los mosaicos y mientras se abstrae en esa sensación de compañía, baja sus ojos, descubre que en las hojas de papel, en las que hizo los trazos de la greca que no es greca, frente esos trazos suyos esos que parecen letras, alguien continuó haciendo los dibujos, compara el papel con la cenefa que ha sido su modelo, se percata de que adelantaron cinco figuras, se tira de panza al piso y copia un renglón completo, se levanta y deja el lápiz ahí sobre las hojas, expectante, decide que debe dejar esa habitación a solas para que esa delicada y secreta sustancia regrese.

Ella orbita sobre el eje de encontrar al otro, ese que de sentido, a ese otro que la rete, que en medio de todo esto ajeno encuentre y construya la intimidad, Ella sabe como forjar algo suyo con alguien, ahora con ese presencia ausente, lo aprendió con su padre y con su abuela.

La paciente comparte el diván con el bulto y con sus ausencias para darles lugar ella se mantiene en la orilla, apoyada en la orilla apenas con la mitad del cuerpo volando, habla gesticulando con los brazos levantados y al hacer un dramático ademán acentuando lo que dice, este gesto la hace perder el precario equilibrio que guardaba, Ella y su paciente, reaccionan con un aspaviento simultáneo pero la paciente baja un pie ágilmente y restituye su equilibrio, se coloca un poco mejor, estas operaciones son acompañadas de verdaderas carcajadas. Ella le dice ... cuidado no vayas a aplastar a Sisa,, las dos se ríen ...siempre está contigo, siempre te recuestas a punto de caerte para dar lugar a tu nana que te salvó de la orfandad, pareciera que eso mismo haces con muchas cosas en tu vida de malabarista, llamando a Sisa, evocándola, estás siempre a punto de caerte,, a partir de esta interpretación, aparece en su conciencia claramente el significado de ese lenguaje evocador que es su precario equilibrio en el diván, del precario equilibrio en el que siempre mantiene su salud, su economía, sus conflictos con sus hijos, esta interpretación es el primer rayo de una aurora que ilumina progresivamente, entonces esa precariedad gradualmente pierde sentido, lo reconoce ahora como el llamado de una niña. Y reconoce lo cansado que ha sido vivir como malabarista siempre a un paso de caer.

Este fantasma con el que juega al ajedrez, esa presencia ausente y benévola, ese duende va y viene sin ser descubierto, Ella piensa en

su abuela cuando mueve su alfil hasta la posición c4, mira la hoja en la que ha copiado las grecas, y para su deliciosa sorpresa, ve que nuevamente han hecho tres nuevos trazos, ahora se toma el tiempo de observar los rasgos de esos delineados, los compara con los suyos y ve que son ágiles, que son ligeros, que fueron hechos rápido y con soltura, aprende y desea hacerlo mejor, entonces Ella toma el lápiz, queriendo ser rápida, y hacer un pase liviano preciso, así sin perder su dedicación, lentamente, completa otro renglón de la caligrafía, se aleja dejando todo desplegado, el tablero con su nueva tirada y la caligrafía como respuesta, a sus cinco años el juego con esta presencia secreta, la hace fantasear, “ha de ser mi abue”, esta fantasía la hace sentir acompañada, aun no entiende casi ninguna palabra de lo que se dice a su alrededor, es por eso que comunicarse a través del ajedrez se hace exquisito, lo vive como su mayor tesoro, Ella piensa que todas las abuelas son así, que enseñan juegos complejos, que confían plenamente en la inteligencia de las niñas, y Ella da por sentado que si hay un ajedrez seguro hay cariñito, al día siguiente nuevamente entra a la habitación del cofre y encuentra el tablero retándola, han movido el caballo lo llevaron a c6, trata de imaginar qué planea su contrincante, toma una decisión seria, recuerda a su abuela, severa y amorosa explicando la jugada Del Pastor “!es una jugada maestra, es sorpresiva y contundente! nadie sabe de la enorme inteligencia de las niñas chiquitas y por eso, nadie la espera de una niña y se reían las dos a carcajadas!” entonces Ella toma mucho aire, como si se fuera a acabar y suspira acompañando la exhalación con el movimiento de su mano llevando a su reina hasta f3, el corazón se le agita y se estremece pensando que puede ganar con solo una jugada más, todo está en que su contrincante la menosprecie, ahora toma la hoja y decide hacer dos renglones, pero también decide cometer un error haciendo el trazo de uno de los signos en sentido inverso, se dice ...para que piense que soy tonta,,, se ríe con ella misma, feliz de haber montado ese escenario, se aleja, Ella así jugaba en Guanajuato con su abuela que estaba todo el día haciendo cosas, Ella se sentaba ante el tablero y la abuela pasaba y tiraba, Ella se quedaba pensando, y cuando ya había tirado, buscaba a la abuela en los lavaderos, en el portal, con las gallinas, o en la cocina para que tomara su turno “espérame tesoro solo dos minutos que suba el chocolate, y me voy contigo” así se tejían las horas, las jugadas y las lecciones de ese juego, Ella también quería jugar con su mamá, y con su papá, traía bajo el brazo la cajita del tablero de

madera, castañeaban a cada paso las 32 piezas, este pequeño ajedrez, se lo regaló su abuela la navidad antes de que cumpliera cuatro, y desde ese mismo día empezaron a jugar, le dijo ...mi niña preciosa, mira lo que te compré en el mercado de artesanías aquí de San Miguel de Allende,,, desde ese día Ella iba de paseo siempre con su tablero bajo el brazo, a todos les preguntaba ...¿sabes jugar ajedrez?,,, jugaba con todo el que se dejara, ya todos estaban horrorizados porque la niña había mejorado en sus destrezas ajedrecísticas, ahora era un verdadero contrincante y con frecuencia les ganaba, cosa bastante humillante para algunos adultos.

Los fantasmas son la compañía cierta, con sus afectos estables invariables y siempre dispuestos a la manipulación del soñador, Ella soñaba que su contrincante en el ajedrez, y su complemento en esa caligrafía era alguien bueno y amoroso como su abuela, más que su abuela, porque éste está cerca, este vive aquí, juega conmigo, me quiere y piensa solo falta una jugada, Y por fin llega el día siguiente, desde que se acostó añoraba que amaneciera, está expectante, ahora sabrá si tuvo éxito su estrategia para ganar esa partida, ahora ya conoce la ruta que tiene que recorrer para llegar al salón del cofre, del ajedrez, al salón del duende, y vuela sobre los finos pisos de mosaico, sobre los tapetes su pequeños pies trotan y juegan a no pisar cierta parte de las grecas, cruzan el jardín de los mosaicos blancos y azules sobre los que corre el espejo del agua enmarcado por naranjos, sube por las escaleras del fondo y doblando a la derecha cruza el umbral entra a la habitación del cofre se pone de pie sobre el más mullido tapete y contempla el tablero, descubre que sí, que han movido el alfil negro a f1, Ella se alegra éste es el primer momento, desde que se perdió, en que realmente se siente realmente feliz, toma entre sus deditos el turbante de su pequeña reina, esta figura trae además del turbante real, un sutil velo a través del que se adivina la punta de la nariz y las curvas de los labios, mueve su reina a F7, entonces toma el precioso rey negro y lo acuesta sobre el tablero, contempla largamente la escena, y dice ... Jaque Mate,,, con el ímpetu de esa dicha decide escribir sobre la hoja todos los signos, la cenefa completa, y lo hace a la perfección llena dos hojas de esos trazos que le parecen hermosos pero le resultan mudos, al terminar, dibuja un gato, y escribe "Ella" es la única palabra que sabe escribir y deja todo desplegado.

CAPÍTULO VIII

De la ira y de sus cárceles



El paciente entra agitado, saluda cortante, viene impecablemente vestido, Ella le indica con la mano un sillón, se sientan y Ella le dice ... dígame ¿en qué le puedo servir?,, él contesta ...primero quiero aclararle que yo no creo en el psicoanálisis,, Ella no se inmuta, sabe que no es una cuestión de fe y piensa lo que sabe, las personas más violentas son paradójicamente las más asustadas, así está organizada la personalidad, el despliegue paranoide se sostiene en esta ecuación, y le dice solamente ...¿y?,, y guarda silencio. Él está esperando un debate un conflicto, una confrontación, entonces dice ...vengo porque me siento mal, bueno es algo muy sencillo, realmente mi vida es perfecta, soy un hombre exitoso, tengo mi empresa, mi familia, mi mujer y mis tres hijos, tengo una situación muy desahogada, pero lo que necesito que me quite es simple, aunque es un asunto menor, todos los días, cuando voy camino a mi empresa, siempre y sin excepción, tengo que planear cuidadosamente, y cada día de manera distinta, detallada y más perfecta, cómo podría matar a mis tres hijos sin que sufran, pero fuera de eso, todo es perfecto trabajo bien, cumplo con todo,, Ella escucha y su pensamiento inicia los procesos que le permitan comprender la lógica que guarda esta contradictoria y dramática verdad que da cuenta del insondable mundo de su paciente, y se pregunta cómo se ha configurado ese aparente sin sentido que organiza y devela una historia de vida insólita y se dibuja en el sufrimiento de este hombre, va reconociendo los fenómenos que organizan esa personalidad, se pregunta formulando hipótesis ¿qué pesa más en su personalidad la obsesividad o la paranoia?, se pregunta si el paciente tiene una estructura psicótica o si es un caso fronterizo?, y por lo pronto la conclusión a la que sí llega es que es un caso sumamente grave ... además hago deporte, mi alimentación es balanceada, yo superviso las compras del supermercado, mi mujer no sabe elegir los productos así que todos los domingos yo voy al supermercado y paso al mercado también,, La defensa misógina que configura es ritual y persistente, debe haber tenido una figura de autoridad infantil inflexible, el complejo de castración está al rojo vivo, la angustia es reinante.

Ella conoce esos seres inflexibles, resuenan como una ráfaga veloz dos recuerdos, uno, precisamente durante la comida en Guanajuato, Ella tenía cuatro años, estaba sentada en su lugar, la silla es enorme y sus piecitos se balanceaban al ritmo en que masticaba

un bocado, cuando su mamá empezó a gritar, la niña se tapa los oídos con sus manitas, pero los gritos pasan a través de las paredes a través de la angustia y el miedo hacen enredaderas que atrapan toda el alma también, y aun que Ella estaba acostumbrada a que eso pasara, se asusta mucho, detiene sus pies y deja de masticar ese bocado, mamá hace escándalos se agita y retuerce dice cosas terribles, y raras y papá se acerca a mamá le habla calmadamente trata de apaciguarla cediendo en lo que hubiera menester para restablecer la calma en la casa, pero ese día las cosas fueron distintas, mamá empezó a aventar cosas y de pronto ella misma se azotaba contra las paredes, su cara sangraba, agitadamente, entre gritos, se mordía los brazos y amenazaba con matarse, papá tuvo que retenerla con sus brazos fuertes, Ella lloraba quedito, se bajó y escondida tras la silla, miraba entre los barrotes, mamá la miró muy feo y le dijo cosas incomprensibles y grotescas, Ella vio como papá trataba de protegerla, él tomó a mamá con fuerza, le hablaba amoroso y finalmente él también gritó rudo ordenando que se callara, pero mamá no hacía caso, entonces él tomo con una mano la cortina del comedor, y con fuerza la arrancó, y con gran destreza como se envuelve a un bebé, la enredó amarrándola, mamá se veía como un animal atrapado y seguía gritando, más bien, gimiendo pujando, tratando de deshacerse de la opresión, y también seguía maldiciendo a gritos, él traía cara de espanto de horror, papá por primera vez se dirigió a Ella ...! tú quédate aquí hijita regreso en cuanto pueda , te quiero¡,, decía esto agitándose por los jalones que daba mamá envuelta y revelándose, y se la llevó hablándole bonito y fuerte, “ ¡es por tu bien, entiende, nadie está tratando de hacerte daño, cariño entiende¡” así se la llevó al hospital, fue por eso que le dijeron que vendría su abuela de España y vino a cuidarla y a atender la casa, así empezaron los seis meses más felices de su infancia. El otro recuerdo de los seres inflexibles, sucedió aquel día en el que la mujer de los Ojos de Vaca gritaba desbocada, como nunca la había escuchado, la vociferación suena en la bóvedas, en los jardines, en todos los espacios, parece que le fueran a arrancar la vida, Ella corre, la busca, otras niñas se esconden, Ella se arremanga el jergón de tela áspera y ruda, que tiene por vestido y corre por los pisos saltando las grecas, brincando colores y formas, pero ahora tiene prisa, las salta rítmicamente, cantando una cancioncita

azul y verde, ya conoce las figuras y la acompañan en su recorrido con sus ritmos de colores y de claro oscuros, vuela, baja, entra al salón principal, el más fastuoso de todos, lo cruza y con sus pasos sigue los gritos, se detiene ante a un biombo de ensortijados trazos en madera blanca, que le permite divisar, a través de sus aberturas el otro lado, en la siguiente habitación, ahora no solo escucha también ve a la mujer de Ojos de Vaca que gesticula tintineando sus pulseras manoteando, desgañitándose, llorando, sus ojos pintados que se le escurren, ahora se ve como de demonio, los gritos, los ademanes se los dirige a un hombre que está parado frente a ella, es un hombre enorme y delgado, cuya cabeza está cubierta por un gran turbante blanco, está vestido con una túnica blanca también inmensa, bordada con hilos de plata, el hombre repite la misma frase y cada vez la dice más suavemente, acompaña su frase con el ademán firme de su mano derecha y se detiene siempre en el mismo lugar, moviendo su larga manga, deja en el aire brillitos plateados, él está de espaldas al biombo así que Ella no puede verle la cara, pero lo escucha decir esa frase con una voz sonora y masculina, le recuerda a su papá, piensa debe ser el papá de alguna niña, y simplemente asume, los papás son buenos y calman a las mamás, aunque las palabras y argumentos que enuncian esos seres aun le son indescifrables, no entiende nada de lo que están diciendo, fue apenas unos meses después de esa escena, que pudo entenderlo todo o casi todo, así son los niños, descifran el mundo con avidez, Ella en particular tiene necesidad de descifrar esta tierra que la acoge, que la aprisiona, Ella sabe descifrar cosas complicadas, como cuando venía saliendo de Casa Blanca y viajando hacia Marraquech, en el tren con sus papás, Ella se recostó sobre el piso de metal y sentía en su pancita la vibración de las ruedas sobre las vías, los saltos de las uniones de los rieles, el ritmo monótono de esos chirridos y vibraciones, sostenía con su mano derecha su lápiz de cera y a pesar de todas esas vibraciones y frenos nada de esto impedía que sus trazos fueran precisos, perfectos, sabía cuando levantar su crayola y esperar a que pasara la vibración, suspendiendo el trazo e iniciar de nuevo, estaba muy concentrada combinando colores con sonidos ferroviarios y saltos en su pancita, iluminaba con sus crayolas unas flores amarillas con las orillas naranjas y unos pájaros azules que volaban en el fondo, el sonido del tren de pronto cambió, lo sintió en su cuerpo, se escucharon los frenos, mantuvo su crayola café volando,

sintió que una fuerza enorme la empujaba, el tren se estaba detenido intempestivamente, rodó por el piso con fuerza y se detuvo hasta que choco con el muro del gabinete quedando bajo el banco donde estaba sentado su papá, cuando el tren se detuvo definitivamente, su papá se hincó en el piso, agacho su cabeza bajo el banco para contemplarla ahí arrinconada por la inercia y le preguntó ... ¡huuui te fuiste hasta el fondo tesoro! ¿te lastimaste mi hijita linda?,,, él es un rayo de sol, es briza fresca en su vida, y tiene la seguridad de que él siente todo, y sabe que él está pendiente constantemente de Ella, lo ama muchísimo y sabe que a él no le gustan las niñas chillonas y que por la enfermedad de su mamá los dos deben ser fuertes siempre, así que conteniendo su llanto contestó ...no papito estoy bien,,, él metió su brazo y la sacó de abajo del banco así con una sola mano, le acomodó con ternura la falda de su vestido y la puso de pie sobre el banco junto a la ventana, recogió los dibujos, las crayolas todo los puso en la banca, y dejándola ahí mirando por la ventana el caminó a la puerta del gabinete, se asomó al pasillo, se escuchaban muchos gritos en francés, su papá preguntaba, se indignaba, Ella no entiende lo que dicen, pero habiendo sentido la mano de su padre sosteniendo su cuerpecito, habiéndola dejado de pie sobre la banca, ella no se alarma, se siente protegida, se asoma por la ventana abierta, saca su carita para explorar el paisaje, ve a lo lejos pasar cruzando el cielo una parvada enorme que hace como una nube que se retuerce, cuando sus ojos recorren el paisaje, percibe que la tierra se mueve, como si fuera el lomo del mar, como cuando hierven los frijoles, pero rápidamente descifró qué era lo que estaba sucediendo, sus ojos logran comprender el paisaje, distingue que es una inmensa manada de camellos que rodean el tren, hacen un ruido que ella no conocía, levantaban sus caras y se empujaban unos a otros, tienen los labios cortados a la mitad y los ojos enormes y muy peludos, al comparar los gritos de descontento dentro del tren y los rugidos de los camellos concluyó que los camellos estaban de mal humor también, la mayor parte de los animales que se amontonaban bajo su ventanilla eran cafés y Ella trae aun en la mano la crayola café, mas lejos distinguió a unos camellos blancos, a otros pintos como las vacas de Guanajuato, los camellos se empujaban unos a otros, las personas en el tren y los camellos afuera todos estaban de irritados, los mira y señalándolos con su crayola trata de contarlos ...uno, dos, tres, cuatro, cinco,,,

pero las jorobas y las cabezas moviéndose, apareciendo y desapareciendo la confunden, fue entonces que uno de los camellos le escupió en la cara, el olor de esas babas era asqueroso, se metió inmediatamente buscando algún testigo, algún apoyo, no se atrevía a gritar porque temía que ese espumarajo asqueroso se le metiera en la boca, pero todos los pasajeros estaban envueltos en su indignación por el percance, así que con su faldita se limpió la cara, se limpio muy bien, sus ojos encontraron los dibujos, decidió tirarse de nuevo sobre el piso pero ahora debajo de la banca así de panza siguió los trazos del colorido dibujo.

Ella lo escucha, y observa, cómo mientras habla se acomoda los puños de la camisa, el cuello, la corbata, se revisa los zapatos, y le comenta ...es usted un hombre con muchas responsabilidades eso debe ser muy cansado y ¿cómo es eso de que planea matar a sus hijos?,, Y él dice ... no realmente todo lo hago bien y fácilmente, y en relación a matar a mis hijos, pues todas las mañanas cuando voy camino a mi oficina, a mi empresa, que es muy exitosa y yo la he levantado desde la primera idea, desde el primer cliente, además es exitosa porque dedico mis días a diseñar mejores estrategias de venta y de calidad,,, el paciente se altera y subiendo el tono de su voz dice ... ¡yo lo sé!!, pero no le he contado de mi socio, sé que él pretende despojarme pero me protejo, no dejo nada al azar, nada a la casualidad, lo controlo todo,,, el paciente habla describe meticulosamente los procesos de administración y de producción, Ella ha decidido no pasarlo al diván, es mejor trabajar de frente porque lo percibe desestructurado, y al borde de una crisis, durante las siguientes nueve sesiones no menciona ni un a solo pensamiento en torno al obsesivo proceso de planear como matar a sus hijos, Ella tampoco aborda más el tema, porque sabe que él está hablando precisamente de ese asunto, de cómo y por qué se ha organizado ese síntoma ...doctora mi madre ha sido siempre una mujer intachable, buena, es mi hermana la que no la quiere, porque dice que se hacía a un lado cuando mi papá nos castigaba,,,, ...¿los castigaba?,,, ... sí, es que a mi papá le gustaba comprar la ropa para todos, él hacía las compras de la casa y me compraba zapatos que no eran de mi talla siempre chicos, se lo decíamos yo y mi mamá, me dolían mucho los pies, me sangraban, pero los debía usar hasta que se acabaran, además si cometía alguna falta a las reglas de la casa, que eran muchas, me encerraba durante días en el desván, vivíamos en Chimalistac en esa

época había pocas casas, había borregos, ríos,, Ella, con una frase breve, lo obliga a regresar a los códigos que se le imponían en la infancia, estos son datos fundamentales para comprender cómo está configurado su mudo interno, cómo es ese castigador introyectado, que se actualiza diariamente, que lo encarna, que lo representa, cómo es ese monstruo que acosa al niño, por eso interrumpiendo la asociación y reorientándola, pregunta ...¿reglas de la casa?,, ... sí era en el ático donde me encerraba por días, sí las reglas como: que yo no debía mirarlo cuando me hablaba o si no contestaba rápido cuando me preguntaba algo, o hablar cuando no me preguntara o que tuviera alguna iniciativa, y muchas veces no logré entender por qué me castigaba, yo sé que él pensaba que lo hacía por mi bien, mi mamá a escondidas a veces lograba , pasarme algo de comer, hasta que mi papá decidió mover su escritorio, pero entonces yo ya sabía que mi mamá, había subido al desván cuando yo no estaba castigado, es decir, entre un castigo y otro, lo hacía a escondidas y dejaba ahí debajo de unos cojines una cestita con una manzana o una barra de chocolate o de amaranto con miel, un pan unas gordas, a veces hasta alguna paletita, porque eran muchas horas sin alimento, ¡ah mi hermana siempre me dice que mis papás estaban locos, que nos hicieron mucho daño y que a mí más!, pero si me hubieran hecho tanto daño yo no sería un hombre rico,, Ella acota ...para ese niño, sobrevivir al dolor y los gestos sádicos ha sido un gran logro,, el paciente asiente, escucha la voz que resuena reconociendo emociones que no se ha atrevido a tocar ...sí, mi papá me encerraba, él movió su escritorio, lo puso en un lugar desde el que podía vigilar la salida de las escaleras del desván, para que no me saliera y para que mi mamá no subiera, el trabajaba siempre, yo creo que nos convirtió al catolicismo también porque dejar de trabajar durante el Sabbath lo hacía sufrir, aunque el motivo principal fue para protegernos, decía que “en cualquier momento las cosas se pueden poner del color de las hormigas”, se sentaba ante su escritorio, cualquier día y siempre ese era su lugar, daba cursos por correspondencia de apicultura, así que trabajaba en la casa casi no salía, el limpiaba su escritorio siempre, con tantos bríos que se acabo la madera de la cubierta porque al iniciar en la mañana y cuando se levantaba a comer, cenar o a dormir, incluso en cuanto terminaba un documento, una carta, quitaba todo de encima, lo limpiaba con fuerza, tenía una serie de trapos en una cajita de cartón y los utilizaba en un cierto orden muy bien pensado, el tablón de madera que formaba la

cubierta del escritorio se había hecho suave como la piel de un gato, papá siempre fue meticuloso y volvía a poner todo en el lugar exacto, yo ahora lo entiendo bien porque a mí también me gusta ser muy ordenado, y en particular no me gusta que nadie limpie mi baño, mi mujer se encarga de todo lo demás, pero a mí me gusta limpiar mi baño y solamente yo lo uso, recuerdo que el escritorio de mi papá le desgastó tanto la cubierta que hubo que ponerle una nueva, y decidió barnizarlo él vigiló todo el proceso, nos lo explicaba cuando se iba el ebanista, describía cómo lo observaba trabajar porque decía “al ojo del amo engorda el caballo” ese escritorio fue un mueble muy importante para él a veces simplemente se sentaba ahí, le hacía sentir que tenía todo bajo control, ahí tenía todo, su correspondencia, el dinero de la casa, los documentos del banco, los paquetes que enviaba a sus alumnos y a las universidades los exámenes, lo importante, y claro sí para mi papá el dinero es fundamental, bueno ahora ya está muy viejo y no entiende nada, en el desván donde me encerraban había una ventanita alta así que yo amontonaba bajo la ventana, madera, cajas y cobijas lo que hubiera, me trepaba ahí y podía ver, un pastizal cercano, ahí había un grupo de vacas pastando y borregos, les contaba las patas, las manchas, una y otra vez,,, Ella matiza ...claro contar las patas de las vacas, sirve para dos cosas: para no sentir y para saber contar, sí contar sirve para no sentir miedo, ni dolor, es un magnífico recurso, también vigilar sirve para no sentir, como lo hacía papá, como lo hace usted ahora con su socio y sus empleados,,, él asiente en silencio, aunque parece una cortesía en realidad es una verdadera introspección, y explora más hondo aun ... cuando me asomaba por la ventanita del desván tenía que estirarme y pararme de puntitas con los zapatos que me dolían, no me los podía quitar, todo el tiempo me dolía, yo quería quitármelos, yo quería que las cosas fueran distintas pero en ese tiempo no podía imaginarme un mundo distinto, eso era todo,,, Ella le dice ...como tu pequeño campo de concentración,,, y el paciente la mira directamente a los ojos y dice ...bueno mi papá nació en un campo de concentración,,, Ella se sorprende la metáfora resulta de alta resonancia el paciente sigue asociando ...incluso tiene su número en el brazo, era como una prisión, cuando mis abuelos tenían uno o dos meses de casados los prendieron, los separaron y los metieron a campos distintos, casi no me han contado nada de ese tiempo,,, Ella comenta ...para qué te lo contaban mejor te lo escenificaron, tú fuiste el prisionero,,, El paciente contesta rápido

como ensordeciéndose ...! si verdad!, lo único que supimos es que mi abuela tenía diez y seis años y que ella fue la que sufrió más de los dos, a ella la detuvieron junto con sus hermanas, mi abuela era la más chiquita de sus hermanas, ella me dijo que era la fea, las demás eran hermosas, muy simpáticas y sabían cantar, mi abuela siempre fue tímida, discreta, cocinaba muy bien, se las llevaron a todas juntas y sólo sobrevivió ella,, ...Parece que el exhibicionismo de tus tías abuelas no les resultó buena estrategia para sobrevivir y sin embargo el tesón, la discreción y sazón de tu abuela le salvaron la vida,, Silencio largo ...¿y mi abuelo por qué habrá sobrevivido?, a él lo llevaron a otro campo de concentración de hombres, no estaban lejos, pero los separaron, podían verse a la distancia y se hacían señas, eran muy jovencitos,, Ella le dice ... sí y también lo importante es saber, ¿y tú por qué sobreviviste?, muy bien ya terminamos nos vemos el próximo lunes a las siete. Él se pone de pie y dice ...me gustaría buscar las tumbas de mis tías abuelas,, Ella se queda pensando en el enorme sentido que tiene buscar en el pasado, esclarecer la historia, desentrañar los pasos, cierra la puerta y sus ojos se encuentran con la fotografía de la puerta de azul, piensa somos seres de regresos, de circularidades que nos descifran el laberinto de nuestras vidas, la circularidad la hace pensar en Borges y relee el cuento de las Ruinas Circulares, siempre que lee a Borges se enamora de nuevo de sus cosmogonías primitivas que nos dejan un poco enloquecer.

La mujer gorda ha estado gritando descompuesta, los ojos
son desmesurados y el seño esta fruncido,
agita las manos los brazos la cabeza frente a
ese hombre inmenso coronado con espléndido turbante blanco,
el hombre no altera el ritmo de su respiración es severo y
sereno, la escucha y periódicamente repite
una frase sin modificarla, la repite pausada
y consistentemente, Ojos de Vaca se
desgañita, de nuevo parece que
va a enloquecer, sin embargo poco a poc
o va mutando su tono y sus ademanes
hasta que aparecen de nuevo sus ojos de vaca, Ella
mira silenciosa atreves de los calados del cancel pacientemente observa
esos indescifrables procesos de negociación, Ojos de Vaca fue bajando
la voz, dejaron de tintinear sus pulseras, los

argumentos se hicieron de una sonoridad íntima, él repitió de nuevo esa misma frase, y finalmente, la mujer de ojos de vaca la repitió también aceptando de mal modo esa derrota, así terminó esa terrible discusión, pero Ella sintió que ese fracaso era un simulacro, sin embargo el hecho de que los tonos bajaran le devolvió a su corazón el ritmo pausado, no se imaginaba que el motivo de la discusión era precisamente su futuro, su destino, y fue a partir de ese día que hubo algunos cambios, Ella siguió por algún tiempo en su pequeño cuarto pero las voces que le hablaban cambiaron de tono, y lo más sorprendente fue que Ojos de Vaca recibió en la puerta roja a un mensajero y caminó por todo el palacete seguida por ese joven con el dorso desnudo cargando sobre su turbante una caja, cruzaron los jardines y los salones hasta el último lugar y el más pequeño, hasta ahí camino, nunca había visto a Ojos de Vaca en esa zona, entró al cuarto de Ella con sus pulseras, con sus ojos pintados y con su voz clara resuelta y diligente, entró seguida por cargador adolescente que dejaba ver sus costillas a cada paso, indicó con la mano el lugar donde debía depositar la caja, le pidió al muchacho que la abriera, y siguió hablando y acentuando con señas sus palabras sonaron sus pulseras y brillaron sus aretes, le comunicó a la niña que eso era para Ella, se retiraron Ojos de Vaca con sus inmenso atuendo y con el tintineo de sus aretes y collares, Ella se quedó sola y en silencio, observó el paquete hasta encima estaban hojas de papel, abajo en una caja de madera que abrió con cuidado encontró los instrumentos fundamentales del calígrafo árabe: el cálamo que es la pluma de caña, el cuchillo para afilar el cálamo, la tinta fabricada a partir de lana quemada y goma arábica, el tintero de cristal con una tapita de cristal y plata, un trocito de seda para manchar el cálamo con tinta, un libro de textos escritos a mano con una caligrafía exquisita, Ella recordó y se atrevió a pensar que, aquellos trazos que había realizado copiando la cenefa, eran los responsables de estos regalos, sintió gratitud pero sobre todo, sintió el impulso de complacer a quién apreciaba su destreza, así que se dispuso a copiar,

con meticulosidad, con extremo cuidado y pulcritud, perdiendo temporalmente la frescura de sus trazos, no había quien la guiara en las posiciones que debía adoptar para manejar esos instrumentos y lograr que los trazos fueran acertados, se sentó en el piso cruzando sus piernas en flor de loto como la habían enseñado, en el jardín de niños, en Guanajuato su la clase de canto, y a modo de apoyo utilizó su rodilla izquierda permitiéndole así a la mano derecha libertad de trazo y espacio para moverse, cada movimiento de sus manos de su cuerpo, el cuidado al impregnar con la seda empapada en tinta la punta del cálamo, lo hace pensando siempre en ese espectador invisible, ese fantasma, esa quimera a la que le entregará esos delineados, Ella lo imagina, lo piensa exigente, perfecto y generoso, presente y ausente, la acompaña profundamente. Aunque un día apareció esa presencia y pudo agradecerle que hubiera modificado su destino, nunca la realidad logró sustituir completamente a ese acompañante guía que había creado para sí, hecho con todos los retazos de lo mejor de sus padres y de su abuela, que le dio propósito, que la guiaba y lo vivía como una presencia sobrenatural.

El paciente toca el timbre media hora antes de su cita, pasa pero debe esperar en la antesala, al pasar la media hora se abre la puerta del consultorio y Ella le dice pase, él entra diciendo ...buenos días, perdón, se me hizo temprano,, se recuesta viene impecablemente vestido, Ella adivina la transferencia amorosa, la resistencia lo hace llegar temprano, pero logró vencer sus miedos y ahí está asociando, ya para terminar la sesión, de pronto interrumpe su asociación y dice ...desde hace semanas estoy dándole vueltas a un tema , y pienso, “se lo voy a decir a la doctora” y siempre se me olvida, pero hoy no, quiero decirle que pienso en usted todo el día, todos los días, que no sé qué hacer con esto,, de pronto se calla, espera una respuesta, se siente frágil, expuesto, descansa, desahogó la tormenta, ahora está afuera ahí, Ella le dice ... es natural que surjan emociones amorosas, este es un proceso íntimo, profundo, no tiene porque asustarlo, esto es entre dos seres humanos, estamos aquí para analizar su mundo interno, que hay más íntimo que eso, es natural que aparezcan estas emociones y no les vamos a permitir que nos impidan hacer lo fundamental indagar,,

El paciente descansa, se siente valiente, liberado, aunque la emoción

amorosa es enorme y modula su discurso, tratando de sorprender, tratando de ser el mejor paciente, de ser interesante, Ella lo sabe, es por eso que en este tiempo las interpretaciones son particularmente cuidadosas, el enamoramiento transferencial, es un pasaje delicado, que hay que acompañar ese tránsito, con delicadeza y con ética impecable.

Capítulo IX

Del Habla

Y

Sus Virtudes

Sobre el tapete en que duerme, le dejaron un envoltorio hecho con un lienzo de seda dorada, lo desenvuelve con delicadeza, y se alegra al descubrir que es un pequeño ajedrez en su caja, tan pequeño incluso que lo puede cargar bajo su brazo, sintió tal gusto que se rió en voz alta, escucho su risa y se conmovió de sí misma, ese fue el segundo momento en que su corazón borró todo el dolor. Se organizó en su pensamiento exactamente lo que seguía, buscar un contrincante, entonces la nostalgia la inundó, pensando en su abuela. Extendió la seda en que la venía envuelto el ajedrez, se sorprendió al descubrir que era un vestido igual al de las niñas grandes, con bordados, ligero y muy hermoso. Estos fueron algunos de los cambios en su vida, a partir de que el Hombre del turbante blanco apareciera, ahora la dejaban escabullirse a la cocina, visitó mucho a la viejita Ojo de Gato, quien le enseñó los nombres de los muebles, de los utensilios de cocina y con esa paciencia que solamente algunas almas tienen, le enseñó los nombres de los dedos, de las partes del cuerpo, de la ropa y de cada una de las cocineras, incluso la llevó con sus pasos chiquitos, paso a pasito de viejita, atrás y más atrás a través de una puertecita verde pasaron y entraron al patio donde se guardan los animales vivos, al salir vieron que caminaban sueltos algunos patos cloqueando y bamboleándose, en cuanto se abrió la puerta y entraron, ellos aceleraron su paso manteniendo la unidad de su grupo, las gallinas contrariamente, en cuanto se sentaron en unas piedras para contemplar el lugar, se acercaron rodeándolas y cacareando,

los borregos balaban atrás de una cerca con los chivos. Señalando con el dedo y repitiendo incansablemente, las dos mujeres, la niña y la anciana, forjaron de nuevo la lengua y la civilización perfeccionando los cincelados sonidos con muchas carcajadas, Ella pudo aprender muchos nombres hilvanados, con aromas y texturas, porque ahí en ese recinto, es donde cultivan las hierbas de olor, también están los lavaderos y en los tendedores, corriendo de una prenda a la otra repetía los colores que el viento bamboleaba a su antojo, a pesar de que ese día se percató de que en el fondo del patio hay una puerta por la que sacaron a los borregos en la mañana y los regresaron por la tarde, no pensó alejarse de Ojo de Gato, con quién se reía, se regodeaban cultivando una alegría íntima y sencilla, esa que hace las esencias de la vida, las carcajadas acompañaban sus aciertos y sus erratas,

una tarde llevó bajo el brazo, a
la cocina su ajedrez, buscó a la
viejita del Ojo de Gato, pero no estaba en su
silla, Ella ahora puede preguntar y una cocinera
le responde que está enferma, y le ofrece llevarla para que la visite, la
toma de la mano, salen de la cocina cruzan el patio
de las hierbas de olor que está atravesado por un estrecho cauce de agua
que también surte el corral de los borregos y los chivos, siguen el camino
que marca el agua reflejando el azul intenso del cielo, pasan la puerta del
fondo, la puerta por donde desaparecían los borregos, ahí la sorprenden
las frondas de naranjos, palmeras, las flores de una huerta esplendorosa,
tomadas de la mano siguen caminando, hasta una construcción de
adobe, que tiene una arcada puerta por
donde solamente se puede entrar humillándose, en la fresca oscuridad
de esa habitación, en un rincón, está recostada Ojo de Gato
, ya sin su corona de dijes en la frente, puede
verle sus blancos cabellos, sus parpados están cerrados, la respiración es
apenas perceptible, la mujer se acerca con mucho cuidado, pero la niña
impetuosa, formula sus demandas de juego,
de compañía, los ojos se abren apenas como la rendija del techo y Ella
se alegra, la anciana sonrío, mostrando dicha de
ver a la niñita que ya habla claro y que tiene un acento muy gracioso, se
sienta lenta y torpemente, se siente un poco apenada,
y le dice ...me da mucho gusto verte, estas muy bonita con ese vestido
dorado,,, y mirando la caja le pregunta ...¿qué traes ahí,,, Ella se sienta

y despliega el juego ...¿quieres jugar, yo pido las blancas?,,, ...estoy un poco cansada, mañana me enseñas a jugar hoy voy a dormir,,

Siempre que inicia el juego al
acomodar las piezas en su lugar, resuenan en su
pensamiento las reglas, las destrezas permitidas al alfil,
las propias de los caballos, el poder de las
torres y sus limitaciones, en ese
marco de normas, se hace un juego milenario e
infinito en posibilidades,

Así igual, cuando su paciente le hace esta encantadora declaración de amor, Ella sabe que en el marco de la regla que enviste el acuerdo terapéutico, se da un infinito de posibilidades y de potencialidades, que el sabotaje a la ética es garantía de fracaso y traición a la tarea, además sabe que él no está realmente enamorado de Ella, sabe que él está tendiendo una trampa al narcisismo, para impedir el acceso a un nuevo recinto en el oscuro laberinto de su inconsciente, Ella sabe que está cerca de algo importante, entonces revisa las notas, trata de recordar las cadenas de recuerdos, de asociaciones, las reflexiones.

El paciente llega de nuevo muy temprano y nuevamente debe hacer antesala, Ella tiene libre esa hora, pero no adelanta la cita, Ella también espera, la hora exacta, abre la puerta y lo hace pasar, entra pidiendo perdón y ella le pregunta ...¿por qué pide perdón constantemente por todo?, ¿por qué siente que debe disculparse?,,, el paciente se conmueve y se apena, dice ...no lo sé, voy por la vida con una sensación de falla, de estar equivocado,,, Ella le dice ...vas suponiendo que este mundo no es tuyo, que no es para que disfrutes cada segundo, vas caminando como si tu vida no te perteneciera, ¿de dónde viene eso?,,, él dice ...no sé,,, El paciente tiene seis meses analizándose, con ese material ella puede citarle un pasaje de su infancia ...claro debes disculparte por que te vigilaban a cada paso, te marcaban tus “errores”, no te permitían moverte con libertad, piensas que sigues siendo un niño, eso hicieron porque ese era el único instrumento con que contaban para comunicarse, corregir, acotar señalar, y en particular tu padre, aunque tu madre también, eran sádicos contigo,,, el paciente se conmueve hondamente por esta última afirmación, cuenta por primera vez que siempre sintió a su mamá débil y sometida , como una niña cómo él que era el que recibía los golpes, y ella miraba solo miraba, Ella dice ...si te querían, pero no tenías

porque caerles simpático, ¿quién te dijo que es obligación de los padres que les caigan simpáticos tus hijos?, a ti tampoco te caía bien tu padre, ¿y qué?,, ese “¿y qué?” entra haciendo resonancia infinita, “y qué” entonces no importa, entonces esto no tiene el peso que le ha dado, aunque sí ha dolido, esto hace la diferencia para siempre en la vida de este hombre, entonces él habla largamente y con más meticulosidad y reconciliándose con su enojo y discurriendo mientras habla, ...Es que los castigos eran terribles, yo me sentía sólo, desesperado, mi padre me golpeaba con una vara, y me quitaba la ropa para hacerlo, a veces yo corría pero era peor, así que aprendí a recibir los golpes y a llorar desde antes de recibirlos pensando que él se conmoviera, mi mamá se mordía las uñas en la puerta de la habitación y luego me decía “me duele más que a ti” y sabe doctora ¡yo le creía!,, y llora desconsoladamente sintiendo a hora sí dolor por su infancia torturada y sintiendo la creciente fuerza del adulto. Ella le dice ...sí la vida fue injusta pero hoy no importa,, él no puede creer que Ella diga eso, Ella sigue diciendo contundentemente, aludiendo a su fuerza a con cinismo aludiendo a una visión de sí mismo que él no conoce pero que se le antoja sentir ... ¿y qué? aquí estas,, él recordara esta sesión toda su vida, aunque no va a recordar qué día era o si su traje era azul o gris, va a recordar que ese día inauguró una perspectiva, que esas palabras ¿y qué? Lo liberaron de una versión infantil sobre su vida, nunca más estará atrapado por la conmisericordia esta fractura en su visión de si mismo lo va a acompañar siempre, tendrá ese recurso para la nueva batalla, cuando los hábitos lo lleven a intentar complacer al fantasma, siempre que intente seguir esa regla absurda de la compasión, será ese ¿y qué? la que lo liberara de la autoconmisericordia, Ella le dice ...ahora ya eso concluyó, ahora no tienes por qué mantener la convicción de que el mundo es dirigido por otros y para otros, claro seguimos reglas de convivencia pero más allá de eso, se trata de ser feliz,, el paciente se sienta se tapa la cara con las manos, llora, solloza conmovido, despidiéndose de una versión de su historia, ella le ofrece un vaso con agua, ...No tienes que irte inmediatamente, recomponete,, el agua en su garganta lo reorganiza, la siente fresca, deliciosa, ...gracias doctora nos vemos la próxima sesión,, y se va reposicionandose ante su dolor sintiendo la liberación de un peso, su salida deja una herida honda y reclamara tiempo para cicatrizar, un peso que lo ha acompañado y ahora lo reconoce absurdo innecesario, un peso hecho de acotamientos reales y fantasmáticos, espinosos, sale del consultorio, se siente agotado

emocionalmente adolorido, aligerado, quisiera regresar seguir hablando con Ella, que ve insondable, camina sin embargo liviano, ve con ojos distintos la tarde, trata de caminar con un nuevo ritmo, se afloja la corbata, ve a la gente y piensa el mundo es tan de ellos como mío, sus ojos descubren en la esquina a un zapatero ocioso que está leyendo el periódico, y por primera vez en su vida, hace algo que siempre se le ha antojado, algo que no se permite, y pregunta ...¿Esta libre?,,, ...sí,,, le contesta y se sube al sillón, lo cubre un toldo rojo con flecos, deja que sus ojos descansen mirando como el viento mueve los flecos, el bolero le ofrece el periódico, y él lo acepta, le pregunta ...patrón ¿quiere un cafecito?,,, y él dice ...sí gracias,,, el café esta exquisito, no puede dejar de ver las manos del hombre que lo sirve moviendo todo su cuerpo al rimo del cepillado dándole brillo a sus zapatos, encera, saca brillo, se recuerda a sí mismo mirando a los hombres que se atrevían a leer el periódico mientras les aseaban el calzado, los miraba despreciándolos, pensando en ellos como hombres que no tienen nada mejor que hacer, como hombres parásitos, perezosos, ahora desde la altura del sillón ve la calle y a los peatones caminar, van a sus asuntos, ahora piensa van también a sus tareas a sus placeres, van tarde o temprano, y decide íntimamente una nueva relación consigo mismo.

Capítulo X
Del Rey Caído
Y
Del Habub

Llega la paciente, Ella se percata de que ha habido un cambio, ha observado que en las sesiones iniciales esta joven mujer había venido particularmente pulcra, incluso elegante, ahora viene con el cabello suelto, y la misma paciente le hace notar que se puso un zapato de uno y otro de otro, se ríe de sí misma, y dice ...doctora me quedé pensando mucho en eso que me dijo de que “estuve rodeada de muerte”, no lo había pensado así, pero los primeros años sí fueron así,, la paciente, regresa a la crónica sobre como su madre y su abuela se suicidaron juntas el mismo día, cuando ella tenía cuatro años, decía ...todos decían fue un pacto suicida,, y como prueba de ello, dejaron una carta firmada por las dos, en la que describían lo insoportable que les resultaba la vida y el sin sentido que las inundaba, cuenta también, que la tía, que quedó con la responsabilidad de la niña, estaba muy enferma y murió un año después exactamente y en la misma fecha en que se suicidaron su madre y abuela, ha enterrado a las mujeres madres de su familia, Ella le formula la posibilidad de que, esa niña supo y sintió siempre que no fue suficientemente importante para su madre, que bastara para detener ese impulso de muerte, Ella de pronto se alerta y le plantea si será posible que ese comando suicida pudiera estar organizado dentro de su paciente, sigue diciendo ...sabe yo no lo había pensado así porque realmente tuve una infancia muy feliz, pero es verdad, mi madre, mi abuela y mi tía todas vivíamos juntas con mi papá. Cuando mi mamá y mi abuela murieron , mi papá, mi tía y yo, nos fuimos a vivir a la casa de mis abuelos paternos, con toda su familia, la casa está en la calle de Lauro Aguirre, allá por el Politécnico, en esa pequeña colonia vivían muchos niños, así que todas las tardes y los fines de semana era fiesta, íbamos a jugar al los jardines del enorme camellón y a veces con toda la familia hacíamos día de campo en los jardines del Casco de Santo Tomás, recuerdo ahí un árbol en particular, me daba mucho miedo, bueno a mí y a todos los niños, era un árbol con un tronco muy muy grueso, la corteza era torcida, arrugada, caprichosa, tenía una apertura que hacia una verdadera cueva, supe que a ese árbol alguna vez le calló un rayo y se había incendiado porque adentro era muy negro, ahí en esa oscura cavidad, vivía una viejita, los niños la molestaban, por eso ella para que se fueran, bueno como yo andaba ahí de comparsa, a mí también me asustaba, pues la viejita, para asustarnos cuando nos acercábamos

diciendo en coro “¡Marichu, Marichu, Marichu!” sacaba de entre sus harapos y hasta afuera de la cuevita, una mano, que ahora que lo pienso, debe haber tenido artritis reumatoide deformante, porque la mano tenía crecimientos óseos aberrantes y deformaciones que seguramente eran dolorosas, o tal vez algunos tumores bajo la piel, ¡pobre mujer!, pero en cuanto veíamos venir esa mano salíamos corriendo despavoridos, gritando todos. En ese parque mi papá colgó diez columpios en los árboles, y además algunas riatas con nudos para que se colgaran los grandes, los fuertes, yo estaba orgullosa de mi papá siempre pensaba en los niños, en los juegos, a mí me gustaba subirme a un pirú, que tenía muchas ramas, y algunas muy bajas, desde ese pirú alcanzaba a ver hasta mi casa y después hasta la casa de Gregorio un niño que era mi amigo, un día me subí a otro pirú y fue terrible, pasé horas ahí, aterrorizada por la altura, no me podía bajar, hasta que Gregorio me descubrió, él me ayudó, a pesar de que era un niño tan chiquito como yo, se subió hasta donde yo estaba y con sus propios pasos, me enseñó la ruta para bajar, después me dirigió cada paso, ayudándome con sus manitas sobre mis pies, también quise muchísimo a mi abuelo, él tenía en su casa en el fondo del patio una higuera y una huerta, y más atrás su taller lo tenía muy bien surtido y ordenado, él era herrero, era maestro de la Escuela de Ingeniería del Politécnico, alguna vez mi papá me llevo a los talleres donde mi abuelo daba clase, fíjese doctora, mi abuelo Diódoro daba clase de herrería a los ingenieros y sus clases las impartía vestido de traje, con corbata y con los zapatos perfectamente boleados, así fue toda su vida, pulcritud y orden,,, en ese momento Ella concluye que, lo que ha salvado a esta mujer podría ser la obsesividad del abuelo y del padre, sumada la madurez de los afectos en la familia paterna, podría ser la abuela paterna que hacía un hogar impecable, estable y cierto, todas estas hipótesis se suceden y son parcialmente desechadas pero no las considera oportunas, toma notas ...Mi abuelito Diódoro me enseñó a jugar ajedrez,,, Ella recuerda los flujos que se dan entre los niños y sus abuelos y también sabe cómo el ajedrez es capaz de potenciar los instrumentos para comprender y enfrentar los retos de la vida ... siempre los domingos, después de la comida, aunque estuviéramos de día de campo, me llamaba y jugaba con migo, cuando cumplí catorce años sentí que realmente le había ganado, antes siempre sentí que se dejaba ganar, pero ese día me vio de otro modo cuando le dije “Jaque mate”, verdaderamente no lo vio venir,,, la paciente se ríe feliz ...este

sábado va a ser mi cumpleaños y me dieron una receta para hacer una carne deliciosa, me encantaría invitarla,,, Ella dice, ¿cuántos años vas a cumplir?,,, ...tireta y cinco,,, Ella le pregunta ...¿ cuántos años tenía tu mamá cuando se suicidó?,,, La paciente se sacude, hace cuentas, y dice asustada ...treinta y cinco, ese es mi recuerdo más viejo, la encontré tirada, tenía espuma en la boca la moví fuerte, con todas mis fuerzas y se zangoloteaba pesadamente, es que estaba muerta, nunca había visto a una persona muerta y tenía treinta y cinco ¿doctora usted piensa que es importante?, pero ella y yo casi no convivimos, claro yo tenía exactamente cuatro años ¡como mi hijita!, ¿y? ¿será por eso que vengo aquí? ya ve que le he dicho que no sé ni por qué vengo, ¡hay doctora hasta siento miedo!,,, Ella le confirma ...pareciera que quieres cuidarte y cuidar a tu hija por eso vienes aquí, para no repetir, para poder elegir ser como tu papá, para entender y no repetir, pareciera que quieres vivir, y que alguien guie tus pasos como Gregorio para estar a salvo, bueno,,, dice suavemente ... ya terminamos, nos vemos el jueves a las ocho,,,

La primera vez que Ella vio a una persona muerta, fue durante una tarde calurosísima, iba a visitar a Ojo de Gato cruzo la cocina, el patio de los animales y la huerta, caminando metía sus pies dentro del agua, el arroyo lleva agua hasta el umbral de la casa de Oo de Gato, entró y cuando sus ojos se acostumbraron a esa oscuridad pudo escuchar la respiración de Ojo de Gato, jalaba aire con desesperación, recostada con los ojos muy abiertos y en cuanto la vio ahí parada en la puerta, le extendió la mano, como pidiéndole algo, Ella se acercó, se sentó cerca de su cara, los ojos de la viejita seguían desorbitados, a pesar de que Ella se había acercado, el brazo extendido lo mantuvo a ahí en el aire, se escuchaba su respiración como un silbido y la fuerza de ese brazo extendido se fue acabando hasta que dejó de silbar. Ella la miró y sabía, porque ya se lo había dicho su Ojo de Gato con claridad, “un día muy pronto, yo me voy a morir hija, no te asustes, es que ya estoy viejita, así es la vida, pero tú vas a estar bien” mientras tanto dentro de la cocina y de la casa toda, la gente empezó a agitarse y gritaba estaban envueltos en el terror, corrían a poner a buen resguardo todo, gritaban ¡Habub, habub! En esa zona es raro que haya esas tormentas de arena, pero se veía venir del

desierto una sombra alta, contundente, pero el habub viene aunque duran poco son tormentas muy destructoras, Ella no sabía qué era eso y además, no escuchaba nada, porque toda su atención estaba puesta en acompañar, en descifrar la muerte de esta anciana que había ocupado un lugar fundamental en su vida, era paciente y generosa, le había enseñado a hablar, a comprender ese mundo ajeno, además siempre se dirigía a Ella con la dulzura, con su voz anciana y entrañable, Ella trató de despertarla de hacerla reaccionas llamándola, quedito y fuerte incluso usando su nombre, modo en el que nunca la llamaba, ... ¡Fátima, Fátima!,,, y finalmente le dijo llorando ...!Ojo de Gato!,,, había desesperación en su voz, Ella pensó que esto es como cuando tiras tu rey, sintió que Ella había perdido, no podía separarse del cadáver, afuera el mundo también cambiaba, tormenta de arena se acercaba, inmensa ola cegadora, todos en el palacete y en la ciudad entera se alertan unos a otros mientras ponen a buen resguardo sus bienes, algunos se tapan los oídos para que la arena no los invada, cierran ventanas puertas y buscan a sus más queridos para protegerlos, y la nube negra avanza, recorre el paisaje a ochenta kilómetros por hora, Ella esta absorta frente a su amiga muerta, abrumada por el desconcierto, ajena a la amenaza que se cierne sobre la ciudad, Ella apenas se percataba de que cuando empezaron a entrar al cuarto, las gallinas, y a pesar de ser ariscos también entraron los patos, y los perros, los chivos, los borregos, todos los animales domésticos incluso, algunos bichos que ni sabía que existían, unos gatos se acomodaron sobre los lomos de los borregos, todos se amontonaron en paz junto a ella y su abuela Ojo de Gato, en ese pequeño jacal ya no cabía un solo animal más, cuando se de pronto se sintió el contundente golpe del viento, que levantó la cortina blanca que pendía en la entrada y la ráfaga fue creciendo vertiginosamente, Ella se levantó y caminó hasta la puerta, la cerró, también la precaria ventanita, caminó cuidadosamente entre los animales, eran tantos que no se veía el piso, sintió en sus piernas el rose del pelaje le das cabras y las plumas de los gallos, se movió entre esos tibios cuerpos de regreso, hasta acurrucarse junto a su abuela musulmana, lloró quedito, Ella pensaba que todos los animales se habían puesto tristes, que venían a estar con la abuela, su llanto fue tomando todo el poder, se sacudió sufriendo, vio que todo se oscurecía se hizo de noche rápido, aunque veía el fenómeno no reparaba en ello, simplemente la tenía horrorizada su

soledad, Ella movió el brazo de Ojo de Gato alrededor de su cuerpo y así abrazada se acurruco llamándola y llorando tanto que se agotó, se quedó dormida, el viento sacudía cada vez más fuerte la puerta y la ventana, se cayeron las pocas cosas que estaban colgadas de la humildes paredes de ese jacal, la arena más fina, impulsada por los fuertes vientos entraba por todas las rendijas, de la puerta, las del techo, por algunos intersticios en los muros de adobe, y progresiva y silenciosamente se fue depositando cubriendo todo y a todos, así ese manantial de arena fue colmando las formas, que se iban perdiendo bajo el naranja de la arena, cualquier rastro de color desapareció, en algunos minutos el habub cobró una fuerza tal que meció el jacal entero, Ella se abrazó fuerte del cadáver, y lentamente bajaron las ráfagas, regresó la luz y Ella entonces se atrevió a abrir los ojos, estaba medio enterrada, se sacudió los cabellos, sintió sus oídos llenos de arena finísima, cuando pudo abrir plenamente los párpados, observó a todos los animales, y a Ojo de Gato, todos eran del mismo color, en cuanto la luz entro, por las mismas rendijas por las que había entrado la arena, los animales se incorporaron, se inquietaron, a Ella le costó trabajo salir de abajo de aquel brazo y caminar ahora entre todos los animales ya de pie, algunos la miraban directamente a los ojos, otros cacareaban y aleteaban, incómodos, caminó empujando y explicándoles que se quitaran, que se movieran, hasta que un borrego le pisó un piecito, entonces gritó y el alboroto se hizo mayor, empujó al borrego indignada y siguió hasta la puerta, intentó abrirla, la empujó con sus dos manos, poniendo toda su fuerza, pero no la pudo abrir, algo afuera no dejaba mover ese pesado lienzo de madera, salir de ese cuarto era un impulso vital, era dejar salir a todos sus hermanos en duelo borregos, gallinas, palomas y chivos, decidió salir por la ventana, cuando logró abrirla subió esforzándose, ya para salir tuvo que competir con algunas gallinas que en cuanto percibieron la ventana abierta intentaron salir por ahí, afuera todo era un desorden, se habían caído muchas cosas, utensilios, herramientas, ramas secas, incluso un muro de adobe, que permitía ahora ver la calle, pero Ella estaba concentrada en quitar los obstáculos que impedían que la puerta se abriera, con sus manos escarbó, liberó a los animales, que salían en tropel, Ella pudo entrar de nuevo para concentrar su mirada, en su amiga, las dos estaban cubiertas de arena, se sentó y mientras la

miraba sin verla pensaba en todo lo que esa mujer representaba para ella, queriéndose morir también, pasaron algunas horas cuando entraron las cocineras, y la sacaron de ahí, el funeral fue modesto, y la llevaron, Ella caminaba absorta en su tristeza ya no lloraba, no sabía bien que es lo que sentía, caminaba entre todas las mujeres que ahora iban cubiertas de negro, sólo dejaban ver sus ojos, algunas incluso se cubrieron de tal modo la cara que no podía mirarlas en absoluto, aun que a veces las reconocía porque sus voces las denunciaban, ella iba vestida con su vestido de seda sobre el que se puso el, este dolor que le rompía el corazón hizo que todos sus viejos dolores se avivaran, como hace el viento con las brazas, de pronto escucho un sonido nuevo y fuerte, como si fuera el llanto de muchos pájaros, fue entonces que salió de su conmiseración, escucho que el sonido provenía de las bocas de las mujeres, era un nuevo sonido para ella, las observo pero no podía ver sus bocas, así que le levantó el velo a la más cercana y recibió un manazo, entonces intentó imitarlas, le intenté así podía expresar su pena y darle un adiós árabe a su abuela musulmana, el viento recogió su emoción gritando y moviendo la lengua rápidamente, mientras intentaba producir ese sonido, recordó unas aves de Guanajuato, su abuela le había dicho que se llaman calandrias o primavera, son las que cantan temprano en la mañana, los días, después del habub, se hicieron eternos, traía dentro un dolor enorme, que la agotaba así que necesitó largas siestas, descubrió rinconcitos en los jardines y en la casa que le servían para recostarse y dormir largas siestas todo el día como un perro, y pasando los días se le fue pasando.

Capítulo XI

De las Danzas de Salomé

Y

El Vidrio Verde

La paciente llega gritando como siempre, se presenta en pantuflas con el pelo aplastado revelando que acaba de levantarse, la ropa está

llena de pelusas, habla a gritos desde la entrada, deja su bolsa en la sala de espera entra al baño gritando ...¡ estoy furiosa! qué bueno que pude regresar a México para venir a verte, bueno en realidad vine porque me invitaron a una comida mis amigas las borrachas, las más alegres y dicharacheras,,, Ella la espera en escuchando de pie dentro del consultorio, la paciente entra y tira su bolsa en el piso, saca una botella de agua, toma un trago, se saca las pantuflas, sigue hablando durante todo este proceso, se recuesta disertando sobre comida, narra que está furiosa con el arquitecto porque cuando ella no estaba le modificó el piso de la entrada, habla velozmente , ...es un desgraciado, lo hizo por joder y se puso de acuerdo con mi marido, sin consultarme, hicieron los cambios precisamente cuando yo estaba dormida, mi marido sabía que me había desvelado con mis cuates, ¡el sabe perfecto, que cuando me desvelo, me levanto tardísimo¡, hay como me encanta dormir, me cuesta tanto trabajo, ya le dije al psiquiatra que “no me sirven su porquería de pastillas”, bueno en realidad se lo voy a decir, pero ya las dejé de tomar, ¡es una lástima era una entrada preciosa! y la dejaron hecha una porquería, yo quería que fuera así, minimalista y le pusieron un montón de porquerías, quesque coloniales, pero bueno, feo no quedó, además es bueno que él aporte algo para que se sienta cómodo, porque yo me lo quiero llevar a vivir a Valle, es una vida tranquila, pobrecito,,, Ella escucha a la paciente, y piensa en Judith y Holofernes, esa dualidad en la que se debate la vida y la muerte, donde la mujer puede y busca castrar, vengar, subordinar, piensa en Salomé y San Juan, recuerda un caso en que se describe el síndrome de Salomé, y le pregunta, ...¿te gusta pobretearlo?,,, contesta ...!sí jeje, pobre, ya está viejo, ¡se le ha hecho una panza! ja ja, aunque era guapo y sigue siendo un hombre distinguido, eso sí desde que lo conocí supe que él era putero, porque se monta y se viene,,, ...¿y eso cómo te hace sentir?,,, ...pues realmente me da mucho coraje, y ahora, ya ni eso puede hacer. Además es un cobarde cuando hay problemas con la familia me manda por delante a averiguar, pero no lo enfrente me aguanto, incluso a veces sí me llegué a dar cuenta que tenía algún amorío, pero mientras no fuera muy estable, ¡que bueno, que me lo quitaran de encima un rato¡,,,

Ella tardó algunos años en descifrar las claves pero finalmente, después de haber copiado algunos manuscritos, logró comprender que el alfabeto árabe tiene 28 letras, que la forma de las letras varía, según

la posición que ocupen en la palabra: forma inicial, forma medial, y la forma final, varias letras árabes tienen la misma forma y sólo las distingue el número y ubicación de puntos, supo que hay 18 formas básicas para las 28 letras, la destreza de sus trazos se pulió creando un estilo personal particularmente bello, Ella encontraba los documentos que debía copiar siempre sobre una pequeña mesa, junto a ellos pilas de hojas en fajos separados y envueltos en seda, estos papeles fueron fabricados a mano y solamente con algodón, encontraba ahí también algunas botellas con tinta, y los cálamos, los corrillos del palacete la enteraron de que, quienes la protegieron desde su llegada, quienes la proveían de materiales y tareas, fueron los poetas Agduvisum ellos fueron quienes le forjaron este nuevo destino.

Los poetas vienen de la biblioteca coránica, dirigidos por el maestro Ahmad Kamil, la biblioteca es un importante cenáculo de los intelectuales marroquíes, reúne doctos, estudiosos y románticos, seres con utopías sobre la palabra, sobre la belleza, son los poetas los que aspiran a decir algo que transforme, que haga metamorfosis del los seres, los poetas árabes, hacen sonidos granate con aspiraciones quiméricas, son desde la edad de la ignorancia y hasta estos días ,

fue precisamente el maestro Ahmad Kamil el que descubrió los gestos trazos ajedrecísticos de Ella y se conmovió, más que por su orfandad, por su talento, fue por su evidente vocación de escribana lo Ahmad decidió con su autoridad enfrentar a Ojos de Vaca y logró mantenerla protegida del destino que ya le habían diseñado los intereses de esa matrona, sin embargo en la negociación sobre las cualidades y destrezas que debía cultivar se acordó que, aunque se dedicaría fundamentalmente a la caligrafía, la escritura, la literatura, y a la transcripción de cualquier documento que fuera menester, y se dejó bien claro que nunca del texto sagrado, se acodó también que se le exigiría como a las demás que debía danzar, tocar un instrumento, así como cocinar desde la matanza y la cosecha, hasta presentar la mesa para príncipes y reyes, así que, aunque gustosa se hubiera entregado a la escritura o a el ajedrez, debía atender a las lecciones de danza de las odaliscas, a las de música hasta dominar un instrumento con soltura y gracia, apenas le alcanzaba el día para ir de un lugar a otro, pero por las tardes y la noche cuando los hombres llegaban ella debía recogerse, Ella disfrutaba ese tiempo para sí , deleitándose en su caligrafía con velocidad asombrosa alcanzó maestría, con frecuencia desarrolla nuevos trazos y garigolas para

decorar los textos libres que ella produce, pero a pesar de esta condición, se intrigaba por la vida de las demás, por lo que sucedía en las tardes y noches, por eso empezó discretamente a recorrer el camino hacia la grieta, sube por las escaleritas curvas, camina por los azoteas suavemente con sigilo, sintiendo se afilia lo que no le está permitido, porque sube pero no para ver a través de ella, sino para mirar por las ventanitas de las cúpulas, cada ventanita tenía algo que ofrecerle, odaliscas danzando, cantando, tocando instrumentos, o eróticos encuentros que le abrieron un horizonte más amplio y vívido que la grieta que mira al desierto, y fueron esas ventanitas las que le permitieron entender la poesía de Abugalban, la de Jahiliyyah que eran pregones y adivinos pero también trataban la pasión en sus mu"allagat es decir los poemas que se cuelgan en los muros del panteón por eso les llaman así colgadas, algunos poemas su favoritos trataban sobre la pasión, sobre las humedades, las vellosidades, de honduras y prominencias, de dedos ágiles y éxtasis convulsos, las ventanitas la acompañaron en la exploración de sus propias voluptuosidades, de la lengua y de los sueños propios con las artes ajenas, conoció las destrezas de los hombres y las de las mujeres, supo que los encuentros podían ser pobres o majestuosos como el propio edificio que la albergaba.

Cuando su paciente hablando de su esposo refiere que él "se monta y se viene", Ella puede ver entonces cómo ese vínculo es de pobreza y de ira, de cosificación mutua, la miseria de los seres envueltos en esa rutina de expediciones, automáticas y menesterosas, sabe que es precisamente este, el caldo en el que se robustece la rabia y la locura, es donde no hay sujetos, sino personas que buscan expeler para dominar, sin embargo, Ella no se engaña sabe que en la relación sexual llega al momento egoísta, egocéntrico, al momento donde priva el acontecimiento, más que la empatía, donde él otro es para ser usado y que los amantes salen de esa convulsión reconciliándose con el otro, salen de ese ensimismamiento orgásmico como quien despierta de un sueño diurno y real, y que con caricias, y con crónicas del mérito, con adjetivaciones, se reencuentran con él que hallan en ese lecho en que vivieron solos la colisión con el éxtasis.

La paciente sigue hablando ...es que realmente es un pésimo amante,,, e inicia una tránsito por los anales de su vida sexual, revela que siempre estaba buscando alguien que la salvara de su circunstancia

familiar, donde se vivió como estorbo, se vivió como niña abandonada, buscaba en un hombre, una boya que la mantuviera a flote,,, Ella le dice, ...parece que has vivido la vida sexual para cosas distintas al sexo, para que te salven, para que te amparen,,, La paciente dice ...yo sabía que era bonita y que eso me iba a dar un marido que me mantuviera,,, Ella lo que escucha es a una mujer cuyas relaciones sexuales no han sido por el deseo, por el placer, pero la paciente dice a manera de confianza ...!¿pero sabes, una vez tuve un amante! ese hombre si era maravilloso en casa decía que iba a hacer ejercicio, lo encontraba y nos íbamos al hotel, ha por primera vez en mi vida supe lo que era hacer el amor, era delicioso, pasábamos horas,,, Ella le dice hasta que conociste a ese hombre eras virgen,,, La paciente guarda silencio que es muy raro en ella y finalmente dice ...!pues si verdad! porque lo demás es una tristeza, ha pero yo llegaba a mi casa mansita, mansita, con un pánico, pero fue lo mejor que me ha pasado en la vida, ¡ha pero eso sí, dejar a mi marido nunca, si me saqué la lotería! bueno lo quiero mucho, pero yo sé qué clase de animal tengo,,,

Ella le dice ...¿cómo te sientes al tener relaciones que no te desees?. La paciente dice gritando, ...!sí, sí, sí! es espantoso pero yo lo ordeño, no dejo que se vaya cargado para que no me fallé,,, Ella repite ... cómo te sientes al relaciones sexuales que no te desees,,, la paciente cambia de tema abruptamente a gritos ...!hay qué pena! no te dije que hoy no te voy a pagar, porque no me dio dinero mi marido, es que me cuesta tanto sacar el dinero,,, Ella le dice ...parece que con el análisis haces lo mismo, maniobras para que sea el otro el que pague, bueno ya terminamos nos vemos la próxima semana,,, la paciente se levanta del diván aparatosamente, abre su bolsa y hurga finalmente, saca un cheque y mientras extiende la mano y lo entrega, dice ...hay si sí lo traía, ¡qué barbará!, bueno, nos vemos, ¡que Dios te bendiga!,,,

XII

De Las Fantasías Geográficas

Y

Las Prendas De Los Poetas

Hubo que hacer muchas copias, acabarse docenas de calamos de

caña y dos cuchillos para afilar, litros de tinta, para acercarse apenas a trazos que pudieran ser cercanos a la excelencia, aunque había logrado apenas cierta calidad, le dieron una tarea que la retó en su capacidad de concentración y en su responsabilidad. Esto sucedió porque enfermó Batal Iftalaga (El campeón forjador) el copista más relevante y anciano, siendo él tan mayor a los pocos meses murió, se le entregaron sus trabajos al que le seguía en honor y destrezas, que se convirtió en el nuevo decano, y como cascada las obras fueron trasladadas a las manos de los copistas que jerárquicamente seguían, fue así que aunque Ella no domina a la perfección los trazos de curvas y rectas acentos y adornos, pensaron en abrir el paso a un nuevo calígrafo para esta escuela y le enviaron, para hacer una copia del

Tratado General de Geografía Marroquí

Cuando recibió la caja enorme de ese trabajo la abrió con la devoción de quien descubre y toca el tabú, no había tenido en sus manos un libro así, de esta calidad y magnificencia, había copiado manuales y pequeños libros que aunque valiosos por la belleza de su poesía, eran desafíos caligráficos

que pudo vencer sin sentir que la retaban hasta sus límites, ahora teniendo esta pieza en sus manos, pensó que el tiempo que le quedaba en el día, para hacer su tarea de copista era realmente poco, así que dejó de pasear por la casa, y apenas siguió asistiendo a sus tareas obligadas, le pidió a la mujer Ojos de Vaca que le facilitara una mesa y un atril apropiado para sostener esa joya y las inmensas hojas en las que debía trabajar. Fue por eso que la mudaron a una nueva habitación que da al jardín de los naranjos, en un piso alto, ese libro le revelo el poder que ahora tenía en la casa, pero su pasión no estaba en el poder, sino en el hacer, en la escritura, en la lectura, que ahora y gracias a su trabajo le había abierto nuevos horizontes, los cuentos árabes, las historias, la poesía, Ella pasaba mucho tiempo rodeada de letras de palabras que contienen paisajes, y tragedias que cuentan vidas imposibles y lastimeras vidas virtuosas, y Ella se preguntó en qué libro estarán las vidas de los otros, los que solo viven, los que respiran y andan sobre la arena de los que son como cualquiera,

esa literatura no ha llegado a sus manos así que los adivinaba metidos en los poemas, se preguntó por las huérfanas y por los borregos por las cocinas y los atuendos, en los tendedores y así sola ha desarrollado la capacidad, de pensar lo que los libros no le contestan, Ella piensa que la sabiduría de las abuelas tiene respuestas que aun no ha encontrado en los libros, pasa horas a solas leyendo, escribiendo, copió el enorme y sapientísimo texto, copio los mapas con tal rigor que era difícil distinguir cuál era el original, se embelesó en la tarea, por varias razones, una de ellas fue el que en ese libro se le revelaron: la vegetación, los nombres de las ciudades, las protuberancias montañosas, las depresiones y los desiertos, las costas y los oasis los ríos, los nombres de los pueblos y los nombres de los desiertos, las rutas, fijas y las mutantes, cuando le entregaron ese texto para copiarlo, no imaginaron y ella tampoco lo sabía, las mil preguntas que tenía, sobre este mundo en el que crece y vive, lo primero que hizo, al percatarse de lo que era, fue buscar en esos mapas a Guanajuato, a México, a San Miguel Allende y a Madrid, este era su mundo, no encontró nada, pero ya había sentido el dolor de esa perdida, y no lo resintió mas, su pasado se había desdibujado en la proporción exacta en que su vida nueva la había inundado, fue mucho más grande el asombro de las palabras, Marrakech, hidrografía, fronteras, Fes, Zagora, Rabat, ciudad amurallada, Merina, desierto, Tánger, creció en su garganta y bajo su lengua la voracidad y en cuanto sus ojos recorrieron las primeras páginas, quería engullir el libro, su apetito la sacudió de tal manera, que perdió su propósito, buscaba lo que no había y no veía, lo que le ofrecía ese vientre abierto y generoso, fue tan grande el bocado que se atragantó puso freno porque estaba ya perdida en la información ingerida, fue entonces que se percató de que no había dormido tres noches en ese afán, se propuso poner orden a su tarea, a su ávido ímpetu, ordenó sus papeles, sus instrumentos y empezó por el principio,

luego supo que los libros producen eso y que a todos los amantes de las letras les sucede eso y lo hacen sin pudor, la Geografía le hizo pensar ...soy como los granos de arena y su liviandad, están ahí en su fraterno estar unos con otros, con su capacidad de ser, y ¿quién dará cuenta de cada uno, de sus rotaciones sus giros en el viento, de sus

siglos bajo el peso de la fratria de millones de granos?, mi vida es así muda nadie ha dado cuenta de mí, pero tal vez si hay un texto que la cuente, y que cada grano tendrá su poema, su letra, su canción,,, Se dejó tomar por la caricia de esas artes, las ciencias, la religión o el erotismo, Ella incluso transcribió textos que le resultan incomprensibles, oscuros y ha transcrito argumentos que la han llenado de alegría, que la asoman a la pasión, y por las tardes espera, aunque no conoce a los poetas, solamente a uno Ahmad Kamil el hombre del turbante blanco que viene una vez a la semana a jugar ajedrez, se sientan ante el tablero, ella piensa cada jugada, procede con su pequeña mano a mover una pieza, entonces de la masculina y enorme mano de Ahmad Kamil concentrado, aparece contrastando con una extensa sonrisa blanca y con frecuencia una carcajada, Ella a veces brinca alrededor, particularmente cuando tiene planeada una jugada, y esa es la manera de contener su dicha y de distraer al contrincante, a veces brinca solamente para simular que tiene una jugada y distraer al contrincante.

Las tardes y las mañanas pasaron haciendo meses y años, entre tintas papeles, libros plegados, enroscados, encuadernados, y después de haber transcrito el libro “De Los Vapores De La Noche” de poesía erótica de Abugalban el poeta de los amantes, Ella se atrevió a tomar una hoja y escribir lo que traía en la cabeza, en el corazón y con su maravillosa caligrafía escribió.

Me quiebro,
hoja seca
el viento me lleva
hecha polvo
de sombra
me hago ceniza
nada
Entran por mis ojos
tus manos mariposas
acarician piel de seda
mis pupilas yo niña te miro
tras un vidrio verde
estremeciéndote sobre un cuerpo
ajeno

de otra.
Mi horizonte
desierto
marca el destino
y ando en ese rumbo
perdida sin ti
y yo sería perdida contigo

A partir de ese día, nutrida por las letras de esos ríos de textos,
un impulso se apoderó de ella, y busco cada
instante para escribir, sobre lo alegre y lo
perdido, lo sombrío y lo mutante, lo
angustiante y lo malsano, letras que la llevan a honduras supuestas y no
andadas, a vértigos y desconsuelo, a preguntas terribles
y respuestas horrosas, caminos de ilusión y paraísos reencontrados,
con gatos y abuelas, con dulces y
baños transparentes, y descubre en sí misma el universo.

La paciente ha analizado largamente su vida, Ella habiéndola
acompañado en el proceso conoce algunos de sus vortex, su Edipo,
sus múltiples castraciones, sus fantasmas y la ha acompañado en ese
profundo viaje a desentrañar los secretos y develar las contradicciones, a
devolverle ojos a sus ciegos, y liberarlos de los derroques arteros, a pesar
de conocerla así, ese día, la sorprendió de nuevo, Ella ha dicho muchas
veces a sus colegas, en congresos y conferencias, cuánto ha aprendido
de sus pacientes, ésta sesión fue de esas en que navegando aguas
supuestamente conocidas, de pronto se hicieron turbulentas, encallaron
en un arrecife despoblado, azotado por huracanes en la noche eterna de
un pasado que se descifra mal y pobremente, pero que tiraniza el alma
con aguijones y centellas, la paciente le dijo ...tuve un sueño, caminaba
por la calle por la banqueta, llegué a un enorme enrejado, feo, de tubos
aburridos, altos y grises, monótonos,, encontré la puerta, entre, era como
una unidad habitacional con muchos edificios, de una arquitectura
monótona pobre como tartamuda, de raquíticos espacios sin gracia
y sí aburrida, sobresalían de cada departamento pequeños balcones
apenas una plataforma de concreto con herrerías también feas, sin
gracia y entre los barrotes se dejaba ver, que estaban saturados de bultos,
muchos bultos iguales grises, con dificultad descifre que se trataba de

bebes envueltos, enrollados en cobijas grises, se veían como tamales unos sobre otros, amontonados, apilados, caminaba frente a ellos, eran muchos edificios y muchos balcones con cientos de bebes, di vuelta, yo sabía mi camino, entre a un edificio camine hacia unas escaleras y bajé a un sótano ahí entré a un departamento, con la convicción de que esa era mi casa, entre, miré en la sala, vi la mesa redonda, era esa misma mesa que pintó el Bosco, la mesa que está en el Museo Del Prado, pintada en gajos ilustrando los siete pecados capitales, las imágenes eran nítidas, la miré mucho, recuerdo en particular la vanidad, salí por la misma ruta que había recorrido para entrar, pasé entre los edificios de nuevo, cuando llegué a la reja enorme de barrotes grises estaba cerrada, afuera en la calle, vi que había filas de niños vestidos en harapos como si los llevaran a campos de concentración, deprimidos, formados, , descubrí en la fila formados entre muchos otros, a mis hijos, en particular a uno el de en medio Aniceto, me pegaba a las rejas y les gritaba, los llamaba, y decía a gritos ...¡esos niños son míos, son mis hijos,!,, quería que me dieran a mis hijos. Pero la puerta estaba cerrada, una mujer vestida de gris con zapatos era la custodia de los niños, se acercó y me preguntó ...¿estás segura que estos son tus hijos?,, yo le dije desesperada ...“sí” la mujer me replicó con firmeza “estos niños son asesinos, son muy peligrosos, ¿si los quieres?” yo conteste “¡sí!” ella abrió la puerta y los dejó pasar,, la paciente suspira y sigue ...Ya no me acuerdo de más, este sueño me horrorizó, al mismo tiempo pensé ¿por qué sueño que me asustan mis hijos, que son peligrosos, era como un gueto ¡era horrible!,, Ella pocas veces en su carrera ha trabajado este tema, solamente con pacientes fronterizos o con pacientes que han explorado abismalmente sus paisajes más recónditos y que han desconstruido hasta profundidades para otros insondables, solo para quienes puedan tolerar entrar y conocerse en zonas subrepticias y prohibidas, no son temas para ojos lerdos o ingenuos, son zonas prohibidas para procedimientos superficiales, zonas vedadas para aquellos cuyo mundo maniqueo no les permite reconocer y aceptar, y solo es para aquellos que particularmente puedan tolerar, no resolver.

Ella le dice ...!cuántos grises! parece que ahora puedes ver la ambivalencia con mayor nitidez, lo que hace la claridad aparente, es la anulación de los contrastes es la potencia de los matices, lo que profundiza la mira, fortalece la descomposición de la figura, como sucedió con el impresionismo, si te alejas ves o crees ver un paisaje, si

te acercas ves la complejidad con que se forma el color, la forma, la luz, parece que pudiste ver de qué está hecha la relación con tus hijos, y que como todo, es contradictoria, parece, que los malos deseos hacia tus hijos, se acumulan atamaldos, además parece que es grande el temor a su retaliación, incluso parece que los siete pecados no alcanzan con su nitidez, a descifrar la complejidad de tu mundo de culpas,, el silencio que aparece esta colmado de intensidad y de conjeturas de develados secretos que tienen que ser acomodados en el corazón, los malos deseos hacia los hijos, finalmente la paciente dice ...!Si que espanto! sé que amo a mis hijos y que les dedico mi vida, mi tiempo, mis dineros y desvelos, mi tiempo sobre todo, que soy una buena madre, pero a veces, es cierto he pensado que me pesan, incluso me he atrevido a pensar qué sería de mi si no existieran, en particular Aniceto, si no los tuviera tendría libertad, cómo eso me daría más recursos sobre todo dinero y tiempo para tanto que deseo, sé que a veces me hartan y me dan ganas de “!echarlos por la ventana!”; además esta es una frase que repito con frecuencia y sí es cierto esos deseos me dan culpa, pero aun que quisiera quitármelos de encima eso no me hace abandonarlos y menos dejar de amarlos, pero que terribles somos, contradictorios, y aun que se que sí los amo, sigue siendo un sueño espeluznante, he podido ver mi ambivalencia hacia mis padres y hermanos, pero nada me aterra tanto, como mi ambivalencia hacia mis hijos,,

Tener este libro, desear devorarlo, poseerlo, dominarlo, hacerlo suyo, tener a los autores, tener a Marruecos esclarecido, disecado y paradójicamente descubrir que aunque tengas en las manos

El Tratado General de Geografía Marroquí

¡No tienes nada! se decía a sí misma, y tienes todo, ahora al mirar la tierra y el cielo, al mirar por la grieta vulva, al ver con su ojo de cíclope aquél paisaje de pastores bereberes dirigiendo sus caravanas de camellos, mirando cómo se pierden en el horizonte, Ella en su imaginación viaja con ellos, es ahora y con los mapas como referentes, que puede suponer por dónde la trajeron, por dónde había llegado con sus pasitos de niña y por dónde se había perdido y pudo suponer también la ruta por la que había llegado a Tamegroute, a veces, aunque está viendo estos mapas y estas rutas está en esa habitación encerrada y ciega, y solo tiene ojos para su impotencia, para

su atrapamiento, son las letras, la tinta, los trazos, los que la hacen sentir viva, conquistando siempre esperando aquellos ojos que se posen en las destrezas gráficas que sus manos producen y que la hagan sentir mirada de nuevo, hizo ese trabajo con la dedicación de un anciano, realizó espléndidamente la copia, alcanzando tal calidad que cuando esta labor llegó a los ojos para los que estaba destinada, le trajo gran mérito, hubo cambios importantes en su vida, Los Poetas le hicieron nuevos encargos, y cuando descubrió entre todas esas tareas las entretelas de la poesía, su vida dio un vuelco, su vida se hizo otra, se estremeció descubriendo que su vida era nueva y fresca, era vacía y llena, virgen y vieja, viva así como si no tuviera piel, sintió el mundo de nuevo, concluyó que la vida de antes se le borrosa y ahora se encontraba buscando y encontrando metáforas que la esclarecieran, buscaba desenfadadamente y feliz de estar confundida, se preguntó si la vida podría ser más verdadera que la poesía, si había vida afuera de los poemas o si tiene sentido siquiera vivirla, las palabras eran sonidos y grafos, y juntas eran poemas, metáforas, evocaciones y ritmos que decían de la vida verdades que no eran evidentes, que eran más verdad que la cosa misma, tocó las telas de otro modo, y miró los colores, entendió que ahora podía decir lo imposible de su soledad y de su hastío, de su búsqueda incansable por encontrarse a sí misma, y todo esto lo pensaba sin pensarlo con claridad, Ella quería otra vida siempre la acompañaba la sensación de que su vida estaba en otra parte y que esto era efímero, sintiéndose así desterrada se escoltaba siempre de esos pensamientos que la atormentaban y que la acompañaban mientras jugaba a ponerse un turbante, lo había intentado, jugando con una lienzo abandonado, que encontró una mañana cruzando uno de los salones que por las tardes o noches le estaban vedados, era un gran turbante blanco que le permitía no solamente hacer el enredo que va sobre la cabeza sino dar varias vueltas relajadas al rededor de su cara, fue entonces que Ojos de Vaca, al verla poniéndose ese atributo masculino, la llamó y le dijo con cierta ironía y haciéndola confidente ...¿quieres descubrir tu belleza?, así somos las mujeres, creo que para enamorar debemos antes habernos enamorado de nosotras mismas, no creas

Ella que siempre fui fea y gorda, alguna vez fui una joven delgada y hermosa, ahora veras lo que descubres, ven,,, la niña la siguió hasta el umbral del salón donde guardan los atuendos especiales, pasó con pasos inseguros era una espacio que le estaba siempre cerrado, Ella entró intrigada mirando sedas, turbantes, pantalones, Chilabas y la espléndida joyería, pectorales, cinturones con muchos cascabeles, pulseras y mascararas completas de cadenitas y filigranas, todo está exhibido en grandes vitrinas, todos los atuendos de tela y joyería están montados sobre antiguas tallas en madera a modo de maniqués que permiten conservar sus formas a los atavíos y aderezos, Ella pudo entonces ver la forma en que deben ser llevadas esas vestimentas, ... están ahí,,, le explica Ojos de Vaca ...para que no se deformen, que preserven sus cadencias,,, sin embargo la mujer, sigue caminando, cruzan la habitación de las vitrinas, hasta una puerta amarilla, vieja, formada por lienzos muy gruesos de madera, el marco de la puerta a su vez está enmarcado por azulejos cortados finamente formando estrellas en oro y blanco, Ojos de Vaca jaló un cordón de su cintura y suena como campana tilintilin son las llaves que cuelgan en la punta, una de ellas la introduce en la cerradura y la gira, la mujer posa su mano sobre la manija de la puerta y presionando la abre, se escuchan los goznes rechinar mientras se mueven, Ojos de Vaca se vuelve a verla diciéndole ... este es el recinto dedicado a custodiar las verdaderas joyas y aquí guardo algo para ti, algo que Los Poetas te han dejado,,, fue entonces que una vez más confirmó que Los Poetas la protegían que la procuraban, a veces le parecía a Ella que, únicamente cuando las cosas eran dichas por Ojos de Vaca cobraban realidad, no es que no lo fueran simplemente se volvían tangibles y ciertas, Ojos de Vaca extendió las manos y mientras hablaba de cómo Los Poetas le envían regalos, de como la cuidan porque escribe tan bien, y así mientras le habla con esas hipnóticas palabras, le quita el turbante y la ropa toda, lentamente hablando de lo que le han dicho sobre sus destrezas, y de cómo están sorprendidos por sus trazos y su impecable gráfica, por su capacidad de copista singular, fue

entregando una a una las prendas y ayudándola a ponerse estas ropas de odalisca, y mientras habla sin parar, describiendo la admiración que ha despertado su trabajo, y de cómo esto ha trascendido, pero matizando algo que la marcará por siempre, le dice, y ...sin embargo, cómo Los Poetas han

decidido mantenerte en secreto, incógnita, para que tu carrera de copista no se trunque, porque claro, si saben que eres mujer no te darán los libros más valiosos,,, , le pinta los ojos de un negro negrísimo, y después de esos trazos aparece una belleza espléndida, los ojos tienen algunas vetas aceitunadas que estaban ocultas, y mientras descubre esto Ojos de Vaca y se lo dice, extiende un lienzo ligero y translúcido, se lo enreda sobre la cabeza a modo de turbante, y le dice ...es gaza de seda azul brillante, delgada, y muy transparente sólo para ti ,,,, le dice sin decirle con claridad que ha sido elegida y por tanto no debe ser tocada, y que Ojos de Vaca está obligada a conservarla núbil, y mientras decía esto de modo casi comprensible para la niña, le coloca algunas joyas sobre la cabeza, rodeándola de cadenitas y dijes, teniendo el acento particular un dije azul que cuelga precisamente en el centro de la frente, colocó una finísima cortinita de filigrana formada por flecos de plata sobre el velo que cubría su nariz y su boca, resaltando aun más los ojos, el pectoral es una trama tejida por múltiples cadenitas y platoncitos, tintineantes, donde han sido labradas estrellas finas, precisas, repetidas en bajo relieve con la misma perfección cientos de veces, y por su ligereza y calado permiten que luzcan sus breves senos nacientes, quedó el vientre descubierto luciendo la frescura de su piel enmarcada por ese atuendo real, sobre la cadera y las piernas, apenas unas gazas cubiertas por cadenitas que sostienen racimos de volutas y cascabeles, todo ajustándolo con precisión a los contornos y curvas, Ella sintiéndose así ataviada, se atrevió a repetir algunos movimientos que había aprendido de la danza, los metales que la cubrían sonaban haciendo un ritmo discreto y limpio, de pronto levanto su pie hasta la cintura, tintineo los cascabeles que sostenía en su tobillo y en contrapunto, sacudió la cadera cuyas campanitas producían un tintineo más sonoro, movió las manos como volutas de humo y el vientre como cortina al viento, al ver el asombro en la cara de su espectadora y sintiéndose protegida por la filigrana que la embozaba, improvisó unos pasos jugando, creando y revelando que el propio estilo estaba en germen.

Ojos de Vaca en silencio afirmó su secreto deseo de que, a la larga, se la arrancarían a Los Poetas, en realidad fue por eso que peleó e impuso una sola condición, en la negociación sobre la situación de la niña amanuense, y fue que, aun que se dedicara fundamentalmente a trabajar como escriba y copista,

dijo categórica Ojos de Vaca al gran hombre de turbante blanco ... está bien, no la venderé y no será tratada como cortesana, se dedicara a las letras, pero sí deberá aprender algunas las artes desde luego la del baile,, Ojos de Vaca, aspiró a que, por lo menos, le permitieran prepararla en las disciplinas que la hacían valiosa en el mercado que ella manejaba, y ahora oportunista intenta quebrantar el acuerdo, tentando la vanidad de la niña, al convidarla a ponerse ese atuendo que en realidad debía entregárselo solo cuando se hubiera hecho mujer, y a partir del primer sangrado mismo que aun no ha aparecido, sin embargo, mientras era ataviada, mientras jugaba la improvisada danza, los ojos de Ella miraban los eslabones, los engarces, las gemas, las tramas de las cortinillas, las campanillas, sus repeticiones y recordaba con deleite el texto que había copiado la última primavera, y que disfrutó tanto, cuyos detalles recordaba al ver esos esplendidos joyeles que la ataviaban, era el:

Manual de Orfebrería Marroquí

Reglas Para La Elaboración

De Joyas Tradicionales,

guía fundamental para los maestros joyeros, que refiere las aleaciones y los instrumentos, los fuegos y utensilios propios para elaborar finos alambres y eslabones de cierre perfecto, en ese texto fue donde leyó las descripciones pormenorizadas que redactaron viejos maestros orfebres, sobre las técnicas de trabajo para los distintos metales, el fundido, el laminado y de la forja de los alambres, la conformación uniforme y cuidadosa de las cadenas, los engarces, y el cuidado en la colocación de piedras preciosas y semipreciosas, las diferencias y códigos, que desde tiempo inmemorial deben respetarse para hacer las joyas de las odaliscas, o para las bodas los atuendos de las novias, los de las mujeres casadas, o de las núbiles, las joyas de los hombres, y qué méritos deben tener los orfebres que realizan las joyas para sultanes y reyes, además recordó los libros de los orfebres de Tiznit que se dedican a realizar la orfebrería específica para las portadas de los libros sagrados, y aquellos que describen la realización de la orfebrería de los libros dedicados a las artes, los orfebres de Tisnit que se han especializado en la orfebrería de las armas finamente trabajadas, cuyo asiento se localiza precisamente en la ciudad de Tiznit al sur de Agadir, y recordó que los joyeros se distinguen, como los calígrafos, por su perfección y por su creatividad,

Ojos de Vaca, la contemplaba
percibiéndola como una bailarina, mientras Ella solamente complacía
la demanda que se le formulaba, y al mismo tiempo deseando ir a los
libros que debía copiar esa tarde. Así sucedieron las cosas una pensó que
dispondría de la vida de la niña y Ella pretendía disponer de su propia
vida, los libros fueron el lugar donde se sentía Ella misma, donde no era
paria, donde no era segregada de la verdadera vida.

Las dos eran ambivalentes frente a su propio proyecto y ante al
proyecto de la otra, Ojos de Vaca observa curiosa el destino que esta niña
insólita se forja y las destrezas que despliega, siente
hacia la niña envidia y admiración, al mismo tiempo, aspira a dominarla,
a vencer a Los Poetas que han
construido una fisura en el poder que ella ha ejercido siempre en su ca
sa, desea imponer el único destino que ella conoce
para una huérfana, en cambio Ella siente, inclinación a ceder
a esa invitación a lo conocido, a rendirse a la rutina, a la sensualidad,
a seguir los pasos de las otras niñas a ser como ellas, a escabullirse de
la sensación de soledad y de extranjería que la embarga cada
día, pero es por los libros que conoce el afuera, donde
se imagina en otros mundos, contemplando horizontes que
describen emociones ambiciones y placeres, sabe evadirse e
imaginar el universo, el camino que le devela la complejidad de la vida
se lo ofrecen los libros, Los Poetas, la literatura, la filosofía, la
palabra, y aunque invadida de temor y desconfianza, labra
en su cabeza la idea de irse a su país, había transcrito historias que
describían escapatorias, aventuras, esas la entusiasmbaban, había leído
sobre esos personajes que sorprenden construyendo su destino más allá
de las determinaciones aparentes, Ella sabe siente que no es
como las otras niñas, que es diferente, y un sentimiento la oprime
y la acota, la sensación de que es mala porque se enojó
con su mamá, intuye que hay un orden en el mundo que es el que la
castiga, y esa es la razón por la que se merece ese destino
de solitario, y de encierro, sintiéndose siempre descolocada,
inapropiada y que es diferente porque ella es la que ha
tenido que aprender una lengua que le era ajena, ha medio descubierto
las reglas de este mundo donde sobrevive, y se atreve a desear
algo distinto, a pesar de que todo le dicta un destino,
y es sin embargo el amor de su abuela, el que la

sacude y la hace pensar que todo lo bueno la espera, lo sabe porque cuando juega ajedrez, en su pensamiento, Ella lo hace en español, también cuando dibuja, cuando hace trazos y corrige las formas, cuando combina colores, su pensamiento lo hace en el idioma de su familia, no se le puede olvidar porque en su pensamiento a su abuela le habla en español, y aun que ama los dos mundos, los teme y los desconoce, su ambivalencia es una realidad que tantea y que no desea evadir ni sepultar, se da cuenta de que no hay explicaciones últimas.

XIII

De La Dialéctica

y

El Amor Erótico

A su mesa siguieron llegando paquetes con hojas de distintas calidades, indicando con precisión y a veces sin ella, qué texto debía ser copiado y con qué tinta debían ser realizadas las copias, la energía eléctrica con frecuencia se perdía por días a veces por semanas, eran las velas su compañía, le daban una luz dorada y vacilante, pero sus pupilas niñas podían ajustarse a la precariedad de esta iluminación para seguir su incansable tarea haciendo sus trazos, acompañada por esa titilante luciérnaga, que se mueve como odalisca empujada por la brisa que viene del jardín, Ella se deja tomar por los textos grandes y también por los pequeños, pero los que más deleite le prodigan son los referidos a las artes y sus lenguajes, textos doctos, elocuentes y poéticos, es a través de ellos que el mundo se le revela, se le hace inmenso y colorido, los goza, pero su existencia vivida diariamente en el marco de ese contraste, por un lado su vida intelectual y solitaria y por otro tanto el personal del palacete y particularmente Ojos de Vaca la tratan como niña a base de amonestaciones y de acotamientos, con zonas vedadas y horarios estrictos que Ella burla con una sola vela, y con esa breve luz vacilante trabajaba dichosa, con ella leyó, su transgresión creció considerablemente a partir del arribo del paquete aquél, nadie en el palacete se percató de su singularidad por que el envoltorio estaba

hecho con un papel corriente, en el que normalmente vienen envueltas las semillas o las verduras, ese papel escondía o guardaba un tesoro maravilloso, que Ella descubre tras las hojas humildes y se deslumbra, el peso del volumen es considerable, se sienta en el piso, y sobre sus piernas lo admira,

El Diccionario de la Lengua Árabe

Edición moderna impreso en Egipto en 1938 es un volumen pesado y enorme, forrado de piel de gasela en el lomo y tiene impreso en bajo relieve, nombre y referencias, viene asomando entre las páginas un papel, abre la página en que está prisionero y encuentra una nota ...Este es un regalo de Los Poetas de Tamegroute, para Ella la escriba, sabiendo que será un deleite, y muy útil para consultas y apoyo,, se quedó tanto tiempo capturada por la sabiduría por las definiciones descripciones leía y leía, y cada definición la lanzaba a resolver enigmas nuevos, iba de una página a otra, buscando descifrar le resultaba que el mundo del diccionario era como una canasta, como una cobija, la trama de las palabras se articulaba con sus signos y significados con sus matices y sus ejemplos con su gramática y sus excepciones ortográficas, ahí estaba lo soez y lo vacilante, la reverberación y lo fugaz, lo que no estaba también estaba, lo invisible y lo tangente, lo firme y lo inexistente, estaba todo hasta la abuela con los nietos y las bisabuelas y los ciegos, los laberintos y los hallazgos, la vagina y las flores, los gatitos y los ratones, los poetas y las metáforas, las olas y los abismos, la luz y la tristeza, encontró el odio y la misoginia, encontró la filosofía y el cubo, se busco a ella misma y se encontró, cruzó este laberinto, buscó y sí ahí esta: artículo, femenino, tercera, persona, singular todo esto y más encontró antes de que descubriera que sus dos piernas se le habían quedado dormidas por pasar tanto tiempo en esa posición.

Ella aprendió no tanto porque efectivamente algunos de estos valiosos materiales pasaron por sus manos, sino porque lo ha leído en referencias también antiguas que dan cuenta de las virtudes de la Biblioteca a la que sirve, el orgullo y distintivo de la Biblioteca Coránica, llamada Zaouia, es lo que la hace singular en todo el norte de África, esta dado por su excepcional capacidad para conservar materiales antiquísimos, esta cualidad reconocida se la dan algunas condiciones únicas, su ubicación que fue cuidadosamente elegida ya que le permite tener la recepción de los vientos calientes y secos que provienen del desierto, y al mismo tiempo, se sitúa en el aura de uno de los más valiosos oasis del que mana

la humedad necesaria para dotarla de las condiciones perfectas para resguardar los pergaminos y antiguos papiros, con la humedad justa, para que no se deterioren los delicados materiales milenarios, conserva algunos de los textos más valiosos y antiguos del mundo musulmán, algunos coranes y manuscritos realizados sobre, precisamente la piel de las gacelas, , pasa sus manos de niña sobre los papeles por eso empieza a distinguir aquellos textos de relativo valor, y progresivamente estos datos le permiten a sus ojos reconocer lo verdaderamente excepcional, así que sin saberlo se fue preparando para el encuentro con el texto que modificaría su sentido de la vida, pero sucede que en el principio no distinguimos lo verdaderamente valioso, así fue en este caso, cuando llega a sus manos, no le parece que es una pieza realmente de excepción, porque la belleza de la caligrafía no es donde se centraba su valor, Ella se dedica a su tarea, lee y copia mecánicamente gozando las curvas y los trazos largos los acentos y las volutas, sin embargo en la medida que aquellas ideas van siendo debeladoras de verdades complejas, se interesa por el autor y retiene su nombre es el Filósofo Balamagmed y sus palabras la conmociona, este texto sucitador, compenetrante de las esencias insólitas, de aquello cuya explicación se busca siempre, como el sentido de la vida, que aunque sus evidencias son tangibles son sin embargo inaprensibles, este autor le hace sentir que va a revelarle secretos, que va a encontrar las grandes respuestas, que tal vez eso es lo que hace al leer, sí buscar las respuestas a lo que le sucede y por qué se perdió, por qué esta sola, y sigue esas letras y palabras, escudriña, hurga, aspirando a revelar la lógica de lo terrible, aborda temas hondos, en debate permanente, y es en:

La Teodicea de Balamagmed,

y de este texto el estudio, que centra su análisis en la presencia del mal y del bien, esta dualidad contradictoria y mutuamente dependiente, presente en todo, y Ella hurga, expectante y al llegar a estas teorías ya no pudo seguir copiando el texto, tuvo que concentrarse en la lectura, sus ojos corrían sobre esas formulaciones, y conjeturas, siente alegría, y como se esclarecen incluso aquellas interrogantes que nunca se ha formulado de modo tan brillante, se da cuenta que la nítida formulación de las preguntas es tanto o más deslumbrante que la solución que la sigue y piensa que Balamagmed es el pensador más sabio, no un docto respetable pero solamente repetidor de lo conocido, no sus ideas están más allá de eso, la sorprenden, este pensador se atreve a reconocer, un

fenómeno sobre el que Ella pensaba sin saberlo, ese margen en el que el destino no está determinado, esa franja desdibujada de todas las vidas es un dinámico conflicto, un trance, un brete, algo afanoso, algo que se le escapa de las manos al destino, es como la grieta, es un, a pesar de todo, es esa fisura necesaria que hace que nada sea perfecto y esa es la perfección misma de lo inaprensible, esa noche estaba emocionada de encontrar a ese amigo, y diciéndose, a pesar de estar perdida puedo no estarlo, y sintiéndose acompañada por ese valiente con pensamiento incisivo, él que se atreve a preguntarse, y fue entonces que sintió miedo, ese miedo que se experimenta antes de un viaje como teñido de entusiasmo, y entrada la noche dejó de leer, cuando la luna ya estaba alta, acostada y sintiendo la tibia brisa del desierto, pensó mucho en la incertidumbre, pensó esto algo que ya sabía pero que ahora lo sabe mejor, y es como una fractura, y curiosamente, es algo presente siempre, como la muerte, es también como la muerte una convicción que siempre acompaña, es un dilema, y el dilema existe porque hay fuerzas que se contraponen que se complementan, pensó, es como si yo misma fuera una partida de ajedrez a disposición de dos jugadores, el destino de esta partida y sus pasos están acotados por las reglas, pero hay un margen donde la agresividad y la templanza, la destreza y la ambición de cada jugados configuran una formula única en combinación con los ingredientes del otro, estas invisibles fuerzas, son las que determinan, las que diseñan las jugadas y los tiempos, son con las que también desechan las estrategias y tácticas, son esas las fuerzas que eligen y determinan por dudosos derroteros el curso de la partida, y es precisamente tan invisibles que al propio jugador le resultan parcialmente desconocidas, invisibles y al mismo tiempo, cercanas, son fuerzas sí tuyas, íntimas, esenciales pero no las domina, lo habitan, como Los Poetas a quienes ama y al mismo tiempo los desconoce, son a quienes sirve y de quienes depende sin saber a qué grado, así pensando y deseando que, en esta vida prevaleciera aquella fuerza que le formulara un buen plan y concluyó, que la incertidumbre puede ser precisamente el ingrediente fundamental de la creatividad, es en esa duda que todo puede llegar a tener sentido, incluso una partida de ajedrez

La paciente, ha guardado silencio y de pronto repite lo que Ella le ha dicho ...Los malos deseos,, se queda en silencio y sigue hablando

conmovida y reclamándose a sí misma ...es una verdad pavorosa,,, dice casi llorando ...! es que, ese hijo me ha costado tanto trabajo, ha sido tan difícil! primero nace cuando estoy en una crisis espantosa, enamorada de un hombre que no es mi esposo, me sentía confundida y tiranizada por el embarazo, ¡no por el enamoramiento! Doctora, la verdad ahora ya no puedo distinguirlo y entonces menos, cuando nace sigo confundida, concentrada en mí desgracia queriendo estar todo el tiempo con ese hombre, bueno, claro sí lo atendí, lo crié, aunque siempre he sabido, que íntimamente y todos los días, deseaba mucho no estar embarazada, no quería tenerlo, este ha sido mi más terrible secreto,,, de pronto dice afligida ...¡¿lo habrá percibido mi niño?! claro que sí sino no sería como es, resentido distante y al mismo tiempo sirviéndome con una dedicación que me asquea, no lo soporto,,, la paciente llora, se estremece, Ella le dice ... sí tenias deseos contradictorios y también percibía que lo deseabas, dedicabas tu tiempo a él, lo arropaste y lo alimentaste, sentías el deseo de su vida, el deseo generoso, en realidad, y por otro lado el deseo de su inexistencia ahí acompañándolos a los dos, le diste la vida y ahora deberás lidiar tú y el con tu deseo de muerte, y qué así es la vida le tocó nacer en ese nido medio envenenado,,, La paciente se estremece, ...!!!me avergüenzo , no quiero recordarlo ni reconocerlo,,, Ella le dice ...todos somos contradictorios, y en esa dialéctica construimos la vida, pero los deseos siniestros nos resultan insostenibles, o producen culpa y nos perseguimos por desear los que no aprobamos,,, la paciente apenas escucha, pero siente claramente que no está siendo juzgada y dice ...nunca había dicho esto, creo que ni a mí me atrevía a confesármelo, este deseo y ese sueño fue tan horripilante,,, recostada en el diván se tapa la cara con las dos manos y sigue diciendo ...¡qué difícil es criar y vivir al mismo tiempo!, pareciera que los hijos son en realidad los vampiros que te roban la vida, la sangre,,, y concluye ...!y, deberás, tal vez de ahí viene el mito del vampiro!,,,

Ella le dice ...sí, al mismo tiempo, los hijos abren uno de los accesos más relevantes a la trascendencia que es una de las aspiraciones del vampiro,,, la paciente vuelve a hablar de su hijo y del conflicto con él ...es que Aniceto, ¡no se deja querer y no se entrega, algo lo encapsula y lo aísla, no del mundo, pero sí de mí!, Doctora me doy miedo, ¡cómo puedo sentir envidia, celos, fastidio si los amo tanto! Además ¡que susto! todos esos bebés amarrados encimados, amontonados,,, Ella pregunta ...¿Sientes que él se encapsula protegiéndose de ti? O ¿ se encapsula

para protegerte a ti de él, de su odio?,,,

Ella piensa que este sueño y su interpretación, va a ser un proceso extraordinariamente rico, al mismo tiempo, porque apenas es tolerable la atrocidad, los horrores que formula, los malos deseos a los hijos organizan una zona tabú, como uno de los núcleos recónditos del inconsciente y desde ese caldo, emanan fuerzas que matizan y orientan la vida. Este caldo está nutrido de resonancias edípicas, misóginas, organizando un huracán de daño que le permite, paradójicamente, la paz del vortex, también descubre que ahí se juega la fuerza que prohíbe todos los malos deseos, que es ese eco milenario, que subordina la vida del individuo a la sobrevivencia de la especie, es el mandato a ser madre como tarea centralísima de lo femenino, que impide el contacto con la ambivalencia hacia los hijos o el solo hecho de, estando embarazada enamorarse y sabe que el enamoramiento supone un viraje de rumbo a la vida, insoportable para la configuración del vínculo filial, sabiendo todo esto, sin embargo tiene que decir ...Ya terminamos, nos vemos el viernes a la una...

Ella recordaba haber sentido sobre sí misma y sobre su cuerpo el odio de su madre, las miradas de desconfianza y de miedo, las palabras que describían el pánico que a veces su mamá sentía, recordó que en Guanajuato era temporada de lluvias, estaban preparando chocolate en la cocina toda la casa olía bien, llegaron los invitados, la perra grande y peluda Tilinga había tenido cachorritos, era una tarde oscura por los nubarrones, Ella estaba acomodando a los perritos para que todos tuvieran acceso a la leche de la Tilinga, eran tan bonitos, suaves calentitos, algunos ya satisfechos se empezaron a quedar dormidos, la perra se levantó del nido llevándose de corbata a los más glotones aun mamando, Ella escucho que en la cocina empezaron los gritos, eran voces fuertes, pero no como cuando le hablas a alguien que está lejos, no, era como cuando amenazan, como cuando rugen, fue ese día fue cuando la sirvienta le dijo ...!hui niña lo siento mucho por ti, pero yo me voy ya no aguanto a tu mamá, está loca!!, pero la que me das lástima eres tú, adiós niña linda que Dios te bendiga,,, y acariciándole la cara se marchó, atrás de ella apareció su madre amenazando con un cuchillo en la mano y gritando!si no sabes matar pollos para que te dices cocinera , y tú ¿qué haces ahí tirada acariciando esos perros? ¡me tienen harta tantos animales!,,, aun blandiendo el cuchillo en el aire se agacho y tomo a dos perritos y los

lanzó con todas sus fuerzas contra la pared, así fue haciendo uno por uno, el último que queda es el que tenía en su falda Ella se atrevió a taparlo con sus manitas los gritos seguían „„!claro todos piensan que me pueden engañar hasta esta mocosa estúpida! ¿crees que puedes engañarme verdad estúpida niña? ¿crees que soy una imbécil o qué? ¡voy a aventar al perro y a ti si se me da la gana escuincla estúpida!„„, Ella se estremeció imaginándose azotada contra la pared, algunos perros se quedaron tirados como si fueran de trapo otros se arrastraban llorando y ella se imaginaba a sí misma tirada así muerta o gateando ciega y dolorida, esa imagen la paralizó, no tardaron en aparecer las otras sirvientas y su padre, a pesar de los gritos las maldiciones y amenazas, lograron quitarle el cuchillo de las manos, consolaron a la niña que se quedó con el eco de las palabras de su madre retumbándole en la cabeza y en la piel en los brazos y en los dedos, la dejó muda aturdida de espanto, la levantaron y como zombi camino y ayudo a enterrar a los perritos. Claro que Ella sabía de los malos deseos que los padres le tienen a los hijos, los conocía muy bien, sabía que pueden ser realmente peligrosos tanto develados, como encubiertos.

Los poemas de Halafareb se lo dijeron: el amor tiene caras diversas, bajo su generosa y bella investidura pretende el sofoco del otro, aspira danzando con gazas la subordinación y dominio, vestida de cantos y trinos esta la obtusa mirada del cazador despiadado, la sádica e intrincada cadencia de las guatas y sus pliegues tejen redes de suspiros que guardan el mohoso puñal hambriento de heridas, cuidado que las pasiones más altas embozan a las más bajas pasiones.

La verdad la ha vivido pero cuando se la han dicho o cuando la encuentra escrita se hace más verdad. y habiendo terminado la copia del tratado de Balamagmed sobre la teodicea. Quedó extasiada y se dedicó sin sobresaltos a copias que no la conmovieron profundamente, tuvieron que pasar algunos meses para que llegara a sus manos otro texto que la sorprendiera, fue un legajo maltratado, roto incluso, le pidieron copiar esto y al hacerlo lo entregaron en un bello envoltorio, donde venía un material nuevo para Ella, eran hojas de seda, además venía no solo tinta negra de calidad, también un pequeño paquete de lienzos de hojas de oro, un frasco con cola, los pinceles para aplicar la goma con la que debía fijar los rasgos dorados de los títulos de los poemas y de las primeras letras de cada verso, Adjunto venían instrucciones para la aplicación de estos materiales, y remataba con una nota que explicaba con precisión

que este ejemplar sería un regalo de Los Poetas, sus protectores, para una de las esposas del Visir a quién le interesa la literatura y en particular la poesía, Ella se conmovió porque esta era la primera vez que sabía cuál era sería destino de uno de sus trabajos.

Al abrir el legajo se encontró con una obra de Hyalmar Blixen, el Poeta del Goce y de la Angustia, al principio, leyéndolo y copiando los poemas, se acompañaba pensando en esa futura lectora la esposa del Visir a la que le gustaba la poesía, pero pronto se olvidó de la lectora, porque no se encontró con una poesía ligera, ni romántica, ni de loas a la maternidad o a la vida religiosa, este poeta, reclamó toda su atención, incluso la conmovió por dos asuntos, el primero la poesía misma, que se juega en los límites de las pretensiones humanas, que no son otra cosa que humo que se escapa de las manos, como en su doloroso verso.

“Y recuerdo que un día mi paso se detuvo
por ver a un alfarero que batía su barro
y el barro, en frase tímida, su frenesí contuvo:
-”Suave hermano: mi forma también tu forma tuvo”

La muerte y la fugacidad de la vida, ¿De qué vale la sabiduría? , se pregunta; y en una de sus cuartetos canta:

“Los sabios de mayor renombre caminan en las tinieblas de la ignorancia; fueron, sin embargo, las lumbreras de su época. ¿su obra? dijeron unas cuantas palabras confusas y se quedaron profundamente dormidos.”

Montado en la legitimación que su deslumbrante sabiduría, versó sobre el sin sentido de la vida, sobre la ceguera y el desatino que hay en las búsquedas científicas, planteó a la verdad como una construcción que dista de ser en sí sustento de la vida, cantó en sus versos al valiente y solitario filósofo, lo sustancial de su palabra, Hyalmar Blixen también se distinguió en su tiempo por ser capaz de reconocer, la distancia entre la verdad, constructo humano y la cosa, esta distancia le da a la ciencia un estatuto de delirio de producto profundamente humano, se atrevió a plantear la pequeñez del conocimiento y lo vano de sus pretensiones,

cuando Ella supo que este hombre sabio, este poeta deslumbrante, había despreciado el poder político para entregarse al estudio y la poesía. Ella sintió, que en su escala, Ella había hecho lo mismo, cuando la vestían de joyas y de velos, cuando le regalaban una lasciva mirada, Ella

supo íntimamente que prefería copiar poesía, leer tratados, este poeta también la conmovió porque fue a través él que se abrió un nuevo cause en su conocimiento, encontró además de esta honda poesía, una serie de citas de los trabajos de Avicena, lo primero que supo de Avicena la alegró, supo que fue un niño prodigioso que se convirtió en el “Filósofo Avicena”, que había memorizado el Corán a los diez años, un niño ávido, que forjó su vida nutriendo esa aspiración, hasta que con su talento indiscutible se convirtió, en la síntesis misma de la sabiduría de su tiempo, que desplegó su prolijo y prolífico mundo, y lo hizo sin despreciar el amor erótico, se nutrió de poesía, filosofía y devolvió con creces los saberes en varios tratados, como:

El Tratado De La Inocencia

y El Tratado Del Pecado,

también y el más reconocido, El Tratado Del Canon Médico que organizo la más prestigiada escuela de medicina de todos los tiempos, Ella se deslumbró por ese saber de un niño sabio, por su tesón inagotable y por su deleite en el ludens y en el logos, desplegado en los 450 volúmenes de la obra conocida de, pero Avicena a Ella le hubiera gustado ver los textos pero le eran inaccesibles juntos, es por eso que pidió uno tras otro, textos de aquellos pensadores que lo citaban o aludían a Avicena, que daban razón de él y su obra, fue así, en ese laberinto de filósofos y poetas, que después de dos años finalmente, llegaron a sus manos las palabras del filósofo Averroes, ésta fue en definitiva la puerta que la rescato, estas ideas fueron más liberadoras que ningún horizonte.

Avicena habiendo sido deslumbrado, como ella, por Averroes analizó sus sostenes y sus sustentos y soportes, sus potencialidades, Averroes durante años se inclinó ante las ideas de Avicena, hasta que un día se atrevió a ver más allá, se desprendió de ellas, y como un pollito que deja tras de sí su cascarón caminó formulando un amanecer, partió de los contrarios, de los apuntalamientos que alimentan la ambivalencia, Avicena los reconocía contrarios y sustentadores de la vida pero Averroes vio precisamente la dialéctica, no la formuló así, porque era más poeta que otra cosa, pero la vislumbro al ver a los contrarios, como amantes que se acogen, que se albergan, que se nutren y que cuando se separan ya son otros.

La paciente llegó feliz, se recostó con prisa y dijo ...!Finalmente doctora tengo novio! claro, es el mismo de siempre, pero estoy feliz

después de meses de planearlo y de cancelarlo, tantas veces, le dije “está bien vamos, pero no vamos a discutir nada, simplemente a acompañarnos comentando las cosas pero sin discutir” y fuimos al cine, afortunadamente a los dos nos gustó la película, después a cenar, solo una pasta, una nieve, caminamos hasta mi casa, entramos, casi sin hablar y sólo besándonos, yo tenía miedo de hablar y de echarlo a perder todo, así que me quedé callada y feliz , fuimos hasta el cuarto, nos dejamos ir, estábamos asustados, pero sin freno, lentamente y con certeza de nuestra decisión, de beso en beso, tiramos la ropa y estuvimos juntos hasta que nos agotamos, nos trenzamos mil veces de formas distintas y sólo me dijo, cuando casi estábamos dormidos, “ ¡Te amo tanto!” yo lloré y lo apreté fuerte. Desde ese día la vida ha cambiado tanto para los dos, claro solamente han pasado tres días pero yo me siento distinta, y él dice que es el hombre más feliz. Ayer después de estar juntos me dijo que tenía miedo de que no me gustara su cuerpo, porque tiene un miembro muy pequeño, pero la verdad no puedo pensar sino que es precioso, además, no me lastima por ningún lado, él es feliz y besa tan bien me gusta, no sé mucho de eso, bueno tampoco soy una virgen, pero uno sabe cuando un beso le gusta es como probar una fruta nueva, una ciruela, un mamey o una nuez, nunca pensé que iba a sentirme bien , ¡tan bien! claro que lo recuerdo y lo recordé mientras lo hacíamos, pero no dejé que me frenara, que me dominara, lo recordé después de que me dijo “te amo tanto” y no me importó recordarlo, ya no es tan poderoso, no dejé que me dominara, no dejé que me alejara de nuevo,,, Ella le dice ...Tú pensabas que eras solamente la niña violada y ahora, sabes que fuiste la niña violada y que esa historia puede convivir con la mujer amada,,,

La paciente dice feliz ...Sí verdad soy la mujer amada, y él es el hombre amado, pero lo que más me tranquiliza es que él lo sabe,,, Ella le pregunta ...¿será que te tranquiliza por qué lo vives con culpa?,,, la paciente piensa y contesta pausadamente ...sí, siempre me persigue la culpa, y como usted dijo las palabras alivian , de veras pero lo que hicimos, ese “intercambio de secretos” nos ayudó a salir de ese atolladero, los dos estábamos muy asustados y si exactamente como dijo, nos unía nuestra soledad, nuestros miedos, y nuestra envidia a los demás, a los que si tenían “todo”, ahora después de llorar y avergonzarnos de decir lo que nos ha pasado y lo que somos, ahora nos sentimos contentos, yo me siento querida, acompañada, pero ahora tengo miedo de perderlo,,,

Ella dice ...cambiaste de miedos,,, ...!sí que horror!, siento miedo de que me deje de querer, de que ahora que se siente querido me deje,,, Ella le dice ...el miedo te va a acompañar siempre y va a cambiar de máscara, y solo tu podrás restarle poder, parece que la niña devaluada, la niña sucia, toma poder de nuevo para decir que no mereces nada, que eres inapropiada y despreciable,,, ...!ahí Doctora!, ¿que nunca se me va a quitar eso?,,, ... la historia no se quita, lo que cambia es el poder que tiene sobre ti, a partir del momento en que reconoces que ya no eres una niña sin protección, a ahora tu vida es otra eres una mujer adulta productiva, pero la vida es como los jardines, los jardineros siempre están batallando con la mala hierba, vas a tener que reconocerla de entre todo lo que sí hay que cuidar, y cuando empieza a crecer podarla, tu historia es la misma, pero ahora tu pasado no domina tu mundo interno, solo convives con él y tú eres más fuerte,,,

XIV

De Las Mujeres

Y

Los Caminos Nuevos

Los contrarios no se vencen, se enfrentan incansablemente, cambiando de forma, cambiando de modo de operar, pero los contrarios están ahí sobreviviendo todas las batallas, su enfrentamiento es lo que hace la vida, lo que hace la variedad de los colores y las formas, los amantes se prodigan su deseo hasta que lo agotan y en cada encuentro se desconfiguran en la entrega amorosa, Ella había visto a los amantes, los vio por las ventanitas de las cúpulas a través de los vidrios verdes y de los azules, y de pronto supo que algo así le estaba sucediendo, se atrevió a pensarlo porque en el fondo de su pensamiento el hombre del turbante blanco estaba presente, y progresivamente dejó de estar en el fondo para estar en la meta de cada trazo, de cada día, de cada lectura, estaba lenta y sigilosamente ocupando el lugar de su abuelita, deseaba que él fuera ese invisible contrincante, entonces lo encarna fantaseando que ella también trae un turbante, incluso pensó un día, ponerse el

turbante y salir como salen todos los hombres de esa casa, embozada y caminando segura, con paso firme avanzar sobre los mosaicos del piso y finalmente poner sus pies en la calle, caminar mirando a los demás, y entonces pensaba, ¿pero ir a dónde?, ¿ir a qué? sentía miedo, volvía a sus textos. fue la lectura de Averroes sobre las mujeres, la que la hizo otra, y sintió, se atrevió a pensar algo se deslizó en su corazón y era en realidad imaginar y desear que fuera Averroes su complemento, le latió el corazón tan fuerte, pensó que la iban a descubrir, ahora leía con la cortina cerrada, sintió el peso de ese secreto y también sintió el deleite de ese secreto, fue por esta emoción que pasaba casi sin percibirlo de la poesía, a la filosofía, las disertaciones la envolvían y la aislaban del mundo la hacían rica y solitaria y su pensamiento era tan intenso y veloz que las horas pasaban sin que se percatara del tiempo, era pensar sobre la verdad, sobre el conocimiento y la felicidad como la meta que se alcanza a través de la sabiduría, la verdad como alcanzable sólo por medios humanos, el sabio como el hombre que tiene conciencia de la sabiduría, que conoce el principio del orden universal necesario para poder actuar libremente, Ella se estremeció descubriendo que sabiduría y libertad se pertenecen y se condicionan, siguió leyendo, la libertad al mismo tiempo, es señal inequívoca de la imperfección y de la necesidad de un proceso de perfeccionamiento, la libertad pone de manifiesto nuestra capacidad de obrar.

La lectura de las tesis de Averroes sobre el papel de la mujer, la hizo pensar en sí misma y aunque no podía valorar lo avanzado de este filósofo medieval (1126 DC), aun así para Ella era reivindicador, ya que dada su condición de huérfana, lo único que le había garantizado no ser vendida por la mujer de los Ojos de Vaca era la protección de Los Poetas, y al leer estas tesis, su noción de sí misma cambió,

Tesis de Averroes

Sobre la Naturaleza de la mujer

(Año 1126 dc)

∑ La mujer, en tanto es semejante al varón, debe participar necesariamente del fin último del hombre, debiendo realizar en sociedad las mismas labores que el varón (aunque señalando que las mujeres son, por lo general, más débiles que el hombre).+{{{

∑ Las mujeres son más hábiles que los hombres en actividades como tejer, coser y otras artes, así como en su forma de organizar (en el arte de

la guerra y en el resto).

Σ Algunas mujeres, educadas para ser filósofos y gobernantes, tienen una capacidad similar a la del hombre para combatir.

Ella se sintió nombrada, reconocida, legitimada, en sus aspiraciones en sus tareas y al leer esto, salió corriendo a buscar a las niñas, a decirles la buena nueva, y se unió a ellas que se bañaban en la alberca de colores, y mientras salpicaba y se reía les decía seria y claramente que podían ser lo que quisieran y lo repetía deslumbrándose a sí misma, y sonreír era su alegría por descubrir que el mundo era para ellas, pensaba que solamente había un mal entendido y que ahora las cosas se aclaraban para bien, pero sus palabras no las perturbaron, las escucharon como la invitación a un juego, las escucharon como de quién venían, de una niña que no sabía de los horrores que ya estaban viviendo, de una niña que no entiende nada, pero Ojos de Vaca la escuchó y sí alcanzó a ver el peligro que esas ideas podrían tener dichas así como Ella las comunicaba, con convicción, dichas con la sensación de sustento y sobre todo si esas terribles palabras las había leído en un texto, al escucharla entrecerró los ojos, tratando de entender el alcance de esas palabras, viéndose así misma liberada pero paradójicamente, temiendo una insurrección en su mundo y no la calló, puso mucha atención a lo que Ella formulaba, cuando reposaban el baño y de afeites se cubrían, la llamó y caminaron hasta atrás del mostrador donde Ojos de Vaca pasa la mayor parte del día, y le dijo ... eso que dices, que las mujeres somos más hábiles que los hombres y que podemos participar en el fin último de los hombres, no te engañes,,, el tono de su voz fue subiendo hasta convertirse en una especie de confidencia amenazante ...las mujeres claro que somos capaces de hacer lo que sea pero debemos incluso ser más sagaces que los hombres, ¿tú crees que nos van a permitir tomar decisiones, tú crees que nos van a reconocer la libertad, jajá, estas equivocada y tienes que ser discreta, mira por ejemplo, si no he dispuesto de ti, es porque precisamente los hombres no lo han querido,,, Ojo de Vaca sin esperar respuesta y con solo la seña de una de sus manos le indicó que se fuera con las otras niñas, todo este movimiento si intrigó a Absoluta una de las niñas grandes, que adivinaba que era una discusión de poder, cuando Ella metió de nuevo sus pies en el agua se le acercó y le dijo ...yo si he escuchado que hay una guerra y que nos van a llevar a marchar a las mujeres también, el Rey lo ha ordenado por eso nos están bañando hoy en la alberca,,, en ese momento Ella recapacitó sobre el día que era

entonces una de las cocineras se acercó diciendo ...nos vamos, todas se ponen los vestidos rosas, tu vienes también,,,. Ella había visto salir a las niñas pero nunca la habían llevado, corrió a ponerse el vestido rosa y sus sandalias, realmente ahora se veía exactamente como una de ellas era ya una pequeña mujer, la invadió esa sensación de pertenencia que los uniformes falsamente ofrecen pero le resultó un bálsamo a su vida, ya no era la diferente la única la extranjera, todas estas sensaciones simplemente bajaron la voz, las formaron para salir, era muy temprano el sol aun hacia las sombras muy largas, y era el seis de noviembre del año 1975, salieron del edificio, le sorprendió percatarse de que el sol se sentía igual afuera que adentro, pero para Ella todo era distinto ese día, se sentía inflamada de libertad, de reivindicación, además era la primera vez que salía del edificio en cinco años, la orden había sido contundente, todos los ciudadanos sin excepción debían apoyar al Rey Hasan II, fueron no al centro de la ciudad sino que caminaron hacia el desierto al Sahara y en el camino se unieron a su grupo, muchísimas personas escucho que decían ...“esta es La Marcha verde para presionar al dictador Franco, para que nos devuelvan nuestra tierra”,, entre gritos y entre los cuerpos que forman el tumulto Absoluta, que por ser una niña grande se percataba de muchas cosas, la llamó y le dijo en secreto, ...!mira Ella, mira con discreción pero esos cuatro muchachos de turbante blanco son Los Poetas¡,,. iban saliendo de la Biblioteca, caminaban conversando y el viento les aleteaba sus chilabas, ellos también la miraron y reconociéndola la señalaron y caminaron hacia Ella levantando sus manos y acelerando el paso, ya cerca la saludaron, ...buenos días Ella, por fin te dejan salir, tuvo que ser el llamado del Rey lo único que hiciera que esta vieja te dejaran salir,, y los cuatro se rieron a carcajadas dejando ver sus blancos dientes y sus ademanes de alegría Ella se conmovió de que le dirigieran la palabra y contestó, casi sin pensarlo ...además las mujeres somos más hábiles que los hombres dijo Averroes, y que podemos participar en el fin último de los hombres por eso podemos estar en la Marcha Verde apoyando al Rey Hasan II ,, ellos confirmaron lo que ya sabían que era una niña excepcional y le contestaron ...!que enterada estas sí vamos juntos todos los Marroquíes a recuperar el Sahara!,,. de pronto los contingentes se detuvieron y junto a ella, Los Poetas con sus turbantes blancos y uno de ellos el traía unos libros, Ella extendió la mano hacia los libros y la mujer Ojos de Vaca se apersonó separando a la niña con un gesto contundente, pero

ellos no hicieron caso le dieron la vuelta y le entregaron los libros y un periódico, Ella los tomo, con sigilo, y ellos se alejaron para unirse a otros jóvenes, la marcha era enorme, Ella nunca había visto tantas personas juntas Ojos de Vaca estaba fastidiada le dolían los pies y decía que a ella no le gustaban los tumultos, Ella apretó los libros como sintiendo que eran un tesoro, y fue por el periódico se enteró, que en España había una crisis política, que la democracia se avecinaba y que el Rey de España estaba mediando en todo, entre Franco y Marruecos, entre Franco y los partidos de oposición y pensó la política como una búsqueda de la verdad, como el instrumento de lo perfectible, leyó que la marcha estaba formada por cientos de contingentes y por trescientos cincuenta mil marroquíes, y Ella pensó ...y una niña mexicana,, que marchaban cruzando la frontera y invadiendo el Sahara encabezados por contingentes de mujeres y de niñas, además Ella vio como los miembros del ejército, les entregaron a los niños a las mujeres y a los ancianos banderitas verdes, sabían que era el propio Rey Hasan segundo el que impulsaba la marcha, incluso algunos suponían que el mismísimo Rey estaba formando parte de este movimiento y que personalmente estaba ahí, claro que las niñas vivan ese evento con alegría y movían sus banderitas verdes que representan el Islam, las movían con cuidado y convicción, tratando de que se vieran de que no se enredaran de que llegaran alto, cuando se detuvieron después de unas horas para tomar agua, abrió cauta el periódico, Ella no había leído un periódico, le costó trabajo entender que era, pero leyó en una nota muy pequeña, sobre un grupo político el Frente Polisario liderado por Mustafá Sayed, que era un grupo que se oponía a la Marcha Verde y a Marruecos y al Rey Hasan II, que eran aguerridos y peligrosos, y pensó en la dialéctica, en Averroes y el corazón se le aceleró, ¡cómo puede alguien oponerse al Rey, de verdad la dialéctica esta en todos lados!.

Fue estando fuera marchando sobre el desierto que se sorprendió de que Ella y toda esa gente paso a paso rebasaron el horizonte que vio tantas veces y desde hacía años por la grieta vulva, a pesar de la fraternidad y la alegría, el alboroto, su sentimiento de soledad reapareció se sentía ajena al tumulto, la arena, las niñas y niños despeinados, a los viejos y sus turbantes las mujeres cubiertas hasta la cabeza, a todos los que caminaban sobre la arena, su abuela le había dicho con mucha seriedad, después de uno de los episodios en los que mamá se veía tan fea y que daba miedo, ...tienes que cuidarte muy bien, cuando veas a

mamá así aléjate, cuídate, yo te adoro Ella pero no te engañes estamos solas en este mudo y debemos cuidarnos,, Ella caminaba sobre la arena que alguna vez había envuelto a Ojo de Gato, y mientras recordaba a su abuela miraba como el viento les movía los cabellos y las ropas, a todas esas personas pero sentía como la voluntad era una, Ella sentía ese arrastre, y sin embargo seguía sintiéndose ajena, a los viejos, a los jóvenes las niñas y mujeres, incluso pensó que se sentía más cercana a algunos perros que marchaban como si supieran a donde iban, de pronto unas manos fuertes como olas la levantaron y subieron a Ella y a todas las niñas a un camión de carga en la caja de atrás, Ella metió sus dedos entre los tablones que formaban las redilas, se retuvo fuerte con una mano, con la otra sostuvo los libros y el periódico, sintió en todo su cuerpo el jalón cuando el camión arrancaba, todas las niñas gritaron entre nerviosas y asustadas era una experiencia inexplicable, se movía saltando por el camino, pero desde esa posición tuvo una nueva perspectiva y vio como el camión formaba parte de una inmensa columna de miles de camiones, ajenos a que la nube de polvo que levantaban se hacía larga y que el viento empujaba de lado, se adentraban en el desierto, Ojos de Vaca iba de pie mirando hacia el frente detenida de las redilas se quejaba de sus pies con las cocineras y otras mujeres que Ella no conocía todas miraban al frente , Ojos de Vaca llevaba esa expresión de angustia y de severidad que a veces tenía, sus ojos se hacían hondos, severos y las comisuras de su boca se marcaban hacia abajo y más ahora que se alejaba de su casa se sentía como un caracol sin concha, pasaron algunos aviones volando muy bajo y la multitud levantaba sus banderas y las ondeaba como respuesta, Ojos de Vaca también levantaba sus brazos y todas las mujeres gritaban igual que en el entierro de la viejita Ojo de Gato, el movimiento del camión el polvo y el sol era extenuantes, les dieron agua a las niñas y las mujeres tomaron también, Ella estaba agotada habían pasado muchas horas bajo el sol y las niñas cerraban los ojos, Ella también sintió que se le pesaban los párpados y hasta soñó un poco que estaba en otro lugar, pero finalmente bajaron de los camiones y caminaron en el despliegue de la marcha, cada mujer tomo a una niña de la mano y con la otra ondeaban sus banderas, de pronto, ante alguna señal para Ella imperceptible, los miles de mujeres y niñas se detuvieron simultáneamente, y cuando la noche estuvo entrada las despertaron y las hicieron caminar entre todos los que estaban dormidos sigilosamente hacia atrás y de nuevo las subieron al mismo camión, arrancó así con

las estrellas en el cielo y con la luna dorada entera y enorme brillando en el cielo, fueron así atravesando la noche, solo era su camión el que se movía y las regresaron, dejando a la gente envuelta en mantas y trapos y sobre todo en ese su nuevo destino.

A partir de ese día, Ella pidió el periódico, a veces sí se lo daban, los periódicos viejos, el de ayer, el de antier, el de la semana pasada, se los bebía, era una literatura nueva, cruda con poca elegancia y le parecía poco analítica, superficial, anecdótica, y apasionada, eran letras sin embargo que describían el destino de los que sí se quedaron en la marcha, porque el Rey regreso como Ella y el resto de las niñas, pero cientos de miles avanzaban se instalaban a vivir en las tierras tomadas, leyó algunas notas que daban cuenta del El Frente Polisario, este movimiento armado, que querían sacar a Marruecos del desierto, y leía las noticias en voz alta en la cocina las cocineras la llamaban con sigilo para que les leyera los periódicos en que venían envueltas las papas y hasta los de la carne, Ella no imaginaba que su vida daría un vuelco enorme, propulsada por estas condiciones políticas que vivía con interés a través de la prensa, precisamente en la frontera sur Marroquí se resintió la guerra y la tensión creció en la convivencia y en los temas que se abordaban, Ella resultaba llevar las noticias de los fenómenos de la guerra, a las niñas, pero sobre todo a la cocina y a la señora Ojos de Vaca, nunca antes habían tenido interés en lo que ella leía y se sentía muy contenta de que le preguntaran y de poder ser escuchada.

XV

Del Destierro

Y

Las Niñas De Las Múltiples Miradas

La paciente llega siempre tarde y hablando sin cesar, justificando de uno y mil modos hablando de lo que sea pero no de ella misma, o por lo menos eso es lo que intenta. ,, ,Hola, ¡uff! fue un lío llegar con esto de las manifestaciones, ahora se les ocurrió a los del transporte público cerrar

las calles, ya no se encuentra ninguna vía libre, vine por el eje cinco pero todo tapado entonces me trasladé hacia el sur para venir por el eje, ¿seis? si creo que es el seis o el siete? bueno, nada, todo igual, y finalmente me vine por una ruta muy enredada... sigue hablando durante quince minutos dando cuenta de incidentes y de complejos laberintos de cómo el mundo la obstaculiza y de su destreza para encontrarse con esos enredos, Ella le dice ,,aun que siempre llegas tarde aquí y a todos lados... ,,bueno sí no sé porque realmente lo intento, pero el tráfico en esta ciudad es increíble, y además hoy también salí tarde porque pues fui al baño... Ella repite ,,al baño... la paciente se exclama ,,sí bueno solamente me hice dos lavativas,, Ella se sorprende de lo que se está develando y repite ,,¿dos lavativas?,, la paciente aclara ...sí , bueno normalmente me hago tres o cuatro, pero ahora ya era tarde es que me asusta que se me salga algo,, Ella repite ...que se salga algo,, Y esto da pie a que la paciente continúe ...sí es que me siento a defecar y me tardo muchísimo, y bueno hasta que estoy segura que ya no tengo nada, y realmente me sucede que no estoy segura y me quedo ahí esperando, y después pues me limpio me lavo y para que no se vaya a salir nada , pues me hago lavativas, pero no me quedo convencida de que ya es suficiente, ¡ es horrible salgo tarde angustiada!,, Ella le pregunta ,,¿cuántos años tenias cuando te empezaste a hacer lavativas?,, y contesta ...pues no sé, tal vez a los cinco, no lo recuerdo bien pero sé que siempre me han criticado porque me lavo y me acicalo muchísimo, aunque mi arreglo sea sencillo lo hago una vez y otra y otra, no sé siento que está mal que debo corregirlo, y se me va el tiempo, y me tenso me angustio, pero no puedo salir aunque organice todo para hacerlo siempre temo que se salga lo sucio,, Ella le pregunta ...¿ahora se te sale algo?,, la paciente analiza ...no, ya no se me sale nunca, bueno solamente que este enferma, claro soy limpia, pero no me limpio tanto como cuando era niña, me terminaba el papel, ahora ya no me meto el papel de baño, en realidad salgo tarde simplemente porque me hago bolas limpiando la casa, entro y salgo, siento que algo se me olvida, y siempre a la hora de salir algo me detiene,, Ella le dice ...como si tú fueras lo sucio, no sales, no sales, no sales, porque lo sucio siempre va contigo,, la paciente súbitamente se ríe y dice ...ja ja ¿será?, no, sí verdad, ¡qué horror!,, Ella le dice ...ya terminamos, nos vemos el miércoles a las ocho,,

Ella le dice a la paciente ...pasa,,, se recuesta en el diván y dice ...!que cómodo es el diván!,,, Ella le recuerda, ...la sesión pasada, contabas que te cuesta mucho trabajo llegar a tiempo a todos lados, aquí, siempre llegas tarde, a veces diez minutos, a veces cuarenta, y me mandas mensajes diciendo que ya vienes, que no tardas, quieres estar segura de que te estoy esperando y sí, yo te estoy esperando, aunque tú no estés yo estoy aquí,,, Ella piensa que algo importante le sucedió en esa edad en que se conceptualiza el tiempo, en el que nos vivimos en tránsito y sin freno, la conceptualización de esto que se nos impone las horas los minutos los días y los años ...cuéntame ¿cuándo tú eras chiquita, como a los cinco años recuerdas tu vida de ese tiempo?,,, la paciente se acomoda en el diván, busca una posición y narra, entrecortadamente ...doctora, es que, sí, pues, sí, es que, hubo un tiempo en que no podía moverme, aun que me estaba tocando, y yo, me quedé quieta, sí sentía, sí me percataba, pero, como si ese cuerpo no fuera mío, como si yo estuviera viendo una película, como si fuera otra niña, no me movía y si sentí que me tocaba ese muchacho, y ¡claro que le dije a mi mamá!, yo tenía cuatro años o cinco, claro, pero ella no quiso escuchar, me dijo enojada que “¡no iba a dejar de ir a casa de la Señora Rosita,” porque ella tenía que ir a sus clases de francés, cuando le expliqué como puede hacerlo una niña chiquita mi mamá me respondió a gritos “mentirosa, como te gusta inventar porquerías, no vas a dejar de ir a casa de Rosita!, ¿escuchaste?” nunca más volví a mencionar ese asunto, pero entonces, eso siguió pasando siempre dos veces por semana, después también fue el papá y ya fue diferente, porque él me hizo cosas más fuertes, ¿tengo que contarlas? A mí no me gustaba ir a esa casa,,, La voz se hace de niña la crónica es descriptiva, y no analítica, se siente el horror Ella le contesta ...puedes contarlo si quieres,,, La paciente agrega ...pues es que él era diferente, me hacía de todo y yo lloraba, pero solo salían mis lágrimas, porque me decía “¡cállate!” y las clases de francés eran dos veces por semana, yo trataba de esconderme en esa casa o de quedarme con las otras niñas y niños, quería jugar con ellos o de quedarme con la Señora Rosita, pero el papá la mandaba a traer cosas a la tienda o le pedía que se fuera a planchar arriba, mandaba a los otros niños a otro cuarto, todo el mundo hacia caso, me daba mucha pena porque me iba manchada de mi vestido a la casa, y a veces, me hacía cosas muy sucias, pero lo que pasa, es que en cuanto entre a la escuela yo tenía que ir muy limpia y siempre

llegábamos tarde y porque me costaba trabajo salir de la casa, ya todos esperando en el coche y yo en el baño, me limpiaba y me limpiaba pero siempre sentía que me quedaba algo, que estaba sucia, mojaba un papelito y me lo metía, sentía que me daban ganas y no sabía, si era el papelito o qué, ahora, pues me pasa un poco lo mismo, mi esposo está harto de que llego tarde a todos lados, mis hijos se quejan, ahora todos se burlan de mí, y ¡de veras! trato de cumplir pero no puedo, bueno ahora puedo un poco más,, Ella matiza ...pues hoy llegaste a tiempo,, la paciente dice contentaquiero, ahora que están los niños en la escuela, estudiar algo, o hacer algo diferente a la casa,, Ella le dicepues parece que en la medida que analices estos temas vas a poder sentirte sin tanta angustia y posiblemente manejes mejor el tiempo,, ...a veces pienso que se me olvida lo que me pasó, porque como no me creyó mi mamá, pero ¿sabe?, ellos siguen molestando a los niños, cuando dejaron de molestarme a mi fue porque empezaron a tocar a Ramoncita, yo me di cuenta, yo ya era una niña grande de once años, y claro que me di cuenta y entonces pensé es que sí es verdad lo que me pasa,, Ella le pregunta ...dudabas de tu recuerdo ¿y qué otras cosas hacen que sientas que fue verdad?,, la paciente firmemente repite y narra ...¿qué me hace sentir que fue verdad?, un regaño un castigo que le impusieron a otras niñas, cuando nos íbamos a Valle con todos mis primos, y jugábamos en un coche abandonado que había en un terreno baldío, ahí yo les hacía a mis hermanitas lo mismo que me hacían a mí, también a mis primas, con las crayolas, cuando yo se los hice, nadie nos descubrió, pero cuando entre ellas empezaron a hacérselo las descubrieron y las regañaron horrible, las golpearon, les gritaron, todos los papás estaban muy enojados, yo escuchaba todo miraba a mi mamá, todos gritaban, entonces también me di cuenta de que eso era malo y de que era verdad,, la paciente guarda silencio y pregunta ... doctora, pero ¿qué, lo que me pasa tiene que ver con esto?, porque es tan importante?,, Ella le dice ...para cualquier niña la vida está llena de preguntas, ¿quién soy yo? ¿para qué vivo? ¿qué es la vida? ¿cuál es mi lugar? y las respuestas están en su entorno, en el trato que le dan su papás a ella y a su cuerpo todos los días en los tonos, en los modos, es que le van dando respuestas, las niñas se hacen preguntas sobre la vida y sobre sí misma, y los adultos que usan a las niñas, les están dando respuestas, perversas, les hacen daño, la infancia es un tiempo muy delicado, es un tiempo, podríamos decir sagrado, en el que tú estabas

jugando a la casita, a las muñecas, a las amigas, a las escondidas y de pronto, unos señores, te tocan, te usan sexualmente, nadie te defiende, ni te explican nada y además, y esto es particularmente grave, te sucede muchas veces, eso merma enormemente la posibilidad de que te forjes a ti misma, aun así tratabas de explicarte lo que te estaba sucediendo por eso lo repetías, por eso ibas con tus hermanas y primas para tratar de entender, para explicarte desde los actos lo que te sucedía, y lo hacías, porque cuando tú le dijiste a mamá ella no pudo con el problema, te abandonó, lo negó, lo sepultó y dejó de ser una buena mamá, eso debe haber sido muy doloroso para esa niña,,,

Ella piensa que es una interpretación enorme, se detiene, guarda silencio, piensa, afirmándose que la paciente puede con esto, sobrevivió al abuso es una mujer fuerte, y expectante la escucha, la paciente dice y pregunta ...si me gustaba mucho jugar a la comidita iba a todos lados con una bolsa llena de trastecitos, pero ¿porque me quedaba quietecita?,, la paciente pregunta, mostrando que quiere ir más hondo que no le asusta que le resuelve, le dice ...las niñas se defienden de estos atropellos de distintas maneras, una de ellas es ese quedarse quietecita, ese estar como dormida, como paralizada o como sintiendo que le está pasando a otra niña, también piden ayuda, como tú lo hiciste, pero te fallaron y solo te quedaba escabullirte esconderte y cuando te atrapaban después no te oponías más, porque no podías eras muy chiquita, y guardabas silencio, para sobrevivir, estabas asustada, te daba miedo el poder y la perversión, de ese señor y de su hijo, pero sobre todo, te daba miedo perder el amor de mamá, así que llorabas, te apenabas sintiendo que estabas sucia, por eso te limpiabas tanto, pero es importante que recuerdes que eras una niña de seis años, que ya habías pedido ayuda y no la obtuviste,, la paciente explica relación con las eses, Ella sabe que ese tema le permite adentrarse en un terreno de elaboración como un terreno de comprensión de las ideas que acompañan estos ritos ...si me sentía sucia siempre, es que a veces cuando me hacían cosas ahí se me salía todo, me daba asco, Ella le dice ...Parece que aun estas tratando de dominar el asco y por eso manipulas tus eses como jugando el papel del abusador, tratando de que la vida sea controlada por ti y no por otros, haz trabajado profundamente este es un tema muy sensible y muy liberador,, La paciente suspira ...Si doctora me avergüenza y me conmueve pero yo también siento alivio al hablar de esto,, Ella le dice ...bueno ya terminamos ,,,

A partir de la Marcha verde hubo muchos cambios en la vida del palacete, las niñas miraban hombres fuertes, caminan como hormigas uno tras otro, con sus turbantes negros entran, traen el torso desnudo, su piel brilla cuando sus músculos se tensan esforzándose, cargan muebles enormes, cofres, cajoneras, bellísimas mesas y sillas preciosamente talladas y tapizadas con terciopelo, entraron por la puerta azul, por donde nunca entraban las cargas, abrieron las dos alas de la puerta, había mucha expectación, se preparaban para una visita importante, lleva semanas organizándose La Marcha Verde y ayer partieron los primeros contingentes, formando una masa de cientos de miles de personas, no van solo a manifestarse una tarde, van a tomar la tierra, llevan pertrechos y alimentos para muchos días, están rompiendo la frontera tradicional del Sahara, están confrontados El Rey de España y el Rey de Marruecos las Naciones Unidas, están activadas todas las alarmas, porque Franco está muriendo, la crisis interna en España le abre esta oportunidad Hasan II, La Marcha Verde parte, la sobrevuelan helicópteros y aviones, son miles de camiones, transportando a la población civil y son particularmente visibles las mujeres y los niños, es por este movimiento político, que la rutinaria vida de esta frontera cambio profundamente, antes solamente venían los nómadas comerciantes que cruzaban el desierto, con camellos y caballos uno que otro camión destartado, entonces el tiempo era medieval, llegaban también los estudiosos, los intelectuales que pasan sus días en la biblioteca coránica sosegadamente, ahora estos pensadores literatos han sido distraídos, los periódicos les roban su atención y la radio está prendida todo el día, todas las personas pierden el templado ritmo de sus vidas y los invade la agitación, la velocidad, la tensión, los dírham, la gasolina, los alimentos, todo vuela, y por primera vez las noticias internacionales son parte de las conversaciones cotidianas, se sabe que España enfrenta una grave crisis de política interna, y su vida diplomática se agita, esto sacude a Mauritania, a Marruecos, a la ONU, los embajadores viajan, hacen discursos, exponen sus enfoques, posicionándose frente al enorme vacío de poder, que la inminente muerte del dictador español, construye, de pronto de los periódicos se desprendió la nueva realidad política y anduvo por las calles afectando la vida de todos, así la rutinaria vida del palacete se alteró, se modifican

los equilibrios, los acuerdos, llegan personajes con dinero, con necesidades, con reclamos y nuevas pretensiones, Ojos de Vaca lúcida y eficaz, está más que dispuesta a justar la vida del paracete a los nuevos huéspedes que le garantizan ganancias, aprovechando cada centímetro de su territorio y extendiendo los servicios, haciendo crecer las capacidades de su casa exponencialmente, contrata nuevos empleados y los adiestra veloz, las compras se quintuplican y no encuentra remanso en el día, su sensibilidad se pierde y las rutinas son rotas, los viejos clientes son marginados, los acuerdos con Los Poetas son olvidados, y mientras las relaciones Internacionales de Marruecos están en alerta máxima, los acuerdos de la ONU sobre los territorios del Sahara occidental se tambalean, Argelia aliada con Cuba fortalece al Frente Polisario, la tensión es mayúscula, en Marruecos los líderes de todos los horizontes y gremios viajan a la frontera, aparecen así en el palacete, grandes personajes, y con ellos llegaron también tapetes y brocados, y finalmente, entró ese diván de tapiz verde con dorado, ese mueble que cambió el debate sobre su destino, sobre su ser mujer, todos estos muebles entraron meciéndose, siguiendo el ritmo de los pasos de los cargadores, se tambaleaban sobre los turbantes negros y rodeando sus cuerpos fuertes, se movían como volando también los tapetes, los tapices, y espejos, todos los muebles dieron vuelta por los cuartos buscando su lugar hasta que se estuvieron en paz cuando Ojos de Vaca sonrió satisfecha, se fueron todos los cargadores y entonces las mujeres sacaron de los cofres gazaras y pulseras, joyas y sedas, se colgaron los espejos y se distribuyeron los nuevos biombos que eran más bellos aun, cuando todo estuvo listo, se llenaron de flores los floreros y de agua todas las fuentes, se limpiaron los pisos, y entonces fue que preciosamente vestidos entraron los músicos y discretamente se colocaron tras la celosía ahí empezaron a tocar, con ritmo delicado y cadencioso tiñendo el aire de lilas y de jazmines, entonces entraron los señores del Estado, Ella había seguido los preparativos y ahora veía por las ventanitas del techo, era tarde y los luceros salieron ya es octubre y la luna esta gorda gordísima y dorada, Ella había subido unos cojines para hincarse y de ese modo su cara quedaba a la altura exacta de la ventanita de vidrio verde, desde donde observaba, a los huéspedes disfrutar de la recepción, temprano y con todo el alboroto Ella había explorado todas las habitaciones, era tal la expectación que nadie ponía atención en esta niña, aunque Ella con sus pocos años ya se le adivina ninfa, había

recorrido la cocina percatándose de que trajeron innumerables cestos con semillas y frutos botellas de esencias y hierbas muy frescas, cajas de latas, algunos frutos coloridos y perfectos que Ella no conocía, las cocineras estaban alegres, festivas, sacando todo y comentando la calidad de los productos, felices de poder disponer de estas joyas perfumadas y vistosas, con todos estos ingredientes hicieron succulentas viandas, manjares que dispusieron en platonos y que presentaban con dedicación, los platonos se quedaron esperando el momento para ser presentados a los comensales, entre tanto, llegaron los turbantes con toques de oro y de seda, los trajes militares, los de los hombres importantes algunos incluso, sin turbante, con traje y corbata, todos entraron, se sentaron, sobre los cojines, en las sillas y en los sillones propios de la casa, entonces entraron las viandas, el té de menta, infusiones de especias y delicias, la suave música tomo con volutas el tiempo, las conversaciones analíticas sobre política, logística tejieron las nuevas alianzas, y se establecieron acuerdos, entonces fue que la música se hizo más imponente, los platonos entraron y se retiraron, fue con los postres que los comensales se hicieron expectantes, y apareció, cruzando uno de los arcos, moviéndose cómo si la música se le saliera del cuerpo, surgió esa odalisca de contorciones refinadas e imposibles, primero modesta y discreta con ademanes casi imperceptibles la acompañaban, cuando se hizo evidente que podía seguir los ritmos bajo la piel y en el pelo, esa odalisca vestida de oro, se movió suavemente como volando, las gazas ligeras la envuelven sin descubrirla y sin cubrirla, sus pasos la llevaron bailando, insensiblemente llegó al centro y doblándose hacia atrás se encontró con el diván de brocado verde y oro, en el que apoyo una mano y luego un pie, y sobre el recostada se dejo extender para concentrar toda su danza en su vientre, reclinada primorosamente, haciendo temblar su barriga y moviéndose con cadencias ensortijadas, hipnotizo los ojos de todos, iluminada por una luz perfecta la imagen de esa mujer cobra, subía hasta la ventanita verde y a los ojos de Ella, que la veía sin parpadear, desde la altura, miraba conmovida lo que era un destino de mujer, y de pronto la odalisca, la dueña de esa piel que se movía como cuando el viento rosa la superficie del agua, la descubrió allá en el techo altísimo y sin dejar de mover su vientre, sus pechos, su cadera, su ombligo, subió suavemente una mano y la saludó discreta y le sonrió al descubrir esa carita de niña deslumbrada, Ella no pudo esconderse, ni siquiera sentir pudor porque la danza y la música no se lo

permitieron, la perfección de esa danza y la belleza de esa mujer la conmovieron, sintió que descubrió una arista del universo, cuando la odalisca concluyó su pericia, se retiró y lo hizo con tal gracia que podría jurarse que se fue volando, después lo que pasaba en ese salón, no le interesó mayor cosa, los hombres cenaban, hablaban, Ella no alcanzaba a descifrar lo que se decía, solamente distinguía cuando se enojaban o se reían.

La Marcha Verde transfiguró la vida del palacete y de todos los que ahí vivían, puerta azul se convirtió en un punto de circulación importante, la casa fue rebasada por la demanda de destacados migrantes que la convirtieron en su lugar de encuentro, y en particular para los más acentuados dirigentes de los distintos contingentes, eran trescientas cincuenta mil almas llenas de entusiasmo, moviéndose sobre el desierto, los líderes más importantes del país se dieron cita para apoyar la iniciativa del Rey Hasan II, la pericia de la organización de este movimiento expansionista fue incluso motivo de comentarios en la prensa y la televisión española, cuyos cronistas que sobrevolaban la zona, describían admirados e incrédulos del fenómeno político militar que mermó su poderío, fue por esto que la puerta azul debía estar sin trabas para tantos visitantes que entraban y salían, el anciano con el dorado gorro turco y con el gato blanco sobre su joroba, tuvo que sentarse en una sillita junto a la puerta y simplemente dejar pasar, la puerta ya no era custodiada para que no saliera la niña, sino para que entrara todo el que lo deseara, y el anciano con su barba blanca, ahora muy, muy larga, se limitaba a hacer una reverencia, a saludar a los que entraban y a indicarles su camino, Ojos de Vaca cambió sus atuendos, ahora está siempre impecable, de lujo, y adquirió una postura dócil frente a esos hombres de poder, al mismo tiempo para el manejo de su casa se hizo más ejecutiva, disponiendo, administrando, y dirigiendo con los ojos, con pequeños casi invisibles ademanes, contaba desde luego con la eficiencia, experiencia y docilidad de su personal, disponiendo de todos los recursos de la casa, así fue, en esa vorágine, que Ella perdió la protección del acuerdo, que habían realizado ocho años atrás, Ojos de Vaca y Los Poetas, la tinta de tres frascos se había terminado, exactamente cuando estaba a la mitad de la copia de este exquisito libro de poesía erótica de Balamagmed, era la tercera copia que le pedían de ese mismo texto, había sido tan bien recibido este trabajo que ahora, le entregaron hojas de piel de gacela y tinta muy fina, por eso esta copia

no podía terminarse con otra tinta, así que tomo los frascos vacíos y sin percatarse de sí misma, de lo que ya era capaz de despertar, caminó agitadamente por el espacio de la casa, sus ágiles pies la desplazaban sobre los mosaicos, moviendo su virginal cuerpo, bajo la seda blanca de su vestido, se adivinaban sus emergentes senos, sus joviales pezones, las tersas caderas, sus muslos enteros, el donoso pubis y su cuello elegantísimo, la energía de su paso deja ver sus cadencias, femenina y acompasada, con paso de jirafa, y así como la Marcha Verde distrajo al país completo, alterando todas las relaciones político económicas de la vida interna, y las relaciones internacionales de Marruecos, trastocando rompiendo equilibrios y se tensando el mundo, así también, sucedió que Los Poetas se distrajeron de sus versos, de sus temas y que sus poemas se tiñeron de nuevas imágenes, también estaban tensos y ensimismados los líderes de todos los gremios que se desplazaban por el palacete diseñando estrategias, cuidando no perder sus mandos y sí acrecentar su influencia, fue precisamente en ese tiempo, que los ojos de un hombre, un personaje de gran influencia, Extranjero y presente ahí por las alianzas necesarias que se distinguía por su señorial turbante de seda azul, y por su deslumbrante piel oscura, se perturbo también, se distrajo de sus cavilaciones políticas importantísimas cuando la vio pasar, Ella iba cargando los frascos de tinta ya vacíos, ¡Los Poetas nunca la habían dejado con tan poca tinta!, el mundo entero estaba alterado, y fue él, que al verla pasar se encandiló con su virginal belleza, pasmado relajó su rostro severo, y sus ojos quedaron dominados, Ella pasó ignorante de la conmoción del mundo, él la señaló, Ojos de Vaca, levantó la cara y las cejas, y habló con destreza recientemente avivada, y con el orgullo de quien tiene gran prestigio en Tamegrout, La Puerta del Desierto y con su colorida labia, describió las virtudes de la niña, hablo de su poesía, de sus destrezas de escriba y de la excepcional belleza de sus trazos, incluso describió algunos de los libros que la niña copista ha reproducido, y también hablo de sus maestrías con el ajedrez, de su belleza y de cuerpo núbil bailando, hablo de su extranjería y de su orfandad, y centró su descripción en un valor, que sorprendió más al hombre del gran turbante, cuyos ojos seguían aun puestos en la estela de deseo que los infantiles pasos despertaron, el acento fue para su virginal condición, él sin perder de vista ese andar pregunto contundente y decidido, ...¿cuánto?,,, Ojos de Vaca, iknició su respuesta repitiendo todas las virtudes de la niña,

mientras internamente repasaba los acuerdos que estaba rompiendo, y considerando lo poco que le pagaban los poetas, decidió un precio y lo multiplico por tres, lo dijo en voz alta, él, sin dejar de ver ese paso de jirafa aceptó, Ojos de Vaca, no dejó que se permeara en su rostro la sorpresa que esa transacción le significaba, ella puso un precio altísimo esperando un regateo que no se dio, y simplemente impávida dispuso todo, empezó por tintinear sus pulseras al extender el brazo, la mano y todos los dedos en un ademán que espera y presiona de la mejor manera, hasta que recibió ese cheque, así rompió los acuerdos con Los Poetas y dispuso de la vida de Ella modificando sustancialmente los perímetros de ese vínculo.

Ojos de vaca, la llamó, sacándola de su debate sobre tinteros, puntillas y sobre la importancia de la copia de los poemas de Balamagmed, le indicó con un solo dedo, donde la quería, Ella pensó que la llevaría ante otro contrincante, atraído por sus destrezas con el ajedrez, y como siempre, obedeció, entraron a la habitación de los atuendos, de la que, en una hora, saldría ataviada con las prendas que habían estado guardadas en las vitrinas centrales, ahí dentro, mientras la vestía le dijo ...llego la hora para ti, mi hija,, nunca la había llamado así, ¿mi hija? y Ella se estremeció, había aprendido de Averroes que las palabras a veces significan lo contrario de lo que evocan, que hay ocasiones en que la traición se esconde en la alabanza.

EL paciente llego a la hora exacta, saluda con parsimonia, las primeras sesiones ha estado callado, casi no ha hablado, el silencio es tenso, pesado y lleno de expectación, se debatía íntimamente, entre la crónica pormenorizada que no le gusta hacer y los secretos que son aun inalcanzables para él, y dice ...siempre me pasa lo mismo, no puedo hablar,, hace un largo silencio, ... Mi mujer se queja y mi familia política también en cuanto me saludan, empieza el interrogatorio es incómodo, y me obligan a dar explicaciones, , a ver Doctora ¿por qué debo explicar qué significa “estoy bien gracias”, por qué no se pueden quedar con eso por qué me deben preguntar más,, Ella le pide que se explique ...Que es lo que no quieres decir,, Y él contesta escuetamente ...no nada simplemente no quiero decir nada,, Ella le ofrece un tema ...¿por qué es que las personas consideran peligroso hablar,, él dice ... no no es peligroso, a pero la pregunta fue “por qué”, y no lo sé, o es tal vez exponerse, es ser evaluado,, Ella insiste

...¿cuando eras niño quién decía cómo y de qué hablar?,, él le contesta ... pues mi madre, mis maestros, nada no recuerdo mucho, yo no tuve problemas por hablar, fui un niño ordenado, iba a la escuela, me llevaban al karate, a natación y me gustaba mucho leer, mi mamá me llevaba y me traía a todos mis cursos a mí y a mis hermanos, siempre he sido silencioso, todos fuimos puntuales y siempre concluimos los cursos,, Ella le pregunta¿Quién tuvo problemas por hablar?,, sorprendido por este viraje describe a su hermano ... fue mi hermano el que llegó a tener problemas por hablar, hablaba mucho, a veces se peleaba con mi mamá, le contestaba,, Ella pide una anécdota ...¿recuerdas alguna de esas discusiones?,, piensa un poco de modo inmediato viene una anécdota a su memoria ...si me acuerdo que era originalmente una discusión tonta, el no se quería la comida no le gustó el guisado, y dijo “esto no me gusta sabe mal”, y mi mamá se enojó muchísimo y él repitió “sabe mal, sabe mal sabe mal” y esto hizo que mi mamá se levantara y le diera tres bofetadas todos nos sorprendimos, nunca nos golpeaban, éramos todos muy obedientes, pero mi hermano si decía lo que pensaba,, Ella le dice ... parece que hablar si era peligroso,, él refuta ...no es que fuera peligroso pero estábamos acostumbrados a que no decir lo que pensábamos, sino lo que ella pensaba y lo que ella quería oír, que no eran cosas malas ni lo que ella pensaba, ni lo que pensábamos nosotros tampoco,, Y papá discutía ... no papá siempre cedía y no decía nada,, Ella le dice ...entonces papá tampoco decía lo que pensaba,, él asume ..tal vez estaban de acuerdo,, Ella concluyeparece que no querían ver a mamá enojada, a hablar de las emociones, además descifrar lo que sentimos nos tardamos y hay que aprenderlo es descifrar tu mundo interno pero si te obligan a guardar silencio, un día tras otro, vas progresivamente construyendo un dique que se hace más pesado cada día,, él agrega ... Pues nunca pensé que el silencio tuviera tantas implicaciones ,, Ella le dice Bueno ya terminamos, nos vemos la próxima semana,,

Ella siente ahora que Ojos de Vaca le ha llamado “mi hija” y siente cierto peligro, pero no entiende las dimensiones de ese peligro, y no pregunta ese silencio sepulta en lo más hondo su terror, Ojos de Vaca siguió hablando, afirmando terminantemente, implicando que lo que le estaba planteando no era para ser discutido, simplemente se le anunciaba

lo que le iba a suceder ...¡un gran hombre te ha elegido, ya es la hora de me pagues todo lo que he hecho por ti, recuerda que llegaste huérfana y muda, he sido buena contigo,, además le aclaró ...además Los Poetas pagan poco por tus copias, y me debes muchos dírham s ,, Ella no sabía que por sus trazos, ni que por su tinta, se pagaba y que Los Poetas habían invertido sus pobres recursos, en mantenerla a salvo del obligado destino de cualquier huérfana, pero ahora los hombres que llegan traen millones de dírham s no se puede competir con ellos, así fue que entendió una de las leyes del mercado, los que toman la casa pagan más y son los que formulan las demandas y ahora organizan lo que se les debe ofrecer, Ella y sus trazos, sus poemas y particularmente sus sueños se hicieron prescindibles, Ella no podía imaginar siquiera lo que Ojos de Vaca le estaba anunciando, su cabeza estaba conmovida al enterarse que sus destrezas habían estado aportando a la casa durante años, en vez de pensar que tenía una deuda, que era solamente una huérfana, una carga, su emoción la hizo sentirse, orgullosa de sus maestrías, agradecida con Los Poetas, al mismo tiempo Ojos de Vaca hablaba sin parar, enmascarando con su borbotón de palabras el nerviosismo que sentía por violentar el acuerdo con los poetas , la perfumaba con aromas sacados de bellas botellitas que estaban cuidadosamente colocadas en una gaveta, los aromas la transportaron, a un terreno de sí misma que nunca había sido abierto, y la niña preguntó ...!¿esto es perfume?!,,, Ojos de Vaca, ya era sorda a cualquier reacción que cuestionara su decisión, así que no contestó ni esa ingenua pregunta y siguió diciendo en un tono doctoral ...te va a doler, a todas nos ha dolido, pero es poco,, en cuando escuchó esta referencia un dolor que se avecindaba a su cuerpo, dócil pensó en separar el cuerpo, en soportar un dolor que aparecía inminente, las manos de Ojos de Vaca, se movían sobre su primoroso y terso cuerpo, perfumándolo, acomodando sedas y joyas, preparándola, para lo que había visto por las ventanitas, pero en su pensamiento Ella se resistía, preguntándose ¿por qué, no podían seguir las cosas como estaban? , ¿por qué tenía que hacer eso? la angustia la invadió empalideciendo su piel y de pronto soltó el llanto, el puchero de niña borro a la naciente mujer, Ojos de Vaca, se enfureció y sin aviso la golpeo con la mano extendida sobre la cara, y la señaló con el índice muy cerca de su cara, mirándola directamente a los ojos, como lo había hecho manos de encaje muchos años antes, con una expresión de demonio le dijo con fuerza ...¡me lo debes te he dado todo! ¡Y deja

de llorar! ¡tienes que ser dócil!,,, a modo de disculpa explicó ...han pagado por ti como por nadie, con lo que han pagado podría cubrir tres años enteros los gastos de la casa!, ¡enderézate y cállate!,,, decía todo esto autoritaria y sin esconder su felicidad por haber conservado a esa niña virgen para este momento y le aclaró ...los Poetas realmente nos hicieron un gran favor al obligarnos a conservarte, debes ser muy dócil y obedecerlo en todo,,, y le empezó a dibujar el futuro que Ella había decidido no tener ...incluso tendrás por primera vez un poco de dinero para ti, vas a poder vestirla bellamente todos los días,,, y así siguieron los gritos y reconvenciones que lograron separarla de su llanto, de su miedo, de su pena, las llevaba consigo, escondidas bajo de un paso automatizado, Ojos de vaca, la detuvo, y de nuevo la obligó a verla a los ojos y de nuevo la golpeo para que volviera su cadencia y su belleza, y después de tres golpes la obligó a sepultar sus emociones y a obedecer mansamente, y su docilidad aparente regresó pero ahora vino secretamente acompañada de un odio que no conocía, guardó silencio pero el resentimiento hizo un surco en su corazón, caminó cruzó la casa tintineando su cadenas, dijes pulseras, el bellísimo pectoral dejando una estela de perfume y absolutamente inconsciente de su belleza excepcional y de la elegancia de sus pasos y va caminando con la encrucijada en su pensamiento tratando de sepultar sus emociones, y sus pasos la llevan a donde la habían mandado, hasta la mirada de ese hombre, hasta él nuevo dueño de Ella y del palacete entero, va cabizbaja y cuando decide mirar sus ojos se encuentran con un rostro de facciones agudas, masculinas, enmarcado por un espléndido turbante, el más deslumbrante que haya visto, es de un azul primoroso de seda brillante, él esta vestido todo de blanco y del hombro baja un lienzo de la misma seda azul con filos dorados que le ciñe el pecho, los ojos de él la ven con una expresión que la desconcierta, el odio que Ella trae no encuentra donde ponerlo y decide guardarlo junto a su tristeza y su miedo, el sonrío mostrando apenas una blanca y perfecta fila de dientes, él extiende una mano y le indica un lugar para ella, en ese momento, a través de las mamparas se escucha una música suave y ágil, Ella descubre que se ha paralizado, no puede moverse, entonces él se acerca, la toma de el brazo llevándola hasta un diván y se sienta junto a Ella, apenas con dos dedos de su delgada mano toma uno de los lienzos que la cubre y despacio, con cuidado lo retira, ella se siente ya desnuda, en realidad está totalmente vestida, él le habla

amablemente, le sonrío, en ese instante se percata de la música tras uno de los cancelos, escudriña el sonido y se percata de que, esos músicos no los conoce, y no porque los pueda ver sino porque la música que atraviesa los arabescos calados es primorosa, y no ha escuchado nunca esa melodía, él sorbe un poco de infusión de hierbabuena, y ella toma también un pequeño vaso de cristal, toma mientras lo mira, apenas un sorbo, esa bebida cruzando su boca rozando su paladar y transitando por su garganta, la invitan a hablar, quiere oponerse, y ante el sólo intento, él le pone un dedo sobre los labios indicándole que no quiere que hable, el silencio de nuevo que sepulta todo que da cuenta de que las palabras que alivian tanto ahora no pueden servirle, y al guardar silencio sus emociones se vuelven ilegítimas, Ella no puede decir lo que siente por que lo que siente es inaceptable y lo posterga para otro momento, y solo canta bajito, como lo hacen las niñas asustadas, a él esto lo conmueve y se ríe a carcajadas enseñando entonces todos sus dientes, y dejando el sonido de su voz hasta las cúpulas, la música se hace más alegre, ella lo escucha y una parte suya inevitablemente se ríe con él, aunque realmente Ella no sabe que pasaran muchos meses antes de que pueda hablar de lo que le está pasando, él con sus manos ágiles y seguras retira las sedas y al encontrarse con las joyas la levanta y la hace dar vueltas, retira entonces algunas joyas fascinado, mirando la verdad de la piel y los pechos, la exactitud de la cintura y la planicie de el vientre, las finas curvas de los muslos, y las dunas con que se arman, descubre en medio de este vasto horizonte el oasis para su desierto, está consciente de su virgen compañera, y este valor lo estremece, lo tensa y lo complace, la penetra poniendo su atención, no sólo en la resistencia de ese cuerpo joven, también mirándole la cara para guardar en sus negras pupilas el gesto, la expresión, y él alerta sus oídos para retener el sonido de esa voz infantil diciendo algo que no tiene nombre, y quiere hacer contundente la presencia de su cuerpo en ese recinto inexplorado, ella sigue quieta dócil y es en ese instante que recuerda que Ella debe desdoblarse y no estar donde está, aunque esté, Ella no logra desprenderse de sí misma pero algo suyo le permite llevar sus ojos hasta la cúpula del techo, y buscar entre todas las ventanitas que forman una corona en la base de la cúpula, y mira hasta la ventanita verde por donde se ha asomado docenas de veces, y se ve a sí misma mirándose ahí, y desde lo alto se ve ahí, recostada, mirándose, ve su desnudez trae únicamente el pectoral y las joyas de la cabeza y los

tobillos, se ve dócil y paralítica, tomada, sin entregarse, se ve a sí misma mirando desde lo alto Ella mira el contraste de las pieles, ve el cuerpo delgado y fuerte de ese hombre negro y como se mece sobre la blanca piel de esa niña primorosa, que ante la fuerza y con su docilidad vate sus brazos como alas, ella entonces juzga desde sus ojos y a través del cristalito verde, y piensa que eso no, eso no debiera ser así, se mira a sí misma moviendo los brazos y acogiendo en un abrazo a este amante que la elige, que la escoge, a este amante que cimbra la casa con su poder y que adentro suyo deja en chorros su simiente, haciéndola otra y dándole una nueva conciencia de sus entrañas, y con esto vienen en torrente las respuestas a las miles de preguntas que se ha hecho como niña, Ella abrazada a él, llora suavemente, por estar perdida, por no ser de nadie, por querer pertenecer, por querer no sentir su orfandad, las lagrimas corren sobre las mejillas de la niña que mira por la ventanita y también se desbordan por los rabillos de los ojos mirando a la niña que es zangoloteada como mariposa, Ella siente un nuevo vacío en su ser, algo indescriptible la inunda haciéndola sentir, que su vida no tiene sentido, sólo en ese instante la orfandad no existe no importa, su pasado tampoco y su futuro menos, en ese vacío no se tiene lástima a sí misma, pero el dolor, el ardor la trae de nuevo a su tarea de dividirse, el vacío es un refugio nuevo que descubre ahí y es un recurso que no controla, que viene y no sabe de dónde ni cómo se construye, y se va, y la luz entra y la ilumina, abre los ojos y ve en lo alto en las ventanitas a su miedo, a su odio, están mirando, las caritas de las niñas que son Ella y no lo son, distingue en otra ventanita ahí está su asombro, no la dejaban de mirar, y en esas miradas se sostiene, porque el precipicio del vacío la asusta profundamente, más que el hombre que la viola, mira a través de sus niñas y se ve, distingue su abrazo, su cuerpo, ve como sigue el ritmo jadeante, ve su piel ensortijaba, y dejando de ver a las niñas, sin que ella lo comande mueve sus ojos y mira la cara de ese hombre de finas facciones, él tiene los ojos cerrados y frunce el seño concentrado en su pasión, le pareció ausente, se dio cuenta que él buscaba dentro suyo algo que no era Ella, aunque Ella lo veía sin verlo porque su atención de pronto se fue entera a una contundente sensación era una experiencia creciente y dolorosa, seguido del recorrido de su suave sangre, caliente, de su cuerpo rasgado, concentrada en sí misma tratando de no sentir mira sin mirar, hasta que

los ojos moros se abrieron, Ella se sintió descubierta
 y se miraron uno a otro los dos rostros, mecidos por la marea
 de ese viaje oceánico y él la monto hasta que Ella lo hizo,
 y él se sorprendió de la sangre, que manaba, se
 conmovió, sus ojos veían a la niña nueva, dando vuelta a los cuerpos la
 hace saltar sobre su cuerpo y mira volando los senos, que se mecen en
 el aire, entonces y sólo entonces, la miró como mujer, el cuello terso y
 largo muy largo latigueaba sosteniendo la cabeza como si el viento la
 agitara, los cabellos se campaneaban sobre la infantil espalda, dando
 brillos hasta las piernas, rozando apenas con las puntas, los deseos y los
 logros, Ella agitada, despejó sus ojos de ese concierto de sensaciones y
 miro hacia las ventanitas, miraba, como se veía a sí misma, uno de los
 rostros tiene los ojos llorosos de ira, y a través de esos ojos, descubrió
 que el hombre del turbante azul pertenece a los poemas eróticos de
 Balamagmed, pero distingue entonces que eso no es lo que estaba
 sucediendo, que los amantes no se compran y no toman niñas
 asustadas, y valiente se afirma, sabe que ella sí es huérfana, que está sola,
 confirma que lo que realmente acontecía era rudo,
 doloroso y cruel, que el horror estaba en la cara de la niña violada,
 que era obligada y humillada, que participaba autómata, en un rito
 pasmoso, que a esa niña le resultaba enajenante, a través del a ventanita
 verde miraba por esos ojos llorosos de ira, a la Ella que no
 se opone, pero que no está, porque está mirando a esa niña de la
 ventanita verde que también está sangrando de tantos sitios y del
 corazón también, y con los ojos llorosos le decía a gritos a la niña de
 abajo, a la que era sacudida, gritando tras el vidrio verde que
 enmudecía su voz, “!no te engañes que
 tu curiosidad no es la que comanda!”,
 “!no te engañes que tu piel erizada es un reflejo y no es tu deseo!”,
 “!no te engañes, tus mucosas se humedecen sin que tu aval este ahí!”,
 esa niña que mira, por el vidrio verde con ojos iracundos y llorosos de
 sangre, le gritaba, “¡no te engañes este no es tu destino!”
 le gritaba “¡voy a verlo todo para
 que no te engañes y después, cerrare los ojos hasta que tú me los puedas
 abrir!” y goteaba la lagrima de sangre sobre el verde cristal y la niña
 zangoloteada, se desmayaba, para no sentir para no estar.

La mañana fue muy fresca había habido lluvia tormentosa la noche y
 el desierto como un milagro, florecía, de

cuerpos, manos suaves y rudas, unos gordos, otros viejos, otros
jóvenes, muchos, tantos que dieron cuanta de todas las niñas de las
ventanitas, ya no tenía a sus mitades testigos que le
recordaran quién era, la noche y el día
se confundieron, la tinta y las copias se empolvieron,
dejaron de ser un recurso de sentido, se perdió a sí
misma en un laberinto hondo con paredes de tristeza y
orfandad, las pulseras tintineaban abriendo el cajón lila,
donde entraban las monedas y los billetes, no quería comer,
la obligaban, amablemente y a fuerza , no quería levantarse
ni vestirse y la bañaban, la vestían.

Ya delgada como un hilo la llevaron a
la cocina a que viera los guisos y las
frutas esperando que algo la prendiera, pero no fueron ni la carne, ni las
especies, ni los frutos con miel y jugos, sino lo que la interesó, fue
descifrar, lo que le estaba siempre vedado, conocer su vínculo con Los
Poetas, porque Ojos de Vaca mantuvo sobre este asunto, precisamente,
sigilo y discreción, incluso en relación a los envíos, Ella quería saber más
de esos su bienhechores, siempre ha
pensado de ellos que son como
unos papás, y mientras Ella flaca como nunca
y con expresión de desconsuelo miraba el frutero y sus ojos pasaban
de los mangos a la piña y a las naranjas, se le ocurrió que tal vez ahora,
Los Poetas la podrían ayudarla y pensando
esto se alegró íntimamente, una flamita de esperanza apareció en su
mirada, pensó a ellos les gusta que leo, que
escribo, algo interrumpió su pensamiento era la voz de Ojos de Vaca,
que entró lamentándose, hablando de la crisis en la Escuela Coránica,
de cómo todos los miembros de la jerarquía y en particular Los Poetas
están siendo investigados, y ella misma se interrumpió recordando a
qué venía, levantó intempestivamente su gordo brazo y tintinando sus
pulseras, con su dedo señaló y dijo ...!tú!,,, apuntando a la más
vieja de las cocineras ...!Alma!,,, le gritó con impertinencia, y la mandó
...!ve a atender al señor Anís, pero rapidito!,,, y Ojos de Vaca
se salió hostigando a la mujer que parecía no querer hacer lo que se
le estaba mandando, no porque no quisiera sino
porque estaba con las manos embijadas haciendo la masa del pan,
Ella miró que salían esas mujeres se sentía vacía, tomó una naranja la

peló lentamente, y espero ahí quieta agotada, paciente como nunca, con la poca energía de su cuerpo quiso ayudar en la cocina, la pusieron ahí mismo donde estaba sentada a deshojar unas hierbas diciéndole „„!quieres hacer algo mira deshoja esta hierba buena, pobrecita, niña!„„, le acercaron un ramos de hierba buena que se le llenaron los pulmones de perfume y mientras las cocineras, comentaban discretamente, cómo Ojos de Vaca hasta a la más vieja la hace trabajar, Ella escuchaba las palabras de las cocineras como si fueran solamente el ruido de fondo, Ella tenía una conversación mucho más trascendente consigo misma preguntándose quién era y cuál era el sentido de su vida, hasta que la palabra, trabajar, cobró un nuevo sentido, Ella se fue relajando lentamente hasta quedar dormida, se terminó de ornear el pan, la carne y las verduras fueron servidas en platonos decorados y desaparecieron de la mesa, se escucharon unos pasos que se aproximaban, las cocineras adivinaban, que era la vieja Alma desde antes de que abriera la puerta, porque era un poco renca y el sonido de sus pasos desiguales era peculiar, ya habían pasado algunas horas y Ella se seguía dormida en la silla de la esquina con el gato blanco en las piernas, al entrar Alma, Ella despertó, solamente con sus ojos siguió los pasos de Alma, quien cruzó la cocina y al entrar al cuarto contiguo dio vuelta y la llamo con la mano, Ella se levantó despacito y se llevo en sus brazos al gato, caminó resintiendo el agotamiento de su cuerpo, entró e inmediatamente Alma cerró la puerta, Ella busco un lugarcito, se sentó en piso, donde pudo, entre unos costales, Alma tras los bultos tenía una tina de lámina, y en ella vertió agua tibia dejando su ropa a un lado, se metió, Ella desde donde estaba sentada, no alcanzaba a ver a su anciana amiga que no dejaba de hablar, y desde ahí la acompañó mientras se bañaba, hasta que Alma le pidió que la ayudara a enjuagarse el cabello, dejó a un lado al gato se levantó trabajosamente, sentía sus huesos y su piel lastimada, y tomó una jarra para verterle lentamente un cristalino chorro de agua, para que pudiera enjuagarse bien, Alma tenía la cabeza agachada y chorreaba agua de su largo cabello blanco, Ella derramaba el agua poco a poco mientras con sus ojos escudriñaba el viejo cuerpo de Alma, descubrió que la piel de los cuerpos envejecen toda, que las arrugas no están solamente en la cara y en las manos, vio que aun siendo una anciana delgada y fuerte, la piel de todo su cuerpo se frunce, Alma exprimió su melena blanca y la envolvió en un lienzo, poniéndose en pie, entonces Ella pudo mirar su esbelto y fuerte cuerpo de abuela y se sorprendió al ver el vientre, Alma tiene una

cicatriz que la cruza en diagonal, inicia arriba en las costillas baja hasta la cresta de la cadera del lado opuesto, Ella puso la punta de sus deditos sobre la cicatriz de la anciana, y con ellos siguió el trayecto de la herida, y la vieja Alma lo permitió, y al terminar este recorrido Alma dio un paso hacia atrás y se cubrió, mientras decía ... esa herida es la que me hizo venir a vivir a este lugar hija, hay hombres muy malos y aquí vivo escondida,,, y cambiando su expresión y acercando su cara a la de la niña le dijo ...aunque también hay hombres buenos,,, y se sonrieron, ...como éste que vino a buscarme,,, refiriéndose al hombre que le mandaron a atender ...él se llama Anís viene una vez cada semana,,, le explicó la anciana y empezó a cepillarse su cabello blanco extendiéndolo es una cascada plateada que le llega hasta la cintura, ...un día descubrirás que el amor entre los viejos es un amor suave, es paciente y cálido, a veces y cada día con menos frecuencia, me busca como mujer, despacito y delicadamente como debe suceder, y se disfruta igual o más eso nos hace más amigos porque viene buscando mi compañía, que lo escuche y también se conforta con el calor de mi cuerpo,,, estas reflexiones a Ella no la sorprendían porque no hacían contraste con nada conocido, no tenía prejuicios con que sancionarlas, simplemente supo que la intimidad entre los viejos es una realidad más apacible, matizada por algo como afecto, y lo sabía también porque por las ventanitas había visto hacia años a Ojo de Gato abrazada y platicando y riendo, con un hombre de cabellos canos y barba muy blanca al que le faltaban unos dientes, escuchaba la voz de Alma y Ella descifraba qué palabras correspondían a qué escena, y Alma siguió hablando de de su anciano amigo que es uno de muchos trabajadores de la biblioteca, cosa que no es extraña, dada la influencia que tiene en Tamagroud la Escuela Coránica y la Biblioteca misma, y le dijo que fue él quien le comento algo nuevo, que las cosas están muy tensas en la Biblioteca, todos desconfían de todos.

Lo que esta anciana describía de modo rustico y a modo de chisme, mientras se peinaba, Ella lo pudo

percibir de manera más compleja, porque Ella ha leído lo que sucede en la vida pero hoy lo ha sentido en su piel, Ella decide pensar en lo que conoce: las rutinas, los oficios y sus reglas que articulan la vida de una biblioteca ya que uno de los textos que ha copiado fue precisamente, La Ordenanzas del Bibliotecólogo escrito por Muwaffaq Nabil quien describe en su texto y con excepcional rigor, las encargos y la prolijidad, que debe tener el bibliotecario, quien es el responsable de la relación, el orden y los libros, además en la ordenanza se declara que es el bibliotecario quien garantiza que las horas de oración sean respetadas, será quien debe llevar un diario preciso, registrando: los textos que son consultados y por quienes, además este estatuto también manifiesta el firmeza en el manejo y custodia de los valiosos volúmenes de las bibliotecas mayores, como esta posee miles de volúmenes que forman su legado, pero Ella sabe que también algunos de los textos que posee son joyas excepcionales, sabiendo Ella de este régimen tan ordenado pudo imaginarse como cualquier desarreglo que no se esclarece pronto, extiende una sombra de suspicacia sobre todo el recinto, los trabajadores, los estudiantes los maestros, haciendo una escalada, y Alma dijo ...y todo este enredo es porque ha habido un quebrantamiento,,, ella se interesó muchísimo, se acercó, preguntando ...!¿un quebrantamiento!?,,, la vieja Alma se agotó, ya vestida se recostó, siguió peinándose y así un poco somnolienta le narró su conversación con el anciano amigo, fue una crónica pormenorizada, ya que Alma como cronista, no conoce la síntesis, así que cuenta exactamente, lo dicho y lo respondido, lo que pensó y no dijo, lo que él le hubiera contestado, y por tanto lo que ella se guardó para sí , una crónica tan prolija que pudiera haber sido desesperante, sin embargo para Ella, ahora ávida de salir de su propia tragedia esta conversación le resulto bálsamo, además a Ella le gustaba mucho descifrar lo que no está en las palabras, pero está en los tonos, en las inflexiones, y Alma dice más, mucho más de lo que dice, porque da cuenta de temores, de pruritos y prejuicios, de sorderas, y de cualquier modo a Ella le interesó éste conflicto en la Biblioteca, y a pesar de su aguda inteligencia no pensó siquiera en que este quebrantamiento pudiera

tener repercusiones en su vida, sentadas
en el piso estas dos mujeres conversaron Ella atenta escucho nombres
y señas, y los deseos que a cada nombre correspondían,
sus envidias, escuchó sobre rivalidades y generosidad,
límites y tristeza, prejuicios y sectarismo así fue como descubrió que en
la biblioteca se jugaban los mismos juegos de poder
que en el palacete, y analizando este
fenómeno concluyó, aquí el quebrantamiento ha sido sobre
mi sobre mi vida, y mi cuerpo, supo sin poder formularlo que
la misoginia es una asunto de la mitología humana, conceptualizarla
pasa por padecerla ser parte de ella y que incluso para trascenderla
debemos ser parte te de ella. por eso estaba
interesada en saber qué había sucedido, tubo secretamente la sensación
de que este evento en la biblioteca era premonitorio de
su propia circunstancia, quería descubrir las
diferencias y similitudes, su vida, la vida de una niña pobre
y huérfana, prostituida y explotada, no puede compararse con la vida
del con la Biblioteca de Tamegroud las diferencias son inmensas, ella lo
sabía la Biblioteca es famosa por su riqueza y
particularmente porque pertenece la prestigiada Escuela Coránica, pero
fue en esa crónica narrando incidentes le dijeron que había venido un
juez y en particular a
ver a Los Poetas porque habían matado a uno de sabios y más viejos
rimadores, siendo Los Poetas el ala liberal, con
frecuencia eran ellos los señalados en relación a cualquier transgresión,
pero al final de la inquisitiva indagación y se llevaron prendido a un
faquí, que también era un maestro distinguido
de la institución didáctica, Ella sabía porque
lo ha estudiado que la enseñanza tradicional
del Corán, en Marruecos como en
cualquier país islámico ha sido y lo sigue siendo aun
, a través de los faquí quien
es el que aplica la técnica de aprendizaje del
Corán por devoción, basado en una pedagogía muy simple,
la memorización por repetición, toda experiencia
humana será interpretada y subordinada a las exigencias de las ordenes
divinas, tomadas al pie de la letra, para trasmitir
esta sabiduría el maestro que es precisamente

el faquí escribe, rayando, ante los ojos de los niños sus alumnos, la tabla con la punta trasera de la pluma (kalan), palabras, vocalizadas o no, que servirán como modelo a seguir por el niño que con una punta del Kalam seguirá repetidamente el trazo hasta que adquiere la destreza necesaria, entonces, el faquí, le encargará escribir las palabras, ya sin recurrir al trazado inocuo, ahora deberá mojar la pluma en tinta, sin duda estas técnicas didácticas han contribuido a la inalterabilidad y supervivencia del pensamiento islámico, la didáctica vigente y conocida por todos, hizo gran contraste cuando Ella como niña de cinco años realizo estos mismos trazos perfectos sobre el papel, copiando de los frisos del salón repitiendo con precisión cada curva, cada recta cada punto y distancia, fue por eso que Ella gozaba de la admiración de los bibliotecarios, de Los Poetas y todos los faquí de la escuela coránica, a Ella este asunto que le era imperceptible,

Cuando los niños han memorizado una sura que es un versículo del Corán se le hace un dictado y el alumno va deletreando para que el maestro verifique su exactitud sin ver, simplemente escuchando, es cuando el alumno ha escrito las cinco o seis líneas que pueda aprender de memoria, o la tablilla está completamente cubierta de escritura, y para aprenderlas de memoria, entonces el niño se coloca al fondo de la clase y comienza a aprender lo dictado, en voz alta y balanceando su cuerpo adelante y atrás, cada niño ejercita su memoria cantando en alto cada uno para sí mismo, y todas esas voces se unen de manera discordante, produciendo un sonido particular que trasciende los muros de la escuela coránica y bañan sus alrededores, incluso el palacete.

La ciudad se define y prestigia por la Escuela Coránica a sí que los faquí empeñosamente hacen mucho más que eso, avanzando en la lectoescritura y con los relatos proféticos, las artes y la literatura en todas sus expresiones, es esa la razón por la que Los Poetas han encontrado ese mundo un nicho para su existencia y deleite, y precisamente porque no pueden ejercer influencia sobre los niños, Ella resultó ser un terreno de exploración de lo que puede

sucedier con un espíritu distinto y apto para la poesía.
Pero dada su nueva condición Ella no produjo
más copias ni poemas, ni un solo grafo salió de su Kalan,
esa ausencia contribuyo a que la comunidad se preguntara qué sucedía
ahora con la niña copista.

Capítulo XVI

Sobre el
Quebrantamiento
y los Tableros

La biblioteca se levanta estirando cuatro torres, compitiendo con la cordillera que acompaña su intento por arañar el cielo, dentro de ese recinto honorable y milenario, sucedieron eventos oscuros, de los que no se ha hablado nunca, los ojos más escudriñantes, se hicieron rendijas tratando de descifrar los acontecimientos, que cubrieron de vergüenza a los más sabios y que no lograron hacer reír a los más cínicos, el alba hizo naranja el cielo, antes de los llamados primeros a la oración, pasó sobre las torres una inmensa parvada de migrantes aves que se dirigían al oasis cuyas palmeras se mueven con la briza matinal, esta misma escena se repetiría dos meses después cuando el verdugo y los jueces serian aplaudidos en toda la ciudad de Tamagrouth, al dar cumplimiento a la ejecución, producto de los horrendas, transgresiones que tuvieron lugar, la ultima ave de la parvada posó sus patas sobre una de las palmeras más altas haciendo que la palma se doblara brevemente al recibir su peso y el ímpetu de su vuelo, exactamente en el momento en que inician los primeros llamados a la oración, todo se suspende y devotos hombres, mujeres, niños y niñas deben orar, inclinando reverentemente sus cuerpos hasta poner la cabeza en el suelo, haciendo varias reverencias que acompañan la oración, son solamente unos minutos, a Ella no la obligaban a hacerlo, sin embargo debía suspender todo lo que estuviera haciendo y esperar a que este ritual concluyera, esa mañana en el palacete nada fue distinto, sacaron a las cabras, y encendieron los fuegos lavaron la ropa oraron y limpiaron todo, pero en la Biblioteca las cosas fueron muy distintas,

la milenaria rutina se trastornó, los sonidos que de la biblioteca salen cambiaron y los rostros descompuestos daban cuenta del desconuelo en que entró ese recinto que organiza la fe, la educación y el orgullo cultural de esta comarca, la alarma fue tal y la sangre y los cuerpos estaban ahí, y Los Poetas aturridos emocionalmente, sin embargo el llamado a la primera oración llegó, abrumados por la emoción, aun así hicieron en el milenario ritual, y fue en el silencio mismo de ese instante, que se escucho el estruendoso ruido seguido por gritos, era en sí mismo una afrenta a lo sagrado del momento, al recinto mismo, a los maestros sabios, a el sagrado momento, a las palabras y los canticos, concluyendo el ritual, y ya todos de pie todos recorrieron el edificio, los jóvenes corrían ágilmente de tres en tres de cuatro en cuatro, saltaban los peldaños de unas cuantas zancadas recorrían los pasillos, con presteza abrían las puertas, pasaban sus descalzos pies sobre los aterciopelados tapetes y casi sin hacer ruido, más por el espanto que traían, que por respetar la tradición de guardar silencio en ese recinto de estudio, de investigación y de lectura, pasaban sigilosa y rápidamente entre los atriles que estaban en sus posiciones, los libros en sus estantes, en sus sitios, los separadores marcando el lugar exacto en que sus lectores los marcaron para ir a descansar, Zuhayr este ágil joven que se ha distinguido por su prestancia y creatividad iba con sus ojos liderando esta frenética y silenciosa búsqueda, son sus felinos pasos por todos los recintos escudriñando, buscando, cualquier variable en ese edificio marcado por la rutina y la prudencia, por los objetos en sus sitios exactos, donde nada debe caerse, donde los gritos no son permitidos, y fueron los pasos alarmados sonando temerosos y contundentes hasta encontrar, precisamente en el espacio reservado para la lectura, cuyo piso cubierto totalmente por los más finos tapetes de colores infinitos, ahí fue donde los ojos de Zuhayr encontraron a los hombres apuñalados aun con sus lecturas frente a ellos los libros desperdigados, las chilabas ensangrentadas, algunos libreros cercanos por el piso, fue ahí donde de Zuhayr pronunció el nombre del maestro de poesía más emblemático de la Escuela coránica, Ahmad amado maestro Kamil,, y tras el hallazgo escalofriante, se dejó sentir la voz del viejo poeta Hanisani que contundente se escuchó en todos los recintos, salas y salones, ordenando calma y dejar sin mover a las personas y a los objetos, salir todos del recinto hasta que los Jueces autorizaran entrar cuando todos sigilosos se retiraban grito ...

...Kamil ha sido el más grande poeta vivo descance en paz ,, El

anciano Kamil ha sido el más grande tesoro de ese grupo de hombres exquisitamente cultos, que ha sido consultados con temor por los políticos y los científicos, si idealizado pero siendo capaz de sostener la idealización por sus respuestas enigmáticas y al mismo tiempo iluminadoras, El maestro Kamil fue el anciano de turbante blanco y de barba más blanca aun, que ha sido el responsable de cuidar los textos, pero no su conservación material sino la fidelidad a la letra original, de la fidelidad de los contenidos exactos, del apego a los fundamentos, fue el maestro Kamil el que fue llamado al palacete hacia años, recinto que él no visitaba para dar satisfacción a su placer sino porque se habían desprendido franjas de los techos, y los frisos y ahora que se organizaba su reparación necesitaban su asesoría, de modo que al colocar los textos lo hicieran con respeto a la ley y que el Corán fuera tratado como lo que es, el texto sagrado y que conservara su orden y cadencia precisa, para no alterar los contenidos, El maestro caminó por el oscuro laberinto, seguido por cuatro de sus más sobresalientes estudiantes, quienes tocaron la campanilla de la puerta Azul, vestido con su chilaba blanca y su barba blanca y su placido rostro sereno y gentil, El viejo con el gorro rojo y con el gato aun adherido a su joroba , abrió la puerta y haciendo una reverencia dejó pasara a este grupo de hombres, ya que claramente los distinguió distintos de cualquier otro que hubiera tocado a esta puerta, la mujer de Ojos de Vaca en cuanto los vio se cubrió con un gran lienzo negro dejando apenas ver sus ojos, les hablo con respeto excesivo dejando ver su inexperiencia para un manejo verdaderamente respetuoso, y caminó apresurada y tensa frente a ellos para dirigirlos a la zona del palacete donde se estaban realizando las reparaciones, caminaron siguiendo sus pasos por los salones ricamente amueblados y decorados, fue cuando cruzando uno de los grandes salones, en el que había un gran cofre abierto, que se escuchó un estruendo de fierros y dos gritos de mujer, que procedían de la cocina, que Ojos de vaca, se detuvo y hablando mientras se alejaba en dirección de la emergencia les pidió que la esperaran ahí y se retiró a atender la emergencia, fue entonces que el maestro Kamil encontró el tablero de ajedrez armado e invitando a una partida, y encontró también la hoja con los trazos de Ella, estaba aun el lápiz sobre el papel y todo en el piso, Kamil se detuvo y levanto la hoja y la estudió, eran claramente trazos infantiles pero las curvas y la precisión de los caracteres, acentos, comas, puntuaciones perfectas, lo conmovieron, fue él precisamente ese día que tomo entre

sus dedos, el peón y lo desplazo aceptando así el reto que le formuló el tablero. Los días que siguieron asistió de nuevo al palacete, a asesorar y si a gozar de la belleza del recinto y del buen trato que en el le daban y fue asistiendo a esos salones estableció la más delicada, fina y generosa relación con Ella, fue él, era el que miró a esa niña y apreció su talento, sus destrezas y quiso defenderla de un destino que se le dibujaba y se le imponía, el maestro Kamil el sabio, la más grande autoridad académica de la biblioteca coránica, fue el docto y sereno hombre que había sido el eje organizador de la protección de Ella, estaba ahora tendido sobre uno de los tapetes más bellos que poseía esa ciudad y se desangraba saliendo su sangre a chorros, como las fuentes del jardín del palacete, pero ahora perdían esos chorros su ímpetu su poder y progresivamente desaparecía el torrente y plácidamente la muerte entraba en su cuerpo, mientras su rostro era invadido por una expresión de profunda serenidad. La Medresa o Madrassa , la escuela coránica especializada en estudios de la ciencia religiosa, de jurisprudencia y de derecho canónico se ha quedado sin su guía sin su inspiración, se ha quedado con un hombre justo y generoso sin el hombre que sabía lo que todos ignoraban, el hombre que le daba prestigio en todo el mundo árabe y Ella aun que no lo sabe aun se ha quedado sin su protector sin la cabeza de los poetas, sin la guía sin su padre protector.

El mundo cambió

.eran los primeros rayos del alba, y pasaron unas parvadas lejanas y se perdieron en el horizonte.

Capítulo XVII

Del Baile, El Llanto

Y

El Horror

Como los granos de arena se levantan al contacto
con el aire y viajan sin voluntad propia
así corrió la noticia entre los clientes del palacete tanto los viejos como

los recién llegados, “la copista ahora está disponible, la niña que levanta el pie hasta la cintura y baila así con un pie levantado” y ahora fue la música y el baile el único resquicio que le permitía recordar quién era antes cuando era Ella, pero progresivamente era vencida, fue sumiendo su ser al nivel de la sobrevivencia, fue entonces que su devastación llegó a los oídos de Los Poetas quienes se dolieron de que ese precioso destino que adivinaron alimentaron y que con creces les devolvió evidencias de grandeza, e hicieron resonancia sigilosa, adivinando su desesperación, queriendo honrar su dignidad y su destino elegido, primero solamente fueron fantasías, si pudiéramos ayudarla y conversando e indignándose crecientemente lograron diseñar una estrategia, pero los oídos de Ella ya eran sordos, la imaginación se había apagado, su piel era de miedo y sus ojos no veían ya la luz, eran pies que no andaban, el espíritu estaba quebrado, hubo que entrar a hurtadillas y como nunca antes, mirarla, hablarle, argumentar y convencerla a Ella, diferenciándola de todo lo que ha estado viviendo no hablarle a su cuerpo, y no desde un deseo ajeno, y fue a través de la memoria de Los Poetas, se sus miradas que intentaban mirar a la Ella, de la que han recibido copias espléndidas, mirar a la que ha sido a la que pulsa dentro de ese cuerpo, a la que está sepultada tras tantos dobleces y evasiones, a la que se confundía con los trazos con los textos, pero al encontrarla se percataron de su inmensa tristeza, no se desalentaron insistieron, un día y otro, pero lo que hizo que sus esfuerzos fructificaran fue que le llevaron uno de sus mejores trabajos de copista, y fue hasta que mostrándole la virtud de sus destrezas que Ella se recordó a sí misma, sorprendida ...¡Sí esto lo hice yo! ,, así Los Poetas con sus versos y su convicción abrieron la posibilidad, le ofrecieron renovar sus sueños más altos, la alentaron a pensar en su libertad, Ella pudo recordar que tuvo sueños que disfrutaba la tinta y el papel, el ajedrez, y habiendo acordado el compromiso con lo que era Ella, se animó, le entregaron sigilosamente el plano del oscuro y laberintico camino por donde la trajeron, Ella en medio de su horror y venciendo el miedo que ahora sentía hacia Ojos de Vaca, memorizó el laberinto, Los Poetas le prometieron dejar al final del laberinto junto al horno del panadero, un bulto con las rutas necesarias, unos dirhams para su camino, y unos poemas para nutrir su espíritu dolido, poemas que acompañarían el contrito ritmo de sus pasos, lo incierto de la ruta,

la nostalgia de la despedida, y la ambivalencia que su partida les despertaba, nutriéndola con el ímpetu del viento y sobre todo exaltando su valor y su preciosa presencia en esta vida. Caminó ese laberinto con el bulto golpeando su pierna marcando el ritmo de sus pasos, Ella temió perder la esperanza que le dieron Los Poetas, así que rescató con cautela, las palabras de Avicena y en particular las de Averroes, habiendo sentido su piel y sus adentros, aunque fue arrancada de sí, esa experiencia le descubrió, en esas tardes y noches, que las prostitutas son mujeres para el placer, pero el de los otros, ahí en esas escenas mil veces vistas por las ventanitas descubrió que en esa escena solo hay uno, no son dos, leyó de nuevo los poemas de Balmagmed y leyó sus propios poemas, nutrida con esos verbos, metáforas dosificadas, vislumbro su más genuino aliento, desprendió de su piel sin misericordia la identidad de la perdida, que tenía un cariz arquetípico y se hizo feliz ante el vacío, fue así de ese modo que surgió una nueva fuerza en su interior, y una madrugada, aun con las estrellas en el cielo oscuro, amarró sobre su vientre un envoltorio en el que ha guardado algunos libros, sus instrumentos de escriba, su vestido dorado y cubrió todo y su cuerpo mismo con su túnica chilaba, hasta el piso, se enredó un largo turbante negro y embozada, salió caminando, con el corazón saltándole tan fuerte que lo sentía dentro de sus oídos, sabía que debía ir a España, a Madrid, a ver a su abuela, a México y a Guanajuato a San Miguel de Allende con sus padres, tomó una hogaza de pan de la cocina, unas manzanas, se quitó las pulseras, dejó los jardines y sus perfumes, dejó a sus amigas, su sueño de odalisca, dejó su ambivalencia y se amarro en el corazón su sueño de poetiza, caminó sin descanso, orientada por su deseo inspirada por un antiguo cuento de antiguo origen, una oda a la inventiva de una mujer Sheresada, camino al principio rápido muy rápido, y recordó que debía guardar su fuerza, entonces el paso era firme pero sin acabarle el aliento, sabía gracias a sus últimas conversaciones con Los Poetas que, ahora la relación entre Marruecos y España había resuelto diferencias siendo en este momento la ventaja para los marroquíes, sí pero aun las cosas no se calmaban del todo y se presentía una nueva tensión, por lo que Marruecos no querían más conflictos, siendo esto así, le explicaron, entonces una joven que descende de abuela española, tendría que ser respetada y más, si entendía y se defendía bien en árabe, el optimismo y la esperanza impulsaban cada p

aso, Ella les habló a Los Poetas y ellos la escucharon imaginando su partida, especulando sobre las rutas y adivinaron en sus preguntas el diseño de una utopía, y como eran románticos la animaron haciendo una cartografía de aquél galimatías oscuro por el que la habían traído, Ella salió del palacete y se topó con ese pasaje negro, el oscuro laberinto de las calles techadas, y estiró sus brazos tanteando en la oscuridad y así a tientas, su mano derecha tropezó con la tibieza del pelaje de un burro, sus dedos lo exploraron y descubrió, sintiendo el perfil de unos costales, que iba doblegado por el peso, sus dedos la llevaron ciega a las ancas y se tomó del rabo, que era para Ella el primer rayo de luz, dejándose guiar por ese lazarillo tordo y manso que en algún momento saldría de ese tórrido y enmarañado camino, los pasos eran lentos aun que sentía mucha prisa, Los Poetas le habían indicado que saliendo del laberinto preguntara por la casa de Mustafá de Dades el panadero, quién le tendría un envoltorio para Ella, caminaba tras el burro sintiendo la irregularidad del suelo, cuando adivinó la salida, al encontrar un as luminoso y deslumbrante, supo que esta claridad anunciaba su aventura y se entregó bañándose con ella, sintió fiesta en su corazón, ya ahora con un miedo renovado y tensa, con la invitación a su mundo, pudo salir de ese espasmo de ocho años, porque supo que el destino que Ojos de Vaca le había diseñado era tan pequeño, que no cavia su vida en ello, ni siquiera uno de sus sueños, para salvarse partió, para encontrarse, para ir a lo suyo, y la palabra Guanajuato salió del equipaje para resonar en la catedral de San Miguel Allende, encontró al panadero, era un hombre flaco y lleno de harina hasta las pestañas, estaba encucillado junto a una puerita de fierro abierta era la boca de su horno, estaba atento maniobraba con un instrumento de madera, era una larga paleta, estaba concentrado moviendo los panes que esa mañana le habían llevado cada familia para hornear y no debía mezclarlos, Ella se detuvo a su lado en silencio, cuando él resolvió todos los procesos que esas hogazas requieran, y las deposito cada una en su canasto, la miró al principio con indiferencia pero pudo darse cuenta que bajo ese turbante y bajo esa chilaba había una joven mujer, entonces su mirada cambió, la miró con lascivia contenida, porque estaba recordando las sonoras amenazas de Los Poetas, Ella lo saludó y él con falsa indiferencia devolvió el saludo, se inclinó y estiró su mano y a un lado del horno tomó el bulto y se lo

entregó a Ella, el panadero guardó silencio resintiendo la intimidación que en rimas le dejaron sobre su deseo, Ella entregada a su propio drama recibió el bulto, se sentía calentito por haber estado pegado a las paredes del horno, y lo recibió con devoción, lo agradeció con una voz muy sentida, se despidió evocando a Ala con la cortesía de que era capaz, este envoltorio lo sostuvo en sus manos sintiendo como ese peso la legitimaba y se sintió acompañada íntimamente, el panadero la miró y le entregó una hogaza de pan recién horneado, no supo por qué hizo eso seguramente por el valor que las palabras de los poetas le dieron al protegerla tan vehemente mente, Ella lo agradeció conmovida y partió embozada, caminó sin descanso hasta que pudo dejar de ver lo conocido, entonces se sentó en una piedra, abrió ese envoltorio, analizó sus contenidos, y entre todos los recursos que encontró, fueron las palabras su mayor tesoro, eran monumentales de halagos a sus versos y a sus trazos, a la libertad que encarna y que es aspiración de todos, y se reconcilio profundamente con Averroes, sintiendo esta bondad masculina y esta pasión por la existencial tarea de construirse a sí misma, sacudiéndose el miedo y las imposiciones estereotipadas y huecas, haciendo resonar su deseo de ser lo desconocido, sacó del envoltorio una brújula y un pliego que contenía instrucciones, venían los nombres de las rutas y los mejores deseos para su viaje, emprendió de nuevo su andar y tomó ese bulto con tanta fuerza que acabó doliéndole la mano y el brazo con el que lo sostenía, se relajó al distinguir que lo que no quería perder eran sus referentes, subió a los camiones que cruzaron la ciudad por calles y caminos de tierra, y más adelante cruzó un tramo de desierto de una ciudad a otra, con manzanas, se acompañó y también de los rezos, del sol y de su sombra entusiasta eco le repetía su imagen enturbantada, caminó entre automóviles y cuando se perdía, se encontraba abrazando su deseo, confiando en Los Poetas y confiando en lo que vieron en Ella.

La paciente dice no sé qué es lo que vio ese hombre en mí, lo que me duele es que dejó de verlo, ahora me siento sola, perdida, que horror doctora me quisiera morir, de verdad, me cuesta trabajo levantarme y organizar mi día si no fuera porque tengo que ir a la universidad no sé qué sería de mi vida, Ella le dice ...parece que el trabajo te salva de ti misma,, la paciente sigue, hablando le urge decir lo que le pasa, lo tiene

que explicar una y otra vez, y es lo mismo, es oscuro y terrible es el vacío, es el sin sentido, es la idealización del otro, del vínculo, la idealización de los demás, ahora se siente vacía y perdida, y dice ...No sé qué decirle simplemente recuerdo cuando me dijo “estoy enamorado de otra mujer y no podemos seguir”, ¿no podemos seguir? que injusto, hemos vivido juntos veinte años, cómo que seguir, no es seguir es ser, es nuestra vida, es lo que somos, lo que hemos construido, los hijos están artos de verme llorar y de que me queje, ellos están empezando sus vidas y la mía parece que ya no tiene sentido, tengo miedo de hacerles daño,, Ella la interrumpe ...tus hijos son casi adultos y están en su vidas apasionados no les vas a hacer daño, lo que puede suceder es que aprendan de tus errores o que se sorprendan cuando dejes de sentir lástima por ti, a ver y te pido que te sientes,, La paciente se sienta, y sigue diciendo entre llorando y gritando ...sí pero no puedo, es un egoísta, un infantil cómo que se va y deja todo, además se llevo el único coche que tenemos con el que todos nos transportamos, además ,,, y sigue hablando, ahora esta despotricando un poco más enojada y Ella sabe cuando la depresión se hace ira estamos iniciando un buen camino y le pide que le aclare ...¿cómo que se llevó el coche?,, la paciente se en carrera ...!sí! es un imbécil, espero que se le descomponga, ¿para qué lo quiere? ¡para pasear a su puta!, es un idiota, y sabes rentó un departamento, me dijo que está amueblado, eso le debe costar una fortuna y ¿cómo lo vamos a pagar?,, Ella le dice ...sí parece que él está tratando de organizar su vida con gestos grandilocuentes, y tú lo contemplas no puedes creer que el hombre de tu vida se ha enamorado de otra mujer, pero ¿y tú? ¿tú que vas a hacer con tu vida?,, la paciente escucha la pregunta y lo que viene como respuesta es un gran vacío, no tiene nada que decir, siente que su vida se terminó, que no sabe qué hacer, y contesta, derrumbándose en llanto ...no sé,, llora un rato y Ella le propone por qué no te concentras en pasos pequeños, ¿Qué vas a hacer hoy en la noche?,, ...¿yo? ¿qué voy a hacer? pues me iré a la casa y hare la cena,, ...¿qué vas a hacer de cenar?,, ... no sé, pasta y ensalada,, Ella dice ...así se reorganiza la vida con pasos pequeños y ciertos, no con gestos grandiosos, tienes razones para estar furiosa y dolida,, La paciente asiente y mientras llora dice ...!es que no lo puedo creer, y quiero poder con esto quiero salir adelante y dejar de pensar en él, pero simplemente no sé cómo hacerlo,, Ella dice ...esos son propósitos magníficos, pero como todo lo grande está compuesto

d pequeñas partes, ahora simplemente formulas el deseo, y aun que parezca imposible va a suceder, lo que estas sintiendo no es enfermedad ni locura es simplemente dolor, lo estás haciendo bien, hablando de esto y diseñando salidas, también debe pasar el tiempo, eso te va a ayudar confía en tu capacidad para salir adelante podríamos enumerar los enormes problemas que has resuelto en tu vida, confía en tu fuerza y en tu capacidad,, la paciente recuerda las circunstancias difíciles que ha pasado, y se siente alentada por su fuerza pero lo que más la anima es la confianza que Ella le tiene, en ese momento esa compañía la sostiene, y le dice ...por hoy hemos terminado, ¿te sientes mejor?,, ...Sí,, ...¿te gustaría que nos veamos mañana?,, ...no , no hace falta,, Ella insiste ...sí quieres llamarme y que nos veamos sabes que lo puedes hacer, o simplemente hablar,, ...Sí gracias creo que puedo, pero si necesito la llamo,, Ella sabe que para su paciente saber la línea de comunicación abierta es un sostén que la alivia y le da la posibilidad de sentirse fuerte, y en este caso se pueden cambiar las reglas porque es Ella la que construye la transgresión.

XVIII

Del Hombre Ensamblado

O

De La Segunda Madurez

El paciente habla realmente ensimismado, con honestidad incluso descarnadamente, él ha venido en otro tiempo y abandonó su análisis y ahora lo retoma ...siento que mi vida se está acabando, lo siento a partir de que cumplí los cuarenta, incluso creo que un poco antes, pero no me daba cuenta, simplemente sentía una emergencia una alarma quería actuar rápido, ser eficaz, buscar el verdadero amor, producir más dinero, ser más alegre, mas sexual, quitarme la corbata y subirme a una moto, andar con gente joven, sabía que la alarma estaba ahí, ¿cómo se dice? a sí se dice, andropausia, pero no la vi llegar, ni pasar, a pesar de

que era claro, clarísimo, mi erección ya no era tan buena y ya no era tan frecuente, no lo vi, a pesar de que engordé, de que me despertaba por la noche con palpitaciones con bochornos, a pesar de mis cambios de humor, no lo vi, eso sí lo veía en mi esposa en ella sí, sus bochornos, su sobrepeso, sus cambios de humor, su tristeza, pero aun que yo sentía lo mismo no lo vi, ¡me sorprende tanto! yo que siempre me ha sentido inteligente, objetivo y fue hasta que usted me lo hizo notar y aun así no pude parar, por eso dejé de venir, me dio vergüenza, no podía parar,, Ella le dice ...Entonces parece que no soportaba dejar de actuar al buen paciente, ahora ¿qué quiere?,, ...sí ¡que estupidez! ¿verdad doctora? ahora vengo a pedir ayuda, no puedo más, no sé cómo arreglar mi vida y lo peor es que después de cambiarlo todo, me siento igual de desesperado y más,, Ella pregunta ...¿cambiarlo todo?,, él contesta ...si dejé a mi esposa, ahora estoy con Rosa y vamos a tener un segundo hijo, vendí mi coche y traigo una motocicleta enorme, me separé de mi socio y finalmente cerré mi negocio, también dejé el hospital, ahora tengo este pequeño laboratorio con una empleada y no estoy produciendo como yo lo hacía antes, lo peor doctora es que estoy agotado, aunque en su momento me sentí muy bien y fuerte, pero realmente, reconozco que me puse retos de los que hoy estoy arto,, Ella dice ...describe esa señal esa alarma, ¿cómo era?,,

Él piensa y dice pausadamente ...Era como una chicharra, me recuerda la chicharra de la escuela para salir de clase, todos íbamos al recreo y jugábamos fut o bote pateado, o burro, pero competíamos y yo era bueno, no siempre el mejor pero casi siempre, es una señal así como una chicharra que anuncia que se terminó la clase, y que estamos libres para lo que queramos,, Ella pregunta ...¿era como el anuncio del recreo, o más el anuncio de un peligro?,, él dice ...lo vivía como el anuncio de un peligro, porque aunque jugábamos en el recreo sentía envidia, rivalidad, odio y peligro de quedar en ridículo, porque en clase todos sentados, cada quien con su cuaderno y claramente la líder era la maestra, pero salir de clase era entrar a la guerra, en cambio en la clase todo estaba controlado, era cosa simplemente de cumplir con la tarea, recuerdo un recreo que me caí saltando una barra y me fracturé una pierna, se me salió el hueso, y recuerdo clarito que hice esa estupidez porque quería ganarle a un compañero que me hizo quedar en ridículo, con ese odio y envidia brinqué mal,, Ella está pensando en la dolorosa reactivación del complejo de castración, el despertar de

este dragón, que es invasivo y alarmante, porque despierta precisamente cuando parece que todo se ha superado, y amenaza con sus flamas, es un volcán adormilado y oportunista, esperando la debilidad y el desasosiego eso es lo que moviliza sus fuerzas, uno de los eventos que lo solivianta a este demonio adormecido es en la salida de la madurez, configurado una crisis existencial, las fuerzas internas se oponen, es así, el león viejo se enfrenta a los jóvenes, que cuestionan todo su legado, es la última oportunidad de dejar su simiente, Ella le dice ...parece que en realidad, más que la envidia o el odio, te moviera el miedo al ridículo y hoy esa alarma te hace saltar y exponerte como aquel día en el recreo, haciendo cosas audaces y alejándote de lo planeado de lo que decidiste y construiste con cuidado, lo has hecho porque te asusto la alarma,, él paciente, reconoce y se duele de las decisiones que ha tomado y al mismo tiempo le alivia pensar que decidió todo eso aspirando a fortalecerse se siente aliviado pensando que no es un hombre malo, le aligera la carga de la culpa, y al mismo tiempo hace contacto con su fragilidad, responde llorando silenciosamente, se estremece en el diván, y finalmente dice ...!¿todo por miedo?! Es que es un miedo a no poder sostenerme, siento que me desvanezco, que mi persona se deshace en cuanto algo de mi vida no se sostiene con firmeza,, Ella le dice ...en realidad esa es la naturaleza de la vida incierta, los sostenes son relativos a que tú los sostengas a su vez, son meros espejismos,,

Ella caminó con cuidado de no tropezarse con las pesuñas de su guía, resolvió el oscuro laberinto guiada por su lazarillo suave y orejón, al salir de esa penumbra envolvente, sintió gratitud hacia el burrito y lo acarició doblándole suavemente las peludas orejas, asumiendo que el negro burro la entendía, al salir sus ojos se acostumbraron lentamente al deslumbrante entorno y preguntando y buscando encontró al prometido panadero, el mensajero de los poetas quien la miró y conteniendo su deseo le entregó el bulto que los poetas le obsequiaron, y un pan, Ella inició su nueva vida orientada por lo aprendido en el Tratado General de Geografía se ubicó, dio impetuosos pasos, cruzo Tamegrout, Llego caminado hasta las afueras desde donde podía ver a lo lejos la ciudad de Sagora, Ella sabe que ese trayecto lo cruzó caminando siendo apenas una niñita de cinco años, así que pensó yo podré hacer este camino de regreso, pero mientras caminaba y una ciudad se hacía más imponente y la otra se achicaba en la distancia , sintió de pronto un temor, un terror

no quiso siquiera imaginarse atrapada de nuevo en el destino que Ojos de Vaca le había forjado, así que repensó detenidamente la ruta que debía seguir, y fue ahí y por eso, que decidió hacer una ruta distinta, no la ruta lógica que le habían diseñado sus amados aliados Los Poetas, que es la más directa y mientras caminaba sobre las dunas y vislumbraba cada vez más cerca la ciudad de Sagora resolvió hacer la ruta más larga, se rió de sí misma, al mismo tiempo la piel se le erizó de miedo de ser atrapada de nuevo, y confirmó dentro suyo con una resolución poderosa que venía desde las palabras de su abuela, “si te duele pero no te domina” y Ella se dijo , “sí estas perdida pero te encontraras” y siguió caminando la ruta que le ofrecía la seguridad de que sería más difícil su localización, aunque para Ella significara más esfuerzo, así que pensó, para llegar a Rabath, deberá seguir un camino complejo, no el expedito, de modo que si la buscan, no será por la ruta que Ella ha elegido, hizo el diseño de su viaje en la cabeza y su primer punto sería su traslado a Kasbah Tadla, de ahí a Midelt, y a Errachidia que además de centro económico y militar, es la capital de la región de Tafilalet, región que en otro tiempo, fue paso de las caravanas de sal y oro que iban a Guinea o a Sudán, es por eso que la arquitectura revela su antigua riqueza y es al mismo tiempo, un ambiente lleno de suspicacia y hermetismo, ahí no encontró tan fácil una acogida, la gente es desconfiada pero con sus manzanas y sus Dirgams sobrellevó la situación hasta Merzouga donde espera poder protegerse en el majestuoso oasis, esta esperanza es lo que la sostiene y le permite enfrentar y retener el temor terrible hacia las dunas del desierto de Erg Chebbi, es lo que realmente la estremece, pero se consuela pensando en que esta es, a pesar de todo, la ruta más segura, sus versos y su deseo la acompañan,

parece que todo su ser late y la invade un miedo inmenso al ver por primera vez el impresionante desierto, las dunas interminables son un mar detenido, dorado, de pronto, percibe que sí se mueve y ve el terciopelo de millones de partículas que suavemente se erizan sobre la inmensidad y es ahí parada en las orillas de Morzunga que ve partir una caravana de camellos desde donde Ella está, los camellos parecen juguetes los azota el viento y la arena y se pierden entre las dunas, ella se dirige a ese punto del que se desprendieron los cuadrúpedos con sus pasajeros, y encuentra una gran manada que organizan unos arrieros cubiertos por túnicas y turbantes negros bordados de amarillo, los

rugidos de los cuadrúpedos y los gritos de los pastores le resultaban sonidos conocidos porque dentro del palacete se escuchaba cuando pasaban esos inmensos rebaños en las afueras, pero ahora los ve mucho más cerca y se le eriza la piel al sentir la energía de estos seres vivos moviéndose sobre la tierra. El hombre que conduce este rebaño la mira. Ella supone que nadie se percata de que es mujer porque trae un turbante y un atuendo de hombre, pero el viento la descubre pegándole los lienzos al cuerpo y el hombre que dirige la caravana de camellos la llama y le ofrece llevarla a través del desierto del Chebbi, ... Si vas a cruzar este desierto más vale que dejes que te llevemos porque a pie y sola, es muy penoso el camino,, y termina ...jajaja,, riéndose alegremente. Ella se estremece al escuchar que se dirige a ella en femenino, entonces lo mira a los ojos, y ve sus brillantes ojos negros rodeados de arugas por tanto sonreír y viendo que es un hombre viejo y feliz decide aceptar disimulando su entusiasmo y aclarando ...Si gracias solamente necesito cruzar el desierto de Chebbi,, dio unos pasos acercándose, él extiende las piernas y con los pies descalzos posados sobre el cuello de su inmenso camello lo dirige indicándole que se eche, Ella se intimida al ver a ese monumental, musculoso y peludo ser, da unos pasos hacia atrás, entonces el jinete, le extiende una mano los lienzos que lo cubren hacen pliegues y acompañan el gesto, Ella no había montado en un camello solamente en caballos, si había visto por la grieta vulva algunas caravanas de camellos con sus jinetes, y la abuela Ojo de Gato le explicó que: al montar un camello debe estar muy alerta cuando los animales se levantan, hay que inclinarse e hacia atrás, para compensar los movimientos que los animales hacen al levantarse, ya que se levantan primero estirando las patas traseras, y así lo hizo como si lo hubiera hecho mil veces, nadie noto que Ella era una novata, y en un primer momento le resultó sorprendente la incomodidad y la cantidad de movimientos que los jinetes deben hacer a cada paso del camello, pero progresivamente se relajó y su cuerpo, se movía grácil y liviano haciendo los movimientos armónicamente con el animal, su anfitrión le indicó que se llamaba Alain y le pasó una bolsa de piel de camello llena de agua para que se refrescara, a Ella le pareció una gentileza, en realidad estaba conmovida casi hasta la lágrimas, y discretamente escondió su conmoción, se sintió protegida, y un nudo en la garganta le impedía tragar el agua, lentamente con sorbos pequeños deshizo el fuego de su orfandad que se hacía inmenso en su cuello, y hasta que pudo

suavizarlo le agradeció el gesto,

el paisaje de la tarde tomo sus ojos y la hipnotizó, con sus ojos descubro que ahora todo a su alrededor eran dunas de arena, la sombra de los camellos se alargó sobre la arena y podía verse a sí misma mecerse a la par de Alain y le recordó el movimiento de los cuerpos entrelazados que veía por las ventanitas, se estremeció pensando en sus violadores, en la repetida infamia sobre sí misma, su cuerpo se resintió horrorizada, y al mismo tiempo pensó “eso le pasó a mi cuerpo, yo estaba ahí pero ahora estoy integra, me ama mi abuela, y Los Poetas, mi padre y la abuela Ojo de Gato, y yo los amo también, pero sobre todo amo la poesía las letras su efímero sostén en una hoja”, y sintiéndose así frágil como la literatura, inaprensible como las nubes, siguió mirando su sombra y las deformaciones que sufría al proyectarse sobre las dunas y alargándose cada vez más, realmente no tenía idea de la inmensidad del desierto de Chebbi, su memoria bibliográfica sobre el Tratado de Geografía de Marruecos y la experiencia existencial, se complementaban, las palabras leídas cobraban un nuevo sentido ante la inmensa experiencia, antes de que el sol se fuera por completo, los camellos doblaron las patas delanteras y las traseras moviendo sus cuellos como gansos y de esos lomos alfombrados bajaron todos los jinetes, cuando puso sus pies sobre la arena, le llamó la atención que las mujeres la llamaron ...niña , niña, ven acá,,,

Era un llamado para que participara en sus labores, y Ella siguió las indicaciones humilde y diligente, estirando los tapetes y tendiendo las sogas, los hombres ensamblaban y acomodaban el poste central y de pronto como magia y en unos minutos la enorme tienda había cobrado más relevancia que todos los personajes presentes, Ella no podía creer la inmensidad de ese acogedor espacio interior que constituía la jaimas, así como cuando llueve en el desierto de pronto como un evento imposible se alfombran las arenas de flores de colores, igual aparecieron otras tres jaimas de menor tamaño. Mientras los hombres amarraban y fijaban con estacas y con cuerdas, las mujeres prendieron fuego y ponían sus utensilios de cocina a calentar colocando sobre un gran plancha de metal el pan que amasan y moldean cuidadosamente sobre sus manos, hervían agua y hacían te. Los hombres se sentaron y contemplaron la tarde, se reían y algunos niños se empujaban gritando y felices, de pronto la sorprendió el olor de la comida, las mujeres con gran destreza preparaban varios guisos, y llamaron a comer, el pan ya lo

traían horneado, y lo calentaron sobre los grandes comales en los que cocinaron mientras describían sus vidas, y mientras se presentaban y jugaban con los nombres de unas y otras las niñas se jalaban la ropa mientras se presentaban diciendo simultáneamente una cascada de nombres que a Ella le resultaron indescifrables, pero la alegría que ese grupito ruidoso producía a a todas las hizo reír, una mujer joven le dijo yo ...soy Eva, y mi madre es Lalla,,, y señaló a la mujer mayor, que se descubrió la cara para sonreírle, y a pesar de sus años tenía un rostro encantador e inteligente y dijo ... si yo soy Lalla,,, no dejaban de cocinar diversos platos cordero con verduras, garbanzos y ciruelas pasas con carne, todo en sus tajines mientras este dialogo sucedía, las mujeres alegaban y aclaraban mientras la interrogaban suavemente, y antes de que Ella pudiera descifrar todos los condimentos y sus procedimientos, acercaron a los comensales una olla con agua clara donde se limpiaron las manos, y ya estaban sirviendo los alimentos, desde luego el pan lo presentaron junto con cuatro platones con distintos guisados, todos toman con trozos de pan, la comida de los platones centrales, y son discretos en su ingesta, así disfrutó de ese día y se sintió bienvenida, y protegida, cuando todos estuvieron satisfechos las mujeres más jóvenes recogían los platones y pasaban de nuevo la olla habiendo renovado el agua de perfumada todos se limpiaron las manos, cuando aun la olla circulaba entre la gente, uno de los hombres jóvenes empezó a cantar, los demás hicieron sonar sus risas y sus palmas así lo acompañaron, una de las mujeres hizo aparecer un instrumento, que Ella ya conocía, un tamborcito como pandero, y otro muchacho una gaita de agudos ecos, las voces se unieron mientras el cielo se llenaba de estrellas como nunca, el resplandor subordinó la noche, Ella pretendió relajarse sobre los tapetes cuando las mujeres la llamaron indicándole que dormiría entre ellas, así pasaron siete días con sus amaneceres en los que la agitación y la velocidad eran la marca con la que se montaban y desmontaban los jaimas, todo se doblaba y se colocaba sobre los muchos animales que formaban la caravana, la última noche ella saco sus dírhams, se acercó a la mujer más vieja, mientras caminaba recordó que Ojos de Vaca dispuso de Ella por una deuda impostergable, y no estaba dispuesta a que esto pudiera sucederle de nuevo, así que extendió su mano con las monedas que Los Poetas le obsequiaron, pero su sorpresa fue muy grande cuando Lalla la mujer más vieja acercó sus manos y sin tomar una sola de sus monedas se la cerro suavemente diciéndole, ...tienes un destino difícil,

cuida estas monedas para un mejor momento,,, a Ella quiso agradecer con sus dones y ofreció que como muestra de su gratitud y por tan generosa acogida, podría bailar para ellos, la vieja sonrió y le acarició la cara con su fortísima mano, y solamente le indicó que lo debía hacer vestida cubriendo toda su piel, así lo hizo, ya por la noche, cuando en el cielo no cavia una estrella más Ella, se preparó, se sacó la tosca chilaba que la cubría y también desenredó el enorme turbante de hombre, sacó de su bolsa el vestido dorado, se enredó en la cabeza un lienzo blanco translúcido casi invisible, y así inició esa fiesta en el marco de esa estrellada noche, sacaron instrumentos, y empezaron los cantos, la alegría Ella esta sentada quieta y esperando hasta que Lalla le indicó que podía levantarse, Ella bailó con cierta timidez sus pies apenas se levantaban de los suaves tapetes donde sus ondulantes cadencias se hacían olas, al principio solo al son del tambor, y en la medida que la música la guiaba animándola, y el grupo de espectadores gritaban de alegría Ella desplego más su gracia y acompañó con su cuerpo la cadencia de la gaita, su liviana figura y su refinado entrenamiento, la hicieron flotar entre los fuegos, danzando sobre los tapetes sobrepuestos, haciendo en los ojos el asombro, se incorporaron los gritos de las mujeres a sus vibrantes hombros y a su cuello extendido y humillado, así surcaba el aire cuando hubo que detener ese trance de influjos extáticos, porque dos jóvenes hombres se hicieron de palabras, se levantaron y después de gritarse sacaron dagas y pelearon violentamente, ella fue llamada por las mujeres, y hablando para ellas dijeron justificando y explicando que ya llevan muchos días en el desierto y no todos traen a sus mujeres. La vieja Lalla le dijo firmemente ...lo siento hija pero se deben restituir los equilibrios, somos los que somos, así que en cuanto lleguemos te separas de la caravana,,, Ella se sintió desconocida, amenazada por la soledad, a pesar de que esos códigos, esos límites y referentes le eran incomprensibles, Ojos de vaca siempre le pedía que bailara pero ahora las cosas son distintas, al mismo tiempo se sintió protegida por esa voz de mando incandescente, pero siempre y como cada día la soledad se refrescó supo que esa era Ella. Al día siguiente caminó el último tramo pisando la sombra de los camellos, fue mirando dunas y dando pasos en ese aterciopelado paisaje, sintió a esa tierra anciana, es la tierra la se mueve como gato sigiloso mirando con desdén mi cariño, sintió que era una tierra reacia a un amor fácil y superficial, esta tierra pide todo nuestro ser para ser andada y pensando esto sintió un viento sutil

lo vio rosar la arena levantando una briza de granos dorados que se llenaron de brillos con el sol del ocaso, se sintió ahí tan intensamente que creyó no tener pasado ni futuro, cada paso era suyo y marcado por su deseo, cada paso era de Ella, la niña, la joven libre y enseñoreada, que se adueña de su presente, se sintió enamorada de las dunas, del sol, de ese ocaso y de Ella misma, y lloro de dicha, a pesar de estar perdida, pero sintiéndose tan dueña de su presente. Le agradeció a Lalla su firmeza y de ella recibió alimentos secos para sus nuevos pasos y una mirada de mujer conmovida por la niña sola.

XIX

De Las Horas

Con Briza y rayos de Sol

Ella sabe porque lo leyó, no sabe si fue en el Tratado de Geografía Marroquí o en uno de los textos que describen fauna y flora o el de de Historia y Mitos de Marruecos, pero sabe que al llegar a Merzouga lo que encontrará será un pequeño poblado amurallado que guarda un bello oasis, y ahí espera encontrar refugio unos días, después planea partir a Rissani, pero las cosas no sucedieron como ella las había planeado, muy de madrugada, aun con el frío de la noche envolviéndola, llegó al pequeño pueblo de Merzouga se vio rodeada por una oleada de comerciantes, y sin desearlo, mientras el sol salía, sin haberlo planeado formo parte de ese tumulto, ponía un pie frente al otro y cada paso la acercaba a esa gente de la que se sentía tan ajena, el olor de los animales le confirmó que sí estaba ahí, los comerciantes iban acompañados de camellos, caballos y burros, que cargaban sus mercancías, algunos utilizaban bicicletas otros carromatos de madera y los menos algún transporte motorizado. Todos los seres vivos la ignoraban, la rodeaban y la dirigían con ímpetu inquebrantable, Ella escuchaba el clap clap de los cientos de pasos de los animales y de las personas sobre la piedra del piso, era un hervidero de sonidos, inagotable, que a veces tenia ritmo y a veces era una cascada, escucho con detenimiento sus propios pasos su respiración y sintió que estrenaba una nueva vida, que la otra, la vieja vida, claro que estaba ahí, pero la nueva era tan ligera como sus pasos y caminaba como si no viniera huyendo, caminaba como si supiera con claridad a dónde iba y el viento que le daba en la cara la bautizaba la

incorporaba de nuevo ahí en ese tumulto entre todas esas personas que no huían, la vida vieja la de la niña perdida estaba ahí pero se evaporaba como si fuera simplemente su intimidación, movía sus pies pero crecientemente se sentía diferente, Ella junto con toda esa gente caminaba levantando sus pies y colocándolos un poco más adelante, como los burros, como los borregos, como las niñas que reían tres pasos adelante de Ella, las alcanzaría para que le revelaran los secretes de esta tierra, de estas calles, de esta gente, para que ellas le dijeran como es tener casa o familia, quería alcanzar a las niñas para que le explicaran por qué se reían, olía a los camellos y a los borregos, andaba con prisa pero sin miedo por las pequeñas callecitas que iban forjando una inquirida ruta, que guiaba sin presión, con firmeza, se detuvo asombrada al llegar al inmenso espacio despejado donde todas las calles terminan era la plaza principal, a donde se asentaba, en ese matinal momento el mercado, al acercarse se levantaron palomas a su paso sus aleteos la aturdieron por un segundo, todo estaba repleto de eventos, personas mercancías, y gritos, y en el centro de todo el soleado espacio se encontraban docenas de camellos echados sobre el piso de piedra, aun con sus cargas amarradas sobre las jorobas, los animales tenían estirados hacia lo alto sus gallardos, largos y fuertes cuellos, observaban girando sus cabezas y mirando con sus grandes ojos peludos y brillantes, se veían inteligentes, atentos y apacibles, moviendo sus hocicos, rumiando, haciendo gruñidos que se unían al concierto y excitación del mercado, junto a cada animal su dueño de pie negociando las mercancías y sus precios, eran hombres ataviados con turbantes negros, azules, blancos, naranjas, algunos con atuendos elegantes e impenetrables, las mujeres se mueven en el mercado en grupos, algunas traen la cara descubierta mostrando sus aderezos y sus primorosos ojos pintados, las más jóvenes se conducen con la retrainimiento y la picardía de quien busca pareja mirando, con sus inquietos ojos escanean el entorno, cuando encuentran lo que buscan bajan la cabeza coqueteando y caminan ágilmente entre el tumulto, y muy distintas son las mujeres mayores ellas tienen aire diligente, ese que se destila día a día del valor de ser quienes administran la vida, las frutas y las especias los secretos, caminan mirando directo y sin miramientos por los pasillos que forman las enormes montañas de frutas, verduras y de dátiles escurriendo miel, en otra sección del mercado ve los costales y las montañas de granos trigo, maíz y otros cereales que le recuerdan los dorados brillos de las

dunas al atardecer, los granos son levantados por los comerciantes con vasijas de colores y los dejan caer mientras gritan a grandes voces las cualidades de sus mercancías, sus precios y ofertas de esta ocasión, sus pasos la llevan entre los coloridos puestos de condimentos, ahí se fascina, la envuelve la sensación de abundancia, Ella conoce todas estas maravillas pero solo las había visto en la cocina en cantidades pequeñas, los olores la llenaron de recuerdos que resonaron en su paladar haciéndola salivar. En ese momento una parte de sí misma añoró la seguridad del palacete y la intimidad de la cocina, la certeza de los alimentos, escucho el sonido de su estomago vacío reclamando, y se atrevió a preguntarse, sin saber, si valdría la pena tanto esfuerzo por ir a lo desconocido, había vivido cómo la imagen esperanzada de su abuela se diluía, se empobrecía frente a la cotidiana rutina en el primoroso palacete, y en un juego de espejos ahora añoró la compañía ausente y presente de Los Poetas, se sintió tonta se sintió perdida, se preguntaba si valía la pena esta sensación de extravió que la invadió desconsolándola, sus dedos aflojaron su fuerza y soltó el bulto de Los Poetas en el que traía su tintero, su vestido dorado, sus poemas y su esperanza, mientras recogía sus haberes, hincada en el piso de tierra, rescatando de entre las patas de los burros sus tesoros se sintió desamparada, sola, y percibió algo que la sacó de ese momento trágico que solo le servía para confirmarle su soledad, era algo en el aire sí entraron a su nariz las pimentas y los azahares, el anís y el curry, caminó hacia ellos andando como si tuviera un propósito, guiada por la evocación de su abuela Ojo de Gato, vio tantos colores, sintió el aire lleno de aromas y mientras aspiraba estos perfumes giró sus cabeza, miró los puestos de telas alegres que eran exhibidas extendidas en un tendedero y se movían con el viento, aleteando sus visos brillantes, dejando en el aire hondas jubilosas que hacían contraste con el uniforme color de las viejas construcciones de adobe serenas y ancianas, y mientras sentía lástima de sí misma, se percató de que el pueblo entero era del mismo color un canela suave que recuerda una piel tostada por el sol, Ella camina pausadamente, va recobrando el sentido de sus pasos en la medida en que mira este gentío que se entreteje haciendo una compleja trama con sus manos, sus mercancías, con sus voces e intereses, se detiene bajo la sombra de un árbol monumental, insólito por ser el único de ese espectacular tamaño, y ahí en las gruesas raíces que sobresalen del piso se sienta, intentando

recomponerse, las palabras de las personas han sido hasta ese momento solamente el murmullo de un río, no las descifra la acompañan pero no es cada palabra y su significado, son todas como el viento pasando sin distingos, de pronto ese sonoro silencio y su extravió se interrumpen cuando sus ojos se detienen en un comerciante, es un hombre muy delgado vestido de blanco con ropas sencillas, humildes e impecables, pero su turbante tiene un nudo para Ella desconocido, es enorme, alto y tan ancho como sus hombros, tiene las piernas descubiertas es muy delgado, su piel es brillante y joven, y se mueve rápida y ágilmente extendiendo su brazo al ritmo de su pregón, como danzando mueve un largo cucharón de madera, lo sumerge en una enorme cazuela de barro y lo levanta derramando la bebida lentamente a la cazuela, chisporroteando aquella líquida promesa mientras a voz en cuello describe las virtudes de este potingue, levanta el largo cucharón de madera lo vierte de nuevo haciendo un largo chorro que salpica mientras describe la exquisitez, enlistando los ingredientes de la fórmula y las extraordinarias cualidades de su producto ...!hecho de la más fresca leche de cabra, de harina de trigo y endulzado con miel, refresca y alimenta, ¡éste es, el manjar de Merzouga, elixir hecho solamente con los granos más tiernos, endulzado con miel de los panales que rodean a las palmeras de dátiles! Pruébenlo le devuelve la fe en la vida, es un regalo de Ala para los paladares, el Elixir de Merzouga, para crecer y para envejecer alegre, para acrecentar la fuerza de los hombres, pruébelo para las mujeres jóvenes y también para las viejitas, pruébelo! ¡es una maravilla!,,, las palabras de este hombre con su enorme turbante blanco y piel muy oscura casi negra, con los ojos alegres, el hombre hablaba las decía casi cantando, como una rima en cuya música se perdían las palabras, para hacerse simplemente un trino, observó cómo algunas personas pedían su mercancía, la boca se le hizo agua, observó cómo pagaban, cómo recibían una jícara con el elixir anunciado, se alejaban unos pasos y estando encucillados se lo llevaban a los labios, Ella intimidada por las miradas, por el protagonismo que le atribuía e hacer la compra, estaba quieta y siguió observado el intercambio mientras metía la mano en su bulto, y con sus dedos distinguía: telas, tintero, papeles, las monedas, observó meticulosamente el proceso de compra, se animó, eligió una moneda, se puso de pie y se acercó oprimiendo su timidez, extendió su mano mientras repetía exactamente la solicitud, pidió una jícara, el hombre, para sorpresa suya, no se percató

de la poquedad de su compradora, la trató como a cualquier persona, eficientemente le entregó su jícara, y al devolverle el cambió la miró a los ojos, Ella al recibir esa mirada completó un ciclo, sí existía, se percató en ese momento de cómo el comercio la integró a ese mundo nuevo, la hizo parte del ritual, Ella recibió además la jícara, las monedas, y dio las gracias, caminó hasta su raíz y habiéndose sentado, levantó con una mano el lienzo que le cubría media cara, exponiendo así sus labios y con la otra pegó la jícara a su boca para sorber discretamente, a partir de ese incidente todo cobró sentido y dejó que su cuerpo recibiera aquella líquida frescura con avidez y mientras dejaba que esa agua de vida la refrescara, miró plácidamente a la gente del mercado, así enclillada junto a los otros, sorbiendo poco a poco su libertad, así igual, en dosis pequeñas le fue creciendo la alegría en el pecho, mientras esa leche dulce y fresca pasaba por su lengua su paladar y su garganta, ese líquido era lo más parecido al paraíso, era casi como el abrazo de su abuela Ojo de Gato, los ojos se le llenaron de lágrimas y en medio de ellas viendo sin ver descubrió en el mercado aquellos puestos de los que debía abastecerse, puestos con fruta, observó a los compradores sus gestos y modos, a los vendedores y sus desplantes sus súplicas, aun sintiéndose ajena formó parte de ese tejido, compró carne seca y compró una larga cuerda de higos secos se la colgó como collar dándole tres vueltas a su cuello, mientras se relajaba y observaba sintió la mirada de una anciana, se encontró con sus viejos ojos y Ella, rememorando la confianza que las ancianas le hacen sentir, se acercó y le preguntó, ...Amable señora buenos días, ¿me permite unas palabras? mi nombre es Ella, estoy de paso en esta ciudad y no tengo donde alojarme ¿sería posible que me permitiera pasar unos días en su casa?,, la mujer sonrió tanto que los ojos se le arrugaron como estrellas, el acuerdo fue ágil, sin problemas, Ella cargó los bultos que traía la anciana quien se presentó diciendo ... Que gusto conocerla, i nombre es Gala, claro que sí puedo alojarla en mi humilde casa, me parecerá una buena compañía ahora que mis hijos no están,, siguió los pasos viejos y cortos de esta pequeñísima mujer mientras la observaba hacer sus compras disfrutó de esos nuevos ritos del comercio, sus regateos su ley, sus saludos y despedidas, la vio comprar algunos granos y condimentos, algunas verduras, y a los comerciantes que traen burros muy pequeños les compro leña, la siguió feliz, había encontrado una nueva abuela, supuso Ella que esa anciana estaba llena de saberes, de enigmas una vieja sabia de la que sorbería sus elixires, era

inmensa la confianza que la niña sentía hacia aquella mujer de cabellos blanquísimos, de piel tan arrugada que tenía arrugas dentro de las arrugas, al salir del mercado caminan juntas, ensanchadas por sus bultos, y las calles se van estrechando a cada paso, al principio al encontrar camellos con carga simplemente cada cual se orillaban, pero ahora ni con los burritos cargados pueden compartir la calle, hay que refugiarse en el quicio de las puertas o regresar hasta la zona donde la calle se ensancha, los que van al mercado tienen preferencia y más en ese momento ya que a las doce del día, y por mandato del Rey, deben retirarse todos los comerciantes y el calor y la luz no van a dar tregua, Ella siguió los ancianos pasos y fue sintiendo como disminuía el ímpetu, Gala se detuvo intempestivamente y le dijo ...!pero si hoy es el día en que voy a mi casa!, ya se me había olvidado, y súbitamente cambió la ruta y Ella la siguió dócil pero desconcertada, Gala de nuevo se detuvo y le dijo ...hija perdóname, pero tengo que ir a Rissani y lo debo hacer ahora mismo,, Ella se alegró porque ese era exactamente el sitio a donde su barroca ruta la llevaría, y le contesto ... Señora Gala, que bien ¿puedo ir con Usted? me gustaría conocer la Ciudad de Rissani leí en un libro que la ciudad de Rissani es un centro económico importante y que...,, Ella siguió hablando con Gala de lo que había aprendido en sus lecturas sobre la bella ciudad de Rissani, la vieja Gala se sorprendió de lo sabia esa niña enfundada en un horrible atuendo de hombre y cubierta por ese enorme turbante negro a través del cual salían las palabras, Gala contestando algunas preguntas se sentía feliz de ser acompañada y ofreciéndole hospedarla en su casa, acercó sus manos a la cara de Ella y le acomodó de tal manera el turbante que pudiera ver su boca y contemplar el rostro completo, Ella se dejó manipular como si fueran las manos mismas de su abuela, con deleite, absorta al mismo tiempo en su discurso repitiendo lo que sus lecturas le han dado, caminaron hasta la orilla de la carretera, y ahí subieron a un viejo camión que olía a diesel, los asientos resultaron duros y rotos, junto a ella se sentó un hombre grande gordo, que traía una canasta con tres gallinas una dorada y dos pardas, en la medida en que el camión se detenía en la orilla de la carretera iban subiendo nuevos pasajeros y Gala se colocó en la cabeza la cesta pequeña en que traía los dátiles, permitiendo así subir a su regazo los bultos que estaban en el piso, para dejar el camino libre el camión, se llenó, todos los asientos mesian sobre ellos los cuerpos de sus compañeros de viaje, Ella los observó discreta e

insistente, dos niñas frente a ella traen sus muñecas y las asomaban por la ventana explicándoles la vida,

y riéndose entre ellas, dos filas más adelante pudo ver a y hombre de barba muy blanca, que se reía con su amigo contando cosas que no alcanzaba a descifrar, pero su alegría era contagiosa y todos los que lo rodeaban iban sonriendo. Sobre el chofer enmarcando la cabina colgaban flecos y muñecos incompletos que se bamboleaban con el ritmo de la música chirriante que salía del radio del conductor, que hacia grandes esfuerzos empujando la larga y cabezona palanca de velocidades, peleando entre rechinidos hasta que y finalmente lograron una velocidad constante, todo era vivido con sorpresa y con deleite, vio pasar a los automóviles en sentido contrario, al frente ella observó como la arena haciendo pequeñas nubes planas, pasaba rozando el pavimento, cruzando la carretera, el viento y la arena acompañaron el paisaje mientras la música de chirimía se escuchaba con su monótono y predecible ritmo, Ella pensó así es como el desierto con su tenacidad esconde todo y acaba por sepultar la vida misma.

Descender del camión fue también una fiesta hasta las gallinas del gordo que ya se habían adormilado empezaron a cacarear y una de las niñas detuvo la fila porque regreso a recoger su muñeca olvidada, abajo del camión Ella se percató de que su guía su nueva abuela era realmente pequeñísima apenas con la canasta de dátiles en la cabeza se veía como una niña, la siguió en medio de ese tumulto sintió los cuerpos las ropas los objetos hasta que salieron de la estación de camiones, y gala le indicó que caminarían un rato para no gastar más dinero, hicieron ese camino acotado por casas muy altas, pero más adelante, las calles se hicieron más angostas y empinadas, aparecieron múltiples escaleritas, que subían, acotadas por pequeñas casas encaramadas unas sobre las otras, pasaron así casas, patios, pasillos, ventanas y puertas entretrejidas, con su adobe centenario lamido por miles de tormentas de arena que han lijado los muros dejándolos pulidos, tersos y redondos, las últimas calles son angostas como el pasillo de una casa, y finalmente después de tres puertas dos patios y tres tramos de escaleras, llegaron la humilde casita, tal vez la más pequeña de Merzouga, que por estar tan alta, desde las sus primitivas celosías de adobe se puede ver la ciudad, a lo lejos se distingue, la plaza con su mercado jubiloso y mas allá a lo lejos, Ella supone, mientras contempla

ese paisaje urbano que la asombra, y la hipnotiza, allá a lo lejos debe estar la ruta que pretende seguir en unos días.

La paciente llega desalineada, su pelo es un amasijo, en pantuflas, entra arrastrando su pesar, saluda apenas, se recuesta y después de largos minutos en silencio, dice lastimosamente ...doctora perdóneme he faltado tanto, pero no me sale nada como yo lo he planeado, hace meses que dejé de venir, y como usted me dijo mi vida ha cambiado tanto, me advirtió sobre mi hijo él que está en la secundaria ¿se acuerda? él ya no quiere ir a la escuela, porque la novia lo cortó y porque los otros muchachos se burlan de él, es mi hijo el chico al que se le aparecía Cristo, ahora dice que Cristo le habla, que le dice que debe ayudar a su novia, ¿se acuerda de él? no sé qué hacer con él, se ha puesto aretes en las orejas, en la nariz y ahora dice que las voces le dicen que debe ponerse un arete en la lengua, reza mucho y camina todo el día, se desaparece horas, bueno yo sé que usted sabe todo eso, lo que sucede es que ahora ya no lo soporto, no sé qué hacer,, La paciente llora con dolor y angustia, Ella piensa que esta paciente está enfrentando un conflicto terrible, ver enloquecer a su hijo, y piensa que deben trabajar de frente. Ella le dice ...te pido que te sientes,, la paciente se incorpora, rota su cuerpo hasta quedar sentada en el diván, su rostro está desencajado de llorar por días y noches, Ella sigue ... lo que está sucediendo en tu vida, en la de tu hijo y tu familia, es muy grave necesitan toda tu atención, y tu fuerza,, la paciente se siente acompañada y reconocida de otro modo como, si esa alianza hubiera cobrado una robustez que la asombra y la conforta, Ella le aclara ...cuando hayamos atendido esta emergencia podemos regresar al análisis ¿estás de acuerdo?,, la paciente asiente, y mira directo a los ojos recomponiéndose, dedican varias sesiones a entrar en el laberinto de la crisis de la psicosis, en el transcurso de los días, la paciente se horroriza, se deslumbra, se conmueve y desespera, antes de estas conversaciones simplemente el miedo, la rabia y el odio la consumían, ahora y a partir de este doloroso y delicado trabajo pudo analizar a su familia de otro modo, entro a dimensiones que le permitieron ver el mundo que todos llevamos dentro, y volvió a su análisis sabiendo que el problema de su hijo es para siempre, que hay que atenderlo y no contribuir a que crezca, sabe que volvió a analizarse preguntándose por su propia locura, para poder preguntarse, y descubrir cómo ha participado ella en la construcción de frágil y delicada la personalidad de su hijo, se pregunta cómo es que ella

atiza para que nuevas crisis aparezcan, cómo hace para enloquecerlo, y enloquecerse, va descubriendo como ella reclama la locura en la cabeza del otro ...¿qué fue lo que hice, para que mi hijo enloqueciera?, ¡yo quería nietos y hacerle una boda y que estudiara, incluso que me protegiera!, hay doctora pero se lo dije desde que era chiquito, que era una decepción, que era un bueno para nada, que seguro no iba a hacer nada con su vida,, Ella le dice ...y le cumplió todos sus deseos,, ... bueno no es que yo se lo deseara, es que se le veía, era un inútil, todo con este niño se veía que iba al fracaso y yo se lo decía todos los días pero nada lo hacía cambiar, además él hacía una mancuerna con mi madre para molestarme, eso sí, si yo decía algo ellos se dedicaban a contrariarme, verdad que estaba mal, pero claro como mi mamá paga todo pues yo tengo que aguantarme, y eso si cuando yo lo llevaba a la escuela le decía todo, de que yo me daba cuenta de lo que estaban haciendo y que no lo iba a permitir,, Ella comenta ...los niñitos que son convertidos en campo de batalla de los adultos absorben todo el horror del odio y la rivalidad,, La paciente pregunta ...¿entonces yo contribuí a eso?, claro doctora, porque fíjese, yo sólo le decía que no iba a permitir que él se convirtiera en hijo de mi madre y contra mí, que se le veía lo malo, lo mentiroso, que seguro no iba a hacer nada con su vida, y que era mi cruz mi maldición,, Ella le dice ... somos seres muy delicados y al nacer, somos moldeados con el deseo del otro, incluso con el deseo más temido, el más siniestro, inclusive aquel deseo del que suponemos estarnos defendiendo, y él se lo cumplió,, la paciente dice ...pero bueno, es que realmente me volvía loca que mi mamá me agrediera a través de mi hijo, y además de verdad yo le veía lo maldito, desde chiquito,, Ella le dice ...Nos vemos la próxima semana,,

Pasó los días en la humilde casa de Gala, envuelta en adobe y apenas algo de madera y tela, le permitieron sintetizar algo de su historia, fue entonces que se percató de cómo la memoria es selectiva, cuántas veces pensó intensamente en no olvidarse de los malos ojos de Ojos de Vaca, no olvidarse de cómo se adivinaba en ellos un deseo oscuro e indescifrable pero contundente de utilizarla para sus propios fines, sentía la fuerza de esa mirada, y cómo ese deseo la envolvía y la conducía a la confirmación de que su orfandad era simplemente el sello que la condenaba a un destino enajenado de sí, un destino en manos de otros, lejos del amor de sus

abuelas, lejos de los ojos de su padre, donde la crueldad siempre tomara por sorpresa su inocencia, e incluso pensó que en aquella vida aun más lejana que apenas recordaba, pero no quería olvidar los gritos de su madre, para poder protegerse y no quería olvidar los consejos de su abuela, sus declaraciones de amor, pero todas las memorias se le perdían en el oscuro laberinto que se sepultaba por el día a día y por la incertidumbre de sus pasos, y ella misma sin querer, pero queriendo y necesitando deshacerse del horror postergaba esa memoria, y prefería hacer memoria de cosas agradable, interesantes, que la alejaran de sí misma o que le construyeran una aproximación a la vida por derroteros más agradables, como el Tratado de Geografía Marroquí, o como la poesía de Abugalban que poetizaba sobre humedades, vellosidades, honduras y prominencias, de dedos ágiles y amantes con éxtasis convulsos, metáforas de aquello que sentía y suponía cuando por las ventanitas veía a los amantes, cuando su idea del encuentro era un ensueño, estos son velos que en cubren y postergan el contacto con la verdad, con los malos deseos y ese es el verdadero poder de las palabras, son velos que la aliviaban sí aunque la cegaban ante los siniestros deseos, de los que la rodean que son como la humedad en los muros, que invade lentamente, haciendo estrago, para finalmente develarse y tomar posesión,

Ella parada dentro de la casa de Gala miraba a través de la sencilla celosía de adobe y varas, sus ojos observando lo más lejos que podían el nuevo horizonte, no quería olvidar, pero olvidaba porque también quería olvidar, sabía al dejar de lado sus recuerdos sería presa fácil de esos lobos, así que montaba guardia, pero la vida la invitaba a regocijarse y así, pensando y sintiendo algo que no pensaba ni sentía, miró como el sol se hizo de un rojo imposible, se puso sobre el horizonte dándole un calor suave exquisito y ofreciéndole ese color que no podía ser verdad.

Capítulo

XX

Del Comercio

Y

Nuevos Paisajes

Rissani la antigua capital económica de Marruecos y la primera ciudad imperial del país: tiene un gran mercado llamado zoco que se extiende bajo la sombra acogedora de sus portales rojos, y tiene también El Kasbah que es una asombrosa y palaciega casa amurallada alojamiento del donde el líder local habita, esta majestuosa construcción crece en altura y los muros con los que esta muralla son de espesura singular, por fuera estos imponentes muros tienen adheridas como corales, construcciones pequeñas de barro, son casi pequeñas cuevas, jacales, que forman un gran complejo y acogedor Ksours, es un enjambre de cavidades pequeñas de adobe, que en la antigüedad eran utilizadas como graneros, pero ahora son viviendas ocupadas fundamentalmente por personas ancianas, Ella tiene la convicción de que en ese lugar excesivo en su pobreza y añosa acogida, encontrara el refugio para reponer sus fuerzas, y sí así fue, y fue también ahí donde releyó algunos poemas que la alivian, y escribe algunos que nombran lo imposible de su tránsito, evocando siempre como pulso mismo, la meta, su abuela, en palabras que no la designan pero donde está y son lo que es, porque son como patria, como lenguaje, como Guanajuato, como risas en la cocina y esas palabras alimentadas de paisajes interiores, que a su paso se convierten en brújula y se hacen ruta sabia y cierta, que hacen un oasis en su alma aunque sea el tiempo suficiente para manar un suspiro, mientras se alivia sabe que deberá cruzar el valle de DRAA, sin embargo, en ese aparente remanso, acontecieron desconcertantes sucesos.

La pequeña casa de Gala cuyo abrazo de adobe es fresco, tiene por las mañanas y por las tardes una luz de colores dorados, luz que entra por las ventanas enmarcadas con varas de los mismos tonos refulgentes del barro, las dos mujeres descargaron sus bultos y separaron la compra, habiendo lavado la verdura, la fruta, habiendo guardado las espacias, cocinaron y comieron, mirándose de reajo, al terminar después de un respetuoso silencio Gala inició la conversación, describiendo a su familia y dándoles nombre a las cosas y a sus perros, que coleteaban asomados por la puerta, y las voces de las dos mujeres suavemente llenaron la tarde, se relajaron y se rieron de su encuentro, del camino del hombre gordo y de la niña que olvidó la muñeca, se alegraron de estarse acompañando, Gala pensaba que sería bueno que Ella se quedara un tiempo era una niña trabajadora, la observó cuando saco de su bulto papeles, la miraba leer seguía el movimiento

de sus ojos, lo hacía más rápido que nadie y no se distraía, Gala solo sabe leer las rutas de los camiones, su nombre, alguna señal conocida del camino, pero eso, leer un texto con tantas palabras no puede, y la admira, nunca había estado tan cerca de una mujer que supiera leer tanto, incluso la vio escribir palabras que aspiraban a un poema, mientras Gala bordaba un lienzo y miraba furtivamente, Ella miraba el aire buscando nuevas imágenes y cuando las encontraba se precipitaban en esa cascada de tinta, la noche se vino tenue y casi sin cubrirse se durmieron con la briza suave y tibia, al día siguiente temprano, acarrearon agua y Ella se pudo bañar, dentro de la única habitación de esa pequeñísima casa, en una esquina parada sobre una tina de lámina se quitó la última prenda y con una taza de peltre se echo agua sobre el cuerpo que se hizo líquido y brillante, sin pudor, ante los ojos de Gala dejándose ver desnuda como lo hizo tantas veces frente a las otras niñas, Gala se atrevía a mirarla como si fuera de su familia, su nieta, una niña apenas una mujercita, admiró su cuerpo, grácil de senos impetuosos y redondos, el baño fue ágil y riguroso, sin pretensiones y eficaz los dedos entre los dedos, las manos en los cabellos salpicó un poco y Gala le indico que lo olvidara con una seña y una sonrisa, las dos se relajaron y se entregaron a la confianza y al regocijo de estar juntas Gala no quería que se fuera, y crecientemente Ella jugaba con la idea de quedarse un poco más de tiempo, y pasados muchos días, una rara mañana porque aun siendo invierno fue muy calurosa un grupo de hombres y mujeres entraron irreverentes sin saludar y sin contestar los saludos, simplemente se presentaron y formularon sus demandas sobre Ella, la pequeña casa se estremeció Ella temió lo peor que podía temer, que la habían encontrado y los malos deseos se hicieron arañas que se le treparon a la cabeza, estremeciéndola, pero la presencia de Gala modificaba el aparente destino, con gritos se anunciaron ...!somos El Cortejo De La Purificación!,,, y reclamaron a esa niña que debe ser entregada para el saneamiento, la anciana Gala, había escuchado de estos grupos clandestinos y sabia que eran muy agresivos, aun así se interpuso, y aun que era una anciana muy pequeña, con su tenue voz hablo con la autoridad de ser la dueña de la casa, de ser ahí quién manda, ,,venimos por la niña y nos la vamos a llevar ¡en nombre de lo más sagrado!,,, Gala les contestó categórica ...! la niña no necesita ninguna purificación y aquí quien manda soy yo y se salen de mi casa,,, El hombre del turbante rojo no se intimidó y dio

un paso al frente, y le dijo amenazante ... vieja impertinente, no sabes respetar a los hombres, aquí no manda ninguna mujer eres solamente una vieja tonta, tomen a la niña,, Gala se interpuso con su pequeño cuerpo y dijo negociando ... ¿cuando hacen sus rituales?,, El hombre le contestó ...el sábado sagrado a las seis de la mañana,, entonces Gala suavizando su voz y dejando de mirarlo a la cara dijo ...yo me comprometo a asistir con la niña, no se la tienen que llevar ahora,, señalándola con el dedo directamente a los ojos el hombre del turbante rojo se agachó hasta su cara y le dijo ...Sabemos dónde vives vieja y te vamos a estar esperando si no llegan vamos a venir por las dos,, y salieron azotando el viento con sus modos y dejando en la cara de Gala una estela de terror.

salieron de la casa recordando a voces, desde fuera
amenazantemente, que estarían esperándolas, Ella
sintió que el ritmo de su corazón le resonaba en todo el cuerpo, la viejita
que había estado de pie manoteando y hablando con fuerza, se veía
agotada, estremecida, Ella le acercó un banco, en ese estado y con este
nuevo ingrediente, la amenaza, de este grupo, Ella no entendía bien que
era lo que se había acordado, y la conversación entre estas dos mujeres
se transformó, aquel clima acogedor y amable se volvió inquisitorial,
intromisión, Gala habló como si hubiera olvidado todo lo que Ella le
había narrado, y cargada de miedo, inició su ansioso interrogatorio
...¿De dónde vienes?, y ¿qué hacías ahí?, ¿esos hombres que entraban
por la puerta azul te tocaron?, ¿qué hacían las otras niñas?, ¿por qué
andas sola?,, una tras otras las interrogantes abrieron heridas y ardían
como el alcohol, las recorrieron con
lagrimas, con horror, el pavor fue revivido y el miedo, fue contundente
el cuestionamiento a su relación con los poetas, y finalmente el episodio
que la apena, el que le dio la fuerza para huir, donde ella fue tomada,
sometida, donde su cuerpo recordaba eventos que la desorganizaban y
que la cimbraron hasta el límite de su tolerancia. Gala se sentía sublevada,
estaba horrorizada de no poder proteger a la niña, de sentirla en el borde
de una situación invivible. Ella transita por el juicio que escudriña, su
vida, y en esta dinámica pasó las noches, despertándose
no sabía por qué, pero temía que la fragilidad de
su seguridad se quebrara, cuando se entregada al sueño, se despertaba
sobrecogida, Ella estaba asustada, acomodaba su cuerpo, sobrecogida

pasó las tres noches y los días que faltaban y que pasaron con sus horas plomizas y con el aire cargado de arena y polvo haciéndole un clima en el alma que Ella conoce bien y del que pensaba decididamente huir, sin embargo la hora de la inquisición se llegó el sábado y dócil, agradecida y asustada fue siguiendo los ancianos pasos de Gala, por las callecitas hasta una casa y hasta un cuarto grande ahí puso sus pies sobre el piso de tierra suave, donde había muchas niñas con sus cabezas cubiertas, de pie y con ojos de espanto, acomodadas en una gran rueda, alrededor de una mesa esperaban, atrás de las niñas todas las mujeres adultas serias, susurran, dicen cosas, algo indescifrable, se escuchan unos pasos que se acercan, de pronto dos hombres y tres mujeres entran contundentes, al entrar interrogan con la mirada a la anciana Gala, que responde sin miramientos anunciándoles con una voz firme ...es inútil es ya impura, no hay nada que hacer,, los ojos de los hombres se desorbitaron, las bocas se torcieron decepcionados, se dirigieron a Ella la miraron directamente a los ojos, Ella sostuvo la mirada, sin entender que esta era una paradoja, que Gala la estaba protegiendo lo mejor que podía, dejaron de mirarla buscaron con sus ojos entre las niñas, las mamás las detenían de los hombros deseando que fuera su hija y al mismo tiempo deseando que no fuera, uno de los hombres caminó y eligió a una niña que traía una vestido verde, la tomó del hombro y la madre autorizaba esa elección, al mismo tiempo dudaba, se llevó las manos a la boca para callar lo que no podía ser dicho, los hombre empezaron a hablar bajo con murmullos , apenas musitando haciendo con sus palabras más un zumbido que una idea pero lentamente se fue entendiendo la que decían, ...es para expiarte, para que no te olvides quien eres, es para servir a la palabra escrita, solo así serás suficiente para ser desposada, es para purificarte, para compensar tu impureza, este es el desagravio que manda la palabra escrita que se haga para que no conozcas otra vida que la de la mujer pura repitiendo en orden y en desorden estas palabras, la subieron a la mesa, la recostaron suavemente, extendieron sus piernas y sus brazos, una mujer tomo con dos dedos la orilla de su vestido y lo levantó hasta casi teparle la cara por completo, la niña sintió pudor, y bajó su vestido con sus manitas y las llevó a su entrepierna tratando de protegerse, tomaron los brazos y las manos con la fuerza de este cortejo de adultos, dados a la tarea del rito, tomaron sus pequeños bracitos y los abrieron, ahora sí los detenían

de las muñecas con fuerza, la niña estaba asustada y buscaba levantando su cabeza con los ojos a su mamá, que la miraba con una expresión de conmisericordia y horror, las dos mujeres del Cortejo se colocaron una a cada lado de la niña, la tomaron de las rodillas, lentamente las flexionaron pegándose a la niña al pecho y poniéndose de acuerdo con los ojos las dos mujeres movieron simultáneamente las piernas abriéndolas con desmesura, las sostuvieron así apoyando sus manos en los muslos exponiendo a la vista los genitales de la niña.

Ella había visto muchas veces los cuerpos de las mujeres, incluso en sus partes más íntimas, vio en el palacete las niñas recostadas, despreocupadas, las vio cuando alguna carcajada relajaba esos cuerpos mostrándose, o en el baño, y desde luego a hurtadillas por las ventanitas de las cúpulas, vio que las vulvas son como las frutas, unas pequeñas como el huesito de un durazno, otras grandes como las alas de una paloma, son de colores y formas distintas, rosas o tornasoladas en tonos azules, otras del color del barro y adentro doradas, así bordes negros y adentro rosas o tornasoles, las vulvas húmedas, simples o de labios generosos, simétricas y singulares, llenas de holanes, eran exhibidas en el marco del retozo o del erotismo, brutal o lúdico, pero ahora es distinto es una niñita un poco más quica que Ella. El hombre del turbante rojo no ha dicho nada y sostiene una bolsa de plástico en la mano y de ahí saca un rastrillo, al que la que desprende un tornillo retira la tapita con cuidado, sacando la navaja pequeña, deja en la orilla de la mesa la bolsa donde ha colocado el mango y la tapa y el tornillo, ahora brilla entre sus dedos la navaja, se ve el peligroso filo lo irremediable de esa pequeña lámina sostenida entre los dedos fuertes aun que se ve insignificante su filo es incuestionable, las voces se hacen simplemente un suspiro de horror, los ojos siguen el brillo, se acerca y en voz baja casi susurrando dice una oración entrecortada por la respiración agitada, se escuchan exclamaciones contenidas, pequeños gritos de las espectadoras, él sigue con sus frases justificando y encontrando en sus palabras, la excusa de lo que hace, se acerca a la niña, una mujer aproxima sus manos al sexo de la niña, abre los labios mas externos, tienen el borde oscuro, descubriendo una flor rosada y de húmeda mucosa, acerca la otra mano y abre entonces los otros los dos pequeños pétalos exponiendo en el centro un botón rosado, lo más íntimo de ese sexo, las manos de ese hombre se acercan, los gritos se hacen más agudos, toma con dos dedos ese botoncito, y lo jala levantándolo y con

el filo hace un corte, la niña ha estado llorando quedito pero en ese momento, emite un grito agudo, distinto, penetrante, llena todos los oídos, las mujeres y las niñas se tapan la boca, los ojos, lloriquean, el grito es escalofriante, el hombre levanta entonces unos centímetros el clítoris ya desprendido, y aun unido al cuerpo por un delgado pellejo, la navaja baja de nuevo tomando los pétalos pequeños y cortándolos, uno y el otro, empalidecen todas, la niña se enmudece levanta la cabeza con una expresión nunca vista, con ojos desorbitados mira el aire, desconoce como nombrar lo que le está pasando, las mujeres lloran lo que la niña con su silencio y su boca abierta quisiera decir, las mujeres que sostienen el cuerpo intentan con sus rezos un coro que silencie, que justifique, aparece en el aire entre las manos hilo y aguja, atraviesan la virgen piel de los labios mayores cerrándolos uno con el otro, dejando solamente una pequeña apertura para la orina y para la menstruación, que vendrá en algunos años. Ahora los ojos de todas las niñas tienen el horror en sus pupilas y repiten la oración más como autómatas, que como rezos, se han visto a ellas mismas ahí, o se verán, quieren saber de este horror y quieren no saberlo, el hilo y la aguja bajan y suben la sangre se acumula en la mesa y corre entre los tablones goteando al piso, los gritos no tienen ya freno, una niña que está parada junto a Ella, le toma la mano y la aprieta se miran con horror entre ellas, la niña se apoya pareciera que se va a desvanecer, Ella la sostiene, siente su piel muy caliente, la niña le susurra al oído, ...a mi me lo hicieron hace un mes y aun lloro mucho al orinar, lo tengo caliente, gordo dicen que tengo fiebre, no me quieren llevar a la clínica, porque dicen que los van a denunciar,, Ella tenía el espanto en la garganta, en los ojos y en la piel, los minutos pasaron como horas, el temor fue creciente y de pronto Ella sintió que la reunión se desvanecía y sintió un alivio inmenso al salir de esa casa, todas se separaron después de ser amenazadas si contaban lo que habían visto y de ser exhortadas sobre del honor que era ser objeto de la ablación, iban invadidas por el horror Gala caminó junto a ella y la tomó fuerte de la mano, caminaron rápido, Gala a hurtadillas la miraba compadecida, quería salvarla de ese destino, las lagrimas surcaron las caras de las dos mujeres. Al llegar a la casa se abrazaron y lloraron juntas Ella le pidió a Gala que le explicara qué era eso, nunca vio que trataran a si a una niña, Gala le dijo ...hija son terribles esas ideas de la gente, ¡tienes que irte! estos no tienen llenadera, y van a venir por ti, a las niñas les hacen esto porque creen que si no, no las escogen para casarse,, Ella había visto

humillaciones, malos tratos, ofensas, la vendieron y la violaron pero nada como esto, y en las frases de Gala se revivifica ...SÍ tienes que irte pronto, ¡lástima! me hubiera gustado mucho que te quedaras unos meses a vivir conmigo, estoy tan sola desde que se fueron mis hijos a la Marcha Verde, y tú eres una niña tan linda y trabajador hija lo siento yo no puedo protegerte y tú tienes que ir a buscar a tu abuelita, ya no le cuentas a nadie lo que te ha pasado la gente no lo entiendo yo soy una vieja que he vivido mucho no te juzgo las cosas te tomaron siendo tan niña y sé que puedes tener una buena vida hija vete,, esa fue la primera vez que escucho que su historia era un peligro para ella misma, pero no tenía otra, sintió con las horas que seguían, que llevaba veneno que debía beber a sorbos todos los días, no decir, así nació una inmensa culpa que empezó a anidar en su corazón, no contar, no explicar quién era, pero si Ella era su historia y no otra cosa, no conocía otra cosa, empezó a crecer la sensación de ser inapropiada, de estar en falta y no entendía los límites de la culpa, se hizo borroso el límite que le permitía distinguir lo malsano de lo bueno, su lógica se infantilizó, el pavor y su orfandad ahora desnuda de nuevo, la hizo maniquea, la hizo rígida, severa, y cerró su boca, aunque pensó que su abuela si podría con su historia, que le ayudaría a distinguir, o también , pensó en la posibilidad de que su abuela la aborrecería si conocía su historia,

Apenas pasaron unas horas Ella recogió su tinta, sus poemas, todo bien envuelto lo amarró, se enredó su turbante y cuando con sus dedos cerraban el nudo que lo sostenía en su cabeza, se escuchó un barullo, se abrió la puerta intempestivamente, y entraron de nuevo a la casita de Gala los hombres y las mujeres del Cortejo de la Purificación, Gala estaba sentada, tenía el alma agotada, ellos simplemente anunciaron a gritos ...!nos vamos a llevar a la niña! Usted se calla y no se entromete, será para ejemplo y para honrar a la palabra escrita,, el más alto de los dos hombres sacó de entre sus ropas una delgada y larga cadena, sin dirigirle la palabra siquiera a la niña, o una mirada a los ojos, rodeó con la cadena el cuello de la niña cerro ese círculo con un candado, se escucho el klik del metal y tirándola de la cadena, dijo ...!anda!,, Ella salió mansamente, mas por el espanto hacia ese hombre y sus acompañantes que por docilidad que no era su naturaleza, sintió que

sus corvas se doblaban, pero se hizo fuerte y avanzó dejando tras de sí la esperanza y doliéndose hondo de su destino.

En ese momento en la frontera seguía avanzando la estrategia de la Marcha Verde, la fotograffas y las crónicas incrédulas estaban en los periódicos y los noticieros del mundo, la Marcha deslumbró a los politólogos de todas las naciones, y a los estrategas, había sido diseñada con meticulosidad la estrategia general del Rey Hasan II tenía tres, vertientes primero las negociaciones diplomáticas, en segundo término la campaña mediática y su carta más fuerte, La Marcha Verde propiamente dicha, y la hacía deslumbrante la organización de los contingentes civiles, y por supuesto que fueron acompañados en la retaguardia por el propio ejército marroquí, La Marcha Verde fue organizada con muchos meses de anticipación, los ojos y empeños de todos los líderes de las diversas comunidades y regiones marroquíes tanto urbanos como campesinos pastores y comerciantes fabricantes y transportistas artesanos y artistas, cada contingente organizado con gran disciplina todos con la mira de dar soporte fuerza y orden a este movimiento civil y militar convocado por el Rey , pero al movilizarse estos liderazgos a la frontera con el Sahara, dejaron tras de sí los espacios de poder que administraban y mantenían bajo control, nunca tantos líderes locales se desplazaron simultáneamente, y a pesar de pretender dejar las cosas en orden, en realidad no sabían cuando volverían, y estos espacios sin mando y sin custodia, permitieron que fenómenos oportunistas crecieran, fue así ocupando el vacío de poder, que el Cortejo de la Pureza emerge y se desplazaba disponiendo y haciendo con impunidad y sin mesura su rituales, fue un tiempo costoso porque las cosas empezaron a cambiar.

Son las siete de la mañana y hace fresco, el paciente es un hombre fuerte y ligero en su trato y en su andar, bello como un mamey calado, inconsciente de su preciosa presencia se sienta en el diván y sacude su cabeza como perro, como animal, y dice ...Quiero despertarme porque no quiero asociar adormilado,,, lo dice como para sí mismo alertándose, se recuesta y habla sin tregua pero mesuradamente y apasionado, ... conocí a una chica, se está formando como psicoanalista, estudia con los Bleichmar, me invitó a la fiesta de su primo, era una fiesta gay en la terraza un hotel en la Condesa, la música era muy prendida, un remix

soul suave un poquito punchis, algunos bailaban, era un ambiente un poco fresa todos medio nerds y un poco demasiado gay, ella y yo nos sentamos, platicábamos mientras nos besamos, su primo se acercó feliz haciendo su fiesta seguía la música bailando de pie junto a nuestra mesa y me dijo "¿qué paso, vas a ir a lo de Rafa?" y además dijo "¡viene mi dealer compramos tres gramos de coca y nueve tachas!" yo pensé, no me espanta pero no me interesa compartir con esta banda ese tránsito, ella empezó a hablarme, "estos te quieren llevar a lo de Rafa está claro que te quieren comer", empezó a hablarme muy de cerca sobre Alicia en el País de las Maravillas y de cómo el gato le habla, como la define con una palabra incomprensible para ella, que la angustia muchísimo, el gato se ríe de Alicia y de su angustia frente a este neologismo. Mientras hablaba yo la escuchaba mire sus labios y le dije "yo prefiero pasar lo que resta del día contigo" y ella me contestó "¡perfecto!, compremos un six y nos vamos a un hotel" pedimos nuestra cuenta, caminamos hacia afuera, antes de salir del restaurante, en la escalera, nos besamos intensamente, hasta que una mesera nos pidió que nos moviéramos, me encanta que las mujeres tomen decisiones y que se reivindiquen frente a su deseo con claridad, es delicioso, no cargar con esas mujeres muertas y realmente me sorprende la fuerza que tienen cuando la muestran, como un día en Turquía en Estambul en el barrio de Takim caminaba con mis amigos hacia las instalaciones donde se celebraba el congreso de Filosofía, era tarde ya había estrellas, las luces de la ciudad la hacían aun más hermosa, encontramos a un niño andrajoso con un celular en la mano y en la otra una mona que se la llevaba a la cara inhalaba thinner o pegol, no sé, pero Lautara ejecutiva y audaz, como siempre ha sido, propuso "¿le damos un llegue?" lo pensé poco y asentí, ella le ofreció unas monedas, el niño extendió su brazo y sin abrir el puño, nos acercó la mona, todos inhalamos un jalón, yo llevaba días caminando, comiéndome el mundo y comiendo poco, rendido, tenía incluso una parte de la espalda tensa y adolorida por la mochila, y la gran sorpresa fue que, al inhalar instantáneamente, el dolor, el cansancio y el hambre, desaparecieron, le pedimos una segunda jalada y entonces las luces se hicieron trayectorias que tomaron la escena, era espectacular, claro que a los cinco minutos nos dio un dolor de cabeza infernal, pero entiendo que esa droga barata es un recurso para los que no tienen nada, ni futuro,,, Ella le dice ...el futuro es una fantasía que se define con un neologismo, es del orden de lo inaprensible, sin embargo tu futuro lo

vives como una certeza que, aun que relativa, es sobre la que construyes, es tu guía y tu freno,,, el contesta rapido ...sí, aun que no sé si voy o vengo, pero tengo la convicción de que hay un buen plan, y yo, aspiro a apuntalar que suceda, aun que a veces sobre todo cuando me agoto, me acongojo o me exijo mucho pierdo la brújula y la inseguridad ocupa su sitió y ¡que angustia!,,, Ella sabe que está ahí para develar y centrándose en esa tarea dice ...la inseguridad, el aburrimiento y el sinsentido son, precisamente, el terreno donde nace insospechadamente la certeza de un destino, y es un caldo que se cuece lento, sin prisas y donde las decisiones de otros no deben confundirte aun que sean de mujeres ejecutivas, recuerda que el futuro está en cada paso que tú das,,,

La aventura era el sino de ese tiempo todo era volátil y no había modo de detener los cambios, sí en ese tiempo, las cosas empezaron a cambiar fue la prisa la que tomó las decisiones, ahora todo es inminente, tanto en la vida de Ella, en su íntima historia de huérfana perseguida que acontecía en marcada por el futuro Marruecos y de España que ha llegado, Franco el Generalísimo se está muriendo y España pierde a este hombre y su liderazgo se desvanece como su vida, España debe redefinirse desde sus cimientos, ante esta tarea inmensa que reclama toda su atención, no puede distraer sus fuerzas en el conflicto con Marruecos por lo tanto con dificultad y diferendos internos sobre este asunto, firma la entrega de la administración del territorio llamado hasta entonces el Sahara Español, cede una parte de estos territorios a Mauritania y otra parte a Marruecos. Estas resoluciones fueron una victoria inigualable en la vida de Marruecos y lo sería en la vida de cualquier nación, hacerse de un región casi tan extensa como su propio territorio, el Rey Hasan II meditó años sobre los factores que componían la vida de su vecino del norte y sus debilidades crecientes sobre los territorios situados al sur, consideró la geopolítica de la región y la fuerza de los organismos internacionales y lo que tenía que suceder dada la edad de Franco, lo desgastado de su liderazgo y su inoperancia en una Europa crecientemente democrática,

El Rey Hasan II habiendo firmado los tratados con España dispone entonces, fiestas y celebraciones, y progresivamente los cientos de miles de marroquíes que se trasladaron a la frontera sur junto con sus líderes inician el regreso a sus provincias, a sus hogares, a sus quehaceres tradicionales, son centenas de miles que regresan añorando su mundo y satisfechos, de haber aguantado la incertidumbre y apuntalar una

posibilidad, así habiendo cumplido con su patriótico deber y habiendo exaltado su identidad marroquí, esa masa inmensa que llevaba meses fuera de sus ámbitos y en el desierto del Sahara regresa con sus pasos, cada mujer y cada hombre cansados del esfuerzo invertido en esa toma de tierras en condiciones precarias, soportando lo necesario para construir en el tiempo requerido para que se cimentara el triunfo de la diplomacia sobre las armas. El regreso de los líderes a sus provincias y a sus mandos, los enfrentó a una nueva tarea, desafiar a las recientes pretensiones de otros líderes nacientes, debían negociar y acomodarse ya que sus funciones fueron usurpadas, por lo tanto sus liderazgos, este regreso entonces, significó retos y tensiones, en algunos casos incluso enfrentamientos que costaron vidas, y aunque estos eventos fueron incidentes que no figuran en los anales de la historia Marroquí, si fueron significativos, y enormemente trascendentes para la vida y el futuro de Ella y de las niñas que ya habían sido señaladas.

Capítulo XXI

De los Abismos
que la
Esclavitud Dibuja

La última paciente de la semana, viernes nueve de la noche, entra fresca y entusiasta, “buenas noches doctora, hice hora y media de camino y por más que me apuré, llegué tarde” es una mujer muy elegante combina su ropa con cuidado, trae ahora una enorme bolsa de mano hecha con piel de cocodrilo, y viene vestida con un impecable traje sastre blanco, los tacones son muy altos y se mueve con soltura, se acuesta y dice molesta y argumentando con fuerza ...tuve un pleito con mi novio Ashar, yo trabajé toda la semana, organice eventos de principio a fin y dirigí los equipos de mantenimiento de las oficinas de los ejecutivos, que son como niños consentidos, y está semana tuve que salir del trabajo a medio día para ir a ver a mi hermana al hospital, aun que descartaron lo más siniestro, no pudieron hacer un diagnóstico, la extravagancia de su enfermedad los tiene confundidos, sin embargo ya la dieron de alta, que bueno que usted me dijo que acudiera a mis hermanos, realmente me aligeraron la carga, incluso Alí y Akil que viven en Estados Unidos viajaron en cuanto les escribí diciéndoles que teníamos que hablar de algo importante, sin poner en duda mi llamado vinieron, ¡yo nunca había hecho esto!, y juntos analizamos, resolvimos y todos colaboraron para apoyarla,, Ella le dice ...yo solamente te repetí lo que tú ya sabías, es lo que hicieron cuando tu papá murió, siendo niños, se apoyaron se unieron y enfrentaron mejor la pobreza y la orfandad,, ...sí pero lo sabía y no lo sabía, y sí, pero en fin, después de todo el jueves en la noche Ashar me pidió que lo acompañara a una fiesta con sus amigos, y a pesar de que realmente yo estaba agotada y quería quedarme en mi casa tirada y viendo tele, me arreglé, alacé mi pelo, me cambié de ropa y cuando pasó por mí, me di cuenta de que en el coche venían sus amigos unos muchachitos que ya venían de una borrachera de dos días, todos crudos y simplemente se iban a la casa de uno de ellos a seguir bebiendo, y me acordé de lo que usted me dijo, que al decirle que no, pensara en que no estaba en juego mi vida y le dije “Ashar yo no quiero ir con tus amigos, yo me regreso en un taxi y tú ve con ellos y diviértete”, y lo dije generosamente no había ni sacrificio, ni chantaje, él se sorprendió muchísimo, siempre hago lo que él quiere, siempre contesto las veinte o treinta llamadas que me hace al día y siempre accedo a sus proyectos, pero estoy agotada realmente quisiera descansar de él dos días de la semana, Ashar se quejó, dijo que llevamos quince días peleando todo

el tiempo, y sí pero lo que sucede es que estoy cambiando, y ya no estoy permanentemente a su disposición, además me pesan los años el siempre quiere salir, pasear, y me encanta pero claro soy veinte años mayor que él, aunque, eso sí mi vida sexual es maravillosa, y nos reímos muchísimo, pero realmente sus amigos no me interesan, ¿usted cree que debo terminar con él?,, ...Tuviste una semana muy pesada y tuviste el inmenso problema de tu hermana ,que seguramente quedará disminuida progresivamente, y en vez de omnipotentemente echarte esa tarea a la espalda, la pudiste compartir con tus hermanos, como fue en algún tiempo tradición en la atención a tu mamá, y además a pesar de que querías complacer a Ashar, pudiste reconocer que no querías ir a la fiesta, y sin que el miedo a la catástrofe te dominara pudiste decirlo, ¿por qué deberías terminar esa relación?,, ...¿por la edad?,, Ella le aclara ...dices que saben reírse, que hacen el amor, el problema no es de la pareja parece que lo que sucede es que no se respetan a sí mismos pero eso ya está cambiando,, La paciente escucha y se conmueve ... sí me he dejado manejar por años, cuando usted me dijo que a pesar de ser una ejecutiva me conduzco como una niña asustada de perder a papá, y he permitido que: él elija siempre en los restaurantes, lo que como, que decida todo lo que hacemos con nuestro tiempo libre, y muchas veces no me gustan su elecciones, pero nunca digo nada,, Ella reconoce en estas palabras, en esas escenas, ingredientes milenarios, masoquismo y misoginia, los conoce bien, sabe que son componentes esenciales y ancestrales, fieras que en una pareja o en un país construyen sigilosamente sus aposentos, son colores universales que hacen abanicos complejos y que organizan vínculos siniestros.

Ella amarrada y con su cadena en el cuello fue conducida por días su vida fue sometida a torturas para la “purificación”, sus poemas y los textos fueron destruidos, y su nombre, que era extraño aquí y en Guanajuato, fue objeto de escudriñamientos. “Ella” este nombre les resultaba insoportable a los intolerantes todo lo nuevo les resulta irritante, y que tuviera un nombre que no evocara más que su condición femenina, un nombre que, implícitamente, los obliga a mantener distancia a aquellos que la nombran, Ella, ese nombre los remitía a una jerarquía, a un saber

implícito, de lo innombrable de esa niña, por eso y por la milenaria misoginia que nutría sus supuestos y se satisfacía mortificando ese cuerpo bello, herido y desamparado, la maltrataron, la violaron, y nada ni los golpes, ni la denigración, ni la ridiculización de su nombre logró socavar las palabras de su abuela “!eso le está sucediendo a tu cuerpo, no a ti, tú puedes con el dolor, porque eres mi tesoro, el dolor no te domina tú eres más grande!” apoyada en ese remedio amoroso, se sostenía sintiendo dolor sí, pero no permitiendo que el dolor la definiera, y de pronto vino a su memoria, algo que no recordaba una escena muy vieja y que de pronto se iluminaba es un recuerdo sobre el origen de su nombre, algo que supo siempre, porque su abuela se lo contó, algo que te dan para siempre y que se mete bajo tu piel como los poemas, vino ese saber ignorado y sabido, que la voz de su abuela le narraba “cuando tu madre la estaba pariendo, fue un buen día, uno de esos momentos en que estaba bien, eufórica, cuerda, y cuando naciste, así apenas nacida, aun con el cordón metido en el vientre del que salías, tu madre dijo, con firmeza y como un reclamo muy sentido ...esta hijita mía, se va a llamar Ella, para que nadie la confunda conmigo, para protegerla de mí,, a veces las personas conocen lo peor de sí mismos y tratan de salvar a sus hijos de no heredar, de no hacerlos sufrir lo inevitable, ese nombre representaba lo mejor de tu madre, ese nombre es la distancia necesaria para reconocerte a ti misma” Ella pudo bajo sus costras y su resentida piel, saber que su nombre la rescataba y que era, diferente aunque sola, salvada aunque perdida, cuerda aunque horrorizada con la realidad, es un nombre que la levanta, la sostiene a salvo de la cercana locura,

el hombre que la ha mantenido encadenada del cuello durante días, paradójicamente, cada día la hacía más libre y más distante de él, las cadenas pueden ser el inicio de una liberación y así empezó, siguiendo los pasos del camino que su deseo le diseña.

Los procesos político militares que habían potenciado su salida del palacete, a Ella le resultaron invisibles, como el hecho de que España hubiera desplegado en el Sahara tropa suficiente para ganar esa guerra, y que los soldados estuvieran crédulos, incluso entusiasmados, y también que los mandos ya veían sus estrellas relucir. Sin

embargo esto fue una expresión más de la conocida rivalidad de España con Marruecos, esta rivalidad histórica es consustancial a la identidad de esos pueblos, está siempre vigente en la cabeza de todos, se cuela por los intersticios del lenguaje en los más prudentes, y en los más primitivos hace planes de guerra, España puso en marcha una estrategia, distribuyó en el desierto entonces llamado Sahara Español, las Tropas Nómadas, La Guarnición, los Dos Tercios Saharianos, la Policía Territorial, haciendo un despliegue de profundidad, dispuestos en tres agrupaciones a saber: Lince, Gacela y Chacal, siendo Lince la principal desplegada en Ciribuya en las inmediaciones de layun, esta era la plana mayor y el mando del Tercer Tercio con el Comandante Fonseca al frente, y con la octava bandera de la Legión un grupo ligero de caballería, unidades de artillería, la Lince, contaban con una fuerza grande robustecida por unidades de helicópteros, simplemente era impensable que esta misión fracasara, sin embargo, hacia más de un año que, ante los primeros indicios de la decadencia del franquismo, el Rey Hasan II y su equipo de analistas políticos había llegado a nuevas conclusiones sobre las maniobras a seguir para conseguir satisfacer sus demandas sobre los territorios del Sahara, este análisis permitió el diseño de estrategias contando con que España tenía varios puntos débiles: el primero y el más importante el desprecio de España por Marruecos y por la inteligencia de su gente, de su gobierno, ni siquiera la diplomacia española, representada por su embajador, ni su rico gobierno, ni la inteligencia militar española, entonces considerada una fuerza principal en el mundo, se percataron, y pasaron por alto los planes del Rey, fueron ciegos a este asunto a pesar de que seis meses antes de la incursión de la Marcha verde, estos planes fueron nombrados y descritos en la prensa marroquí, todos estos indicios evidencias, pasaron inadvertidos y también los procesos mismos de organización de La Marcha Verde. El otro punto débil de España, era algo frecuente en todas las dictaduras, la España de Franco, no tenía diseñada la transición, es decir era impensable España sin Franco, y cualquier diseño que apuntara en este sentido era vivido como traición de Estado, así es la omnipotencia que invade y toma la psicología de los dictadores y sus hordas de aduladores, a todos los encontró con los dedos en la puerta, aunque es sabido que ningún régimen de democracias nacientes, ni las mismas monarquías se salvan de los escabrosos tránsitos, y la debilidad implícita en el cambio de mandos, Ella ahora, estudiando aquel tiempo, de avatares políticos

que envolvían su débil vida de niña, sabe que así le sucede también a
 sus pacientes y a todo aquel que pretenda realmente cambiar su vida,
 hay en el procedimiento psicoanalítico un momento tránsito entre la
 vieja identidad, construida en la infancia, llena de compromisos, de
 adeudos, obligaciones y encargos, formulados desde un ser dependiente
 e inmaduro, que fueron suscritos bajo coacción, así es la infancia,
 que tiene un clima necesariamente dictatorial, tiránico que
 compromete incluso a la civilización misma con códigos, horarios
 jerarquías, identidades, y tareas, más adelante y con las revoluciones
 existenciales el sujeto ya descreído del sentido
 que tiene todo esto romperá, como Moisés
 las tablas de la ley, para reinventar su relación con la ética,
 con la estética, con el amor, con el trabajo
 con el ocio, y el erotismo. Esta ruptura
 necesariamente lo inscribe en el tránsito entre lo conocido
 y el nuevo vacío aparente, en que se renuevan las
 preguntas por su identidad, por sus metas, Ella sabe bien, cuando esto
 acontece sobre el diván esta ante un delicado paso que reclama toda
 su atención, ese es uno de los momentos más finos,
 es ahí donde se juegan grandes definiciones, por lo que los
 peligros acechan, es inmenso el temor a
 cambiar o incluso alguna falla en el procedimiento, podrían propiciar
 la claudicación, es por esto la indispensable preparación para cuando el
 paciente se ve frente a al espejismo del vacío, es
 tiempo entonces de aprender a tolerarlo, hay que poder
 renunciar a los acuerdos, hay que desarrollar las destrezas
 necesarias para vivir sin certezas.

.....-

Capítulo XXII

Al enemigo que huye,
 Y
 Puente de plata.

El Rey Hasan analiza con su cuerpo de ministros, evalúan desde todos los ángulos, la geopolítica las rutas comerciales que dependen de la estabilidad de su reino, y concluyen que, cuentan con factores que favorecen su demanda sobre el Sahara, una Guerra entre España y Marruecos, resultara sin duda una amenaza para la estabilidad de Europa, de todos los países del mediterráneo, y desde luego, para la comunidad Árabe, conseguir la retirada del ejército español, lograrlo presionando con estrategias civiles y diplomáticas, y como fondo la amenaza del ejército marroquí, esa estrategia unida a el hecho de que la monarquía española está jugando un papel estratégico en el momento político que enfrenta España ya que está envuelta en la conmoción que produce la agonía del Generalísimo, y ávidos los sectores políticos, que han sido ahogados por esta dictadura, y no únicamente la izquierda, también el ejercicio y la monarquía se había visto comprometidos a acompañar posturas y decisiones inaceptables, y sumado a estos también los grupos de derecha que no contaban con el beneplácito de Franco, todos ensanchaban sus expectativas frente al inminente fin del periodo franquista, y la aspiración era no desgastarse en un conflicto internacional, donde no tenían nada que ganar, ahora, tocaba que todos los españoles se avocaran a la redefinición de su estatus político y del proyecto de país al que aspiraban, de modo que convinieron que, no hubiera una guerra inútil cuyo único colofón sería la inevitable retirada de España, el 21 de octubre el Gobierno español instruye su Ministro viajar a Marruecos con el encargo secreto de conseguir que Su Majestad el Rey Hasan II, desista de los preparativos de la Marcha Verde, si esto no fuera posible, conseguir que la Marcha Verde se adentre tan solo unos kilómetros en los territorios del Sahara, sin llegar a las posiciones del ejército español, y si eso tampoco fuera posible, entonces, que acepte aplazar la Marcha Verde para dar tiempo a celebrar negociaciones y alcanzar un acuerdo, en esos momentos España está en una posición muy delicada, lo sabe el Ministro español y lo sabe el Rey Hasan II, las debilidades del rival son las fortalezas propias, con Franco a punto de morir la situación en España es extremadamente delicada, volátil, el Rey Hasan II acepta enviar sus emisarios, con la consigna “O devolución de los territorios o marcha”, la amenaza de una guerra colonial sigue presente, en Marruecos el primer contingente de La Marcha Verde está listo para entrar al Sahara, se multiplican las apariciones públicas del Rey Hasan II alentando a su

pueblo, y son noticia permanente de primeras planas, reportajes que mucho engrandecieron en la cabeza de los marroquíes la imagen de su monarquía y la solidez de su gobierno. Son cientos de Miles de marroquíes que recorren el país de norte a sur imbuidos de un espíritu patriótico y nacionalista, para fortalecer la Marcha Verde, mientras tanto los españoles, viéndose acosados, implantan el toque de queda en el Sahara, previniendo nuevos hostigamientos, tanto de Marruecos como del Frente Polisario, grupo independentista respaldado por Argelia. El gobierno español se vive escindido, por un lado ante la ONU su discurso es combativo y sostiene su derecho a mantener su ejército y gobierno en los territorios del Sahara, y en contraste, en sus negociaciones secretas España aparecía dispuesta, a pagar cualquier precio, para llegar a un acuerdo con el Rey de Marruecos, sacando a sus tropas con el máximo de dignidad y el mínimo de muertos, es entonces que el joven Príncipe de España Juan Carlos, viaja al Sahara a los territorios donde esta apostado el ejército Español pasa revista a su tropas, de manera personal y solida reforzando su liderazgo y haciendo el compromiso de que verá por el honor del ejército Español. Argelia por su lado le formula a España un ultimátum en relación a la independencia del Sahara, y este nuevo factor incrementa la tensión, y España decide iniciar la evacuación de la población civil española, Mujeres hombres niños con todas sus pertenencias, abandonan sus empresas, sus hogares y se embarcan, en el Atlántico se escuchan los poderosos silbatos de los barcos, el oleaje golpeando los puertos, las maletas se apilan y las lágrimas se reúnen el mismo día del toque de queda.

En el desierto, siendo el fin del otoño, aparece
La Marcha Verde formada por una multitud tan
grande que no se alcanza a ver su fin, encabezada
por un despliegue formado únicamente por mujeres que dejan tras de
sí la última ciudad y ponen sus pies sobre el desierto, cuatrocientos
cincuenta mil marroquíes, sobre las arenas del Sahara,
banderas y vítores las acompañan y con el Corán en
la mano como única arma, ingresan con un orden y
entusiasmo que hacen estremecer a los testigos, ante este movimiento
pacífico, el ejército español arría las banderas de sus puestos más lejanos
y abandonan las posiciones, y aun con la convicción de que entraran
en guerra, la Marcha Verde traspasa las alambradas que marcan la
frontera y avanzan, la posición diplomática del gobierno

marroquí se fortalece y se endurece exigiendo la sesión de los territorios,
 exponiendo a su población civil y advirtiéndole que una confrontación
 militar tendrá como saldo treinta mil civiles muertos, las negociaciones
 diplomáticas alcanzan su más alto nivel de tensión cuando Rabat
 advierte que si el ejército español ataca a la población civil el rey Hasan
 II se verá obligado a desplegar su ejército e iniciar una incursión militar.
 Ella ahora a sus cincuenta años y con su canoso cabello, camina por
 marruecos, mesuradamente analiza aquél tiempo político,
 tratando de descifrar cómo esas tensiones políticas y esos inmensos
 movimientos migratorios, influyeron en su vida, y de
 pronto se recuerda a sí misma como paciente, tirada en el diván hablando
 sobre la amnesia que envuelve su infancia, perdida bajo
 candados y promesas, bajo acuerdos para ser amada,
 si olvidas perteneces a Guanajuato, a San Miguel
 Allende, perteneces a esta casa, y esa fuente es tu sonido, y esa cocina
 tu concha tu protección, si olvidas eres Ella la que mamá protegió de la
 locura, si recuerdas nadie sabe qué será
 de ti, ahí recostada sobre su diván se atrevió a meterse los
 dedos en el ombligo y lo abrió haciendo
 un gran boquete, para poder meter sus dos manos en
 sus tripas, y escapar del miedo, del
 espanto y aun sin saber a dónde iba, a Ella no la
 acompañan ni vítores ni de una guía clara, solo buscaba encontrarse a sí
 misma, y sobre todo resolver las preguntas
 de siempre ¿quién está bajo mi piel?, ¿cuántas
 mujeres albergo?, ¿cuántas de esas Ellas soy y
 o?, supo entonces que ése es el procedimiento,
 así y solo así, podría hacer salir el sol, soportando las tripas al aire,
 desatar todos los acuerdos hechos con su
 madre todo inició ese nefasto día que
 llegó al aeropuerto de Barajas como niña y a lo lejos miró a su madre la
 vio llevarse a la boca el dedo índice, diciendo que no contara
 nada, recuerda que sintió sobre el diván que ya estaba
 lista para dejar el acuerdo del silencio, para
 reencontrarse, para redefinirse, así igual que
 España con el Sahara, dejar acuerdos para poder pensarse a sí misma,
 para redelinearse, y descubrir sus bajos
 fondos, sabiendo claramente que este terrible

paso oscuro y desasosegante, es
el único acceso a una lógica distinta y que le incluirá
colores nuevos al arcoíris, pero por lo pronto ahora tiene
que soportar sentirse abandonada, desierta de certezas,
adicta al silencio, marginal y sola.

Más de un millón de pies que conforman
La Marcha Verde y se detienen, en la posición exacta en que inician
los territorios que han sido sembrados de minas por el ejército español,
abren y elevan sus enormes tiendas, se forman e
inmovilizan millares de camiones, el orden es impecable, los
aviones españoles sobrevuelan la zona, los
periodistas van filmando las formaciones, de los despliegues, de los
campamentos, más atrás alineados con meticulosidad las zonas de
suministros, la vista aérea de estos procesos se proyecta en la televisión
europea, los comentaristas españoles no le dan crédito, ni al pueblo y
al gobierno marroquí, asumen que la inteligencia que está detrás de
ese orden, de esa disciplina, y que ese despliegue de
fuerza, son posibles, únicamente si han sido asesorados y dirigidos por
otros enemigos del pueblo español. En
el desierto los dos frentes cada uno a un costado de la zona minada,
unos estimulados por el creciente liderazgo de su Re
y, y en
el opuesto los otros enfrentando la estela del caos político por la muerte
del Generalísimo, aguardaron en sus posiciones
y en tensión las largas horas de espera necesarias para
que los políticos diseñaran un acuerdo viable para las dos naciones:
Marruecos retirará la Marcha Verde, a cambio de que
España entregue los territorios del Sahara al gobierno de Marroquí.

Las dos monarquías concluyen el conflicto y en el
marco de estas nuevas definiciones territoriales, los españoles suben a
sus barcos y dejando pueblos fantasmas, se embarcan a la aventura de
apropiarse de la democracia y los marroquíes mujeres y
hombres, tanto viejos, niños, jóvenes, a todos se les ordena que regresen
a sus pueblos.

La imagen que fue internacionalmente relevante fueron las
fotografías que recorrieron el mundo, donde aparecen las mujeres
marroquíes encabezando este enorme movimiento, y sin duda,
esto le da un impulso al lugar que hoy ocupan las mujeres en

Marruecos. Al regresar a sus pueblos
todas estas personas están orgullosas de sus triunfos y sintiendo que
ese país es suyo, fue por todo
esto que las cosas cambiarían, pero Ella estaba aun con su
cadena al cuello, comiendo en el piso, sirviendo de lastre, de
estorbo, de impura, de señalada, de nada, ve pasar los días y las
horas, se le desdibuja su historia, se
empobrece, las heridas se le pudren, ya no duelen ya matan,
y Ella encuentra, aunque no quiera, la voluntad de
seguir vivía, la encuentra en cualquier cosa,
su abuela la hizo así, el sol pasa por la
pequeña ventana del cuarto donde la encierran, la sombra de la retícula
por la que pasa a la luz, al depositarse en el piso, hace figuras y al mirarlas
distingue una sombra en particular que capta su atención y la lleva de
viaje, Ella piensa, que se parece el perfil de una pieza del ajedrez, sí un
caballo, y como los ríos arrastran a su paso lo
que encuentran así Ella subida a esa corriente se llena de
tableros, posiciones, de poetas, de la abuela, de sus destrezas,
del viejo y generoso poeta que en su suave silencio la rescata de un
destino hasta donde la vida le alcanzó, lo envidia porque está muerto y
Ella desea para sí la muerte misma, pero la
realidad es más pesada que todo su pasado, sale de ese encantamiento,
entrando a un nuevo cause se le hace progresivamente una idea fija,
desea la muerte, desear dejar de sentir
dolor, y quiere llevar el consejo de la abuela a
sus últimas consecuencias, el dolor no
soy yo, se le antoja hacerlo posible,
levanta los ojos buscando una idea en el aire, y ve en lo alto de la
pared casi llegando al techo del pequeño cuarto, una saliente de madera,
piensa que es suficientemente fuerte para sostenerla, es la punta de
una viga que seguramente sostiene el techo de la habitación contigua,
imagina y piensa en pasar por encima la cadena que trae al cuello,
esa cadena que la somete y la humilla, que garantiza su
esclavitud, y desea que con sus eslabones
sean suficiente mente fuertes para sostenerla y así
que sea la misma cadena la que la libere.

Afuera de esas cuatro paredes, el mundo marroquí seguía
transformándose, el regreso de los hombres

y mujeres a los pueblos era progresivo, los liderazgos tradicionales ocupaban sus autoridad, todos llegaron a sus casas llenos de entusiasmo, en particular a la Casa de Gala, sin embargo al llegar sus hijas e hijos fueron alertados por la voz angustiada de Gala su madre y abuela y la anciana les narra los horrores amenazas y el secuestro de la niña que recién había adoptado Los hijos de Gala con los bríos de los triunfos y el deseo de compartir la potencia de sus actos, de inmediato se dieron a la tarea de rescatar a Ella, investigando, interrogando y llevando sus pasos tan firmes como en la Marcha Verde, toda la gente ayudaba, el odio y resentimiento que la gente sentía contra el Cortejo de la Pureza, fueron aliados, en pocos días los ubicaron, la eficacia de esta pequeña tropa dirigida por Abdul el hijo mayor de Gala acompañados de toda la autoridad, del valor y heroísmo, no estaban dispuestos a fracasar así que planearon el abordaje a la casa, que no se nos escape ninguno, todas las salidas todas las ventanas, reunieron los pertrechos, hicieron todas las previsiones, Ella descubre en la esquina de la habitación donde su vida esta cautiva unas cestas se sube en ellas, aun que bailan mientras sus pies sangrantes y tembeques se apoyan en ellas, enfrentando esta dificultad y con la poca fuerza de que dispone aun, lanza la cadena, que pasa apenas sobre la viga ella recibe el extremo y lo ata a su cuello, aunque la pila de cestas bajo sus pies se empieza a ceder por el peso este apoyo le dio la altura y el tiempo suficiente, Ella está harta atrapada en las sensaciones de ese cuerpo que la lacera desde la realidad y el sin sentido que la envuelve, cuando termina los amarres, se cuelga, pateo las cestas que giran por el piso cada una, separadas, una rueda y al dejar de dar vueltas la iluminan los rayos del sol y la penetran por la boca dejando ver su perfecto tejido y la entrega de unas manos a la tarea meticulosa de la trama, las otras quedan oscuras en su interior y una queda particularmente deformada por el peso que sobre ella se ejerció, son las únicas testigos de la búsqueda de libertad, sus pies bailan en el aire, dando cuenta de la lucha entre la vida y la asfixia que hace dolor en el cuerpo y mortifica el cuello, se sorprende pensando que lo que hacía no contaba con nombre, ni es ordenado como en los libros, las cestas son así, se mueven se precipitan como si tuvieran voluntad, y Ella

la suya, no puede decir que ya lo sabía o que lo planeo hace tiempo,
 pero sí porque nadie la va a someter, verifica en sus adentros que sí
 , que su libertad está con ella, es la ruptura,
 es el desasosiego increpado y sordo, con este amarre
 se deshace de los que pretendían esclavizarla, la cadena que la atrapa la
 libera, decide dejar todo abandonado sus sueños y sus preguntas, deja
 solo al gatito y a Ojos de Vaca, deja sola la cocina de Guanajuato, ya no
 importa, recuerda en desorden solo para dejar ir todo, y
 no deja de importarle que a cambio de ese descargo le
 duela y siente como se jala su piel
 , como se entierra la cadena, quiere que eso
 termine ya, y no termina hace un esfuerzo y intenta tomar un poco de
 aire, se enoja con sigo misma, por resistirse, va por la salida topándose
 con sus propias garras reconociendo que el Cortejo de la
 Purificación no podrán con ella pero Ella tampoco puede más con ellos,
 y se escapa, ahora se entrega
 plácidamente al sueño, a la ilusión de no estar ahí,
 cuando, no sabe de dónde sale una
 voluntad que se le opone y
 jala aire es solo un hilo pero
 entra y se agota, siente su cara roja, morada, se le hinchan
 los ojos la lengua, pasan frente a sus ojos todos los colores purpuras,
 naranjas, pasan como banderas ondeando y silban en sus oídos los
 cantos de todas las aves y los gritos de todas las madres, los pujidos de
 todos los partos y se pierde así, deja de pensar y de sentir.

Abdul da la orden, avanzan y formando una cascada incursionan en
 la casa del Cortejo de La Purificación sus firmes pasos tocan el piso por
 todas sus aperturas sorprendiendo a los turbantes
 rojos, que reaccionan con furia el enfrentamiento es
 descarnado los fanáticos se resisten con la fuerza de sus infalibilidades
 y los libertadores tienen frente a sí y tras suyo convicciones que alegres q
 ue saben a libertad y derecho y
 con ello los someten, abren todas las puertas,
 los pasos amigos y los gritos se escuchan, pero Ella no los oy
 e las puertas se azotan los ojos están
 abiertos las pupilas de los amigos están dilatadas la
 adrenalina corre por sus cuerpos hasta los puños en que sostienen sus

puñales, hasta los dedos de sus pies y es en la última puerta
 que Ella se balancea colgando de la cadena y aun sus pies dan cuenta
 del horror que está viviendo, Abdul cruza el
 espacio rápidamente, se agacha la abrasa por
 las piernas y se levanta con ella en vilo, al tiempo que estira un brazo
 alcanzando con sus dedos el cuello tratando de aflojar la cadena que
 se ha apretado fuertemente contra la piel del cuello, Ella esta flácida
 perdida, Absul siente el peso de un cuerpo muerto, pero logra meter
 la punta de su dedo entre la suave piel de Ella y el metal, y en cuanto
 abre paso se corren los eslabones jalados uno por el otro liberando la
 presión, Ella toma aire aun sin desearlo,
 se ve morada sin sentido, se restituye
 tenuemente su respiración, entonces y aun inconsciente
 Ella misma sube las manos y con sus deditos
 intenta aflojar aun más el acero que la atrapa, Abdul pide ayuda a gritos
 entran sus hermanos y así entre los cuatro, destraban la cadena de la viga
 aunque no la pueden zafar del cuello porque el candado
 aun la retiene, la recuestan en el piso donde el
 ritmo de la respiración se hace fuerte, Abdul
 dispone que unos salgan y con la gente, lleven a los turbantes
 rojos retenidos, y a Ella la carga, de las otras evitaciones liberan
 a las otras niñas cautivas, los miembros
 del Cortejo de la Pureza se resisten con fuerza y con argumentos,
 pero de cualquier manera, fueron a dar con sus
 huesos a la cárcel, y las niñas dolidas llorosa y lastimadas
 fueron devueltas a sus familias, Ella es la
 más vejada, la más libre de todas,
 la que conquista su libertad dando mordiscos de eslabones a su propia
 piel, al cuerpo todo hubo que curarlo y
 reconfortarlo, pero Ella tiene ahora la dulzura que da la
 ligereza de haberse despedido de todo, así que lo que Gala
 le ofrecía se volvió esencia ligera que consoló
 su vida vacía, ahora parecía estar condenada a
 no sufrir más por su tierra ni por
 su abuela, sí recordaba pero sin añoranza sin dolor, esa libertad le era
 nueva y en sus ojos todos percibieron esa ausencia,
 no había sufrimiento, sólo gratitud y remanso,
 Gala era ahora su abuela, con sus abrazos y sus

tonos, hizo el remedio para que cada herida sanara,
 Gala y su familia estaban conmovidos y horrorizados frente a ese cuerpo
 lastimado, Gala con lagrimas y con la voz más tierna
 que ha escuchado le pidió perdón por la humanidad que
 la había abandonado, y Ella le creyó,
 porque en las peores horas, era ese
 cariño de las abuelas el que le permitía respirar
 al recordar que el sufrimiento
 si está ahí pero no soy yo.

El paciente habla conmovido de sentirse en el centro del vacío, la profunda indagación que ha hecho de su personalidad ha deshecho amarres estereotipados, ha soltado prejuicios y proyectos incrustados para buscar dentro suyo su deseo, le dice ...doctora no quería venir, siento que no tengo nada que buscar, y sin embargo vengo porque tengo todo que buscar, me siento tan perdido, imagínese doctora, ayer en la tarde estaba con mis hijos, ellos estaban jugando sentados en el piso siguiendo una carretera con unos carritos de tracción, elegían el carrito con el que jugarían por el color, y de pronto uno de ellos Rodrigo me preguntó, -¿papá cuál es tu color predilecto?- le devolví la pregunta y él la resolvió pero ¿sabe doctora?, estoy tan confundido que ya no sé ni cual color es mi color predilecto,,, el paciente llora dolido sentidamente, y entrecortadamente y sigue ...me adentro en mi y no sé que quiero hacer con mi vida,,, Ella le dice parece que es muy difícil soportar no saber quién es uno, y qué es lo que se quiere, por eso mismo Rodrigo pide que tú le digas cuál es su color predilecto, simplemente hay que esperar ¿Crees que puedas aguantar esas preguntas, hasta que las respuestas vengan de un lugar más allá de la desesperación?,,, él le responde ...Si,,, y se despiden hasta la próxima sesión

Ella pudo recuperarse de sus heridas lentamente, se movía a su paso, trató inicialmente de ayudar en la cocina, y apoyó en algunas labores de la casa, Gala se alegraba con cada progreso, también las hijas de Gala en particular Alambra, que a diferencia de su anciana madre, tiene ojos inmensos, conversan largas horas conociéndose una a la otra, y fue durante una tarde de enero que por primera vez se escucharon las carcajadas de Ella y de Gala y fueron tan sonoras que a todos los que estaban en la casa les sacaron de menos una sonrisa, así fue el principio de un camino nuevo, con su nieva familia,

con su abuela Gala, con quién buscaba y encontraba evocaciones de una compañía infantil, ella no lo sabía pero años después pudo descifrar su inclinación por las ancianas y su compañía.

El paciente no llega, le manda un mensaje por el celular, el tráfico lo tiene atrapado y Ella le contesta que lo espera, entonces aprovechando los minutos prende su computadora, abre sus correos, se percata de que murió Saramago durante la noche, siente esta ausencia, de un hombre no sólo único en las letras sino de comprometido políticamente, había leído sorprendida cuando Saramago este viejo comunista portugués, abogó por el pueblo cubano criticando al régimen y su autoritarismo, suena el timbré, los pasos y el diván ...doctora lo siento, la construcción de los segundos pisos nos tiene a toda la ciudad atrapados, ¿supo que murió Saramago?,,, ...si y Monsiváis también,,, ...tengo la presentación de mi libro el jueves y se la voy a dedicar a ellos, me he conmovido mucho venia pensándolo en el coche y se me salían las lágrimas, siempre los viejos sabios y la muerte, ese es el tema de mi vida, fui al asilo, como todos los martes, encontré a un residente nuevo, viejo solo, furioso, aislado, doloroso y desagradable, en su silla de ruedas en un rincón me acerqué a hablar con él y no me contestó, me quedé a su lado, después de un rato de acompañar a ese hombre mudo, no sé por qué empecé a golpear la mesa, así con un dedo, yo sé clave Morse y dije algo como “¿estás ahí?” el viejo acercó su mano a la mesa y me contestó, “sí y ¿tú a qué vienes?” así dialogamos largamente, golpeteando la mesa. lo que sucede es que esta sordo y bueno amargado, cuando era joven trabajó en el telégrafo en Ferrocarriles Nacionales cuando existía, pero en cuanto me escucho dando esos golpecitos en la mesa se le iluminó la cara, y pasamos el tiempo hablando así,,, ...te duelen los viejos...,,, ha sí mucho,,, se acurruca en el diván y dice ... fue tan poco el tiempo que me lleve bien con mi papá y tantos los años que deseaba hablar con él, que me mirara, siquiera,,, Ella le dice ...era un hombre muy severo, frío, seguramente no sabía cómo acercarse, no conocía la clave Morse, estaba sordo y amargado, y tú sentías que vivías en un asilo, por eso vas consistentemente ahí buscando viejos con quién hablar, es ahí donde te sientes en casa, donde rompes los silencios, te acercas a los viejos, y los haces hablar,,, el paciente siente cómo se rompe un misterio, tantas veces se ha preguntado por qué, no los viejos, sino en particular los viejos difíciles, los amargados, aislados, piensa y se conmueve ante su infancia

y de sus deseos y los ecos mil veces repetidos, los impulsos que lo han hecho conocer un asilo tras otro, resolviendo estas de las incógnitas que le formulaba el silencio de su padre, Ella dice ...y tal vez, incluso tu padre no tenía mucho que decir, parece que no necesariamente era el viejo sabio, eso es sólo lo que tu idealización te hacía suponer, bueno nos vemos la proxima,,,

-:-----:

La marcha verde había sido un éxito, las maniobras diplomáticas y militares fueron sincronizadas cuidadosamente y el gobierno marroquí, habiendo ganado tanto en el ámbito político como militar y diplomático, cuidaba cualquier asunto que pudiera significar un incidente internacional, que cuestionarse su logros, así que la noticia de esta niña extranjera, extraviada, fue escalando hasta convertirse en un asunto de Estado, para entonces Ella ya había recuperado sus bríos y aun así dentro suyo pulsaba la libertad del sin sentido, a pesar de que ahora sí recordaba el orden de los diccionarios y del Tratado de Geografía Marroquí, a pesar de todo esa disposición recuperada, la rasgaban por dentro poemas, loas a la libertad última, y conociendo el camino de la despedida, se le agolpaban las metáforas, el nuevo color en sus mejillas y la naciente alegría de sus ojos, no obedecían nada más a los signos de la vida, la comida, a Gala y sus cariños, al sol, la briza, Ella resurgió en ese tiempo, de la muerte y su cercanía, eso hace que todo se resinifique, que no importe nada sino la vida misma, en el marco de ese resarcimiento aparecieron en la puerta de la pequeña casa de Gala los hombres del Estado, cuatro turbantes, y sus amables palabras fueron quienes reclamaron para sí la custodia y protección de esa niña, no fue fácil, las asociaciones la llevaban al terror, ¿protectores? se preguntaba, y escuchaba en su memoria los ecos de “los protectores” los resonancias de Ojos de Vaca y de El Cortejo de la Purificación, pero los hijos de Gala la hicieron confiar de nuevo en las palabras, uno de ellos se ofreció a acompañarla y fue solo entonces ante esos ojos negros firmes y directos que Ella dijo ,, no hay necesidad... las despedidas fueron dulces sentidas, conmovedoras, sus pasos sonaron y caminó tras los hombres, envuelta en la protección de su Chilaba, su turbante, embozada dejando ver apenas sus ojos, se jugaba su alma en tantos ámbitos, irónicamente el más real es que Ella ya se había despedido hasta de sí misma, esto hizo que pudiera con presteza mover sus pasos, mirar el aire sin sentir que se extraviaba porque aun estaba perdida, y fue nuevamente a los

interrogatorios, a la cama de fierro, a las oficinas, a las máquinas de escribir, a los pasillos repletos de escritorios hasta la entrevista que fue distinta, habiendo tomado los datos generales de identificación que esa niña podía recordar, fueron a hurgar en los archivos entre pilas y montañas de documentos, acomodados de modo medieval, y entre quejas, denuncias de niños perdidos en los más viejos índices muertos aquellos que pertenecían al año de 1966, y después de semanas de escalar la burocrática pila que sepultó a más de un funcionario, apareció el papel que daba cuenta de la declaración prestada por los padres, denunciando el extravío de una niña de cinco años, como referencia está descrito en el documento que: es una niña de cinco años que lleva un bulto, en el que guarda un pañuelo, un rompecabezas y un vestido de flores amarillas, que responde al nombre de Ella, menor femenina de origen mexicano, Ella se sorprendió muchísimo cuando le presentaron el documento, ahí estaba su nombre y el de sus padres, hace nueve años ella tenía cinco fue hace muchas vidas los recuerdos que habían sido inhumados para no sentir más dolor, ni esperanza pero ahora asomaron, para una niña de esa edad mamá y papá eran eso, no tenía apellidos ni referencias profesionales, pero sí era “Ella” y venía de Guanajuato México, sí de mero San Miguel de Allende, era Ella sí, explicó que su abuela vive en Madrid y que le dice Yaya o Mamá Grande, con estos datos alertaron al gobierno español, que estaba ocupado en rescatar a todos sus ciudadanos residentes en Marruecos en ese tiempo de conflictos internacionales, por esto y haciendo lo suyo el gobierno marroquí tensado por la situación política alertó a su funcionarios que fueron particularmente diligentes en los procesos de entrega de la niña.

...El paciente se incorpora, aun sentado en el diván dice ¿así es el fin del análisis? siento una gran ligereza, siento que me deshice de tanta basura, le agradezco, han sido años, ahora soy otro hombre, adiós doctora,, y Ella le contesta ...los cambios no han terminado seguirás transformándote, y no olvides que la mala hierba nunca muere, ¡alerta! y recuerda el trabajo fundamental lo hiciste tú, y que este es tu consultorio siempre que quieras analizar algo aquí estaré, te deseo lo mejor adiós,,

Ella sabe muy bien como se anda la vida después del análisis cuando

es un éxito, cuando pudo acompañar a su paciente realmente por los hondos paisajes, porque para hacerlo:

Ella bajó descalza y sin contar sus pasos, por lo escarpado
y por los hondos paisajes a sus cavernas, el tiempo se le hizo un hilo
entrecortado y dejó la lógica para un tiempo mundano, se
ensortijó el llanto y peinada así toleró las parvadas
de murciélagos que salieron de su interior, por las heridas abiertas le
aparecieron narcisos y lilas, y
con ellas escucha ahora, al paciente que
narra su secreto más toxico, su lamido terror y la burbuja de
su desasosiego, lo mira sacudiéndose el llanto, y Ella sabe que
su sola compañía parece ser lo necesario para que acontezca la nube de
negros insectos, ahora puede escuchar el aleteo del las parvadas, el oleaje
agitado de negras e invisibles olas, lo hace porque ama profundamente
la libertad que le ha procurado a Ella y quiere seguirla compartiendo.

Entra el siguiente paciente tiene una expresión triste y dice ...
buenos días doctora,, ...pase buenos días ¿en qué le puedo servir?

Fin

